



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

H. Cámara de Diputados de la Nación

VERSIÓN TAQUIGRAFICA PROVISORIA

Reunión 3ª - 3ª Sesión Ordinaria (Especial) - 24 de Abril de 2013

Período 131

PRESENTES:

ABDALA DE MATARAZZO, NORMA AMANDA
AGUAD, OSCAR RAUL
AGUILAR, LINO WALTER
ALBARRACIN, JORGE LUIS
ALBRIEU, OSCAR EDMUNDO NICOLAS
ALFONSIN, RICARDO LUIS
ALONSO, GUMERSINDO FEDERICO
ALONSO, LAURA
ALONSO, MARIA LUZ
ALVAREZ, ELSA MARIA
ALVAREZ, JORGE MARIO
AMADEO, EDUARDO PABLO
ARENA, CELIA ISABEL
ARGUMEDO, ALCIRA SUSANA
ARREGUI, ANDRES ROBERTO
ASPIAZU, LUCIO BERNARDO
ASSEFF, ALBERTO EMILIO
ATANASOF, ALFREDO NESTOR
AVOSCAN, HERMAN HORACIO
BALCEDO, MARIA ESTER
BARBIERI, MARIO LEANDRO
BARCHETTA, OMAR SEGUNDO
BARRANDEGUY, RAUL ENRIQUE
BASTERRA, LUIS EUGENIO
BAZZE, MIGUEL ANGEL
BEDANO, NORA ESTHER
BENEDETTI, ATILIO FRANCISCO SALVADOR
BERNAL, MARIA EUGENIA
BERTOL, PAULA MARIA
BERTONE, ROSANA ANDREA
BIANCHI, IVANA MARIA
BIANCHI, MARIA DEL CARMEN
BIDEGAIN, GLORIA
BIELLA CALVET, BERNARDO JOSE
BLANCO DE PERALTA, BLANCA
BRAWER, MARA
BRILLO, JOSE RICARDO
BRIZUELA Y DORIA DE CARA, OLGA INES
BROMBERG, ISAAC BENJAMIN
BROWN, CARLOS RAMON
BRUE, DANIEL AGUSTIN
BULLRICH, PATRICIA
BURYAILE, RICARDO
CALCAGNO Y MAILLMAN, ERIC
CAMAÑO, GRACIELA
CARDELLI, JORGE JUSTO
CARLOTTO, REMO GERARDO
CARMONA, GUILLERMO RAMON
CARRANZA, CARLOS ALBERTO
CARRILLO, MARIA DEL CARMEN
CARRIO, ELISA MARIA AVELINA
CASAÑAS, JUAN FRANCISCO
CASELLES, GRACIELA MARIA
CASTAÑON, HUGO
CATALAN MAGNI, JULIO CESAR
CEJAS, JORGE ALBERTO
CHEMES, JORGE OMAR
CHENO, MARIA ELENA PETRONA
CIAMPINI, JOSE ALBERTO
CICILIANI, ALICIA MABEL
CIGOGNA, LUIS FRANCISCO JORGE
CLERI, MARCOS
COMELLI, ALICIA MARCELA
COMI, CARLOS MARCELO
CONTI, DIANA BEATRIZ
CONTRERA, MONICA GRACIELA
CORDOBA, STELLA MARIS
CORTINA, ROY
COSTA, EDUARDO RAUL
CREMER DE BUSTI, MARIA CRISTINA

CUCCOVILLO, RICARDO OSCAR
CURRILEN, OSCAR RUBEN
DATO, ALFREDO CARLOS
DE FERRARI RUEDA, PATRICIA
DE GENNARO, VICTOR NORBERTO
DE MARCHI, OMAR BRUNO
DE NARVAEZ, FRANCISCO
DE PEDRO, EDUARDO ENRIQUE
DE PRAT GAY, ALFONSO
DEPETRI, EDGARDO FERNANDO
DI TULLIO, JULIANA
DIAZ BANCALARI, JOSE MARIA
DIAZ ROIG, JUAN CARLOS
DOMINGUEZ, JULIAN ANDRES
DONDA PEREZ, VICTORIA ANALIA
DONKIN, CARLOS GUILLERMO
DUCLOS, OMAR ARNALDO
ELORRIAGA, OSVALDO ENRIQUE
ESPINDOLA, GLADYS SUSANA
FADUL, LILIANA
FAUSTINELLI, HIPOLITO
FAVARIO, CARLOS ALBERTO
FELETTI, ROBERTO JOSE
FELIX, OMAR CHAFI
FERNANDEZ SAGASTI, ANABEL
FERNANDEZ, RODOLFO ALFREDO
FERRA DE BARTOL, MARGARITA
FERRARI, GUSTAVO ALFREDO HORACIO
FERREYRA, ARACELI
FIAD, MARIO RAYMUNDO
FIORE VIÑUALES, MARIA CRISTINA DEL VALLE
FORCONI, JUAN CARLOS
FORTE, ULISES UMBERTO JOSE
FORTUNA, FRANCISCO JOSE
FRANCIONI, FABIAN MARCELO
GALLARDO, MIRIAM GRACIELA
GAMBARO, NATALIA
GARCIA LARRABURU, SILVINA MARCELA
GARCIA, ANDREA FABIANA
GARCIA, MARIA TERESA
GARNERO, ESTELA RAMONA
GARRAMUÑO, JORGE ALBERTO
GARRIDO, MANUEL
GDANSKY, CARLOS ENRIQUE
GERMANO, DANIEL
GIACCONE, CLAUDIA ALEJANDRA
GIACOMINO, DANIEL OSCAR
GIANNETTASIO, GRACIELA MARIA
GIL LAVEDRA, RICARDO RODOLFO
GIUBERGIA, MIGUEL ANGEL
GONZALEZ, GLADYS ESTHER
GONZALEZ, JUAN DANTE
GONZALEZ, NANCY SUSANA
GRANADOS, DULCE
GROSSO, LEONARDO
GUCCIONE, JOSE DANIEL
GUTIERREZ, MONICA EDITH
GUZMAN, OLGA ELIZABETH
HARISPE, GASTON
HELLER, CARLOS SALOMON
HERRERA, GRISELDA NOEMI
HERRERA, JOSE ALBERTO
IANNI, ANA MARIA
IBARRA, EDUARDO MAURICIO
ITURRASPE, NORA GRACIELA
JUNIO, JUAN CARLOS
JURI, MARIANA
KOSINER, PABLO FRANCISCO JUAN
KRONEBERGER, DANIEL RICARDO
KUNKEL, CARLOS MIGUEL
LANDAU, JORGE ALBERTO
LARROQUE, ANDRES



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

LEDESMA, JULIO RUBEN
LEVERBERG, STELLA MARIS
LINARES, MARIA VIRGINIA
LLANOS, ERMINDO EDGARDO MARCELO
LOTTO, INES BEATRIZ
LOZANO, CLAUDIO
MAJDALANI, SILVIA CRISTINA
MALDONADO, VICTOR HUGO
MARTINEZ, ERNESTO FELIX
MARTINEZ, JULIO CESAR
MARTINEZ, OSCAR ARIEL
MARTINEZ, SOLEDAD
MAZZARELLA, SUSANA DEL VALLE
MENDOZA, MAYRA SOLEDAD
MENDOZA, SANDRA MARCELA
METAZA, MARIO ALFREDO
MICHETTI, MARTA GABRIELA
MILMAN, GERARDO FABIAN
MOLAS, PEDRO OMAR
MOLINA, MANUEL ISAURO
MONGELO, JOSE RICARDO
MORENO, CARLOS JULIO
MOUILLERON, ROBERTO MARIO
MOYANO, JUAN FACUNDO
MÜLLER, EDGAR RAUL
MÜLLER, MABEL HILDA
NAVARRO, GRACIELA
NEBRED, CARMEN ROSA
NEGRI, MARIO RAUL
OBIGLIO, JULIAN MARTIN
OCAÑA, MARIA GRACIELA
OLIVA, CRISTIAN RODOLFO
OLMEDO, ALFREDO HORACIO
OPORTO, MARIO NESTOR
ORSOLINI, PABLO EDUARDO
ORTIZ CORREA, MARCIA SARA MARIA
ORTIZ, MARIELA
PAIS, JUAN MARIO
PANS, SERGIO HORACIO
PARADA, LILIANA BEATRIZ
PASTORIZA, MIRTA AMELIANA
PERALTA, FABIAN FRANCISCO
PEREZ, ALBERTO JOSE
PERIE, JULIA ARGENTINA
PEROTTI, OMAR ANGEL
PERRONI, ANA MARIA
PIEMONTE, HECTOR HORACIO
PIETRAGALLA CORTI, HORACIO
PILATTI VERGARA, MARIA INES
PINEDO, FEDERICO
PLAINI, FRANCISCO OMAR
PORTELA, AGUSTIN ALBERTO
PRADINES, ROBERTO ARTURO
PUCHETA, RAMONA
PUERTA, FEDERICO RAMON
PUIGGROS, ADRIANA VICTORIA
RAIMUNDI, CARLOS ALBERTO
RASINO, ELIDA ELENA
RE, HILMA LEONOR

RECALDE, HECTOR PEDRO
REDCZUK, OSCAR FELIPE
REGAZZOLI, MARIA CRISTINA
RIESTRA, ANTONIO SABINO
RIOS, LILIANA MARIA
RIOS, ROBERTO FABIAN
RISKO, SILVIA LUCRECIA
RIVARA, RAUL ALBERTO
RIVAROLA, RUBEN ARMANDO
RIVAS, JORGE
ROBERTI, ALBERTO OSCAR
ROBLEDO, ROBERTO RICARDO
ROGEL, FABIAN DULIO
ROSSI, AGUSTIN OSCAR
RUCCI, CLAUDIA MONICA
RUIZ, AIDA DELIA
SACCA, LUIS FERNANDO
SALIM, JUAN ARTURO
SANTILLAN, WALTER MARCELO
SANTIN, EDUARDO
SCHMIDT LIERMANN, CORNELIA
SCIUTTO, RUBEN DARIO
SEGARRA, ADELA ROSA
SIMONCINI, SILVIA ROSA
SOLA, FELIPE CARLOS
SOLANAS, FERNANDO EZEQUIEL
SOLANAS, JULIO RODOLFO
SOTO, GLADYS BEATRIZ
STOLBIZER, MARGARITA ROSA
STORANI, MARIA LUISA
TERADA, ALICIA
THOMAS, ENRIQUE LUIS
TINEO, JAVIER HECTOR
TOMAS, HECTOR DANIEL
TONELLI, PABLO GABRIEL
TRIACA, ALBERTO JORGE
TUNESSI, JUAN PEDRO
UÑAC, JOSE RUBEN
VAQUIE, ENRIQUE ANDRES
VEAUTE, MARIANA ALEJANDRA
VIDELA, NORA ESTHER
VILARIÑO, JOSE ANTONIO
VILLA, JOSE ANTONIO
VILLATA, GRACIELA SUSANA
WAYAR, WALTER RAUL
YAGÜE, LINDA CRISTINA
YARADE, FERNANDO
YAZBEK, RUBEN DAVID
YOMA, JORGE RAUL
ZABALZA, JUAN CARLOS
ZAMARREÑO, MARIA EUGENIA
ZIEBART, CRISTINA ISABEL
ZIEGLER, ALEX ROBERTO

CON LICENCIA:

RODRIGUEZ, MARCELA VIRGINIA
SABBATELLA, MARTIN (*Licencia sin goce de dieta por cargo oficial*)
VALINOTTO, JORGE ANSELMO

- En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los veinticuatro días del mes de abril de 2013, a la hora 12 y 7:

- 1 -

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Con la presencia de 132 señores diputados queda abierta la sesión especial convocada a requerimiento de los señores diputados en número reglamentario. (*Aplausos.*)

Invito a la señora diputada nacional por el distrito electoral de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, doña Mara Brauer, y al señor diputado nacional por el distrito



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

electoral de Buenos Aires, don Eric Calcagno y Maillmann, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

- Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, la señora diputada doña Mara Brauer y el señor diputado don Eric Calcagno y Maillmann proceden a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. *(Aplausos.)*

- 2 -

HIMNO NACIONAL ARGENTINO

Sr. Presidente (Domínguez).- Invito a los señores legisladores y al público presente a entonar las estrofas del Himno Nacional Argentino, que será interpretado por la Orquesta Escuela de Chascomús.

- Puestos de pie los señores diputados y el público asistente, entonan las estrofas del Himno Nacional Argentino. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Domínguez).- Agradecemos la participación de los músicos de la Orquesta Escuela de Chascomús.

(. . .)

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Domínguez).- Para una cuestión de privilegio tiene la palabra el señor diputado Buenos Aires.

Sr. Piemonte.- Señor presidente: la cuestión de privilegio que voy a presentar es contra el presidente del bloque del Frente para la Victoria, Agustín Rossi, y tiene que ver con la respuesta que se dio a la convocatoria que se hizo, primero por parte de Elisa Carrió y después por muchos dirigentes de la oposición, a la movilización que hace hoy a las puertas de este Congreso.

La respuesta fue: “fascismo” y “golpismo”.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Silencio, señores diputados!

Sr. Piemonte.- ¡No vamos a aceptar eso, señor presidente!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Diputado Feletti, diputada García...

Sr. Piemonte.- ¡No vamos a aceptar de ninguna manera esas calificaciones y pido al presidente del bloque del Frente para la Victoria que se retracte!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Silencio, señores diputados!

Sr. Piemonte.- Muchas veces estuve a las puertas de este Congreso y de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires a fin de evitar que algún proyecto de ley fuera aprobado. Es más...

- Varios señores diputados hablan a la vez.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Piemonte.- En verdad, muchos de los que estamos aquí, representantes de diferentes fuerzas políticas, hemos estado en aquella situación.

Estuve a las puertas de este Congreso en la época del menemismo, para evitar que se aprobaran las leyes de emergencia y de privatizaciones, mientras otros estaban aquí adentro votando, y cuando se aprobó la “ley Banelco”, para evitar que fuera sancionada. Muchas veces me movilicé a las puertas del Congreso y de aquella Legislatura con el objeto de evitar la sanción de leyes contrarias a los intereses populares.

Estoy seguro de que muchos de ustedes también estuvieron en la calle con el fin de evitar la aprobación de alguna ley contraria al pueblo, mientras otros, aquí, votaban a favor de esas iniciativas.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Piemonte.- Entendemos que no hay que hacer declaraciones altisonantes y demagógicas... (*Risas y manifestaciones en las bancas.*), que después repiten los medios oficiales.

Estamos contentos de que se convoque al pueblo de la Nación para que se movilice. Nos pone contentos que lo haga la oposición y también nos alegra que lo haga el oficialismo, porque creemos que la sociedad debe movilizarse. Una sociedad movilizada permite que la gente se involucre en la política y que no gobiernen las minorías...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Piemonte.- Creemos profundamente en el valor de la movilización popular, y nadie tiene la varita para decir si está bien o mal que el pueblo se movilice.

Estamos muy contentos de que diferentes fuerzas políticas convoquen a la gente para movilizarse; eso es correcto porque todos quienes estamos acá, militantes, sabemos que la calle crea conciencia y hunde la indiferencia. Cuando el pueblo se moviliza echa por tierra el germen que el liberalismo dejó en la Argentina: la indiferencia y la resignación. (*Aplausos.*)

Eso es lo que hacemos cuando convocamos a la ciudadanía. Repito, está bien que lo haga el oficialismo y así mismo está bien que el 18 de abril haya habido un millón de personas en la calle. Ojalá que el oficialismo reúna mucha gente cuando convoque.

No hay que tener miedo a la movilización popular; bienvenida sea. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- La cuestión de privilegio pasará a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Domínguez).- Para una cuestión de privilegio, tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. De Ferrari Rueda.- Señor presidente: en razón de nuestras tareas, varios diputados de la Comisión de Población y Desarrollo Humano viajamos a la provincia de Formosa, donde fuimos detenidos por Gendarmería, y recién luego de mostrar nuestras credenciales pudimos continuar. En tal ocasión, nos dijeron que no habían sido suficientemente informados acerca de quiénes éramos y de qué hacíamos en el lugar en que nos reunimos con representantes de pueblos originarios.

No es función de la Gendarmería custodiar a los ciudadanos que libremente circulan por nuestro territorio. Ésta es la preocupación que queríamos hacer llegar a la Cámara. Si nosotros, que somos diputados, tuvimos que exhibir credenciales, me pregunto qué queda para el ciudadano de a pie y para los pueblos originarios, que libremente quieren circular por su provincia.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Pido que esta cuestión pase a la Comisión de Asuntos Constitucionales, haciendo llegar la preocupación que nos embargó a la noche en medio de la provincia, parados por Gendarmería.

Sr. Presidente (Domínguez).- La cuestión de privilegio pasará a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (*Aplausos.*)

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO

Sra. Carrió.- Pido la palabra para una cuestión de privilegio.

Sr. Presidente (Domínguez).- Para una cuestión de privilegio tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Carrió.- Señor presidente: la cuestión de privilegio que planteo se relaciona con la presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales, Diana Conti.

En el día de ayer, habiéndose remitido una carta firmada por el presidente de la Corte a la presidenta de la República, acompañando además, por parte del Poder Ejecutivo, propuestas de modificaciones sustanciales en materia de presupuesto y de personal, la señora Diana Conti no informó a la comisión, teniendo las modificaciones. Con la colaboración de muchos, se tardó seis horas en la lectura de esas modificaciones, las que no pudieron estar en manos de los diputados de la comisión, ni de la oposición ni del oficialismo, con lo cual la reunión conjunta careció del debate necesario.

La comisión es una institución constitucional desde 1994...

Sr. Feletti.- ¿Qué quiere decir, señora diputada, impedir la votación en el Congreso?

Sr. Presidente (Domínguez).- Por favor, señor diputado Feletti.

Sr. Feletti.- ¡Señor presidente: que la señora diputada explique qué quiere decir “impedir la votación”!

Sra. Carrió.- Señor presidente: impedir que una ley sea ley, es votar en contra. Más claro, agua.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Carrió.- Les reitero: más claro, agua. Ahora bien; si llamar a la vigilia y a la oración – usted, señor presidente, lo sabe porque es católico- es ser golpista, están en problemas con el Papa.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Por favor, señores diputados.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Por favor, señora diputada Conti. Tenemos una jornada larga; dejemos que terminen los planteos referidos a la cuestión de privilegio para después sí comenzar con el tratamiento de los temas de la sesión.

Sra. Carrió.- Señor presidente: como lo voy a informar cuando me toque hablar sobre el Consejo de la Magistratura, este esconder las modificaciones, esto de perturbar el trabajo de los diputados, tenía claramente un objetivo, que como lo señalé ayer y lo voy a explicar en su momento, significaba no sólo esconder a los diputados nacionales sino también a muchos camaristas federales el contenido de la carta y de las reformas.

Creo que nos merecemos respeto, cualquiera sea el bloque al que pertenezcamos...



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Rossi.- Empiece por respetar usted, señora diputada.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Carrió.- Planteo una cuestión de privilegio contra la señora presidenta porque fue elegida por el cuerpo, por las comisiones, para coordinar el debate y no para impedirlo.

Sr. Presidente (Domínguez).- La cuestión de privilegio planteada pasará a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

MANIFESTACIONES

Sra. Conti.- Pido la palabra.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¿Para una cuestión de privilegio, señora diputada?

Sra. Conti.- Señor presidente: el *nomis iuris* de lo que voy a hacer queda a su cargo. Puede ser una cuestión de privilegio. No me gusta usar artilugios para hacer uso de la palabra, pero quiero entregar por Secretaría cómo fue la invitación y a propuesta de quiénes, de todos los que ayer participaron del plenario. Fueron pedidos de los señores diputados Negri, Ferrari, Zabalza, Prat-Gay en representación de sus bloques, de la diputada Parada y del diputado Duclós.

Por supuesto, había pedidos de muchas más instituciones y organizaciones no gubernamentales, y yo apliqué la racionalidad de reducirlos en función de que hubiera tiempo para el debate.

No sé si la señora diputada preopinante quiere colocarme en un lugar donde, por lo que piensa una sola persona de las que ocupan una banca, yo viole la voluntad popular que está inmersa en este recinto a través de los diputados que nombré con mayor representación que la que habló recién.

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO

Sra. Conti.- En segundo lugar, y aquí sí se trata de una cuestión de privilegio, ayer la señora diputada Carrió, en los canales de televisión insultó a todos los legisladores oficialistas y aliados diciendo que ya no servimos siquiera para elaborar una modificación en un texto legal.

Que la lengua, que tiene larga y filosa para injuriar a la República, a la democracia y a la representatividad, se la meta justo en el lugar donde va a quedar cajoneada la cuestión de privilegio. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- La cuestión de privilegio planteada pasará a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

CONVOCATORIA A SESIÓN ESPECIAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Por Secretaría se dará lectura de la resolución dictada por la Presidencia mediante la que se convoca a la Honorable Cámara a sesión especial.

Sr. Secretario (Bozzano).- Dice así:

AQUÍ TEXTO DE LA RESOLUCION POR LA QUE SE
CONVOCA A SESION ESPECIAL.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

- 3 - (..)

- 4 -

CONSEJO DE LA MAGISTRATURA

Sr. Presidente (Domínguez).- En consideración en general el dictamen de mayoría de las comisiones de Asuntos Constitucionales y otras recaído en el proyecto de ley en revisión por el cual se modifica la ley 24.937, del Consejo de la Magistratura (Orden del Día N° 1.905).

AQUÍ VALE O.D. N° 1905

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia aclara que respecto de este asunto existen nueve dictámenes, y que por el de mayoría hará uso de la palabra la señora diputada Conti.

Por otra parte, según lo acordado en la reunión de ayer de la Comisión de Labor Parlamentaria, se ha determinado abordar en el día de hoy el tratamiento de todos los asuntos incluidos en el temario.

Asimismo, hago saber a los presidentes de bloque y a los señores diputados que la lista de oradores quedará abierta hasta las 16 a fin de que los legisladores puedan hacer uso de la palabra en forma ordenada respecto del primer proyecto en consideración.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Conti.- Señor presidente: como todos sabemos, según la Constitución Nacional reformada en 1994, el Consejo de la Magistratura debe ser regulado por una ley especial, que ya fue sancionada y que sufrió modificaciones en varias oportunidades. Hoy venimos a modificarla nuevamente.

Aquel Consejo de la Magistratura elefantiásico y oscurantista en algún aspecto, porque había decisiones que se tomaban en una pequeña comisión cerrada e integrada por tres de sus miembros, de la cual derivaban asuntos disciplinarios o causas por mal desempeño, con una discriminación rayana en la arbitrariedad, fue modificado para intentar convertirlo en un cuerpo más ágil, efectivo, eficiente y, por sobre todas las cosas, más popular a fin de que la voluntad popular tuviera un rol fundamental junto con la de los jueces, los abogados y los científicos. Dimos una participación a esta voluntad popular a través de un número importante de senadores y diputados tanto de la primera minoría como de la segunda minoría de ambas Cámaras. Esa modificación no rindió los frutos esperables; sí pudo, con la fuerza popular detrás, la fuerza que nos daba la significación del presidente de la Nación Néstor Carlos Kirchner, destrabar, sacar, hacer que renuncien varios magistrados que fundamentalmente eran consagradores de la impunidad en materia de lesa humanidad. Pero yo lo rescato y aquí hago una autocrítica -pido perdón a los que me acompañaron- si la labor del Consejo pudo haber arrojado logros con el número actual. Vimos que el año pasado el Consejo empezó a tener algunos problemas hasta trabar su actividad.

Por lo tanto, el rumbo, el criterio, la cosmovisión, la ideología que sustentamos -que sustenta Cristina Fernández de Kirchner- es la misma que cuando se hizo aquella modificación pero procurando que la participación popular sea concreta, que el pueblo, la ciudadanía, participe en la elección de consejeros de la Magistratura.

Esperamos que este tema logre los deseados frutos de democratizar un Poder Judicial que pese al prestigio y a las posturas de la Corte Suprema ésta no ha logrado trasvasar ese ímpetu al resto de los integrantes del Poder Judicial.

¡Qué paradoja la vida! Corte prestigiosa para muchos, sobre todo para una hasta ayer y en cuatro horas pasó a ser una Corte pactista, espuria y repugnante -valores de quienes dicen sostener la democracia.

Entonces, para que el Consejo de la Magistratura se integre con consejeros electos popularmente se aumenta el número de consejeros llevándolos a diecinueve. Con esa legitimación popular que van a tener creemos oportuno que las decisiones más importantes del Consejo -que son formar las ternas a través de concursos públicos de candidatos a jueces y suspenderlos y acusarlos en caso de mal desempeño o sancionarlos si



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

la falta disciplinaria es menor que el mal desempeño- se tomen por una mayoría especial pero no tan agravada como la de dos tercios: va a ser una mayoría absoluta.

Acá se cae un mito que también se quiso instalar con la misma infamia que representa la carpa blanca que fue colocada fuera de este Congreso, un mito golpista. El Jurado de Enjuiciamiento, que es el que destituye a un juez, va a seguir teniendo la misma conformación, y ahí sí para destituir a un juez la mayoría exigida será de dos tercios de los votos. La Corte Suprema no necesita, ni siquiera para decidir en definitiva sobre la libertad, el honor y la propiedad de los argentinos, los dos tercios de sus votos.

Con esta reforma también estamos poniendo un límite claro, corrigiendo la sanción del Senado a lo que siempre fue un problema, que es la administración de los presupuestos del Poder Judicial y del propio Consejo: la deslindamos. Recordemos que por años el presupuesto judicial estuvo bloqueado por una medida cautelar justamente por la disputa entre el Consejo y la Corte por esos fondos que integran el presupuesto judicial. Pues ahora la Corte se queda con la administración del presupuesto que ella misma va a proponer. Con los mecanismos de la ley de administración financiera y complementaria de presupuesto, la Corte va a administrar ese presupuesto judicial.

Además, la Corte será la encargada de fijar las escalas salariales y también tendrá el poder de superintendencia.

Por su parte, el Consejo manejará su presupuesto y tendrá el poder de superintendencia sobre sus empleados. Sobre este último punto, recordemos que en la actualidad para poder nombrar a sus empleados el Consejo necesita de la firma del presidente de la Corte, pero a partir de la sanción de esta iniciativa podrá organizarse sin depender...

Sr. Presidente (Domínguez).- Disculpe que la interrumpa, señora diputada, pero la señora diputada Bullrich le está solicitando una interrupción. ¿La concede?

Sra. Conti.- No, señor presidente, y aprovecho la oportunidad para señalar que ayer la esperamos, pero como tuvo que concurrir a un acto de asunción de su marido, no estuvo presente cuando le correspondió hacer uso de la palabra. Seguramente hoy podrá hacerlo en este recinto.

Entonces, tal como acabo de señalar, tendremos una Corte Suprema que administrará el presupuesto del Poder Judicial, un Consejo de la Magistratura que administrará el suyo, ambos ejerciendo su poder de superintendencia, todo esto con el control que exige el artículo 85 de la Constitución Nacional para todos los poderes públicos desde que se incorporó a nuestra Carta Magna el poder de control de la Auditoría General de la Nación. Al respecto, fíjense la trama de controles que hacen a la República y que exige nuestra democracia.

Por otro lado, para ser consejero la norma vigente exige los mismos requisitos que para ser miembro de la Corte. Con la sanción de este proyecto los requisitos serán los mismos que para ser diputado de la Nación, dado que a partir de ahora serán electos popularmente.

Esa legitimación popular exige menores requisitos. Con esta reforma los consejeros podrán tener cualquier profesión u oficio y ejercer cualquier actividad. Ya no se les va a exigir que sean abogados, y tampoco a los legisladores que integren dicho Consejo.

Creo que esta cosmovisión ampliada hará que al seleccionar o analizar la conducta de los jueces el Consejo de la Magistratura lo haga con un apego mayor a lo que nos exige la ciudadanía.

Por otra parte, el Consejo recobra una facultad que se le “robó” por acordada de la Corte. Me refiero a la facultad que tenía de cubrir las vacantes. De este modo el Consejo de la Magistratura volverá a nombrar a los jueces subrogantes, pero lo hará con una función ampliada en su control disciplinario. Digo esto porque el control disciplinario, sancionatorio y el pedido de acusación lo tendrá no sólo respecto de los magistrados titulares sino también de los jubilados que no pierden el estado judicial y de los subrogantes.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Así intentamos que deje de existir el fraude cautelar a través de jueces subrogantes, que a veces duraban una semana al solo efecto de fraguar la ley aplicando una cautelar que trababa políticas de Estado. Con esta modificación tratamos de impedir la comisión de delitos.

Como señalé, la Corte mantendrá sus facultades de superintendencia. Este es un requerimiento que, junto con el presupuestario, nos hizo llegar dicho organismo a través de las Cámaras. En esa nota queda en claro que la Corte quería mantener en cabeza del Poder Judicial el poder de superintendencia y las facultades de reglamentación de las actividades de dicho Poder, de sus funcionarios y empleados. Por esta razón, modificamos el proyecto que nos remitiera el Senado.

Además, como el reglamento que actualmente está vigente también tendrá que ser modificado, le indicamos a la Corte las pautas sobre la base de las cuales deberá hacer dicha reglamentación. Estas pautas figuran en el artículo 17 del dictamen de mayoría, y son las siguientes: fijación de horarios mínimos de jornada laboral para magistrados, funcionarios y empleados -ojalá la Corte escuche y lo amplíe a ocho horas-; limitación de licencia por vacaciones a los períodos establecidos en las ferias judiciales de verano e invierno, que podrán ser exceptuadas con carácter excepcional por razones de salud o de servicio; criterio amplio de habilitación de días y horas de funcionamiento para garantizar la tutela judicial efectiva; desempeño ético en el ejercicio de la función; prohibición de ejercer la docencia en el horario judicial; presencia efectiva de los magistrados y funcionarios en todos los actos procesales en los que la ley así lo requiera; celeridad en la respuesta jurisdiccional; trato digno e igualitario a todos los actores vinculados con el proceso; transparencia en la gestión; publicidad de los actos; mecanismos de control de gestión.

Voy a ir cerrando mi intervención porque quisiera compartir este tiempo con el presidente de la Comisión de Justicia...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Conti.- Perdón, con el presidente de la Comisión de Legislación General, diputado Cigogna.

Entiendo que con lo expresado más o menos expliqué las modificaciones que estamos introduciendo a la ley sobre el Consejo de la Magistratura. Pero quiero decir que Néstor Kirchner hizo de la participación popular, de la escucha a la ciudadanía y a los movimientos de derechos humanos la bandera de su gestión, y conjuntamente con las Cámaras de Diputados y de Senadores logró cambiar aquella desprestigiada Corte por la que tenemos en la actualidad.

La participación popular empujó a la existencia de esta Corte. Esperamos y queremos que la soberanía popular que se va a hacer real en la elección de los consejeros, prestigie también al Consejo, y por favor, velemos por la patria, por la Nación, por la República, por la democracia. Queramos a nuestro pueblo y demosle todas las oportunidades de votar que legítimamente se merece. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cigogna.- Señor presidente: la diputada Conti ha explicado con minuciosidad el contenido del proyecto que estamos considerando, por lo que yo me abocaré a las consideraciones de orden general respecto del Consejo de la Magistratura.

El doctor Enrique Paixao, que fue convencional constituyente, sostuvo: “En cuanto a la integración del Consejo de la Magistratura se ha procurado un modelo de equilibrio que garantice la transparencia en el cumplimiento de estas finalidades y el pluralismo en la integración del órgano, pero que simultáneamente no convierta al Poder Judicial de la Nación en un sistema autogestionario en el que los jueces, cuya misión es decidir en casos concretos,...” –ojo con esto, solamente en casos concretos- “...puedan llegar a transformarse en la fuente de provisión de nuevos jueces.”

Una señora diputada que en aquel tiempo era radical, después dejó de serlo y ahora no sé qué es, dijo: “En primer lugar, brindaré las razones por las cuales el bloque de



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

la Unión Cívica Radical ha aceptado que la presentación no sea igualitaria, aunque sí equilibrada.” Esto tenía una fundamentación, que la da más adelante, al señalar: “Conviene tener en claro que un pueblo que elige una determinada legitimidad tiene que hacer prevalecer, siempre en términos republicanos, la legitimidad democrática...”. Eso decía esa diputada que antes era radical.

Luego continuaba: “...y, los diputados y senadores que integran ese Consejo son los únicos que responden frente al pueblo argentino en las urnas, porque en los otros dos casos estamos en presencia de jueces que tienen estabilidad y forman parte de un sistema corporativo y autorreferente.” No son palabras mías.

Más adelante seguía diciendo la señora diputada ex radical: “En el caso de los abogados, como integrante de un colegio de abogados, debo decir que se trata de una clase profesional que sólo responde a ella y que en la mayoría de los casos está representada por abogados que forman parte de la alta clase media argentina.”

Y culmina: “En consecuencia, frente a una legitimidad corporativa es preferible dos miembros de una legitimidad democrática y dinámica, que sin duda van a representar los intereses del pueblo argentino.

“Desde el punto de vista ideológico, no tengo dudas en optar por una legitimidad democrática y dinámica que responda al pueblo, frente a una legitimidad marcadamente corporativa que responda a los intereses de los abogados y de la familia judicial”, decía esta señora.

Es también interesante saber qué pasa con el derecho comparado, porque acá nadie compara con los sistemas de otras partes del mundo. Según el doctor Badeni, en la Convención Constituyente de 1994 se habría tomado especial atención al sistema existente en España, que a su vez se inspira en el italiano y que también recoge principios del sistema francés.

La Constitución italiana de 1947 prevé un Consejo de la Magistratura presidido por el primer mandatario de la República. Para poder accionar contra un magistrado, en la Constitución italiana, solamente el ministro de Justicia puede promover las acciones. Sin la promoción por el ministro de Justicia no hay forma de promover un juicio contra un magistrado.

La Constitución francesa de 1958 dispone que ese órgano es presidido por el presidente de la República, y también lo integra el vicepresidente. Las medidas disciplinarias respecto de los magistrados solamente se pueden tomar con la iniciativa del ministro de Justicia. Y ya he citado dos países europeos desarrollados y democráticos.

Según la Constitución española de 1978, a cuatro representantes de los jueces los nombra la Cámara de Diputados, y a otros cuatro, el Senado. En la ley del año 1985, todos los miembros del Consejo de la Magistratura son designados por la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores. La ley reglamentaria francesa no ha reconocido al Consejo la función de seleccionar a los jueces, y en cambio fue conferida al ministro de Justicia.

Y puedo seguir. De modo tal que la pretensión hipócrita de que en estos temas del Consejo de la Magistratura debería haber una asepsia política, en todo el mundo civilizado está dejada de lado y hay una firme intervención del poder político.

Respecto del endiosamiento que se suele hacer por parte de los señores de la oposición –ahora que les conviene– del papel de los jueces, voy a remitirme a un jurista argentino, el doctor Carlos María Bidegain, que escribió lo siguiente: “No cabe fundar la inconstitucionalidad en la impugnación de la conveniencia, oportunidad o eficacia de las medidas dispuestas por aquellos órganos en ejercicio de su propia competencia, pues ello significaría una inadmisibles interferencia de los jueces en materias que la Constitución reserva al juicio de aquellos, sujetos exclusivamente al control político.

“Esta autolimitación de los jueces quedó fijada en famosos fallos de la Corte norteamericana”, que no podrán ser sospechados de peronistas ni de kirchneristas, sobre todo porque son muy antiguos.

En los autos “Gibbons v. Ogden”, de 1824, dijo la Corte de Estados Unidos: “La sabiduría y la discreción del Congreso...”, es decir, de nosotros, los que estamos acá “...su identidad con el pueblo y la influencia que sus comitentes poseen en las elecciones



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

son, en esta como en otras instancias, por ejemplo, en la declaración de guerra, los únicos frenos en que el pueblo debe confiar para asegurarse contra su abuso. Estos son los frenos en los que a menudo el pueblo debe confiar solamente en todos los gobiernos representativos”.

En otro fallo, “Munn v. Illinois”, en 1877, dijo la Corte norteamericana, y termino: “Reiteró la doctrina en estos términos: ‘Sabemos que este es un poder que puede ser abusado, pero este no es un argumento contra su existencia. Para la protección contra los abusos de la legislación el pueblo debe recurrir a los comicios y no a los tribunales’.”

Así que yo me someto al juicio del pueblo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Vamos a seguir el orden de prelación de las exposiciones y fundamentaciones de los diferentes dictámenes. Y no voy a conceder la palabra a los demás diputados salvo que sea en el tiempo que tiene cada bloque para fundamentar su dictamen.

Para fundar el dictamen de la Unión Cívica Radical, tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Aguad.- Señor presidente...

Sr. Bouyarde.- ¿Me permite...

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia no va a conceder la palabra de forma individual. Se van a desarrollar las exposiciones de las comisiones y luego se harán las preguntas que se estimen pertinentes.

Sr. Bouyarde.- Quiero aclarar...

Sr. Presidente (Domínguez).- Pídale una interrupción al diputado Aguad.

Sr. Aguad.- Buena manera de debatir, señor presidente.

En esta sesión estamos resolviendo si estamos dispuestos a defender la Constitución Nacional o si nos colocamos al borde de la ilegitimidad, si estamos dispuestos a defender un sistema de convivencia en paz resguardando derechos y garantías individuales o si consentimos que un proyecto de poder destruya el Estado de derecho para perpetuarse con impunidad, sin límites ni controles.

A nuestra mesa ha llegado una escandalosa modificación que se ha hecho a la ley electoral. No sabemos –esto es lo que quería preguntar el diputado Gil Lavedra- si la modificación del artículo 33 está incluida en el orden del día del despacho de la mayoría.

Ese artículo modificado destruye el sistema electoral en la Argentina en favor del gobierno y le impide a los partidos políticos tener acuerdos en las distintas provincias.

Ese artículo sostiene que ningún partido puede dejar de tener menos de una sola denominación en 18 distritos. Es decir que si el radicalismo acuerda en Tucumán, dicho acuerdo no es válido porque no puede dejar de llevar la sigla de la Unión Cívica Radical solamente. Se trata de un escandaloso sistema electoral copiado del chavismo que solo nos puede llevar, como decisión fundamental, a unirnos para derrotar al gobierno. (*Aplausos.*)

Sería indecente que yo me callara en estas condiciones. Estamos convencidos de que el gobierno se prepara para dar un golpe letal al sistema de convivencia basado en el respeto a la Constitución, a la ley, a la división de poderes y a la imparcialidad de los jueces para juzgar.

Callarse en este momento significaría mentir y dejar sin representación a quienes nos colocaron en estas bancas. Esta iniciativa constituye la ruptura del pacto intergeneracional de convivencia en paz.

Es sabido que estos años no se han caracterizado por el respeto al derecho. Estamos frente a quienes se presumen que pueden violar la ley solo para complacer su



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

conveniencia. No entienden que la prueba de solidez de una ley está en su vitalidad, es decir, en su larga vida histórica.

Estas son las normas difíciles de crear. Hoy tratamos una de esas leyes de vida efímera. Esta que van a modificar fue sancionada en 2006 por una conveniencia política, y hoy la vuelven a modificar por otra conveniencia política.

Esto es así porque no se intenta mejorar la ley sino adaptarla a sus necesidades. Necesitan designar y destituir jueces con mayoría simple, sin respetar los dos tercios. Esa es la llave de esta reforma. (*Aplausos.*)

Nuestro deber no es sancionar leyes de vida efímera relacionadas con temas fundamentales sino normas jurídicas sólidas que se afirman en la realidad social, estructuran relaciones y alcanzan su asentimiento casi inadvertidamente.

La ley que basa toda su eficiencia en el poder de la sanción está perdida porque el objetivo perseguido no es castigar su violación sino provocar su acatamiento.

El conjunto de leyes que estamos tratando son conceptualmente antidemocráticas porque no respetan el derecho de las minorías. Sólo el autoritarismo desconoce el derecho de las minorías.

Es inaceptable que una presunta reforma para los próximos cien años –como lo describió el secretario de Justicia– se despache en quince días. Tal procedimiento irregular es una práctica oficialista inspirada en los dichos de la actual presidenta, que considera al Congreso como un órgano deliberativo del Poder Ejecutivo.

La gente tiene graves problemas con la Justicia: la impunidad de los funcionarios que cometen delitos, la morosidad de los jueces para dictar sentencia...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia solicita a los señores diputados que guarden silencio.

Sr. Aguad.- ...que los imputados entren por una puerta y salgan por la otra, etcétera.

Esos son los problemas que la sociedad argentina tiene con la Justicia. Pero esta norma no resuelve ninguno de esos problemas sino que está hecha para resolver los problemas que tiene el gobierno con la Justicia. ¿Cuáles son esos problemas? Por un lado, no tienen los dos tercios en el Consejo de la Magistratura y entonces reducen las mayorías agravadas por mayorías simples. Por otra parte, necesitan paralizar los juicios de los jubilados y entonces crean una Cámara de Casación como filtro para esos juicios. Además –esta es una sospecha–, intentan capturar el juicio de la ley de medios en una nueva Cámara de Casación para sustraerlo del fallo de la Corte.

La denominada democratización de la Justicia, señor presidente, nos hacer recordar la democratización de los medios, a partir de la cual se edificó un extenso y costoso aparato de propaganda. También nos hace recordar la denominada soberanía energética, que nos condena a importar cada vez más combustible. Asimismo, nos recuerda la denominada soberanía monetaria, que nos hace perder reservas mientras se foguea la inflación con una desbordada emisión.

El tema del Consejo de la Magistratura es complicado, y a mí me cabe impugnar esta llave maestra de la democratización de la Justicia, como la llama pomposamente el Poder Ejecutivo.

El proyecto de reforma del Consejo de la Magistratura colisiona absolutamente con el artículo 114 de la Constitución Nacional. Implica colocar las cosas al momento anterior a la reforma de 1994, y cambia el paradigma de selección de los magistrados.

Antes de 1994, el Senado de la Nación, por propuesta del presidente, es decir, por mayorías, y con decisión política, designaba a los magistrados. Ese paradigma se cambió en 1994: los jueces serían designados por idoneidad y no por mayorías, y destituidos por mal desempeño y no por mayorías.

Este sistema vuelve las cosas a antes de 1994. Cambia el paradigma constitucional. El Consejo de la Magistratura nombrará jueces por simple mayoría y destituirá jueces por simple mayoría, lo que constituye una amenaza escandalosa al sistema judicial y al respeto por la división de poderes y la imparcialidad de los magistrados.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Además, agrega la elección popular de los magistrados, de los abogados y de los académicos. Ayer lo escuchaba perplejo al Ministro de Justicia y Derechos Humanos cuando decía “¿Qué derecho hay de que quinientos jueces seleccionen sus candidatos al Consejo de la Magistratura o de que veinte mil abogados designen a sus representantes? Es mejor el pueblo”. Lo que no entiende el Ministro de Justicia es que ello es así porque lo dice la Constitución y que él no fue elegido por el pueblo sino por la presidenta. ¿Saben por qué? Porque lo dice la Constitución. Al defensor del pueblo lo elige el Congreso, no el pueblo. ¿Saben por qué? Porque lo dice la Constitución. Se trata de respetar la Constitución Nacional. (*Aplausos.*)

Es inconstitucional someter a los jueces a la elección popular, partidizarlos, ponerles una camiseta partidaria, que tengan que firmar la plataforma electoral y adscribir a un partido político. Es la inmoralidad política más severa que se ha ejecutado en este país. (*Aplausos.*)

Además, señor presidente, la clave de este proyecto –lo reitero– es el cambio de las mayorías, y ello porque hoy en el Consejo de la Magistratura, que integro, el oficialismo no puede alcanzar los dos tercios. Pero les voy a dar una mala noticia: es probable que después de esta ley tampoco tengan mayoría simple, porque no creo que quienes hoy acompañan al oficialismo lo sigan haciendo después de este descalabro institucional que están llevando adelante.

Como si esto fuera poco, agregan en la ley que los jueces subrogantes también serán designados por simple mayoría por el Consejo de la Magistratura, quitándole esa función al Poder Judicial. Esto significa que van a apartar a los jueces que nos les gustan y pondrán a los que sí les gustan, designándolos por medio del Consejo de la Magistratura con el rótulo de subrogantes. ¡Una inmoralidad! O estamos dispuestos a someternos a la Justicia o no nos dediquemos a esta profesión.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Silencio, por favor, señores diputados!

Sr. Aguad.- El control jurisdiccional deja de ser judicial y pasa a ser político, porque el Poder Ejecutivo va a controlar sus propios actos. Antes se establecían las mayorías agravadas para impedir estos abusos. Las mayorías agravadas son el más democrático de los sistemas en cuerpos colegiados, porque obligan al consenso, que es lo que este gobierno quiere evitar. No es capaz de dialogar ni de llegar a acuerdos, y por eso esquivo los dos tercios.

En las leyes fundamentales que se tratan en este Parlamento son necesarios los dos tercios, como lo dice la Constitución, y ese mismo sabio criterio se usó en el Consejo de la Magistratura. Ahora lo demuelen. Toda la reforma es eso: necesitan simple mayoría.

Señor presidente: no me extraña que no se tenga conciencia del impacto que estas iniciativas tienen en la vida socioeconómica del país. Lo vengo diciendo hace siete años. Aquí se ha aplaudido, en este recinto, la concepción del viceministro Kiciloff, quien dijo que la seguridad jurídica es “horrible”. Si la seguridad jurídica es horrible, horrible también es la Justicia para esa concepción.

La demolición de la seguridad jurídica, la permanente alteración de las reglas de juego, la falta de un programa consistente, hacen caer todos los años la inversión doméstica y extranjera, afectando seriamente la creación de empleos con salarios en blanco. Sus consecuencias más significativas son elocuentes: 11 millones de desocupados, después de diez años de crecimiento; 12 millones de pobres; 40 por ciento de los trabajadores en negro; 800.000 jóvenes que no trabajan ni estudian. Ese es el resultado y las consecuencias del “exitoso” plan económico del modelo K.

Para sobrevivir cuando se agotan las cajas el populismo debe acudir a silenciar la crítica, asfixiar con más impuestos, desfinanciar a las provincias, exprimir los fondos previsionales, confiscar activos y capturar el Estado para los partidarios.

Al desmantelamiento de los organismos de control suceden la corrupción y la impunidad. El populismo siempre sojuzga las instituciones y termina destruyéndolas por



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

imperio de sus necesidades, cada vez más ampliadas porque el relato no alcanza para suturar las evidencias que cristalizan desigualdades y atizan la violencia.

En la escasez, en este tiempo, el populismo sin plata, cuando se agotan las exculpaciones, procura dividir creando bandos irreconciliables, para cohesionar a los propios en una cruzada imaginaria que avenge la llegada de los que vienen a arrebatarse lo conquistado.

El populismo, señor presidente, es la renuncia a transformar las estructuras del país para emerger del subdesarrollo, y una costosa hipoteca que recae sobre los que menos tienen.

Vivimos un tiempo de infortunio político donde la construcción electoral se hace a costa del capital social. En estos años, el país ha dilapidado sus stocks y el populismo gobernante dejó a millones de compatriotas anclados en las capas más bajas de la sociedad, aumentando así las desigualdades.

- Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sr. Agud.- Estos son los resultados más gravosos del modelo kirchnerista y las consecuencias de sus equivocadas políticas.

Alguien tiene que tomar la decisión de parar este atropello. Si no lo hacen ustedes, sepan que la gente lo hará en las urnas y en las calles, porque cada vez son más los millones de personas que reclaman un cambio, en todos los rincones del país. Sabrán que nada es imposible y que se puede derrotar la perversidad de tomar al ciudadano como cliente o la inmoralidad de anclar en la pobreza a la gente más humilde. Será el tiempo en que el pueblo dirá: "Hasta aquí llegaron".

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Agud.- Quiero formular una reflexión final.

La semana pasada, el presidente de esa bancada nos agravió; nos dijo que teníamos miedo al pueblo...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Agud.- No lo vi en la calle el jueves pasado...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- ¡Por favor, señores diputados, silencio!

Sr. Agud.- Nosotros estuvimos junto al pueblo. (*Aplausos.*)

¿Saben a qué pueblo no le tienen miedo? Al pueblo que viene con choripanes, en ómnibus, con dádivas...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Agud.- Convoquen a una marcha y junten, voluntariamente, a un millón de personas. ¡Eso era el peronismo! Ustedes no son peronistas. (*Aplausos.*)

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Señores diputados: por favor, les pido que colaboren y guarden silencio a efectos de poder continuar con la sesión.

Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Stolbizer.- Señora presidenta: muchos ya saben que mi garganta no resiste una sesión iniciada en un tono tan alto, por lo que necesariamente –e incluso, hasta por un problema de salud- intentaré bajar el tono, sin que ello importe que disminuya el tono de mis críticas.

Pese a las diferencias tan fuertes y groseras que existen en torno del tratamiento del asunto en debate, necesitamos reducir el tono de la disputa. No debemos dejar de señalar que por sobre todas las cosas hay una cantidad de gente que, en un sentido



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

u otro, está acompañando este debate. Por lo tanto, me parece que es bueno y sano para todos que pueda transcurrir la sesión en el mejor clima.

En primer lugar, quiero decir que hay algunas cuestiones que me sorprendieron en las últimas horas. La primera de ellas es que no dejamos de salir del asombro de lo que había sido esta arremetida oficialista de discutir en días, casi en horas, una reforma tan estructural y tan profunda, incluso una reforma que a nuestro juicio se lleva puesto parte de nuestro sistema institucional, cuando en el medio de la reunión de ayer nos encontramos con una abrupta marcha atrás.

En verdad, nosotros consideramos incluso que aquello que había sido defendido a capa y espada y con mucha vocación la semana pasada en el Senado implicó ayer a partir de las dos de la tarde una enorme claudicación para el propio oficialismo, porque aquellas cosas que había defendido en el ataque a una corporación parecía que no eran tales; la criticada y demonizada corporación judicial podía terminar siendo un socio amigable cuando se trataba de cubrir necesidades políticas del gobierno.

También me asombró la presentación que hizo la señora diputada Conti en el día de hoy del proyecto, cuando justifica lógicamente un paso atrás de un gobierno que se desdice de lo que la propia presidenta sostuvo no hace tantos años. La diputada lo justifica diciendo que aquella reforma no dio los resultados que queríamos.

Pero yo anoté una frase textual de la presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales, que tal vez podría aclarar durante el transcurso del debate. La presidenta dijo, entre las razones del fracaso de aquella reforma, que no pudieron hacer que renunciaran algunos jueces.

Sinceramente, esta frase me hizo un poco de ruido: si la reforma que se hizo tenía entre sus finalidades lograr que algunos renuncien, y evidentemente eso se contabiliza entre los fracasos de la reforma para intentar dar marcha atrás, me parece que estamos en problemas. Decía además que siento que lo que ocurrió ayer, y que tiene que ver con este fracaso y este papelón de haber tenido que dar marcha atrás en cuanto a algunos aspectos medulares de la reforma con la que el oficialismo había ingresado en este debate la semana pasada en el Senado, se relaciona con algunas necesidades políticas del gobierno y con una semana en la que no le fue nada bien.

A mi entender, la necesidad de cambiar tan abruptamente el proyecto original para terminar haciendo concesiones a la corporación –lo digo entre comillas, porque han sido las expresiones de nuestros colegas diputados del Frente para la Victoria– responde a una necesidad, en primer lugar, numérica, porque parece que había condiciones que no se estaban dando de manera esperada.

Obviamente, había también otras situaciones y necesidades vinculadas con que ya parecía que no era tan posible garantizar la supervivencia de estas normas, que a nuestro juicio –lo hemos dicho hasta el cansancio– son inconstitucionales.

Podía ser asimismo, sin ninguna duda, que las necesidades del gobierno radicarán en que algunas cosas pasaron en la última semana, y que las denuncias que afectan y manchan al gobierno, la movilización social en búsqueda, en reclamo y en queja, ya no parecen tan neutras.

Pero insisto en que encontraron un socio amigable, que ya no era tan demonio, con el que podían negociar los cambios que ayer por la tarde se introdujeron en este proyecto.

Voy a retomar un poco el sentido de mi intervención de la semana pasada, cuando planteamos que nuestro rechazo es a un paquete de normas que debe ser analizado integralmente. Nosotros creemos que es una buena oportunidad para un debate de fondo, porque este paquete de medidas define prioridades de gestión, una política de gobierno y también una concepción del ejercicio de poder democrático. Ese es el debate que en términos ideológicos y filosóficos este Congreso se debe. Es un debate del que a nosotros nos gusta participar.

¿Cuál es la concepción que se tiene del ejercicio del poder? La semana pasada hice un planteo al respecto; pero, insisto, existen claramente concepciones distintas. Muchos de ustedes parten de la idea de que el poder mayoritario vale para todo, y el “vamos por todo” implica que la mayoría tiene la capacidad y la posibilidad efectivamente



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

de quedarse con todo. Así conciben que el que gana una elección puede quedarse hasta con los jueces. Sin embargo, hay otra concepción del ejercicio del poder, como la nuestra, que no voy a explicitar en este momento. Lo que quiero decir es que en este debate que comprende creencias, convicciones, justificaciones, argumentos y hasta fundamentos históricos, cada uno tiene una concepción.

De todos modos, la discusión tiene márgenes y límites. No se trata de que uno crea, piense y así exprese con toda firmeza su convicción sino de lo que la Constitución permite. Ustedes podrán expresar sus ideas y concepciones sobre el ejercicio del poder mayoritario y todo lo que ello implica con la frase “vamos por todo”, pero para nosotros eso es claramente autoritario. Consideramos que la democracia es un poder limitado y que la Constitución no permite pasar los márgenes que nuestro sistema institucional y el Estado de derecho ponen al servicio del funcionamiento de los poderes del Estado.

El poder democrático es limitado y los poderes del Estado son controlados. Tal vez lo que pretende decir el oficialismo es que esa es la discusión en la que quieren entrar, y no nos parece mal sincerar dicho debate. Posiblemente, el sueño de la Cristina eterna, que es legítimo para el partido de gobierno, debe ser parte de una discusión, porque sin duda, detrás de ello está la necesidad de una reforma constitucional. En la actualidad, la reelección o el sueño de la Cristina eterna no está habilitado por la Constitución Nacional y lo mismo sucede con la reforma judicial.

La reforma judicial que se impulsa puede obedecer a una cantidad de sueños, deseos, convicciones y argumentaciones, pero tiene márgenes, límites. Ahí es donde decimos, aun con toda la fortaleza que puedan usar para expresarlo, que están a margen; es decir, en el riesgo de la ilegalidad por inconstitucionalidad. Ese es el problema que tienen los proyectos que están impulsando: la trasgresión del margen y de los límites de la Constitución los acercan a la ilegalidad por inconstitucionales. No sirven las disquisiciones jurídicas o filosóficas que podamos hacer. Hay una norma sobre la cual trabajamos: la Constitución Nacional.

Otra cuestión importante está dada por las responsabilidades históricas de los parlamentarios y los parlamentos. Cada uno marca su paso por estos lugares, lo hace con su voz, con su mano y con su voto. Estas propuestas, que son un entramado de normas, ponen en riesgo el funcionamiento de nuestro sistema y fundamentalmente el acceso a la Justicia. Esta reforma va a aumentar la dependencia. Nadie puede negar esto, porque ni siquiera forma parte de un debate de contradicciones.

Los jueces serán más dependientes, porque todos nosotros somos mujeres y hombres políticos que estamos dentro de un proceso electoral iniciado, y mañana tendremos que salir a buscar a los jueces para ponerlos en nuestras listas; ellos tendrán que firmar nuestros programas, adherir a nuestras ideas, someterse a nuestros partidos, además de conseguir avales y finanzas para sus candidaturas.

El debate planteado en estos términos, además de implicar una situación perversa y tramposa cuando se intenta cambiar los ejes del debate, nos pone también a todos en una realidad mucho más complicada. Por eso digo que el reconocimiento de que los jueces eran más dependientes tiene que partir del piso, y desde ahí es donde cada uno tiene que asumir en términos de su responsabilidad histórica el haber cambiado en términos estructurales una cuestión como ésta.

No nos negamos a los debates estructurales. La Argentina democrática se debe muchísimos debates sobre reformas estructurales: reforma del Estado, educación, sistema impositivo y sistema federal. Estos son debates estructurales y necesarios, y sin ninguna duda dentro de esos debates está el de la reforma judicial.

La Argentina democrática se debe un debate para reformar la Justicia a fin de hacerla más accesible, más ágil, más eficiente, más creíble y más transparente. No conduce a eso ninguna de estas reformas.

Lo cierto es que las reformas estructurales en los países serios se dan en años, no en horas, como la estamos haciendo nosotros. Posiblemente por eso no seamos considerados un país serio. Este tipo de reforma y de debate son necesarios, pero lo son en el tiempo, porque son reformas que también deben ser pensadas para los tiempos. No hablamos solamente de un sobredimensionamiento sino de un Estado superestructural, de



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

una estructura que lo que pretende es manejar como una garantía de inmunidad la ausencia del Estado de sus responsabilidades propias o primarias de la misma manera y en correlación con la falta de responsabilidad de un Estado frente a personas que recurren a la Justicia porque han sido dañadas.

No pueden conducir en este mismo debate la restricción de las medidas cautelares, la creación de instancias nuevas que lo único que van a hacer es lentificar y burocratizar más los procesos en perjuicio de los derechos de las personas. Tenemos una reforma al Código Civil mamarrachada entre el paso de los juristas y del Ejecutivo para llegar al Congreso, donde lo único que hicieron fue eliminar la responsabilidad del Estado cuando una persona reclama por el ejercicio irregular de las funciones públicas.

Volviendo al Consejo, no es la primera vez que el oficialismo impulsa una reforma de este tipo. Nuestros propios compañeros fueron los impulsores de una reforma en el año 2005 que tuvo como protagonista a la presidenta Cristina Fernández. En aquel momento se hablaba de una reforma para agilizar, para impedir la parálisis. Con esa excusa se cambió la composición del Consejo y hoy, con una excusa diferente, se vuelve a intentar asegurar la mayoría, porque en definitiva aquella y ésta tienen por finalidad común asegurar la mayoría.

La presidenta en aquel momento era la que sostuvo la argumentación de la disminución de los miembros. Dijo que veinte eran muchos, numerosos, que tornaban burocrático al organismo. Ella misma fue la que criticó en aquel momento la existencia de mayorías automáticas para tomar las decisiones más importantes.

Hoy este proyecto desmantela el sistema de mayorías que es una garantía de su funcionamiento. La misma presidenta decía hace unos años: “con el objeto de evitar la conformación de mayorías fáciles en procedimientos tan importantes como la selección de magistrados...” y continuaba: “nosotros propusimos una mayoría sumamente agravada para la selección y para la destitución de los jueces precisamente para dar una mayor garantía de transparencia en lo que respecta a la conformación del sistema de decisión y al consenso que debe existir en cuestiones tan importante como la designación y la destitución de los jueces.”

En aquel momento el oficialismo consiguió eliminar a los legisladores de la segunda minoría, a dos de los abogados, a uno de los representantes del ámbito científico y ahora, volviendo sobre sus pasos, propone politizar, partidizar.

También quiero decir que no solamente vuelve sobre sus pasos, no solamente cada una de estas medidas implica un retroceso y una claudicación de las banderas que ellos mismos sostuvieron. A la luz de lo que ha pasado en estos últimos días, creo que ya no resisten ni el archivo de la semana.

Entonces, planteamos nuestro rechazo a este paquete de normas que son absolutamente inconstitucionales, pero que también carecen de la legitimidad necesaria: toda la comunidad jurídica y académica, en contra; las organizaciones de jueces y de abogados, en contra; las organizaciones sindicales y sociales de base, en contra y una sociedad movilizada que reclama justicia y que nos dice que esta reforma no resuelve los problemas que la gente tiene en la búsqueda de la defensa de sus derechos y de la garantía de lo justo.

A ese punto quiero llegar. ¿Cuál es el debate que espera una sociedad que sabe que su Congreso de representantes está discutiendo una reforma del Poder Judicial? ¿Cuáles deberían ser los temas obligados de la agenda parlamentaria en el momento de discutir una reforma de la Justicia? Sin duda el primer tema de la agenda parlamentaria en una reforma de este tipo es ver cómo hacemos para poner a los jueces y a la estructura del Poder Judicial al servicio de la solución del problema más grave que tiene nuestra sociedad, que es el de la violencia y el delito.

¿Qué debemos hacer para que la Justicia sea garantía y tutela de los derechos de las personas y de una forma de vida que nos permita a todos transitar pacíficamente, que nuestros hijos crezcan y pensar en una perspectiva de futuro sin vernos sometidos todos los días a la amenaza del delito? ¿Cómo no discutir ante una reforma judicial qué hacer para que el propio Estado no sea el actor principal de la criminalización de la protesta y de los casos de gatillo fácil? ¿Cómo hacer para no poner en la agenda de prioridades de la reforma



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

judicial los conflictos ambientales, el tema de los recursos naturales y la cuestión del acceso a la vivienda?

Las respuestas a esas preguntas constituyen la definición de una reforma judicial que se permite escuchar a la gente. Esta es la responsabilidad histórica de los parlamentarios y de los parlamentos. Debemos lograr que nuestros debates acompañen a una sociedad que nos está demandando otro tipo de respuestas y no pensar cómo desde las estructuras que nosotros creamos, fundamentamos, sostenemos y cambiamos cuando se nos antoja podemos otorgar garantías de perpetuación y de fortalecimiento de los mismos que se encuentran en los espacios de poder.

Por lo tanto, rechazamos esta iniciativa por ineficaz, ineficiente e inconstitucional. En este sentido, solicito la autorización de la Honorable Cámara para insertar en el Diario de Sesiones nuestras críticas puntuales a cada uno de los aspectos de la norma.

Además, quisiera hacer una observación sobre otro aspecto que considero grave. Me refiero a los requisitos que a partir de ahora se les exigirá a los jueces que quieran postularse para formar parte del Consejo de la Magistratura. Esos requisitos son los mismos que para ser legislador, que están limitados a una cuestión de edad y territorialidad. De este modo estamos renunciando al requisito de la idoneidad.

Sinceramente creo que es grave que en todos estos proyectos desaparezcan determinadas condiciones que se tendrían que exigir para acceder al ámbito de la Justicia. Personalmente no comparto la idealización de los concursos. Conocemos muy bien lo que ha sido la historia de los concursos en los últimos años: sabemos cómo se manipulan, de qué manera se pasan los que están abajo para que queden arriba, la discrecionalidad con la que se termina optando y las maniobras tramposas que se cometen entre quienes concursan.

Por lo tanto, hay que recuperar la idea de la idoneidad basada en el mérito y en la transparencia como método de evaluación.

Creo que todas estas cuestiones, como las vinculadas con el acceso a la Justicia –que discutimos la semana pasada– se relacionan también con la construcción de un poder mayoritario dentro del Poder Judicial sometido al poder de turno. Debemos preguntarnos hacia dónde vamos. Quisiéramos saber qué viene después de esto. Nos parece demasiado grave que en la búsqueda de consolidación de un espacio de poder...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Señora diputada: se ha agotado el tiempo del que disponía para hacer uso de la palabra. Le pido que finalice su exposición.

Sra. Stolbizer.- Estoy finalizando, señora presidenta.

¿Qué viene después de esto? Formulo esta pregunta teniendo en cuenta que han sido capaces de cargarse a la Justicia. De un gobierno que no cumple con los fallos de la Justicia, ¿qué podemos esperar?

Como no consiguieron los fallos que pretendían, quieren jueces que dicten esos fallos. Entonces, ¿qué viene después? ¿Suspenderán las elecciones si saben que no las ganan? Me pregunto si cerrarán el Parlamento si pierden la mayoría... (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- La Presidencia solicita a los señores legisladores que respeten el tiempo que en la reunión de Labor Parlamentaria se les ha asignado para hacer uso de la palabra.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ferrari.- Señora presidenta: compartiré el tiempo con la diputada Graciela Camaño, como ya está estipulado.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Así es, señor diputado: diez minutos para el señor diputado Ferrari y diez para la señora diputada Camaño.

Sr. Ferrari.- Señora presidenta: resulta fundamental que aportemos a este debate lo que para muchos es la verdad de lo que se va a discutir en este cuerpo. La verdad es que no se



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

trata de una reforma judicial. En los países serios las reformas judiciales llevan años de tratamiento, diálogo e, incluso, la posibilidad de recibir aportes de los distintos sectores.

¿De qué estamos hablando en estos días en la República Argentina? Sola y exclusivamente de poder. Durante estos últimos tiempos en la agenda parlamentaria no hay otro debate que no tenga que ver con el poder.

Por supuesto, aparecen argumentaciones ideológicas. Primero surge la voluntad, ciertamente de parte de la conducción del Poder Ejecutivo, de someterse a determinados caprichos y posturas, y luego se trata de acomodar la realidad a esa postura. La vieja definición de ideología: acompañar y tratar de adaptar la realidad a una idea preconcebida.

En este caso es al revés: se trata de cambiar la realidad, agregándole incluso un ropaje ideológico propio de esta postura que en República Argentina hemos adoptado en esta particular concepción de democracia, acompañada por otros países latinoamericanos.

El sufragio no es el único legitimante del poder, quizás es la carta de inicio de un proceso democrático, pero la democracia se ejerce todos los días. La soberanía popular y la democracia se ejercen en la medida en que se da paso a la República y todos los poderes son garantes del respeto de las minorías y también de las mayorías, cuando tienen razón.

¿A qué estamos asistiendo en este debate? Al intento de someter al garante de la independencia, la igualdad y la libertad al designio del Poder Ejecutivo.

La Constitución argentina es el límite de este gobierno. Las leyes deben ser el límite de un gobierno. Sin embargo, en la medida en que se logra cooptar a aquellos que interpretan y aplican la ley y la Constitución se está controlando al controlante. Ese es el objetivo: controlar al controlante. No habrá ninguna necesidad de tener en el futuro reformas constitucionales o modificar leyes en la medida en que se tenga el dominio de los jueces.

En su propia naturaleza –por más que haya sido contradicho en la reunión de ayer- existe la necesidad de que la justicia sea contramayoritaria. Precisamente, en el juego de mayorías y minorías corresponde al Poder Judicial representar a las minorías frente a los abusos mayoritarios, porque muchas veces el pueblo concede potestades que después terminan agrediendo a ese mismo pueblo que le otorgó esa potestad.

Las mayorías son transitorias y las repúblicas son permanentes. Incluso la democracia necesita ser complementada. ¡Qué casualidad que una cantidad de los principios de la República precisamente son puestos en vilo por este gobierno!

La publicidad de los actos de gobierno, la periodicidad de funciones, la división de poderes, el sistema de frenos y contrapesos, todo se está discutiendo en estos días a partir de los distintos proyectos. Por supuesto que apareció una ideología, como decíamos, atada a esa realidad, para justificarlos, sosteniendo que la voluntad popular está por encima de las instituciones y de la Constitución. De ninguna manera, la voluntad popular tiene que estar sometida a la Constitución argentina. La voluntad popular tiene que estar limitada por las leyes; lo contrario es la anarquía. Un gobierno no puede atribuirse la representación de la soberanía popular porque ella depende de una mayoría que es solamente circunstancial.

Está muy claro, por sus palabras, que el jefe de la bancada mayoritaria de la Cámara de Diputados, como así también de la Cámara de Senadores, manifestaban lo mismo: hablaban de no tenerle miedo al pueblo. Sin embargo, la reforma electoral que se está haciendo a partir del agregado que ayer se introdujo al proyecto de ley en tratamiento, expresa la necesidad de intentar ser democráticos y procurar que la gente sea la que decida quiénes son los candidatos para integrar el Consejo de la Magistratura.

Parece mentira que se pongan semejantes trabas a la posibilidad de que los partidos políticos podamos presentar listas de candidatos unificadas en todo el país, porque el gobierno quiere tener el monopolio de esa representación. Pero así está escrito en la ley; así fue incorporado ayer. Se aprovechó la circunstancia de la carta de la Corte Suprema para agregar otra limitación a la posibilidad de que las fuerzas políticas opositoras tengamos representación en el Consejo de la Magistratura.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Otro de los términos que se han utilizado, equívoco, por supuesto, es el de la supuesta democratización. Una verdadera democratización, ya fue dicho, significa el acceso a la Justicia, que los ciudadanos tengan una justicia en tiempo y en forma, pero también significa que se garantice la igualdad ante la ley.

La igualdad ante la ley queda destruida en tanto y en cuanto ninguno de los poderes asegura que gobierno y oposición, mayorías y minorías, ricos y pobres, Estado y ciudadanos, sean igualados por un poder. Si todo es mayoría, no existe posibilidad alguna de que los humildes, los débiles, incluso aquellos que se oponen a un gobierno, sean defendidos.

Eso es lo que se intenta con este proyecto: que todo sea mayoría y que absolutamente todo sea dependiente de la mayoría. Claro, también obligando a los jueces a ser sometidos a la partidización.

¿Cómo será en el futuro la campaña de un juez? ¿Qué pasará? ¿Qué festival de recusaciones habrá con los jueces que se postularon y perdieron? ¿Cuál será el destino de aquellos que se sometieron a una elección y luego tienen que juzgar sobre el partido que ganó?

Esta realidad la tenemos que ver. La ciudadanía tiene que saber que lo que se está intentando es no solamente partidizar, sino someter a la Justicia a la dependencia del gobierno nacional.

Cuando desde hace tiempo venimos planteando la reforma judicial, planteábamos reformas funcionales, no institucionales o de recursos humanos, sino funcionales. Las otras puede venir también, pero lo funcional es lo que tiene que ver con la ciudadanía.

Lamentablemente, lo que se va a votar hoy es algo sobre lo que tenemos que estar comprometidos todos los que queremos ser gobierno, en cuanto a si queremos seguir viviendo en democracia en la Argentina. Todos tenemos que comprometernos a que precisamente podamos volver a un Poder Judicial independiente.

En el futuro, a partir de estas leyes, tachadas ciertamente de inconstitucionalidad, vamos a tener un poder dependiente del Poder Ejecutivo, por lo menos por los dos años que faltan.

Sabemos qué significa el Consejo de la Magistratura: constituye el poder de designar, remover y condicionar. Esto hay que decirlo.

Cuando se hace una denuncia contra un juez y se la cajonea en el Consejo de la Magistratura -se la tiene latente para tratar de procurar sojuzgar la voluntad de ese juez-, se lo está condicionando. Esto ocurrirá -y lamentablemente sucederá cada vez más- cuando en el futuro las presidencias de la Nación se lleven sus mayorías al Consejo de la Magistratura.

La Justicia hoy está cuestionada. Para traducir lo que estamos diciendo, lo que tendremos en cuestionamiento a partir de esta sanción es la igualdad y la libertad. Ese es el verdadero significado de esta reforma.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazo).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Camaño.- Señora presidenta: parte de lo que voy a decir -lo relativo a la parte técnica del proyecto- lo insertaré en el Diario de Sesiones.

En este día, en el que los representantes del pueblo estamos reunidos en este recinto, me preguntaba qué estamos tratando.

Me preguntaba si estamos considerando los temas de seguridad, que es uno de los graves problemas que tiene nuestra sociedad; incluso, para alguno de nosotros, que hemos sido atacados y golpeados fuertemente por estos temas de seguridad. ¿Los estamos debatiendo hoy? No.

¿Estamos trabajando el problema de la inflación, que viene a lacerar constantemente el bolsillo de nuestros trabajadores? No.

¿Estamos viendo cómo vamos a arreglar el drama de los juicios de los jubilados? No.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

¿Estamos tratando de explorar soluciones inteligentes a uno de los graves problemas que tiene la República Argentina, como el tema energético? No.

¿Vamos a resolver el problema de los trabajadores que en proporciones increíbles -incluso la propia presidenta admite en el orden del 35 por ciento- trabajan en negro? No.

¿Arreglamos el problema del agua, las sequías y las inundaciones de nuestros compatriotas? No.

¿Vamos a hacer algo por los accidentados de la estación Once? No.

¿Estamos mirando qué es lo que ha sucedido con este tema escandaloso que salpica, nada más y nada menos, que a la familia presidencial? Me refiero al caso Lázaro Báez. Tampoco.

Estamos mintiéndole al pueblo argentino en una pretendida reforma judicial, que dice que va a venir a resolver los acuciantes problemas jurídicos que tienen muchos argentinos que claman por justicia en las calles y que se tienen que organizar para que se los escuche, pero la Justicia no escucha.

Tampoco estamos resolviendo ese problema acá. Como bien dijo mi compañero preopinante, estamos resolviendo una cuestión que está vinculada con el poder para ver quién es el que lo maneja mejor.

Ayer, en la reunión de comisión, hemos recibido la opinión del mundo académico, que ha hablado de inconstitucionalidad. No quedan dudas acerca de que lo que estamos tratando es una norma absolutamente inconstitucional, más allá del problema que se ha planteado y que acá no se está tratando de manera adecuada.

Existe una grave denuncia efectuada por una colega nuestra. En realidad, para ser un poco optimista, diré que si lo que ha planteado la diputada Carrió es cierto, la Corte en pleno tiene la oportunidad de demostrar en qué lugar estará cuando le toque abordar la constitucionalidad de este proyecto, pero lo debe hacer en término, porque no sirve que se pronuncie después del 15 de mayo.

Ayer también quedó en claro qué es lo que se piensa. Nosotros no les vamos a cambiar más la cabeza -ya está- a los distinguidos colegas que piensan que esto está bien por una cuestión de disciplina partidaria. Yo les quiero contar algo sobre el tema de la disciplina partidaria. Esta iniciativa me trae a la memoria lo ocurrido con uno de los proyectos más repudiables del menemismo, proyecto que sin duda nos ha hundido a los argentinos y cuyas consecuencias estamos sufriendo hoy, porque uno de los graves problemas que hoy padece la Argentina tiene que ver con el problema energético. El cepo cambiario, las restricciones y la falta de un norte en materia económica son cuestiones vinculadas con el tema energético.

Cuando esta Cámara trató la privatización de YPF durante el gobierno del doctor Menem, el señor Puricelli, que era el miembro informante -y no por casualidad ahora integra el actual Gabinete-, con mucho convencimiento -al igual que el que tenía el presidente de bloque de esa época- trataba de hacer entender lo importante que era que los argentinos diéramos ese paso. Es más, los *lobbies* mediáticos convocaban por radio a aquellos que no estábamos de acuerdo a que viniéramos a dar quórum para tratar esa gran solución que nos proponían para la República Argentina.

La situación que se está dando con esta norma me hace acordar exactamente a lo ocurrido en ese momento. Algunos legisladores estarán convencidos por cuestiones ideológicas -y los respeto-, otros estarán convencidos por cuestiones un poquito menos ideológicas, y en el caso de otros legisladores, su postura quizás tenga que ver con la situación de sus pobres provincias. Así es como está la política, queridos compañeros: degradada en extremo.

No es cierto que por el simple hecho de pregonar o decir que a partir de un determinado momento la política se consagra en el altar y el pedestal de la preferencia ciudadana, eso vaya a ocurrir. Eso va a ocurrir si somos capaces de trazar generacionalmente, por años y años, políticas que se aten a los pactos fundamentales que trazamos. Y el pacto fundamental que hemos trazado los argentinos es la Constitución, que es lo que nos da la convivencia. Pero ayer en las palabras del ministro de Justicia y



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Derechos Humanos quedó claro que con esta norma se están pasando la Constitución por cualquier lado.

También me quedó claro, por las palabras del secretario de Justicia, que la sintonía fina viene con música de Wagner. Y en el día de hoy me quedó claro, por las palabras del miembro informante, que la idea de la reforma del Consejo de la Magistratura está vinculada absolutamente con las posibilidades de manipular dicho Consejo. No lo pudieron hacer por errores de cálculo de quien era senadora en ese momento y es presidenta actualmente.

Entonces, directamente cortan por lo sano y dicen: “Vamos por todo”. ¡Y van por todo de la manera más desprolija que se haya visto, de la misma manera desprolija con que Puricelli defendió la privatización de YPF en el recinto y muchos votaron con la misma obsecuencia con que hoy van a votar este tema!

Señora presidenta: realmente es vergonzoso el tratamiento que ha tenido este tema, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados. Les digo a los señores diputados del oficialismo y a aquellos que los van a acompañar que se van a arrepentir, porque en algún momento este tipo de votaciones nos pasa la factura desde el punto de vista ético y moral. Cuando en este recinto se producen este tipo de votaciones, llevándose por delante la Constitución, las normas, las leyes y la ética, en algún momento de la vida hay un arrepentimiento de aquellos que votaron esas leyes. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Tonelli.- Señora presidenta: decíamos ayer en el plenario de comisiones, y es bueno reiterarlo, que el criterio que nos guía y orienta en este debate es exactamente opuesto al del oficialismo. Contrariamente a lo que desea el oficialismo, que es el control de todos los órganos del Estado, a nosotros nos parece mal. No nos parece bueno que una mayoría circunstancial controle, además del gobierno, al Poder Legislativo y al Poder Judicial.

Nos parece mal porque implica un retroceso. Es volver al absolutismo, a los tiempos previos al nacimiento de la República y de la división de los poderes. Ese y no otro es el fundamento de la República y del sistema de división de poderes: evitar que el poder quede concentrado de manera absoluta en una sola mano, como era la del monarca, antes de que esto ocurriera.

De manera tal que para nosotros es deseable y saludable que el oficialismo de turno no controle absolutamente todo. Por eso nos interesa que la Justicia siga siendo independiente, como hasta ahora.

Al comienzo del debate de hoy decía la miembro informante que las modificaciones que propone el oficialismo se deben, entre otras cosas, a que la última reforma al Consejo de la Magistratura, dispuesta por la ley 26.080 en 2006, ha fracasado.

Es posible que esa reforma haya fracasado del mismo modo y por la misma razón que fracasará ésta que se propone ahora. ¿Saben por qué? Porque esa reforma de 2006 fue impuesta por una mayoría circunstancial, como será esta otra. Fue una reforma impuesta por una mayoría circunstancial, sin consenso, sin debate, sin escuchar las voces disidentes, las voces de la oposición, las voces de los especialistas, sin consultar a los propios magistrados y abogados. Esta es la verdadera razón por la cual pudo haber fracasado la ley 26.080, y seguramente fracasará esta iniciativa que la mayoría se propone aprobar, porque no hay consenso, como lo hubo para la discusión y aprobación de la ley 24.937. De manera tal que es muy probable que esta norma que se apruebe en el Congreso tenga una vida efímera. Y ojalá así sea, porque si no, implicaría un retroceso.

Las modificaciones que se proponen en este proyecto se refieren esencialmente a dos aspectos cruciales para el funcionamiento del Consejo de la Magistratura. Por un lado, el aumento de los miembros, y por otro lado, la elección popular de algunos de ellos, los que no elige el oficialismo, porque los que éste elige seguirán siendo seleccionados de una manera diferente.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Uno de los primeros problemas que advertimos en este aumento del número de miembros es que no está de ninguna manera asegurada la representación de todas las instancias judiciales que exige el artículo 114 de la Constitución nacional.

Recordemos que a la fecha hay, como mínimo, tres instancias en el Poder Judicial de la Nación, incluyendo a la Corte Suprema, que en algunos casos actúa como tercera instancia ordinaria.

Pero también existe un problema severo, una notoria inconstitucionalidad en lo referido a la representación de los estamentos de los jueces y abogados. Hasta ahora, y merced a una interpretación leal de la Constitución Nacional, los representantes de los jueces eran elegidos por los jueces, y los representantes de los abogados eran elegidos por los abogados, lo cual parece casi una verdad de Perogrullo. Ahora, se nos propone que los representantes de los jueces y los representantes de los abogados, así como los académicos –cuyo número aumenta notoriamente–, sean elegidos por el voto popular. Es decir que desaparece esa relación inescindible que debe existir entre el representado y el representante para poder hablar de una verdadera representación política. Si no hay una relación entre representante y representado y, sobre todo, si no hay una responsabilidad del representante ante el representado, no hay una representación política.

Lo dice muy bien y de manera sintética Giovanni Sartori cuando afirma que la representación política es representación política con responsabilidad; es decir, debe haber responsabilidad del elegido respecto de quien lo elige. Sin embargo, está claro que aquí no habrá responsabilidad alguna de esos jueces y abogados –que serán elegidos previa postulación de parte de los partidos políticos– respecto de aquellos a quienes deberán representar, precisamente, los jueces y los abogados. Ello, porque representarán al partido político que los nominó o postuló, permitiéndoles así acceder a un cargo en el Consejo de la Magistratura. Entonces, cuando tales consejeros deban votar y hacer oír sus opiniones en ese órgano, lo harán pensando no en aquéllos a quienes deberían representar, sino en el partido político que los puso allí. Esto importa un problema.

Dicha situación se agrava cuando advertimos la notoria falta de equilibrio que el proyecto tiene en relación con los distintos estamentos que deben estar representados en el Consejo. La Constitución expresa y dispone que el Consejo de la Magistratura esté integrado de manera equilibrada entre los representantes de los legisladores –es decir, del sector político–, los jueces y los abogados, los últimos de los cuales no estarán sumados en un mismo estamento, sino que serán considerados separadamente. Sin embargo, la presente reforma integra a jueces y abogados, como si se tratara de un mismo estamento, y los equilibra frente al poder político y a los académicos, que de acuerdo con la redacción del artículo 114 de la Constitución no están llamados a tener una representación equilibrada respecto de los otros sectores.

A fin de fundar mi postura, no solo en mi saber o en el de los especialistas que ayer nos ilustraron en torno de estas cuestiones, deseo recordar la opinión emitida por el Comité de Derechos Humanos del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, que es un organismo de las Naciones Unidas.

En su informe de marzo de 2010, en referencia al tema de los equilibrios, dice: “El Comité observa con preocupación que, a pesar del principio contenido en el artículo 114 de la Constitución respecto al equilibrio que debe imperar en la composición del Consejo de la Magistratura, existe en el mismo una marcada representación de los órganos políticos allegados al Poder Ejecutivo, en detrimento de la representación de jueces y abogados.

“El Estado Parte debe tomar medidas con miras a hacer efectivo el equilibrio previsto en el precepto constitucional en la composición del Consejo de la Magistratura, evitando situaciones de control del Ejecutivo sobre este órgano”.

¿Cuál es la medida que el Estado Parte toma? Aumentar aún más el desequilibrio, profundizándolo. Con la nueva composición del Consejo de la Magistratura y el método de elección propuesto, lo más probable es que de sus diecinueve integrantes, el Poder Ejecutivo de turno –el actual o cualquier otro; lo mismo da, pues la preocupación es exactamente igual– controle a trece, lo cual representa la mayoría absoluta que se requiere para las decisiones más graves que debe adoptar ese órgano.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Además de la falta de equilibrio y de representatividad, con toda evidencia se presenta el problema relativo, en primer lugar, a la actividad partidaria que los jueces se verán obligados a desplegar para lograr ser candidatos de algún partido político, a los fines de integrar el Consejo de la Magistratura, y en segundo término, a la necesidad de ser votados como candidatos de ese partido; es decir, los jueces van a estar obligados a hacer proselitismo y a cumplir actividad partidaria. Esto es malo en sí mismo, porque aleja a los jueces de la función que deben cumplir y del carácter apolítico de la función que cumplen según marca la Constitución. Pero además los pone en franca violación de la ley.

En ese sentido, recuerdo que la Acordada 7 de 1972 de la Corte prohíbe a los jueces afiliarse a los partidos políticos y tener actividad partidaria. Esta norma está a su vez reiterada en el artículo 9º del Reglamento para la Justicia Nacional, que es el decreto ley 1.285/58, que prohíbe también a los jueces hacer actividad partidaria. Y como si fuera poco, también se los prohíbe el artículo 33, inciso d), de la ley 23.298.

De modo que los jueces van a estar en situación de tener que violar las normas que acabo de citar para poder ser candidatos y elegidos. Es cierto que en una reforma de última hora ayer se introdujo en el proyecto un artículo que dice que la Ley Orgánica de los Partidos Políticos, la ley llamada “de democratización” y la ley de primarias abiertas serán aplicables en la medida en que no se opongan a la presente.

En verdad, desde mi punto de vista eso no soluciona el conflicto planteado entre las normas que acabo de citar y el proyecto de ley que estamos discutiendo. El único modo razonable de solucionarlo hubiera sido derogar estas normas. Pero claro, eso también hubiera abierto la posibilidad de que los jueces, al mismo tiempo que desempeñan su función, se afilien a los partidos políticos, se presenten a elección, sean candidatos no sólo al Consejo de la Magistratura sino a cualquier otro cargo, lo que terminaría por desnaturalizar absolutamente la función de los jueces.

Para que esto sea más grave todavía, se dispone que la elección de esos falsos representantes de los jueces, abogados y académicos se realice al mismo tiempo que la elección presidencial, de manera tal que con la polarización que todos sabemos se produce en una elección presidencial y el arrastre que provoca la figura del candidato a presidente, lo más probable es que quien triunfe se lleve, por supuesto, la mayoría del Consejo de la Magistratura, que es lo que deberíamos evitar.

Aquí viene otro de los problemas, que es el del régimen de mayorías. El proyecto disminuye las mayorías necesarias para promover la remoción de los jueces y sancionarlos. Se baja de dos tercios a mayoría absoluta de los integrantes del Consejo, lo cual hace más fácil no sólo remover a un juez como una medida extrema sino también sancionarlo, que es una medida intermedia que incluso puede implicar la pérdida del 50 por ciento de su remuneración. Antes era del 30 y curiosamente ahora se eleva al 50 por ciento el porcentaje del sueldo que se le puede quitar, como consecuencia de una sanción que será aplicada por esta mayoría reducida de acuerdo con el proyecto de ley.

Ya que hablamos del tema de las mayorías, valga mencionar que el proyecto establece el quórum para sesionar en el Consejo no en un concepto como sería el de la mayoría absoluta sino en un número. El proyecto dispone que el Consejo, para sesionar, va a necesitar un quórum de diez miembros, lo cual implica la mayoría absoluta en un consejo normal de diecinueve miembros. Pero recordemos que en los próximos dos años, el Consejo va a tener veinticinco miembros; de modo que el número de diez va a ser bastante inferior a la mayoría absoluta.

Esto nos hace pensar que el oficialismo está previendo seguramente tomar decisiones bastante importantes en los próximos dos años cuando el Consejo tenga veinticinco integrantes, y la mayoría para sesionar y tomar decisiones siga siendo de diez miembros.

Quiero decir algo sobre las calidades de los consejeros y académicos, que ahora van a dejar de tener que ser abogados. Desde mi punto de vista, esto marca una clara diferencia entre lo que significa interpretar lealmente la Constitución y lo que implica interpretarla formalmente, que es lo que hace el proyecto.

Para que se entienda, voy a dar un ejemplo: interpretar formalmente la Constitución significa, por ejemplo, designar jueza de la Capital Federal a una inútil que no



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

sabe redactar sentencias y contrata a un abogado para que lo haga. Eso significa interpretar formalmente la Constitución, porque se designó a una persona que tenía el título de abogado, los años requeridos, etcétera. Interpretar lealmente la Constitución significa designar juez de la Capital Federal, como ha ocurrido en el pasado, a Guillermo Borda o a Joaquín Llambías.

Esto es lo mismo: interpretar lealmente el artículo 114 de la Constitución significa mantener la calidad de abogado para integrar el Consejo. Interpretarlo formalmente, no; porque cuando se lo deja de interpretar, seguramente aparecen las picardías.

Imagino una función esencial de los consejeros: tener que entrevistar e interrogar a los candidatos a jueces. ¿Qué puede preguntar un veterinario o un médico a un candidato a juez? ¿Tal vez le pregunte qué opina sobre el teorema de Pitágoras? ¿Qué puede preguntar un matemático a un candidato que aspira a ser juez? Realmente, no se me ocurre. Tal vez pueda preguntarle a quién votó en la última elección o con qué partido simpatiza, y de esa manera podrá resolver si brinda su apoyo o no a esa persona para que sea designada juez.

Hace poco tiempo, durante el proceso de elección del Papa leí en algún periódico que no existe norma alguna en la Iglesia que sostenga que el Papa deba ser cardenal o católico. Sin embargo, a nadie se le hubiera ocurrido elegir como Papa a una persona que no fuera cardenal. Esto es lo mismo; es la diferencia entre interpretar las normas con lealtad o con un sentido utilitario.

Finalmente, quiero llamar la atención sobre un aspecto del proyecto que prevé que el Ministerio de Justicia resolverá sobre qué cursos tendrán particular relevancia entre los antecedentes de los candidatos a jueces. Esto es algo absolutamente insólito. Otorgar al Ministerio de Justicia, que es un órgano estrictamente político y dependiente del Poder Ejecutivo, la atribución de resolver sobre la relevancia de los cursos que han hecho los candidatos a jueces, verdaderamente es insólito. No le encuentro otro sentido más que el de manipular la designación de los jueces. Si esa atribución se hubiera otorgado a la Universidad de Buenos Aires, al Consejo de Rectores o al Conicet, vaya y pase; pero otorgársela al Ministerio de Justicia es algo que no termino de comprender.

Por la vía de aumentar el número de miembros del Consejo de la Magistratura, de romper claramente el equilibrio que debería haber en el Consejo, de acuerdo con lo establecido en el artículo 114 de la Constitución Nacional, de desnaturalizar hasta tornar de inconstitucional la representación de los jueces y de los abogados en el consejo, está clarísimo que el oficialismo aspira a que el gobierno de turno —éste, el que le suceda o el que venga después— cuente con una mayoría propia en dicho organismo que le permita designar, sancionar y remover jueces, en una palabra, controlarlos.

A veces, los jueces que resuelven con independencia y aplican la Constitución Nacional y las leyes pueden tornarse incómodos para el poder; pero esa es la función que tienen, y es la que perderán cuando esta norma entre en vigencia: perderán la función de ser independientes, de juzgar los excesos del oficialismo de turno y de frenarlos.

Creo que de aquí en adelante debemos prepararnos para ver cada vez más excesos. Eso es lo que ocurrirá si este proyecto de ley se aprueba.

Porque no deseamos excesos de ningún signo, ni de éste ni de ningún otro gobierno que venga en el futuro, nos oponemos enfática y rotundamente a esta reforma.
(*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Carrió.- Señora presidenta: para hablar sobre la reforma que se impulsa sobre el Consejo de la Magistratura, me gustaría hacer un breve *racconto* histórico a fin de que el pueblo de la Nación argentina sepa cómo se gestó la primera ley del Consejo de la Magistratura.

El Consejo de la Magistratura es una institución prevista en el Núcleo de Coincidencias Básicas, que fue un acuerdo corporativo entre el PJ y el radicalismo. Me tocó



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

ser convencional constituyente y en ese entonces estuve en contra de votar conjuntamente el Núcleo de Coincidencias Básicas, y me abstuve manifestando que no podía votar en paquete dicho Núcleo. Me tocó, cuando asumí como diputada nacional en 1995, ser vicepresidenta de la Comisión de Justicia de la Honorable Cámara de Diputados, cuyo presidente era el actual senador Pichetto, presidente del bloque Justicialista, y me tocó negociar en ese momento en nombre del radicalismo la ley del Consejo de la Magistratura, de la que soy coautora y miembro informante junto con el diputado Cruchaga, del bloque de la Unión Cívica Radical.

Traigo esto a colación porque allí se discutieron básicamente tres puntos: primero, el número de miembros -hubo una diferencia que en todo caso después explicará el diputado Yoma-; segundo, las mayorías para suspender a un juez en la acusación -algo de lo que se están olvidando-, para acusarlo y para nombrarlo. Fue una negociación durísima porque el oficialismo -en ese momento, Pichetto- pedía una mayoría absoluta, y nosotros, en nombre del radicalismo, pedíamos los dos tercios. El tercer punto fue el concurso de antecedentes y oposición. Estas fueron las tres cuestiones. Fue una negociación muy dura.

También estaba el diputado Mario Negri, del bloque de la Unión Cívica Radical, y Soria, como presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales. Creo que Soria era el presidente de esa comisión y Mario Negri, el vicepresidente. Fue en verdad uno de los mejores consensos logrados en la Cámara de Diputados.

El Frepaso no votó, pero al otro día dio una conferencia de prensa en el Senado donde dijeron que ese proyecto era maravilloso. Fue una de las veces donde logramos uno de los consensos más importantes en la historia del Parlamento nacional para lograr un Consejo de la Magistratura donde el consenso primara sobre la mayoría.

En ese momento conocí y trataba mucho a Cristina Fernández de Kirchner, que apoyaba mucho esta iniciativa, a tal punto que es la senadora del PJ que la sostuvo en el Senado de la Nación. El Frepaso, que no había votado -era el año 1997-, pasa a una conferencia de prensa en el Senado, en la que estaba el presidente del radicalismo, Terragno, y Graciela Fernández Meijide, y Cristina apoyaba en contra de su bloque, que tenía otro proyecto, porque en realidad el PJ en el Senado se opone a este proyecto; insistimos en Diputados y finalmente fue ley. Fue una enorme labor de esta Cámara de Diputados conseguir esto, incluso en contra del Senado. Acá está el presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, que quería más poder para el gobierno en materia de número, pero finalmente fue un triunfo de esta Cámara de Diputados de la Nación.

Voy a contar una sola anécdota sobre eso, porque me parece que todo tiene que salir a la luz. Siempre comenté que cuando yo recién me iniciaba en la política Masnatta, un jurista muy importante -hoy fallecido- del Partido Justicialista, me llamó a su casa de la calle Arroyo y me dijo: “Lilita, usted dése cuenta y no sea cómplice; arreglan todo.” Esta fue la mejor lección de mi vida política, y me la dio especialmente un constituyente del entonces PJ.

Cuando empezamos a negociar me llamó el doctor Kleiner, hoy fallecido, para que fuera a su estudio. Me decía que era un jurista especialista en las cuestiones del Consejo de la Magistratura y yo, como se imaginarán -era el año 1996 o 1997-, fui a su estudio. Era el jurista del partido; yo pensé que era un hombre relevante. Piensen que yo venía del Chaco, no sabía quién era. Voy a repetir textualmente las palabras que me dijo Kleiner: “Mirá, querida, voy podés tener un rol protagónico en la Cámara de Diputados pero el acuerdo y la letra la vamos a acordar nosotros con los que redactaron el Núcleo de Coincidencias Básicas...” -después Ricardo Gil Lavedra podrá decir si es verdad o es mentira- “...García Lema, y vos hacés el discurso en la Cámara de Diputados”. Ustedes saben que desde chiquita soy inmanejable. En consecuencia, salí de esa reunión y fui a hacer un escándalo al Comité Nacional, que entonces era presidido por Terragno. Recuerdo que tuvimos una terrible discusión en el seno del Comité y les dije: “Los voy a denunciar porque ustedes están sacando del Parlamento, en el pacto corporativo con el P.J., la ley del Consejo de la Magistratura”. Esto figura en el diario *Clarín* de esa época, cuando denuncié a Klainer. Por suerte todo se suavizó, y el proyecto salió.

Aclaro que estoy trayendo a colación ese acuerdo corporativo porque estoy dispuesta a decir toda la verdad, cualquiera sea. La verdad es que no creo que la Argentina



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

sea binaria, pero estoy convencida de que el pueblo argentino tiene que conocer toda la historia.

Reitero que Cristina Kirchner apoyó eso. Hoy Cristina Kirchner viene a destruir todo. La miembro informante ha manifestado que esto es popular. En realidad no lo es; esto es partidocrático, no popular. Acá no hay elección directa de los jueces; de lo contrario, en la Capital Federal se podría elegir si sus habitantes quieren que Oyarbide sea o no juez. La elección democrática de los jueces implica poder votar a este u otro candidato a juez, pero lo que hace el gobierno es implementar un sistema de elección partidocrática de los consejeros. Con esta modificación el cuerpo es más corporativo que antes. Lo digo porque las estructuras partidarias corporativas van a elegir a representantes y operadores de los partidos al estilo Klainer, para luego ir a negociar cualquier otra cosa en el Consejo de la Magistratura. Esto no es elección democrática; además, viola la Constitución Nacional.

La clave de todo esto está en los dos tercios. Ahora se pasa a mayoría absoluta para suspender, acusar o nombrar a los jueces.

Por eso, vengo a acusar con absoluta seguridad y certeza al señor presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Ricardo Lorenzetti, por haber celebrado un pacto espurio y entregar a los jueces independientes de la Nación.

Este es un pacto por el cual la presidenta le da la caja y más de lo que establece la Constitución en materia de personal y a cambio Lorenzetti le puede estar entregando sentencias. Pero lo peor de todo es que también está entregando a los jueces independientes de la Nación. Aclaro que no estoy involucrando a toda la Corte; sólo estoy hablando del señor Ricardo Lorenzetti.

De todo esto tengo principio de prueba por escrito. Sólo me falta la firma, pero en un proceso judicial esto se soluciona, porque se puede citar a los presidentes de las Cámaras.

El hecho es que el señor Ricardo Lorenzetti, junto con Highton de Nolasco, remite a la Cámara de Diputados un escrito de la Junta Nacional de Presidentes de Cámaras Federales. La nota no está firmada por todos los presidentes sino sólo por el señor Gustavo Hornos, en su carácter de presidente de la Cámara Federal de Casación Penal y de la Junta de Presidentes.

En el texto de la nota se hace referencia a la preocupación que provocan las propuestas, en cuanto disponen el traspaso de las facultades técnico administrativas de la Corte Suprema de Justicia de la Nación al ámbito del Consejo de la Magistratura, y luego se hace el planteo sobre el personal y el tema de la caja. La cuestión es que muchos presidentes de cámaras federales me han manifestado que esto no es lo que ellos firmaron y que en la nota falta un párrafo.

Por orden del presidente de la Corte Lorenzetti el señor Gustavo Hornos negoció un texto. Las reuniones con los presidentes de las cámaras federales se hicieron en un restorán de Puerto Madero y en el Hotel Alvear, por lo que cualquiera que quiera investigar puede hacerlo.

Curiosamente este texto sólo habla de caja. Por eso sólo hablo de Ricardo Lorenzetti, y eventualmente de Gustavo Hornos, y no del resto de los jueces federales ni de los otros miembros de la Corte.

¿Cuál es el párrafo que falta? El primero, que dice: “En tal sentido y en primer lugar, en el anteproyecto de reforma al Consejo de la Magistratura se prevé que las decisiones que adopte ese cuerpo para la apertura del procedimiento de remoción de jueces requerirán una mayoría absoluta del total de todos los miembros como mecanismo suficiente a ese efecto, modificando sustancialmente el régimen vigente que prevé los dos tercios.

“Esa propuesta a nuestro juicio afecta severamente la esencia del principio republicano de la división de poderes por el que se da sustento a la independencia de la Magistratura exigida sin ambages por la Constitución Nacional.

“Debemos poner de resalto que la modificación postulada se distingue tanto del principio general de mayorías calificadas de los artículos 53 y 59 de la Constitución Nacional para el juicio político...” -es decir que estábamos mejor antes, con la Constitución del 53- “...como del artículo 6° inciso 19 del proyecto propuesto, que exige una mayoría



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

calificada de tres cuartas partes para mover a los representantes de los jueces, abogados, etcétera.

“En segundo término, señor presidente, igual preocupación nos provocan las reformas legislativas en cuanto disponen el traspaso de la administración del Poder Judicial al ámbito del Consejo de la Magistratura.”

Acá alguien se olvidó un párrafo de los presidentes de las cámaras federales. Justamente se trata del párrafo donde los jueces y camaristas federales y jueces independientes de la Nación hablan de la violación al principio de la forma republicana de gobierno y –estas son mis palabras- la transformación de la forma republicana a un régimen autoritario al violar la Constitución Nacional.

¿No sabía esto Diana Conti? ¿Por qué no lo muestra antes del mediodía? Para entretenernos a todos a lo largo de la tarde. Y en esto ya no confío en la inocencia de la oposición, porque cuando yo pedí que se leyera la propuesta y empezara el debate, Ricardo Alfonsín dijo que escucháramos a todos los juristas. Perdónenme, yo ya no creo, porque hace veinte años que estoy en política. Recuerden lo que me dijo Masnatta. En todo caso, tenemos una oposición *naïf* que se fue a la carpa en el momento en el que estaban entregando este pacto espurio, les guste o no.

¿Por qué tarda la señora presidenta? Para que esto no se sepa. Gracias a Dios yo tengo muchos años en la Justicia y en esta Cámara, y sospechaba. Algo raro se estaba gestando, porque ni los diputados oficialistas ni los opositores podíamos tener un papel. ¿Por qué no lo mostraban si era tan transparente? ¿Por qué no entregaban las reformas si tenían la mayoría? Porque lo que se estaba escondiendo era el pacto de la presidenta con el señor presidente de la Corte. No quería que todos los jueces se enteraran de que habían consensuado la violación al principio republicano y que nadie se diera cuenta de que habían pactado caja. Caja, señora presidenta.

Curiosamente –siempre lo sospeché- el señor presidente de la Corte, al igual que el vicepresidente de la República, vive en Puerto Madero, y para muchas negociaciones se reúnen en el restorán “i”, que es donde se hicieron varias de las reuniones. Acá hay un acuerdo; pero acá hubo muchos acuerdos sobre el Consejo de la Magistratura y yo estoy dispuesta a decírselos todos.

El concurso 140, por el que acceden jueces federales, uno de los cuales se copió el concurso, hoy juez federal Rodríguez, fue votado por Fargosi en un acuerdo de Mauricio Macri con el gobierno. Y no digan que es mentira, porque lo denunciaron los diputados Aguad y Gil Lavedra.

Este acuerdo de sectores corporativos sigue cuando votaron a Gils Carbó. ¿O el señor senador Sanz no sabe quién es Gils Carbó? ¿Ustedes creen que el ataque formidable de toda la oposición al primer candidato, para después decir que Gils Carbó era extraordinaria...? Allí, en ese voto, está incluida la senadora María Eugenia Estenssoro, de la propia Coalición Cívica.

Hay que dejar a salvo a tres senadores de la Unión Cívica Radical, que denunciaron en su bloque el pacto. Uno es Cimadevilla, al cual lo excluyo de los negocios sobre el Consejo de la Magistratura, aunque tiene enormes enfrentamientos con los propios representantes de su partido. Los otros dos son la senadora Laura Montero y el senador Vera, de Entre Ríos.

Pero este acuerdo sigue. Este acuerdo dice que sólo van a poder presentar candidatos a consejeros aquellos partidos que tengan presencia en dieciocho distritos, a saber, el PJ, la Unión Cívica Radical y el PRO. Por eso el diputado Aguad- a quien yo aprecio- dijo: “Ahora tenemos que ir todos juntos”.

No, señora presidenta, acá tenemos que destruir la matriz corporativa y corrupta que une transversalmente esta Nación. La verdad es que cuando hace dos semanas alguien vino a comentarme –voy a ir presa, pero no voy a decir quién- que el presidente del Banco Macro, el señor Brito, estaba preocupado porque en la Corte había un caso sobre el cepo cambiario, y que Lorenzetti lo manejaba en negociación con la presidenta, yo no creí. La verdad que no creí.

¿Cómo iba a creer que un presidente de una Corte estuviera negociando en esos términos? Pero también tienen apretados a todos los superiores tribunales de provincia.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Esto es un escándalo. Esto es el cambio de la forma de gobierno, y uno no sería auténtico si no dijera toda la verdad. Y la verdad que nos llevó a esta degradación moral e institucional es ésta.

¿Y qué es el diálogo? Ayer decía una filósofa que juntó a varios representantes: “Miren, el diálogo sin verdad es hipocresía”. Yo no soy ni intolerante ni insoportable, y todo el mundo sabe –en especial los que tanto critican- que he sido muy generosa en política: más de cincuenta bancas de diputados nacionales, que después me desconocen, una vez que son elegidos. Fui muchísimas veces traicionada por quienes me usaban y yo era una referente moral en las campañas electorales para decir que era autoritaria e insoportable tres días después.

En 2007 la mitad de los señores diputados nacionales que entraron por nuestra lista no me saludaron el día que juré en este recinto.

La verdad no puede ser parcial. Como pueblo debemos entender que la unidad tiene que ver con los valores.

Sinceramente creo que –voy a terminar aquí aunque me descalifiquen- Dios nos invita a todos a renovar un pacto: “No mentir, no robar y no usar a los pobres”.

Yo no tengo la concepción del diputado Aguad. Yo soy autora del ingreso ciudadano para la niñez. Yo no excluyo. Yo no creo que la gente pobre...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Gracias, señora diputada.

Sra. Carrió.- Perdón, señora presidenta. No creo que la gente pobre sea peronista solo por el choripán, porque esto es una mentira. Esta es una concepción reaccionaria...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Gracias, señora diputada.

Sra. Carrió.- Han violado todas las normas y, si me concede un segundo más...
(Aplausos.)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Ruego a los señores diputados que respeten el tiempo que hemos establecido porque no es bueno tener que interrumpir el uso de la palabra, aunque muchas veces la Presidencia está obligada a hacerlo.

Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Parada.- Señora presidenta: en primer lugar, quiero reivindicar la movilización que se está llevando a cabo fuera de este recinto, más allá de lo variopinta que pueda ser. Mis compañeros de bloque están bancando lo que yo voy a sostener desde este lugar.

Seguir separando al pueblo argentino entre quienes son nacionales y populares y quienes son golpistas me parece que ya es un discurso que se está desgajando. Se está derritiendo como hielo al sol y no van a poder seguir tapando el sol con las manos.

Existe un pueblo. Afuera hay trabajadores que se están expresando porque saben que la reforma que se pretende no solo del Consejo de la Magistratura sino de las cortes de casación, con la reglamentación de las medidas cautelares, no convence ni a la mitad de las diputadas y los diputados que dicen defenderla.

La verdad es que hace rato que se los nota incómodos, y entiendo su incomodidad. En este momento yo estoy como si tuviera que presentar la apelación de una sentencia que nos vino en contra. Además, conozco la constitución de la Cámara y sé cómo va a fallar: también lo hará en contra.

Esto es lo que más o menos va a pasar después de que se apruebe esta reforma judicial. Ya se sabrá quiénes van a ser los jueces y cómo van a fallar. Se sabrá quién los va a gobernar. Ni siquiera va a hacer falta poner sus nombres en una servilleta. Van a estar en una lista de candidatos sabiendo de antemano a quiénes van a responder y quiénes son sus padrinos. Esto es lo que se va a lograr con esta reforma.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Nosotros venimos poniendo la mejor buena voluntad desde uno de los lugares más incómodos en los que se puede estar al defender aquellas convicciones y luchas de quienes decimos representar.

Esto es muy incómodo porque es más fácil oponerse y decir “no” a todo. Sin embargo, venimos acompañando todas aquellas reformas que entendemos con todas sus dificultades y cambios, pero que son importantes.

Desde 2001 se vienen reclamando en las calles. Antes estuvimos en contra de la privatización y también estuvimos a favor de la estatización de YPF.

Es difícil mantener la coherencia ante un diluvio. Lo que está sucediendo es un diluvio. Son las inundaciones que tanto molestan al oficialismo.

Ayer, por ejemplo, nos plantearon el trabajo en comisiones cuando teníamos pedida una sesión especial para tratar los temas que realmente le importan a la gente, a esa gente que cuando ve una nube en el cielo desea que no llueva demasiado porque no estamos preparados para afrontar un fenómeno de esa naturaleza. Pero pareciera que eso no importa o que no nos queremos preparar.

El Poder Ejecutivo tiene premisas que son sus propias premisas, y ojalá solamente fuera querer tener poder -la discusión del poder es una discusión sumamente interesante que podríamos darnos en otro plano-, pero lamentablemente no creemos que sea sólo una cuestión de poder.

En este camino que venimos defendiendo, del Consejo de la Magistratura y la democratización de la Justicia, nosotros preparamos un dictamen, pero no como un discurso preparado *ad hoc* o al efecto como el que nos presenta el secretario de Justicia cada vez que viene al Congreso. Digo esto porque el secretario viene y nos dice una cosa y a la semana siguiente cambia esa interpretación sin razón o fundamento alguno y sin antecedentes legislativos ni de doctrina. Simplemente vienen, nos dicen lo que interpreta el gobierno y nos leen la Constitución, como si quienes integramos la Comisión de Asuntos Constitucionales tuviéramos que estar estudiando la Constitución para formar parte.

Pero más allá del insulto a la inteligencia que representa esa forma en que somos tratados -y pienso que este trato también lo deben soportar los diputados del oficialismo pero no lo demuestran porque tienen que defender al gobierno al que pertenecen-, ayer escuchamos una exposición que cambiaba lo que se había dicho la semana pasada.

Con respecto al proyecto del Consejo de la Magistratura nos presentan como grandes logros temas que nosotros ya presentamos en un proyecto en el año 2009 o 2010. Sin embargo, en esa oportunidad no encontramos el más mínimo apoyo del oficialismo.

Por ejemplo, en ese momento planteábamos el concurso previo, la necesidad de reformar el Poder Judicial, la necesidad de no mantener este *status quo* que tanto daño le hace a los justiciables y la necesidad de democratizar la Justicia. Esa necesidad está plasmada en un proyecto que se presentó en 2009 o 2010 y que luego logró determinado consenso, más allá de los acuerdos a los que tuvimos que arribar en aquel entonces con el llamado Grupo A para que tuviera media sanción porque el oficialismo no acompañaba un proyecto tan progresista como el que habían presentado las organizaciones y que nosotros habíamos recogido.

No se trataba de un proyecto hecho en un laboratorio o en la oficina de un secretario de Justicia o de un ministerio pensando por qué lugar llevarse puesta la Justicia o de qué forma ser los únicos controlantes de todo para que nada llegue a perjudicarlos, aun actuando contra la ley.

Eso es lo que están buscando con esta norma: impunidad, y en ese trabajo por buscar impunidad interpretan lo que quieren interpretar y a como dé lugar. Nosotros no procedimos de esa manera. Por el contrario, trabajamos con las organizaciones, y ese trabajo está en el dictamen de minoría. Cuando ustedes querían reducir los miembros para tener ese gobierno que no lograron tener sobre el Consejo de la Magistratura, nosotros hablábamos de una ampliación, y hoy seguimos hablando de que son necesarios veintiún miembros, que podrían ser más siempre y cuando se mantuvieran los equilibrios. Ya se reconocía a los integrantes de la academia. No es que recién ahora, como nos lo quieren explicar, entendemos la importancia -que está contemplada en la Constitución- de



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

incorporar a los integrantes de la academia, a los científicos. En ese momento hasta aclarábamos qué ciencias debían integrar el Consejo de la Magistratura –por ejemplo, las humanísticas- y que no debían ser sólo abogados o jueces.

Nosotros no estamos en desacuerdo con el voto. No nos corran con el tema de la constitucionalidad o inconstitucionalidad del voto. Por eso es tan difícil la enunciación, porque la enunciación de la democratización de la Justicia que hace la presidenta es maravillosa, y uno pone voluntad para poder avanzar en estos temas para entregar una conquista que la sociedad se merece, ya que desde el año 2001 viene repitiendo que en este Congreso no la representamos. Un 60 por ciento de la gente está en contra del gobierno, pero también un 60 por ciento está en contra de la oposición y no entiende lo que estamos haciendo.

Lo que estamos haciendo es de conjunto. Y esta propuesta está lejos de ser la conquista que espera la sociedad, porque hay gente que está siendo desalojada, no puede acceder a la Justicia por los altísimos costos, ya que desde los 90 se ha venido privatizando la Justicia. Estamos dándole a la sociedad este tipo de leyes retrógradas y neoliberales. Cuando ayer escuchaba al Secretario de Justicia me parecía oír a Cavallo cuando hablaba de la industria del juicio para cercenar los derechos. Ahora está sucediendo lo mismo: se está hablando de los mismos grandes estudios jurídicos que siguen siendo amparados por todos los gobiernos, porque forman parte de una gran corporación, que también define la reforma que nosotros queremos hacer y que tienen una incidencia total pero que nosotros no amparamos.

Pero no nos basamos en el ataque demagógico a los grandes estudios jurídicos para proponer una reforma que lejos está de perjudicarlos; los únicos perjudicados son los sectores más vulnerables.

Nuestro proyecto habilita la consulta popular. Claro que estamos de acuerdo con que la gente participe. Democratizar es algo más que votar. Por favor, no nos sigan corriendo con el tema del voto popular. No estamos en desacuerdo con ello y la propia Constitución lo reconoce. La soberanía popular está por encima de todo el sistema. Es la que pinta de cuerpo entero a la democracia y es la que nosotros defendemos.

¿Pero cómo se manifiesta? ¿Votando cada cuatro años, partidizando el Consejo de la Magistratura y que hagan los contubernios que se hacen acá votando estos engendros de leyes que se trataron últimamente y que son imposibles de acompañar aunque compartamos su enunciado? A poco de andar, desatando el paquete, huele tan mal que lo que encontramos aquí no permite llegar a ningún consenso, el cual a su vez está inhabilitado desde el discurso y por la forma en que se trata en las comisiones.

En el proyecto que hemos presentado se contempla la consulta popular pero para la designación de los jueces, no para que en una boleta vayan atados los consejeros a un partido político, sino en lo que respecta a la toma de decisiones. Eso es democratización.

¿Qué viene sucediendo en la sociedad? No participa en la toma de decisiones. Se le dice: “vayan, vengan, voten, vótennos, no los vamos a defraudar”. Otros dijeron: “vamos por un país en serio” y la verdad es que frente a este Congreso hay una carpa y hay una carpa aquí adentro. Esto parece un circo, y uno no se preparó para ser payaso ni, como se pretende y así nos tratan, domadores de leones o de animales, porque el tratamiento recibido en la Comisión de Asuntos Constitucionales no es otra cosa que eso.

A ese mecanismo circense no queremos pertenecer y nos gustaría que esta Cámara estuviera a la altura de los tiempos, como dice la presidenta en su Twitter. Como dije la vez pasada, no sé qué forma de medir tiene, porque si la altura es lo que estamos viendo acá, es demasiado petisa o corta.

Continuando con la fundamentación de nuestro proyecto sobre el Consejo de la Magistratura decía que planteamos la consulta popular y también proponemos la creación de un comité asesor formado por doce miembros elegidos entre las centrales de trabajadores, los jubilados, organizaciones de derechos humanos, organizaciones de trabajadores judiciales. Por ese consejo asesor, luego de la consulta popular, deben pasar los candidatos que sean seleccionados, en un 50 por ciento más los que deben ser elegidos, seleccionados por los distintos estamentos, porque así lo prevé el artículo 114 de la Constitución. Se trata de los representantes de los jueces y de los abogados. Más allá de que



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

quizá nos gustaría que fuese de otra forma, la Constitución dice eso. Esos representantes son presentados en un 50 por ciento más, para que pasen por una consulta popular.

Luego, existe un consejo asesor que tiene derecho a veto. Es decir que la representación la tienen los jueces, los abogados y los académicos, pero será del pueblo la decisión respecto de esos jueces que serán designados en diferentes ciudades y provincias, en las que se conoce su historia. Eso es democratizar y no partidizar.

Quiero referirme a seis razones de peso, gravitantes, que justifican la imposibilidad de votar este proyecto.

Como ya se ha dicho, la presente iniciativa rompe el equilibrio que establece la Constitución. No sé qué calculadora usan para hablar de “tres, tres y seis”. En verdad, me encantaría conocer la razón, pero no pediré explicaciones porque luego aparecen con una clase de matemática, sumas y restas, y no tenemos muchas ganas de estar escuchando ese tipo de... No sé cómo decirlo para evitar ser ofensiva, como ustedes son respecto de nosotros; pero se trata de falta de respeto.

La segunda razón de peso reside en que el proyecto reparte los cargos en el Consejo de la Magistratura entre la primera y la segunda minoría. Como hicieron con la reforma política, están rompiendo con el pluralismo. Obviamente, en esto hay acuerdo con partidos de la oposición que vienen bregando por el bipartidismo a fin de que queden afuera otras voces.

En tercer lugar, atan al partido gobernante el control total de las designaciones y remociones de los jueces. Modifican las mayorías sobre la base de un argumento muy banal e inocente –aunque no de parte de quienes lo expresan–, en el sentido de que si a la presidenta la elegimos por mayoría, también podemos remover a los jueces por mayoría. A la presidenta no podemos removerla por mayoría. A los fines de evitar la manipulación, existen mayorías agravadas.

¡Por favor, dejen de mentir! Se está mintiendo alevosamente. El pueblo no tiene por qué entender de derecho, más allá de que “la ley se presume conocida por todos”; esta es otra de las grandes mentiras del liberalismo. Tal vez el pueblo no la conozca, pero tiene sensibilidad. La misma sensibilidad con que apoya estas medidas. Como el capitalismo entró en el corazón de la gente, ésta –desde el corazón– cree que lo planteado por la presidenta realmente consiste en democratizar la Justicia.

Por otro lado, en cuanto al hecho de establecer el requisito de la mayoría absoluta en vez de mayoría agravada a los efectos de la remoción, es sabido que los jueces designados serán títeres. Eso es lo que pretenden. Entonces, necesitaremos jueces no solo no influenciados sino además valientes y héroes que se enfrenten a un poder que tratará de manipularlos, como hacen los titiriteros.

Por otro lado, obligan a que los consejeros queden atados, sí o sí, a una lista de candidatos presidenciales, salvo en la primera elección; y finalmente, se exige que estén en dieciocho de los veinticuatro distritos. ¡Ni para elegir presidente se necesita esta cantidad de distritos!

Sin embargo, siguen ahí, impertérritos. Hay que tener cara de piedra, como la que tenían ayer cuando llegó una nota enviada por la Corte Suprema, firmada por los presidentes de las cámaras federales. En tal ocasión requerí un tiempo para analizarla, pero me llegó una copia a la que faltaba una hoja. De todas maneras, pensé que habría de encontrarme con un pequeño tratado de justicia, pues la nota provenía de la Corte; pero lo que hallé fue un tema de caja, como si fueran inocentes que planteaban que la administración de los fondos debía realizarla el Consejo de la Magistratura. El ingreso democrático e igualitario en torno del cual discutimos la semana pasada para los empleados del Poder Judicial. La presidenta se llena la boca con los concursos, obviamente no en el Poder Ejecutivo pero sí en el Poder Judicial, y se lo entregaron, en cinco días porque la nota es del 18 de abril y nosotros tomamos conocimiento ayer.

Nos dejaron para leer al final cuáles eran esas modificaciones, y lo comentaban hasta en voz baja. Era imposible tratar de entender qué era lo que estaban modificando; pero era claro que estaban accediendo a lo que se pedía desde el Poder Judicial, que quieren modificar y reformar –parece que es una causa Belli la que tienen con



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

el Poder Judicial-, y aceptaron inmediatamente devolverle la caja. Me pregunto a cambio de qué.

Es terrible lo que estamos viviendo. No voy a hablar de infames traidores a la patria, pero sí de la traición a un pueblo al que le han cambiado el norte. Han cambiado el horizonte, y puedo citar la ley antiterrorista, la ley sobre las ART, estas leyes falsas de democratización de la Justicia y la reforma al Código Civil; es lo más retrógrado que hemos visto en los últimos tiempos.

Es vergonzante que un gobierno que se dice nacional y popular esté violando el mandato popular. Por eso los votos no son lo único. Democratizar es participar y no traicionar a la gente. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Amadeo.- Señora presidenta: al igual que varias otras veces a lo largo de este período legislativo, el gobierno viene a prostituir los sueños de los argentinos, a prostituir el sueño de una mejor Justicia, más democracia, más acceso y mejor calidad de vida comunitaria.

Lo hizo y lo hace por autoritarismo, por incapacidad, por corrupción; pero prostituye los sueños de los argentinos. Prostituyó el sueño de la ANSES para todos vaciando los ahorros y metiendo la mano; prostituyó el sueño de la soberanía energética destruyendo YPF; prostituyó el sueño de la lucha contra la pobreza con el clientelismo y la inflación; prostituyó el sueño de la integración del territorio con la corrupción en el transporte. Ahora nos viene a proponer, con un discurso rimbombante, que esta reforma va en contra de las corporaciones y a favor de los pobres.

Se olvida de las propias corporaciones y de los pobres, porque la esencia de esta reforma es subir la valla para el acceso a la Justicia. Cada vez más límites, cada vez más vallas y peor acceso para los que no pueden.

La primera mentira de este proyecto es la palabra “democracia”. No hay democracia con esta forma de discusión, no hay democracia cuando se pretende politizar abruptamente la Justicia. Díganlo directamente: esto es politización de la Justicia.

Un intelectual, Artemio López, escribió hace un mes. “No se trata de despolitizar la Justicia, vieja consigna liberal conservadora, sino de politizarla al límite.” Esta es la verdad de lo que estamos discutiendo. No mientan; tengan la valentía de decir realmente lo que pueden. ¿Es eso democracia? Para mí, democracia es el gobierno de la discusión, el gobierno vivo, el gobierno de los intercambios; no el gobierno de los silencios, que es lo que este proyecto quiere instaurar.

Tampoco es democrático cambiar las reglas de juego en medio del camino. No se pueden cambiar esas reglas cuando hay cosas en discusión, para favorecer los intereses propios; entre ellos, a los corruptos.

La segunda gran mentira es decir que esta reforma quiere ayudar a los pobres a que accedan a la Justicia. Diez años después, con el 54 por ciento de los jueces nombrados por el kirchnerismo, seguimos preocupados porque los pobres no acceden a la Justicia.

Le recomiendo a la presidenta que salga del palacio y vaya a los tribunales de Lomas de Zamora a ver a las madres haciendo cola, pidiendo que no las desalojen, que les den alimentos para sus hijos, igual o peor que hace diez años de gobiernos kirchneristas. Sin embargo, les ponen más vallas.

El gobierno puso más energía en nombrar jueces amigos y en apretar a jueces nobles que en facilitar el acceso de los pobres a la Justicia. Ahora vienen a prostituir el ideal del acceso de los pobres a la Justicia.

El proyecto que propicia limitar las medidas cautelares constituye otra valla. Simplemente significa que se acabarán los amparos a nuestros derechos. No por nada copian un decreto de la dictadura. Cuando los autócratas se ven amenazados recurren a cualquier cosa para defender el modelo. La defensa de este modelo requiere un proyecto equis, una ley antiterrorista, romper con las medidas cautelares y pronto requerirá cosas



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

peores, porque el pueblo en la calle no se callará la boca a pesar de todas las cosas que están haciendo. Suben la valla para que la gente no pueda defender sus derechos.

La iniciativa sobre las cámaras de casación, vuelvo con las metáforas, constituye otra valla. Si el gobierno no gana en primera instancia, ganará en cámara y si esto último no ocurre implementa la cámara de casación, ¿para qué? Para que la gente no pueda acceder a la Justicia. De este modo, los jubilados, los enfermos, los aborígenes, los perseguidos tendrán que caminar uno por uno todos los tribunales, porque el gobierno quiere tener cámaras de casación a fin de proteger a los corruptos. Esto es lo que están haciendo con los derechos fundamentales de los ciudadanos: los están obligando a peregrinar, quitándoles el acceso a la Justicia.

El corazón de todo este escándalo es la politización del Consejo de la Magistratura. Ya han dicho mis compañeros lo que opinan sobre el funcionamiento del Consejo de la Magistratura. Si esta iniciativa avanza, como quiere el oficialismo, la Justicia será básicamente una colección de punteros, como hoy día sucede en Venezuela. El país se llenará de Oyarbides; aplaudirá Boudou, como lo hacía cuando estaba allí sentada la presidenta; Fariña podrá comprar champagne francés o viajar a Miami en un avión privado; Jaime seguirá celebrando su libertad escandalosa, porque cada vez más la Justicia será un apéndice de la política.

Me gustaría hacer referencia sobre lo que se decía en la Alemania nazi respecto de la politización de la Justicia. En este sentido, el ministro de Justicia de Hitler decía que no existe ninguna independencia de la ley respecto al nacionalsocialismo. Asimismo, señalaba: En cada decisión que acepten, señores jueces, díganse a sí mismos cómo actuaría el Führer en su lugar. En cada decisión pregúntense, ¿es compatible lo que juzgan con la conciencia del pueblo alemán? Eso es politización de la Justicia, aunque algún diputado se relama pensando que podrá nombrar al juez que quiera.

Politización de la Justicia es un concepto incompatible con el funcionamiento de la democracia. Esto debemos decirlo sin tapujos. Avanzando por este camino, la corrupción será piedra libre; el avance del Estado sobre los derechos de las personas, la protección de los derechos de los pobres, el funcionamiento de los institutos más básicos de la Justicia, serán una ilusión.

La historia de los autócratas es siempre igual: empiezan felices con el ruido; fueron elegidos por elecciones o por aplauso popular. Luego comienzan a preocuparse. Hay mucho ruido fuera del palacio. ¿Qué está pasando? Se enamoran del silencio y entonces quieren sólo aplaudidores, que no haya conferencias de prensa, que los diarios no existan. Necesitan silencio para poder ejecutar; necesitan rodearse de silencio. Construyen los valores, hablan de su propia Constitución, solamente pueden construir si en la calle nadie dice nada. Pasan de ser militantes a burócratas, de ser utopistas a represores, y reprimen en nombre de los ideales que tuvieron y que ellos mismos prostituyeron. Miran la historia desde el palacio. Mi maestro Amartya Sen decía que sólo hubo hambrunas en el mundo cuando no había democracia, porque cuando hay democracia los pueblos no mueren de hambre en silencio: golpean las puertas de los palacios; en cambio, cuando hay silencio pueden morir de hambre porque siempre habrá un canal amigo, una radio o un alcahuete que le dirá al presidente que no está pasando nada afuera. Pero tengo una mala noticia, señora presidenta: están perdidos. A pesar del silencio que quieren imponer con este proyecto, a pesar de que no les gusta el ruido de la gente en la calle, la gente está y la gente protesta por los inundados, por los trenes, por Lázaro Báez; protestan y no van a parar de protestar.

La democracia que nosotros queremos es vida, es ruido; la democracia es camino y es llegada. La Justicia que ustedes quieren acallar es una fuente de ruido cuando señala y condena a corruptos, cuando frena el avance sobre las libertades y sobre el patrimonio, cuando limita la vocación de eternidad de los malos políticos, cuando defiende a las minorías. Esa es la Justicia que nosotros queremos, la Justicia que haga ruido, y eso es lo que estamos defendiendo.

Por el contrario, este gobierno no nos propone nada que una a los argentinos. No hay un valor, no hay convivencia, no hay compasión, no hay instituciones; no nos



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

proponen ninguna meta superadora. La única meta es destruir a los adversarios; la única meta es la paranoia.

Advierto que lamentablemente vamos en camino a la división profunda del pueblo, la división entre silencio o democracia, entre vida o autoritarismo. Los pueblos no mueren de hambre en silencio; tampoco se dejan avasallar en silencio. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Fortuna.- Señora presidenta: en primer lugar quiero expresar nuestro más absoluto rechazo a este proyecto de ley de reforma del Consejo de la Magistratura y también anticipar nuestra oposición a los otros dos proyectos de ley que vamos a tratar en el día de hoy: el de creación de las Cámaras de Casación y el de regulación de las medidas cautelares. Lo hago desde el bloque Córdoba Federal y también como miembro del interbloque del Frente Peronista. También anticipo nuestra adhesión a los dictámenes de minoría de los compañeros de mi interbloque.

Dicho esto desde las más profundas convicciones, porque yo vengo de una provincia –Córdoba- donde hace muchos años hicimos una reforma en el Poder Judicial que va en una dirección totalmente contrapuesta a la que se está proponiendo hoy en este Congreso. Hago mención del Consejo de la Magistratura que rige en nuestra provincia, como así también de los jurados populares que implementamos en el primer y segundo gobierno del doctor José Manuel De la Sota y que hoy tienen plena vigencia. Por eso lo que digo aquí lo expreso desde mi más profunda convicción.

Estos proyectos de ley son para la dominación de la Justicia. Particularmente esta reforma del Consejo de la Magistratura resume el atropello del Poder Ejecutivo a la independencia del Poder Judicial. Al atropellar al Poder Judicial se vulnera gravemente el sistema republicano, haciéndolo retroceder y subordinándolo -lisa y llanamente- a la voluntad de este gobierno nacional. Hago referencia a la voluntad de la señora presidenta, que es en definitiva la que está propiciando estos cambios en la Justicia bajo la consigna hipócrita de democratizarla.

El miembro informante del oficialismo nos anticipó que se incorporaban modificaciones a los proyectos de ley del Consejo de la Magistratura y a otros proyectos de ley. Eso no es más que una cuestión cosmética. Lo han hecho por propias conveniencias y para tratar de garantizar un quórum menguado que tenía el oficialismo para dar inicio a la sesión del día de la fecha.

El jueves de la semana pasada miles de ciudadanos y vecinos de nuestras ciudades se expresaron a lo largo y ancho del país. Hubo manifestaciones en las principales ciudades, pero también en las más pequeñas del interior de nuestra querida Argentina. Una de las consignas centrales que tuvo esa movilización fue justamente el rechazo absoluto a los proyectos de ley que se pretenden sancionar en el día de la fecha en esta Cámara de Diputados de la Nación.

¿Cuál fue la actitud del gobierno nacional frente a esa movilización? Lo que vimos fue indiferencia, ninguneo y falta de reconocimiento hacia las voces del pueblo, porque creen que sólo le da legitimidad a las acciones de gobierno el hecho de haber obtenido una cantidad suficiente de votos para colocar en el máximo cargo de la República al presidente de la Nación. Democracia no es sólo votar cada cuatro años. También lo es escuchar permanentemente los reclamos legítimos de la sociedad. Lamentablemente, ya nos acostumbramos a que la señora presidenta, a través de su conducta, y el propio gobierno nacional no escuchen esas voces.

¿La sociedad cree hoy en la Justicia? Diría que no. La gente espera cambios. Quiere que la Justicia sirva cada vez mejor a las necesidades de nuestro pueblo. ¿Cómo la gente va a creer que la Justicia funciona en la Argentina cuando el gobierno, al ver amenazado a su vicepresidente, destituye al procurador general y elimina a los jueces y fiscales que tienen la misión de esclarecer cuál ha sido la conducta de ese funcionario? ¿Cómo vamos a creer que la Justicia funciona en la Argentina cuando la señora presidenta hace caso omiso de los fallos de la Corte Suprema con respecto a los haberes de los jubilados o a los reclamos que legítimamente realizan los ciudadanos y las provincias?



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Voy a ser muy claro. Lo que pretende hacer hoy el gobierno nacional con absoluta prepotencia es pisotear a las instituciones modificando el Consejo de la Magistratura de la manera en la que lo está haciendo.

¿Qué busca el gobierno con esta reforma? En primer lugar, partidizar el Consejo con reglas, miembros y sectores subordinados a él, y así amedrentar a los jueces y magistrados.

¿Qué va a pasar a partir de ahora? Sólo van a ingresar jueces que cuenten con la venia de la señora presidenta. Además, no tengan duda de que este gobierno también va a echar a los jueces que intenten mostrarse como independientes a través de sus propios fallos.

Nos quieren hacer creer que está bien que para integrar el Consejo de la Magistratura los jueces lo hagan a través de una lista partidaria haciendo campaña electoral. Se justifican diciendo que no van a decidir sobre su futuro en el Consejo. Lo cierto es que los jueces que participen de las elecciones nacionales populares van a decidir sobre el destino de la Justicia en la Argentina.

Así, con una mayoría mínima y con la venia de la señora presidenta, van a decidir quiénes tienen derecho a ingresar al Poder Judicial y quiénes deben ser destituidos en sus funciones.

Seguramente, cuando estas normas entren en vigencia, aquellos jueces y fiscales que quieran atenerse a su propia libertad de conciencia van a ser excluidos del Poder Judicial por razones inconfesables. De esto, no tengo duda.

Este paquete de leyes coloca al país frente a un virtual cambio de régimen político. Esto no lo digo yo; lo dijo la señora miembro informante del despacho de mayoría, la señora diputada Conti, cuando manifestó que la mayoría debe hacerse cargo del gobierno de los tres poderes. ¿De qué República, de qué país y de qué democracia nos están hablando?

Aquí no estamos discutiendo solamente la sanción de un proyecto de ley que tiene determinadas características sino si vamos a seguir viviendo en una república o en un régimen distinto. ¡Qué paradoja! Un gobierno que no respeta los fallos judiciales ni acepta una justicia independiente nos quiere venir a decir cómo transformarla. Este gobierno sólo busca una justicia adicta, sometida, partidizada.

Esto es algo que nos debe preocupar porque vamos a transformar un Consejo de la Magistratura, que fue creado por la Constitución de 1994 para modernizar y transparentar la justicia, en un órgano que sólo ejecutará la voluntad de la señora presidenta, como ya lo veníamos visualizando.

Se van a llevar todo de esta querida Nación. Ahora lo vemos claro: vinieron primero por el INDEC, se llevaron los fondos de los jubilados y del Banco Central, no hicieron nada por la energía nacional, se llevaron el federalismo y los recursos de todas las provincias argentinas. Se están llevando todo y sólo nos están dejando la inflación.

Finalmente, tal como lo he dicho muchas veces, quiero señalar que sólo vienen a este Parlamento las urgencias de la señora presidenta. Nos gustaría tener la posibilidad de debatir con más amplitud y libertad, con la posibilidad de opinar en el seno de las comisiones, para que no sea siempre la mayoría la que se lleve todo en definitiva en contra del pueblo argentino. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja, que es el último miembro informante de los dictámenes en minoría.

Sr. Yoma.- Señora presidenta: muy brevemente me referiré a la carta que envió el presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación a este Parlamento.

Con todo el respeto intelectual, político y personal que me merece la diputada Carrió, creo que incurre en una injusticia y un error. Todos los abogados, los formados en leyes, sabemos que un juez no puede adelantar opinión sobre temas que luego pueden llegar a competencia de su magistratura. De modo que si se eliminaron referencias a causas que pueden iniciarse o están en trámite, como por ejemplo la constitucionalidad o no de normas que aquí sancionemos, han sido prudentemente eliminadas porque implicaban



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

prejuizgamientos que luego podrían dar lugar a recusaciones. Por eso la carta que remite el presidente de la Corte se refiere sólo a aquellas facultades propias del Poder Judicial, que pueden ser resueltas por meras acordadas, sin que medien causas judiciales sobre las que tengan que expedirse los jueces, como facultades disciplinarias, reglamentarias o de administración.

Si es cierto que se eliminaron los párrafos que adelantaban opinión sobre causas que luego pueden ser motivo de pronunciamientos por parte de los jueces, entiendo que fue una actitud prudente, porque de lo contrario podrían ser recusados.

Por otra parte, no tengo dudas de la honorabilidad de la Corte Suprema de Justicia de la Nación en su totalidad, en lo atinente a la honorabilidad personal y a su honestidad intelectual en cada uno de los fallos.

En relación con los proyectos en consideración debo decir desde el vamos que no comparto la filosofía planteada por la presidenta de la Nación cuando envió los proyectos a este Parlamento. El Estado no somos todos, el Estado no es el interés público. Lo que inspira, sí, estos proyectos, es el interés del gobierno, no el interés del Estado. Porque si fuese esa la concepción, Estado también fue la dictadura, así como cualquiera de los signos políticos que tuvieron a su cargo la conducción transitoria del Estado. Entonces, lo que sí hay es un interés político, legítimo como interés, pero ilegítimo en su contenido, porque viola artículos expresos de la Constitución Nacional.

Rechazo entonces la filosofía que plantea el gobierno nacional. Al decir “Estado somos todos”, “el Estado es el interés público” y “el Estado prevalece sobre el interés de los ciudadanos”, se cae en el totalitarismo. Esta es la filosofía que no comparto desde el vamos.

Tal cual lo decía un célebre catedrático español, Adolfo López Quintás, en un libro que se llama *La manipulación del hombre a través del lenguaje*, se están degradando los conceptos. Al hablar de “democratización”, se nos pone frente a lo que López Quintás llama un “concepto talismán”, o sea, uno sobre el que nadie puede decir nada; se toma un concepto valioso para esconder otra intencionalidad. Es la manipulación y la degradación del lenguaje.

Decía López Quintás: “La corrupción de las personas, las sociedades y la política comienza con la corrupción de los conceptos”. Esto no es democratización. Esto es la manipulación del término democratización para esconder la domesticación del Poder Judicial, la absoluta dependencia del poder político por parte de cada uno de los jueces.

Ortega y Gasset retoma ese concepto de López Quintás y dice: “Hay que tener cuidado con los conceptos, pues son los déspotas más duros que padece la humanidad”. También lo dice Heidegger: “Las palabras son a menudo, en la historia, más importantes que las personas y los hechos”.

Tenemos que saber qué esconden detrás estos términos. Estos proyectos derogan artículos de la Constitución Nacional que implican garantías expresas de los ciudadanos, como la acción de amparo y otras medidas cautelares frente a una decisión del Estado.

También el proyecto de reforma del Consejo de la Magistratura, como bien lo dijo la diputada Carrió, mereció discusiones muy duras en este Parlamento en dos oportunidades: en la sanción de 1997 y, luego, en 2005. Pero nunca estuvo en duda la forma de representación de los miembros del Consejo de la Magistratura.

Yo fui convencional constituyente, yo escribí la Constitución; yo sé lo que puse cuando me tocó escribir y participar en la Comisión Redactora, y sé qué quisimos poner, tal cual lo dijo ayer García Lema, miembro también de la Comisión Redactora: cada estamento tiene que tener sus propios representantes; los abogados que surgen de su propia corporación, en el buen sentido de la palabra; los jueces que surgen de la propia; los académicos, y los que surgimos del voto popular.

Ahora, todos los representantes pasan a la bolsa de la política, todos son elegidos políticamente por mayoría de sufragios, y entonces deja de haber una representación equilibrada como la que marca la Constitución para pasar a ser todos representantes políticos.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

En los momentos más duros de las discusiones del Consejo de la Magistratura nunca estuvo en duda cuáles eran las mayorías necesarias para suspender a los magistrados. Es cierto que se mantienen los dos tercios para la destitución pero sí se flexibilizó la mayoría hasta hacerla absoluta para suspender a un magistrado.

Esto pone en riesgo la estabilidad de los magistrados –cláusula constitucional- al poner una mayoría aminorada flexibilizada para la suspensión de los magistrados.

Esto pone en riesgo la libertad de conciencia de un juez al momento de fallar sobre el cual pende la posibilidad de suspensión por una mayoría aminorada si es que falla en contra del poder político que va a pasar a controlar el Consejo de la Magistratura.

Las discusiones eran por dos o tres miembros. Nunca estuvo en duda que el Consejo de la Magistratura integra el Poder Judicial. La Corte es la cabeza del Poder Judicial. Por ende, el Consejo de la Magistratura no es un órgano extrapoder sino que está inserto en el Poder Judicial. Esto lo establece la Constitución Nacional.

Hubo dos miembros informantes en la Convención Constituyente celebrada en Santa Fe. Uno de ellos fue Enrique Paixão, del radicalismo, y el otro, por el justicialismo, fue García Lema.

Paixão decía: “El equilibrio en la composición numérica del Consejo de la Magistratura debe garantizar que los poderes políticos no tengan en el Consejo una hegemonía...” –ahora tienen el control absoluto con este proyecto porque todos van a surgir de los partidos políticos- “...que menoscabe la transparencia en el cumplimiento de las funciones que le asignan y ha de asegurar el pluralismo en su integración.” Esto es fuente de creación del derecho y de sentencia judicial. Es la voluntad de la Convención Constituyente.

El doctrinario Sagüés sostiene: “La doctrina ha elaborado diversas interpretaciones respecto del concepto de equilibrio. Para algunos autores excluye a las personalidades académicas o científicas y mantiene la igualdad respecto de los otros componentes.” Para Sagüés no importa la igualdad numérica sino el impedimento de que un grupo ostente la hegemonía sobre otro y sobre el Consejo de la Magistratura.

Paixão termina diciendo en su obra “La reforma de la constitución. Explicada por los miembros de la Comisión Redactora” que el concepto legitimante de la presencia de los miembros del Consejo es la representación. Agrega que “sus integrantes deben ser pues elegidos por los integrantes del sector representado”. Es absolutamente clara la voluntad del constituyente.

Cuando informó desde la Comisión Redactora Paixão sostuvo que “es inconveniente en cambio que los jueces adopten decisiones motivadas en razones de política partidaria.”

Esto es lo que hace el proyecto de reforma constitucional que se pretende introducir a través de una ley.

El doctor García Lema, miembro informante de la comisión redactora en Santa Fe explicaba lo siguiente: “En cuanto a los jueces debería evitarse procedimientos de elección que impliquen su politización, como los sistemas de listas incompletas. Habrá que analizar mecanismos de participación de los magistrados en todas las instancias y fueros. Los representantes de los abogados serían elegidos por los respectivos colegios o asociaciones.” Estas son palabras del miembro de la Comisión Redactora de la Convención Constituyente que los jueces van a tener en cuenta a la hora de analizar esta reforma constitucional escondida detrás de un proyecto de ley.

En cuanto a los jueces electos por el voto popular el único funcionario elegido en el país por distrito único es el presidente de la República. Todos los otros funcionarios, desde los gobernadores de provincia hasta los senadores y diputados nacionales, se eligen por distrito. Se equipara la legitimación de un funcionario que tiene que tomar concurso y remover a los jueces con la legitimación del presidente de la República. ¿Qué sentido tiene dar la misma legitimación al depositario de la voluntad popular de todos los argentinos, que es el presidente, que a un funcionario menor que sólo va a tener la tarea de tomar concurso y remover a los jueces? El único sentido es que el



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

partido político que acompaña al candidato presidencial también tenga la hegemonía del Consejo de la Magistratura que controla la remoción y la designación de los jueces.

Me pregunto qué nos queda a los legisladores. Los legisladores que integren el Consejo de la Magistratura van a tener una menor legitimación que los abogados o los jueces, porque los legisladores llegan por elección indirecta, es decir, los elige el Congreso; el pueblo no nos elige para ser representantes en el Consejo de la Magistratura. En cambio, ellos van a tener elección popular directa. Los legisladores vamos a tener una representatividad disminuida en relación con la de los abogados y los académicos, cuando somos los que realmente surgimos del voto popular. Esto carece absolutamente de sentido, señora presidenta.

Por otra parte, se han modificado tres tipos de mayorías. Una de ellas es la mayoría para instruir a la Comisión de Selección de Magistrados y Escuela Judicial para que procese la convocatoria a concurso con anterioridad a la producción de vacantes. Se establece mayoría absoluta de la totalidad de miembros.

Con respecto a la nueva competencia de aprobar los concursos y remitir las ternas, hasta el momento para la aprobación de los concursos se necesitan dos tercios, pero ahora esa cantidad de votos se disminuye y se establece mayoría absoluta.

Asimismo, para decidir el procedimiento de apertura en la remoción de los magistrados actualmente se establecen dos tercios, así como para la suspensión del juez cuya remoción ha sido abierta. A partir de ahora eso se va a decidir por mayoría absoluta y no por dos tercios.

Cuando no existía el Consejo de la Magistratura, es decir, cuando el mecanismo de selección y remoción de los jueces era por parte del poder político, se requerían los dos tercios de la Cámara de Diputados para destituir a un juez, es decir, para abrir el procedimiento de remoción de un juez. Era un procedimiento político. Ahora, con una mayoría absoluta de un grupo de ciudadanos electos para el Consejo de la Magistratura por los partidos políticos -solamente con una mayoría absoluta y no por los dos tercios- se va a poder suspender a un magistrado. ¿Qué libertad de conciencia va a tener un juez, señora presidenta?

No me voy a referir a las palabras de la entonces senadora Cristina Fernández de Kirchner cuando cuestionaba el proyecto del Senado. Reitero que nunca se discutió cómo se elegían los representantes ni las mayorías necesarias para destituir a un magistrado o para aprobar los concursos. Tampoco se discutía la letra de la Constitución. Esos proyectos simplemente hablaban de la cantidad de miembros -el Senado proponía 23, y esta Cámara sugería 20- y se discutía cómo se seleccionaban los académicos. Es decir que era una discusión absolutamente menor.

Pero es notable lo que planteaba la entonces senadora y hoy presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner. Inclusive en cruces que tuvimos fue muy dura contra la decisión de nuestro bloque por no haber escuchado el gran consenso que se había logrado en la Cámara de Diputados.

Como conclusión quiero decir que un buen servicio de Justicia se asegura, entre otros factores, por la independencia del juzgador. Esta última puede ser descripta, en el sentido tradicional, como el problema de la subordinación de los poderes estatales, incluidos otros órganos judiciales. Pero también puede ser descripta como la indocilidad respecto de personajes de influencia política, que pueden tener o no vinculación gubernamental, y finalmente puede ser enfocada desde la perspectiva del fuero interno de la independencia personal del juez en su relación con los otros poderes. Esto lo dice Dieter Simon en *La independencia del juez*, de Editorial Ariel, 1985.

Tememos que suceda en nuestro país lo que pasó en España. Decía Montero Aroca, en referencia al sistema español: "El Consejo está muerto políticamente y se limita a apoyar las políticas decididas por el gobierno sin atreverse a disentir de las líneas maestras decididas por éste. Ni siquiera puede garantizar la independencia de los jueces y magistrados."

El español Bachof, en su obra *Jueces y Constitución*, dijo que con la independencia del juez frente a la ley se pretende encomendarle al juez la función de contrapeso de un poder político excesivamente concentrado, como existen múltiples



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

ejemplos que muestran lo difícil que es en la práctica compaginar la voluntad comprometida políticamente y el juicio jurídico objetivo.”

Sigue diciendo Otto Bachof: “Les digo a los jueces, y en particular a los ministros del máximo tribunal del país, que el Tribunal Constitucional Federal alemán se vio expuesto repetidas veces...” –y esto lo digo pensando en la digna Corte Suprema de Justicia de la Nación- “...a los más violentos ataques, a veces verdaderamente desmedidos, no sólo por parte de los grupos de interés, cuyas esperanzas habían frustrado a través de su jurisprudencia, sino también en el Parlamento por miembros competentes del gobierno, así como por otros políticos. Su autoridad y su prestigio no disminuyeron por ello, sino que más bien aumentaron. Esto puede animarnos a proseguir el camino tomado y a afirmar la decisión de la ley fundamental a favor del Poder Judicial.”

Quiero terminar mi exposición citando a Montesquieu en *El espíritu de las leyes*, de 1748, que fue el gran teórico francés de la división de los poderes: “Todo aquel investido de poder es apto para su abuso y para llevar su autoridad hasta donde la pueda llevar.” Y Antoine de Saint-Exupéry, autor de *El principito*, decía: “He aquí el misterio de los hombres: pierden lo esencial e ignoran lo que han perdido. Los hombres dilapidan su bien máspreciado: su libertad y el sentido de las cosas.”

Señora presidenta: no perdamos ni la libertad ni el sentido de las cosas.
(Aplausos.)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Corresponde comenzar con los integrantes de los bloques y darle la palabra al diputado Carlos Julio Moreno, pero el señor diputado Ricardo Alfonsín le solicita permiso para hacer una aclaración.

Sr. Moreno.- Señora presidenta: no tengo inconveniente en conceder la interrupción, siempre que no se reste de mi tiempo.

Ya que se habla de situaciones injustas y diferenciadas, quiero recordar que todo el bloque del Frente para la Victoria tiene el mismo tiempo que cualquier bloque unipersonal, y nosotros no decimos nada, entre tantas manifestaciones de persecución que escuchamos aquí adentro.

Aclaro, además, que voy a compartir mi tiempo con el diputado Landau, y lo único que pido es que mi tiempo arranque de cero.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Está bien, señor diputado; así será.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alfonsín.- Señora presidenta: como he sido aludido, con el mayor de los respetos quiero hacer alguna aclaración, con el propósito de poner las cosas en su lugar.

El bloque de la Unión Cívica Radical oportunamente invitó a la reunión de comisiones que ayer se llevó a cabo no a varios técnicos, sino a diferentes filósofos del derecho, teóricos de la política, politólogos, constitucionalistas, a fin de que expusieran sobre el contenido de los proyectos de ley sometidos a nuestra consideración y sobre lo que representan en términos republicanos y de funcionamiento de las instituciones.

En determinado momento tuve la impresión de que la presidenta del plenario dijo que habría de limitar el número de expositores, y por tal razón le pregunté si realmente existía esa intención. Me dijo que no, que iba a respetar la lista que le habían acercado y que todos los invitados tendrían oportunidad de expresarse. En tal ocasión, la señora diputada Carrió pidió la palabra y solicitó, con el propósito de que se iniciara el debate entre los legisladores, que se suspendiera o interrumpiera la instancia de exposición de los filósofos, los constitucionalistas, los teóricos de la política y demás invitados.

Frente a tal solicitud reiteraré mi postura anterior, sobre la base de una cuestión elemental de consideración y respeto. No creo exagerar al decir que durante dos horas tales invitados estuvieron allí esperando para hacer uso de la palabra, por lo que no me pareció lo más considerado decirles que regresaran a sus casas. Soy muy respetuoso y muy considerado, o procuro serlo; entonces, no me pareció que debiéramos cercenarles el



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

uso de la palabra. Por otra parte, jamás entendí que estuviéramos quitando tiempo para el debate o impidiendo la discusión.

La reunión de las comisiones terminó alrededor de las 7 de la tarde, y podríamos haber continuado hasta las 11 o 12 de la noche, o la una de la mañana. Ninguna contradicción había entre la posibilidad de debatir y el hecho de que expusieran todos los diputados.

Respecto de las demás cuestiones –se aludió a un despacho y no sé a qué otras cosas-, señora presidenta, no tengo la menor idea de a qué se hace referencia. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Moreno.- Señora presidenta: cuando se debate en torno de la justicia, lo primero que uno piensa es que también se discute sobre la injusticia. En verdad, es una responsabilidad hablar por el bloque habiendo tanto dolor, tanta historia de compañeros, tantas ausencias de padres de los diputados más jóvenes, de hermanos, de hijos. No sé si merezco asumir tanta responsabilidad, pero esto también tiene que ver con lo que estamos discutiendo.

Señora presidenta: a la sociedad argentina siempre le costó muchísimo la participación, y el sistema ha ido inventando diferentes actores. En una época eran los generales, y por suerte hoy ni siquiera conocemos sus nombres. Tampoco a los almirantes; pero hubo una época en que eran más famosos que Messi, porque el sistema usaba eso.

Para que la participación popular no pudiese crecer, el sistema usaba a los economistas, y cualquier argentino se levantaba a la mañana y podía decir los nombres de todos ellos.

Por suerte, tras la crisis de 2001 y la llegada de Néstor Carlos Kirchner, la realidad es que siguen con los discursos, pero nadie se acuerda.

Hoy el sistema inventó una nueva clase o casta: los constitucionalistas. Eso sirve para una situación terriblemente trágica: que legisladores de esta Cámara hablen de las leyes que no votaron, para que entonces un señor de afuera, del que no sabemos a quién pertenece ni dónde cobra, se encargue de dar un discurso para que un juez las anule.

No llegamos aquí porque un día nos volvimos locos y empezamos a hablar de esto. Llegamos aquí porque hay una realidad y un requerimiento de la sociedad.

Observen que hay dos cuestiones de las que nadie habla: la primera se refiere a si la población necesita, quiere y reclama cambios y actualización de la Justicia.

La segunda está relacionada con que muchísimos legisladores que se han pasado años hablando de la corporación judicial y de los abogados hoy son el lenguaje que se ha sacado del diccionario.

Quiero hacer algunas aclaraciones: en la confusión de la comunicación quieren hacernos aparecer como violadores seriales de las instituciones, de la República, de la democracia y de la Justicia; pero no se dice la verdad.

Se discute de temas constitucionales y teóricos, y por ahí uno no tiene redacción propia como otros legisladores; pero entendemos de qué se está hablando. Lo primero que hay que aclarar es que no hay elección de los jueces. Los que están, están. Esta ley no termina ningún mandato; no corta ninguna estabilidad ni independencia de los jueces. Los jueces que están, están.

Cuando hablamos de jueces, hablamos de los federales que están desde Jujuy hasta Tierra del Fuego, y de los jueces nacionales que están en la Capital Federal.

Lo primero que se discute es si la integración del Consejo de la Magistratura ya estaba determinada por la Constitución o si es una facultad del Congreso. Para hablar de esto, podemos referirnos a lo que pasa en el mundo.

Cuando empezamos a discutir la cuestión, nos preguntamos si nosotros tenemos esta facultad, y la respuesta es positiva.

Se habla de que los jueces no están en política. Si la población lee los diarios *La Nación* y *Clarín* en materia de la integración de los jueces, todos sabremos que el doctor



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Ostropolsky representa a los diputados del interior del país y es un militante del radicalismo.

Sr. Tunessi.- ¡Es abogado!

Sr. Moreno.- Lo dice el doctor Sanz. El 22 de diciembre de 2010, el titular del radicalismo Ernesto Sanz no tardó en festejar la noticia: “Los abogados del interior del país le pusieron un nuevo límite a la política de la arbitrariedad, la imposición y la intervención en la Justicia: el doctor Daniel Ostropolsky, militante radical, fue elegido por una abrumadora mayoría de abogados del país como su nuevo representante en el Consejo de la Magistratura.” Acaban de decirlo aquí en referencia con un contubernio más en un concurso, en este caso, entre el kirchnerismo y el PRO. El doctor Fargosi, que representa a los abogados de la Capital Federal, es un activo militante del PRO. Sin embargo, dicen que no hay política.

El doctor Recondo, que se jacta de ser ex funcionario radical, como secretario de Justicia en los años 80, dijo que ni él ni Tonelli jamás presionaron a un magistrado.

Entonces, todos tienen participación política: la lista Bordó y la lista Celeste entre los jueces, o la lista de los abogados. Es falso que no tengan participación política.

Voy a ir concluyendo mi exposición para no restar tiempo al señor diputado Landau, y solicitaré a la Presidencia autorización para insertar mi discurso en el Diario de Sesiones. Creo que hay dos temas importantes vinculados con esta cuestión: uno es impedir la participación de la gente. Los jueces hacen política y también promesas entre ellos. Esto lo vivimos a diario: cuando hay una denuncia de un juez que pertenece a la lista Bordó, sabemos que los integrantes de la lista Celeste van a ir por ese juez; y cuando hay uno de la lista Celeste, los de la lista Bordó comienzan a negociar.

Aquí estamos avanzando sobre un tema del cual no se habla: hasta ahora los jurados estaban integrados por dos jueces y dos académicos. Esto implicaba que los propios jueces se controlaban y elegían. Ahora los encargados de esa tarea serán profesores de universidades públicas, especializados en cada una de las disciplinas.

Pretenden mantener el voto calificado. En este sentido, quiero decir algo que también señalé en la reunión de ayer a los representantes de la Asociación de Magistrados y del Colegio Público de Abogados, que, por otra parte, deberían llamarse sindicatos, porque actúan como tales. Está claro que hablamos de quienes son los garantes de la Justicia.

Si bien no acostumbro a descalificar –y lo que voy a decir no pretende hacerlo, de ninguna manera- citaré con nombre y apellido a los actuales integrantes del Consejo de la Magistratura para que quede bien en claro. Ellos llegaron allí con la representación que voy a leer, porque este sistema así lo permite. Abogados en la matrícula federal: de 39.980 matriculados en la Capital Federal, votaron 9.857. El doctor Fargosi, quien más votos obtuvo, está representando al PRO y a los abogados de la Capital Federal con 5.936 votos. Los abogados en el interior del país, también matriculados en la matrícula federal, son muchísimos más. En esta elección había 66.703 y votaron 11.000, y el doctor Ostropolsky, conspicuo dirigente del radicalismo –como ha dicho el propio presidente del partido en ese entonces, es decir, en 2010, el actual senador Sanz-, está representando a 4.423 abogados.

Ahora vayamos a los jueces. En la elección de la actual integración del Colegio de Magistrados de este país votaron en total 685 funcionarios judiciales. El doctor Recondo -quedará claro, cuando haga campaña, que es opositor a este gobierno-, con 357 votos por la Lista Bordó, está sentado en ese lugar, dándonos clase y diciéndonos que el Poder Judicial no se va a abrir a personas extrañas. Él, conjuntamente con el doctor Sánchez Freytes y el doctor Fera, a decir verdad han mantenido siempre, aunque tendrán ideas políticas, el no encolumnamiento claro y concreto de temas partidarios... Y la lista minoritaria fue de 317; es decir, hubo 357 y 317 votos.

Concluyo, porque tengo que compartir el tiempo con el doctor Landau. En verdad, quieren mantener el voto calificado, pero no se dice que al Colegio de Abogados y



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

a la Asociación de Abogados se les está dando un carácter constitucional que en el artículo 114 de la Ley Fundamental no tienen. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Landau.- Señora presidenta: voy a hablar específicamente del procedimiento para la elección de los consejeros que representan a los jueces, los abogados de la matrícula y los académicos o científicos en el Consejo, que es la nueva categoría que vamos a votar en las próximas elecciones.

Esta nueva categoría va a estar conformada por una única lista en la que se encontrarán los titulares y suplentes de los tres estamentos, los que deberán cumplir con los requisitos para ser diputado de la Nación.

Asimismo se incorpora el requisito de no haber desempeñado cargos jerárquicos durante la última dictadura cívico-militar y de no exhibir condiciones éticas opuestas al respeto por las instituciones democráticas y de los derechos humanos.

Tanto los miembros titulares de cada estamento, como los miembros suplentes se eligen por el mismo mecanismo, a través del sufragio universal, en primer lugar en las elecciones primarias y luego en las elecciones generales de octubre.

La adjudicación de los cargos de estos estamentos está prevista en la ley y se hará respetando la primera minoría, con lo cual en su integración existirá una participación más plural y democrática. Así, en la representación de los académicos o científicos corresponderán cuatro lugares a la mayoría y dos a la primera minoría, y en la de jueces y abogados, dos de la mayoría y uno de la primera minoría.

Las agrupaciones de orden nacional que postulen candidaturas a presidente y vicepresidente de la Nación presentarán la lista de candidatos a consejeros del Consejo de la Magistratura ante el juzgado federal con competencia electoral de la Capital Federal, no pudiendo...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Señor diputado, le solicitan una interrupción.

Sra. Landau.- No la concedo, señora presidenta, para no perder el hilo de lo que estamos explicando.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Continúe, señor diputado.

Sr. Landau.- Decía que las agrupaciones de orden nacional que postulen candidaturas a presidente y vicepresidente de la Nación presentarán la lista de candidatos a consejeros del Consejo de la Magistratura ante el juzgado federal con competencia electoral de la Capital Federal, no pudiendo oficializarse candidaturas a más de un cargo y por más de una agrupación política, tal como hoy resulta para el resto de las categorías.

Sin perjuicio de las normas específicas citadas, existe una norma de remisión –que ayer fue incorporada al dictamen de mayoría- que llena cualquier vacío. Dicha norma establece: “Se aplicarán para la elección de integrantes del Consejo de la Magistratura, del ámbito académico y científico, de los jueces y abogados de la matrícula federal, las normas del Código Electoral Nacional, las leyes 23.298, 26.215, 24.012 y 26.571, en todo aquello que no esté previsto en la presente ley y no se oponga a la misma.”

Eso es para poder facilitar la interpretación por parte de los veinticuatro jueces federales que en la próxima elección tendrán que aplicar esta norma. Al respecto, aclaro que la ley 23.298 es la ley de partidos políticos, la 26.215 es la ley de financiamiento, la 24.012 es la ley de cupo femenino y la 26.571 es la ley de primarias. Reitero que hago esta aclaración porque esto facilita enormemente la interpretación única por parte de los distintos juzgados federales del país y elimina los conflictos y dificultades que se presentan en cada elección.

Por otra parte, se establece una norma de aplicación a la primera elección a consejeros, dado que la iniciativa habla específicamente de las elecciones a presidente. Este



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

caso se trata de una situación de excepción, dado que se va a aplicar en una elección legislativa de medio término. De este modo, la elección legislativa que se realice en cada una de las veinticuatro jurisdicciones requerirá de una norma que facilite la aplicación coetánea de un distrito único –a fin de elegir a los consejeros de la Magistratura- en cada elección local.

Por lo tanto, se establece que la elección de consejeros de este año se realizará conjuntamente con la de legisladores nacionales.

Así, si bien este año no se elige presidente y vicepresidente, todas las agrupaciones de orden nacional –partidos, alianzas y confederaciones nacionales- podrán presentar candidaturas a consejeros del Consejo de la Magistratura.

Además, se reglamenta el procedimiento para adherir las boletas de consejeros con las de legisladores nacionales. Al respecto, cabe señalar que para adherir, las agrupaciones tienen que tener la misma denominación, sin importar la conformación de las mismas en cada distrito. En el caso de no tener la misma denominación, podrán participar igual sin realizar adhesión de boleta.

Como esta nueva elección se realiza tomando a la Nación como distrito único, se requiere que en una amplia proporción del país exista identidad entre ofertas electorales nacionales y locales.

De allí la necesidad de una cláusula referida a adhesión de boletas, a fin de que exista coherencia en la oferta electoral en la mayor parte del territorio de la Nación en la búsqueda de un amplio consenso del electorado.

A tal fin debe asegurarse la existencia de candidaturas fuertes, con presencia real en todo el país o, al menos, en la mayoría de los distritos, donde existan similitudes y no contradicciones en la oferta electoral que se le acerque a la ciudadanía a nivel local y nacional.

Asimismo, servirá como reaseguro para garantizar la independencia de quienes resulten electos consejeros y que no se encuentren ligados y dependientes de las eventuales coyunturas políticas locales que pudieran existir.

Por otra parte, se introduce el concepto de vínculo jurídico, que posiblemente resulte novedoso para la mayoría de los señores diputados.

El concepto no existía en la legislación como una norma positiva, pero era una creación jurisprudencial que permitía facilitar la interpretación de la existencia de frentes, y en estos la posibilidad de adherir boletas en un mismo cuerpo.

Para poder adherir boletas en un mismo cuerpo la Cámara Electoral ha dicho reiteradamente –en forma continua, no en esta elección sino con anterioridad- que debe existir un vínculo jurídico previo. Naturalmente el frente electoral requiere que en su conformación se haya previsto esta situación.

Explicitado esto en forma aclaratoria, permite a quienes participen de la elección tener una norma clara para no discrepar en lo que debe ser la adhesión...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- La Presidencia solicita al señor diputado que vaya redondeando su exposición.

Sr. Landau.- Sí, señora presidenta.

Las normas aclaratorias introducidas apuntan a unificar la interpretación judicial en los veinticuatro distritos del país.

Por último destaco que quedan cumplimentadas las tres premisas indispensables para dar validez y transparencia a un proceso eleccionario tal como la doctrina y la jurisprudencia del fuero lo tiene entendido: padrón legitimado, normativa electoral específica y autoridad de aplicación aclarada. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Negri.- Descuento que la señora presidenta tendrá conmigo la misma generosidad en cuanto al tiempo que acaba de mostrar con mi amigo, el diputado Landau.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Estamos en un debate álgido, caliente, importante. Con absoluta franqueza, hoy es el día que muchos esperábamos que no llegara nunca, en el que se producirá el asalto final al control del Poder Judicial por parte del gobierno.

Es un asalto final como resultado de un camino que comenzó a recorrer en 2006 con la modificación del Consejo de la Magistratura.

En mi criterio personal dentro de este paquete de proyectos que se ha remitido al Parlamento hay dos que constituyen el nudo y el meollo de la búsqueda del gobierno: la reforma del Consejo de la Magistratura y la modificación referida a las medidas cautelares, causando la mayor desprotección que puede tener un ciudadano frente al enorme poder que tiene el Estado, norma que se analizará más tarde.

Estamos absolutamente en contra de esto. Es más, venimos a advertir sobre los enormes peligros de deformación de la democracia. A partir de hoy podríamos caer en una democracia secuestrada y limitada dentro de un proceso con legitimidad de origen.

Conocíamos la ética de la responsabilidad de Max Weber, la ética de la convicción. Lo que hasta ahora desconocíamos era la ética de la necesidad del poder, que es la que ha llegado de la mano de este gobierno.

Para que suene bien pusieron a este paquete de medidas el nombre de “democratización de la justicia”, pero en verdad esto enmascara el propósito irrenunciable e irrefrenable del gobierno por el control total de la justicia, para que no obstaculice la concentración de poder que lleva adelante.

En 2006 se produjo la modificación del Consejo de la Magistratura, luego siguieron recusaciones a jueces, denuncias penales a miembros del Consejo de la Magistratura, de rondón el *per saltum* por la pelea con Clarín, designación de diecisiete conjuces violando la ley y la reglamentación de la propia Corte Suprema para su designación, abandono de las audiencias públicas. Después vinieron a los empujones con Reposo. Se tuvo que ir solo, ingenuamente o quizás de buena fe. En algunos casos, en el Senado le dieron confianza a quien terminó convirtiéndose en una dirigente política que constituyó con un espíritu militante la conducción de justicia legítima, a una velocidad que no ha tenido para instruir a ningún fiscal, para que avance en la investigación de denuncias de corrupción a funcionarios.

No podemos creerles aunque hagamos un esfuerzo. En los 90 era más grotesco, más grosero. La Constituyente de 1994 lo que hizo fue salir de la “servilleta” de los 90, pero lo que no imaginábamos era que ustedes iban a venir con un nuevo andamiaje institucional. Por eso es una pena que, camino al Bicentenario de la independencia tengamos que retroceder a discutir esto.

Vamos al 2015 y tendremos que hacer los argentinos la tercera fundación de la República. Nunca pensamos que íbamos a llegar a eso. La segunda fue con la recuperación de la democracia, y la tercera será para reconstruir el andamiaje institucional que vuelva a poner la división de poderes en el centro de la democracia, para que dé valor y protección a los ciudadanos y carácter de igualdad frente a la ley.

Hoy digo a todos los argentinos: si nos toca ser gobierno, y aun violando toda la Constitución no se declara la inconstitucionalidad manifiesta de esta ley, no vamos a usufructuar nada de lo que incorporen; vamos a derogar todas las leyes que han tenido que ver con la destrucción de la calidad institucional en la Argentina. (*Aplausos.*)

- Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Julián Andrés Domínguez.

Sr. Negri.- No quiero detenerme mucho en el análisis del Consejo de la Magistratura en el proyecto actual, ya que se lo ha hecho y muy bien. Pero tiene tres condiciones, como bien se señaló: el aumento del número, la modificación de la mayoría, y obviamente, el mecanismo de elección popular, para algunos casos con marcada inconstitucionalidad. Cambia el quórum de dos tercios por el de mayoría absoluta. Hace perder el sentido del equilibrio.

Miren, ciudadanos argentinos: este proyecto nació muerto, son torpes las violaciones constitucionales que tiene, y aporéo dos elementos; uno, el del doctor García



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Lema, ex convencional constituyente peronista, quien ayer arrimó a la comisión copia del acta de debate de la Comisión Reformadora de Santa Fe.

Hubo una discusión entre el convencional Paixao, el actual miembro de la Corte, doctor Zaffaroni, y el querido convencional fallecido Auyero. Allí quedó absolutamente claro que, por el artículo 114, los jueces, los abogados y los que no son elegidos por la soberanía popular, expresan la representación de sus representados. No cabe otra interpretación.

Y la otra interpretación que quiero arrimar -escúchenla muchas veces- es el retroceso del valor de la palabra. Cualquier juez de primera instancia -vayan buscando los antecedentes- puede tardar un minuto en declarar la inconstitucionalidad.

La actual presidenta, senadora en 2005 y 2006, hacía referencia a mejorar la representación en la rendición de cuentas. El problema que nosotros tenemos ahí es también el tema de la propia Constitución, decía Cristina, ya que ella fija que tienen que ser representantes de los jueces y de los magistrados. A confesión de parte, relevo de prueba.

Cristina decía que se siguen manteniendo las mismas mayorías de las dos terceras partes para la propuesta y destitución de los magistrados, y que las dos funciones esenciales de la Convención de Santa Fe fueron sustraer, primero, de la esfera exclusivamente política la designación de los jueces y, segundo, la garantía de los jueces respecto de emitir sus sentencias libremente que está garantizada por la selección como destitución que sigue exigiendo la mayoría de los dos tercios.

No me voy a entretener en el mamarracho de la elección popular de los jueces adentro de los partidos políticos por más que hayan reformado la ley de los partidos políticos para sacar la condición obligatoria de ser afiliado.

Vamos a ver si la Corte se anima a derogar su propia acordada, que le prohíbe hacer política a los jueces. Ahí vamos a ver cómo canta el gallo. Me refiero a la partidización y a los jueces buscando financiamiento de campaña y jurando plataformas.

Este es un país de locos, muchachos. No tiene nada que ver con la seriedad. Es el resultado de la confusión y la dispersión más que de la realidad política.

Por supuesto que queremos reformar la Justicia. ¿Cómo no vamos a querer? Eso es lo que quiere el radicalismo. Pero queremos bajar el costo de los litigios, eliminar los formalismos y modificar el Código de Procedimiento Penal, que está encajonado hace años, para hacerlo más eficaz.

Queremos evitar la pesadez de la Justicia. Queremos que se luche contra la corrupción fuertemente. Pero resulta que estos proyectos no suman horizontalidad sino verticalidad. Se trata de un cuello de botella con un embudo más estrecho para que a los ciudadanos comunes y de a pie les tome más tiempo llegar a una resolución final en cuanto a lo que reclaman.

De lo contrario, pregunten a los jubilados. Sus familiares hacen los velorios esperando que algún día les llegue una nota de la cámara -que no le hacen caso a la Corte- donde está archivado el pago que les corresponde por años de trabajo.

El gobierno no tiene consenso. Muchachos: esto es así. De lo contrario, no estaríamos discutiendo de esta manera. Los argentinos sentimos hartazgo por los atropellos. La Justicia independiente es molesta. Embroma. Esto es cierto. Creen que pone trabas.

La rendición de cuentas no es relevante para el gobierno. Lo importante son los resultados -como dicen algunos amigos- y los votos. En todo caso, el equilibrio de poder es una consecuencia de las elecciones pero, en realidad, esto no refleja la verdad, como decía la señora presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales. Así, el que gana la elección tiene que llevarse mayoría en todos lados. Y le faltaba la Justicia.

El gobierno argumentó que hay que ir a la Justicia del pueblo. Recuerdo que cuando llegaron al gobierno había que salir del menemismo neoliberal. Designaron 543 magistrados. No había ningún problema de democratización ni de Justicia aristocrática.

Después comenzaron los problemas en la economía y las denuncias contra los funcionarios. Entonces, cambió la lógica y se empezó a construir la teoría de que el fin justifica los medios.

En ese camino, sin querer, la impunidad y las denuncias de corrupción pasaron a ser parte de una desprolijidad dentro del modelo. Nunca había un delito.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Por eso, en primer lugar, cuando llegaron, colonizaron la Justicia para salir del neoliberalismo, y ahora la van a democratizar con una transición de dos años en el final de época -por si se tienen que ir- para tener el control.

¿Qué puede pensar la gente? ¿Eso no es garantía de buscar impunidad? Eso es lo mínimo que pueden pensar. El gobierno siempre tuvo una lógica para ejercer el poder: construir enemigos -acuérdense de esto-, porque consolida la tropa y pone a la gente en la calle. Contra el campo, era la oligarquía. Después vino la ley de medios: pluralidad de voces, pero pluralidad de empresas manejando los medios para el gobierno. Después se pelearon con la Iglesia, pero apareció Francisco, de golpe; no iban más a los Tedéum y de golpe empezaron a ir de rodillas por la calle y cambiaron las agendas. Es más: preguntan cuándo hay misa para ir. *(Risas y aplausos.)*

El gobierno tiene instinto de poder; de esto no cabe ninguna duda. Pero el problema no es el instinto de poder en la democracia. El problema es cuando deja de ser objetivo y se convierte en una borrachera personal en vez de estar trabajando para una causa.

Al gobierno le molestan los controles. Por eso tuvimos la pelea con la Auditoría. También le molestan los mandatos acotados, y por eso algunos hablan de una Cristina eterna. También les molesta la transparencia; de lo contrario, no hubieran derogado la Comisión de Ética Pública. Y obviamente, ahora van por el Consejo de la Magistratura.

Señor presidente: en la Argentina se ha perdido la capacidad de asombro. Esto era propio del menemismo. Recuerdo cuando Menem llegó a convencer a algunos de que podíamos remontarnos a la estratósfera y llegar a cualquier lugar del mundo en pocas horas.

Realmente se ha perdido la capacidad de asombro: en cuarenta días tuvimos que lamentar cincuenta y ocho muertos por inundaciones, se dijo que iba a haber un precio máximo para las naftas y aumentaron todas, se empezó a hablar de democratización de la Justicia y al mismo tiempo Embraer nos denuncia y después nos pide disculpas.

Por eso les pido que paremos la pelota y veamos en qué país estamos. Algunos le llaman a eso poder de iniciativa. Yo creo que se trata de un problema de huida de la realidad. Hay una enorme confusión en el gobierno. Creo que se ha perdido el rumbo, y les pido que tomen a bien este comentario porque nosotros también nos hemos equivocado mucho.

El ministro De Vido ha dicho que medio millón de personas salieron a la calle porque querían ir a Miami. Creo que si el peronismo conoce de algo es precisamente de la gente en la calle. Pregunto: si ese medio millón de personas que salieron a las calles hubieran salido a apoyar al gobierno, ¿qué hubiesen dicho? Hubiesen dicho “es la vanguardia revolucionaria de los esclarecidos que va en apoyo nuestro”. *(Risas y aplausos.)* Creo que están equivocados.

Recién el diputado Landau trató de explicar algo muy difícil. Durante años él fue apoderado del Justicialismo, y creo que después salió para ver cómo ordenaba lo que había dicho. ¡Es proscriptiva la modificación que han hecho! ¿Qué tenemos que ver los radicales? Nos piden dieciocho distritos en elecciones que son de distrito para ver si se junta uno con otro. No van a terminar nunca. Esto es absolutamente inconstitucional y mata a los partidos provinciales. Se los digo a los que el gobierno extorsiona y lo tienen que acompañar con el quórum y con el voto. ¡Están muertos los partidos provinciales en esa reforma electoral! *(Aplausos.)*

Saben que todo esto lo digo con respeto. Yo discuto ideas, no agravio personalmente. A mi edad me puse a pensar dónde estoy, en qué estamos muchos argentinos. Como me gusta leer mucho, busqué a un ex alumno del Colegio Nacional Buenos Aires de hace cien años y me puse a leer *El hombre mediocre*, de José Ingenieros. Permítanme leer algunos párrafos. Dice así: “Cada cierto tiempo, el equilibrio social se rompe a favor de la mediocridad, el ambiente se torna refractario a todo afán de perfección, los ideales se debilitan y la dignidad se ausenta. El mediocre ignora el justo medio, nunca hace un juicio sobre sí, desconoce la autocrítica, está condenado a permanecer en su módico refugio. El mediocre rechaza el diálogo, no se atreve a confrontar con el que piensa distinto. Es fundamentalmente inseguro y busca excusas que siempre se apoyan en la



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

descalificación del otro. Se comunica mediante el monólogo y el aplauso. Esta actitud lo encierra en la convicción de que él posee la verdad, la luz y que su adversario es el error y es la oscuridad. El mediocre no logra liberarse de su resentimiento, viejísimo problema que siempre desnaturaliza a la Justicia. No soporta la forma, la confunde con formalidad, con lo cual desconoce la cortesía, que es una forma de respeto por los demás. Se siente libre de culpa y serena su conciencia si disposiciones legales lo liberan de las sanciones por las faltas que cometió. Para el mediocre la impunidad lo tranquiliza. Siempre hay mediocres, son perennes, lo que varía es su prestigio y su influencia.”

Señor presidente: para el Bicentenario de la independencia deberíamos haber estado como hace treinta años, caminando por la libertad, por la recuperación de la Justicia. Hoy caminamos por las calles, no por la vida, porque se logró con mucho esfuerzo, muerte y dolor, pero sí por la libertad que se está perdiendo y por la Justicia que nos roban. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe, que comparte su tiempo con la señora diputada Ivana Bianchi.

Sr. Germano.- Señor presidente: aunque parezca contradictorio, por demócratas estamos en la trampa de este debate.

Los seis mensajes el Poder Ejecutivo –tres que ya se han tratado en la sesión anterior y tres que el oficialismo trae a esta sesión- forman parte de un todo indivisible, en el que detrás de unos pocos aspectos positivos que responden a verdades parciales se procura esconder el más feroz ataque a la República. Perversa forma de mentir si las hay.

Se critica al Poder Judicial por su lentitud, señalando que una sentencia pierde su eficacia reparadora cuando llega fuera de término.

Pero criticar así, livianamente, al Poder Judicial sin reconocer que gran parte de su pesadez y lentitud muchas veces es producto del accionar impropio de los otros dos poderes, resulta realmente un acto de hipocresía.

¿Qué esperamos que hagan nuestros jubilados cuando se los obliga masivamente a ejercer sus reclamos por vía judicial, cuando aun sabiendo que tienen razón, el Poder Ejecutivo apela a las sentencias que los favorecen en la esperanza de que el transcurso del tiempo les impida cobrar por estar muertos?

¿Qué esperábamos que hicieran las víctimas de un sistema bancario que no devolvía los depósitos, sino recurrir a la vía judicial?

¿Qué podemos esperar que hagan numerosos trabajadores activos a quienes no se los indemniza como corresponde cuando padecen un accidente de trabajo, sino recurrir a la vía judicial?

Cientos de miles de expedientes, un verdadero tsunami de expedientes, abruman al Poder Judicial, a quien luego calificamos de moroso sin aceptar que inequívocamente tenemos culpas concurrentes.

Así, subrayando intencionalmente estas y otras deficiencias, el Poder Ejecutivo ha puesto en la picota al Poder Judicial creando las condiciones para rendirlo a sus designios, a su propia y omnímoda voluntad.

Este es el punto en el que nos encontramos hoy.

En los últimos cuarenta y cinco años en que he venido militando en el justicialismo he sido testigo de situaciones institucionales extremas, en las que se conculcaron sin límite los derechos constitucionales de los argentinos. Y cuando volvió la democracia en 1983, a pesar de que mi partido perdió las elecciones presidenciales a manos de Raúl Ricardo Alfonsín, yo sentí que mis derechos no corrían riesgo alguno. Sentí que había una decidida vocación democrática y una inamovible posición republicana que establecía un marco que nos tranquilizaba a quienes veníamos de estar en la mira de los gobiernos militares.

Y no fue hasta que vi en mi ciudad natal a la más alta autoridad del país inclinarse por sobre la baranda del palco oficial para gritarle a un grupo de sus adeptos “¡Vamos por todo, vamos por todo!” que volví a sentir que mis derechos, los de mi familia y los de millones de argentinos estaban nuevamente en riesgo.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Ya teníamos signos de que tras la legítima vocación de poder que anima a todo dirigente político aparecían muestras de una práctica desmesurada y un ejercicio exagerado de la facultad de mando que la Constitución confiere a las autoridades.

El oficialismo comenzó a reiterar posiciones en las que se identifica con una supuesta verdad revelada, con la adhesión a la causa de una confusa revolución inconclusa que postula de entrada la división entre réprobos y elegidos. El oficialismo, desde hace años, viene haciendo culto de una práctica de construcción de poder que, con enorme cinismo, echa manos de tramos de la historia nacional, los revuelve, los deforma, los utiliza para evocar consenso entre los menos advertidos, y así ha logrado, muchas veces, imponer sin límites su voluntad.

Todo es válido para consolidar y acrecentar el poder central del oficialismo, que a veces se dice peronista. Ha tomado como paradigmático el nombre de Cámpora, un presidente obligado a renunciar por el propio general Perón, levantando como propias las banderas de grupos y organizaciones que hoy se identifican con aquellas que ayer se enfrentaron a Perón y lo combatieron desde la clandestinidad aun en la continuidad de su gobierno democrático.

¿Cuánto tiempo durará la excusa de la crisis económica, que ha justificado el pedido y la delegación de facultades del Congreso al Poder Ejecutivo nacional? El oficialismo persevera en el doble discurso. Habla de una mejoría significativa de la realidad económica, pero al mismo tiempo evoca una situación de crisis y solicita e impone con su mayoría la delegación de facultades del Congreso.

¿Durante cuánto tiempo el oficialismo seguirá negándose a discutir tan siquiera aquellos proyectos legislativos que no son propios, condenando así al Congreso a ser sólo una delegación del Ejecutivo que cumple con la formalidad de dar forma de ley a la voluntad coyuntural del gobierno?

¿Qué resultado electoral puede justificar la pretensión del oficialismo de que el mandato que se le ha dado es un cheque en blanco que le permite cambiar las bases mismas del sistema político nacional? ¿En qué momento la ciudadanía entregó al actual oficialismo la misión de cambiar el régimen político de nuestra Nación?

Señor presidente: al recuperar la democracia todas las fuerzas políticas asumieron el compromiso de sostener la República: más respeto por las instituciones y más respeto por la Constitución. Lo que hoy necesitamos es república y más república, pero lo que estas iniciativas del oficialismo ponen sobre la mesa es exactamente lo contrario.

Se trata del obcecado intento de construir un unicato, de agredir a la República abusando de las reglas de juego que ella misma proporciona; es un fraude a la voluntad popular, que nunca supo de estas intenciones oficiales ni avaló tamaña acumulación de poder.

A pocos meses de una nueva elección legislativa sería de raíz profundamente democrática esperar sus resultados para confirmar si los ciudadanos están de acuerdo o no con estos proyectos unitarios.

¿Por qué esta urgencia en modificar las reglas de juego del poder republicano? ¿Por qué este intento desorbitado de sujetar el Poder Judicial a los dictados del Ejecutivo? Será que no alcanza con designar a los jueces y entonces es preciso garantizar sentencias, o como dijo mi compañero de bancada Gustavo Ferrari, que como no pueden reformar la Constitución intentan establecer cómo debe interpretársela.

Hago más las sabias palabras de nuestros obispos, señalando que “el tratamiento apresurado de reformas tan significativas corre el riesgo de debilitar la democracia republicana consagrada en nuestra Constitución, precisamente en una de sus dimensiones esenciales como es la autonomía de sus tres poderes”.

No voy a ser cómplice de tamaña agresión a nuestra democracia, por lo que al igual que el resto de los integrantes de nuestro bloque votaré por el rechazo a la reforma judicial. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por San Luis.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sra. Bianchi (I.M.).- Señor presidente: hoy nos encontramos en un momento histórico de nuestro país, pero no creamos que el hecho de hacer historia siempre es algo positivo. No debe creer el oficialismo que modificando reglas van a pasar a la historia como los grandes hacedores de los cambios que el país necesita; no, en este caso. No solo se debe querer cambiar las cosas que no funcionan como corresponde sino que hay que cambiarlas para mejor, para beneficiar al pueblo argentino, y esa parte es la que está faltando en este compendio de leyes. Se están olvidando de lo que se olvidan siempre: de escuchar al soberano, al pueblo.

Por supuesto, celebro el hecho de que pongamos el tapete en cuestiones importantes para los argentinos; pero debemos cuidar las formas, el mecanismo de sanción de las leyes, los acuerdos, las conformidades, los debates y las discusiones. Eso hace a una verdadera democracia sana y pluralista.

Lamentablemente, este atropello político sucede en ambas Cámaras. Por ende, ¿qué podemos esperar para el futuro? Sólo se vislumbra un total avasallamiento a la Justicia, a la libertad y a la independencia del Poder Judicial.

Crean que la votación legítima todo, pero eso no les da derecho a dictar leyes inconstitucionales. La democracia no es sólo la actividad electoral; también son los derechos, las garantías que posee cada individuo, la representación de la minoría, el respeto a las instituciones, el apego a las normas, la libertad de prensa y de expresarse y, sobre todo, la igualdad ante la ley.

Quiero dejar constancia de que cuando escuché a la señora presidenta que venía con las leyes de democratización de la Justicia, la vi como una iniciativa buena y positiva porque pensé que iba a favorecer el acceso de los sectores marginales a los estrados judiciales. Pero no pasó eso, es obvio. Uno no podría no estar de acuerdo con esa reforma, pero con ésta estoy absolutamente en contra.

Me pregunto por qué si queremos hacer una reforma histórica en el sistema judicial, no se informó ni se dijo que los juzgados no tienen personal contratado, que la mayoría no están informatizados, que los expedientes se trasladan en carritos y que se extravían documentos en el camino; que no hay papel ni insumos, que debido a la falta de espacio los expedientes están en sillas o en el piso de los despachos, y no en estantes.

Pero de eso, el doctor Lorenzetti, cuando le envió sus supuestas preocupaciones y modificaciones a la señora presidenta no dijo ni una sola palabra.

Espero realmente que el presidente de la Corte Suprema de Justicia no nos decepcione; no a mí sino al pueblo de la Nación Argentina.

Hoy esperamos que defienda nuestra democracia y que no negocie nuestra Constitución, y que sobre todo recuerde su juramento, que no sea cómplice de estos proyectos que violan la Constitución Nacional.

Espero encontrar en esa Corte de Justicia personas preocupadas justamente por esto: por la Justicia de todo el país, por la independencia y la democracia.

Es a todas luces evidente que el único objetivo de este gobierno es perseguir a ciertos sectores por cuestiones o negocios que no resultan entre ellos, y han preferido no emitir opinión sobre las denuncias que son de público conocimiento contra miembros de este gobierno, y máxime bajo el falso título de “democratización de la Justicia”.

Dictan normas que nada tienen que ver con ello y que, por el contrario, acaban por anular la independencia judicial: someter al sistema, violar garantías constitucionales y restringir los derechos de los ciudadanos.

Señor presidente: esto no es democratizar nada. Es politizar, es kirchnerizar a la Justicia o, mejor dicho, a los órganos intermedios encargados de designar y sancionar a los jueces.

Nos faltan el respeto como pueblo haciéndonos creer que lo que hacen es por el bien del país. Todos sabemos que lo hacen por ellos, para mayor beneficio de un grupo de amigos empresarios y para garantizar aún más la impunidad.

El oficialismo es consecuente con lo que viene realizando desde hace años e incumple sistemáticamente las sentencias de la ANSES; negocia con nuestros muertos y la causa AMIA con Irán, interpone su pelea con distintos medios periodísticos a las necesidades de un pueblo.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

No sólo no se conforma con haber arrodillado a muchas provincias sino que ahora quiere ver arrodillada a la Justicia. ¿Pero qué esperábamos? Sabemos cuáles son sus ideas y su forma de llevarlas a cabo. Lo vivimos y lo padecemos a diario en esta Cámara.

Yo no me debo a un grupo de medios ni a La Cámpora ni al oficialismo ni a la oposición. Yo me debo a la República Argentina, a los que me pusieron aquí, a cada uno de los ciudadanos de San Luis, a los que me votaron y a los que no; sólo a ellos me debo, y hoy tengo la conciencia limpia de que he luchado con todas mis fuerzas para que la democracia y la división de poderes permanezcan intactos en nuestro país.

Lamentablemente, en el seno de este gobierno está anidada la idea de que a partir del año 2003 se fundó un nuevo país y que es necesario adecuar los poderes del Estado. Aunque a veces quien así actúa se declama democrático, es evidente que detrás de este objetivo fundacional se termina concentrando el poder, poniendo en riesgo el buen funcionamiento de la República y restringiendo los derechos individuales.

Un país que dice ser democrático no necesita introducir la política en la administración de la Justicia sino que esta última actúe con independencia de los poderes sociales, económicos y políticos. Es más, se necesita de magistrados que, alejados de los intereses partidarios, preserven al hombre común de la arbitrariedad de los más poderosos y de la corrupción.

Debemos realizar una reforma estructural y de fondo de la Justicia a través de un debate en el que se planteen y se escuchen las diversas opiniones. Debemos dar a los ciudadanos una Justicia rápida, expeditiva, independiente, que dé respuestas a las necesidades, sin corrupción y respetando el derecho de todos.

Con esta reforma se ejerce violencia de género contra la democracia. Dicen amar la democracia, pero no la cuidan, no la respetan y la golpean por todos lados.

Solicito a la Presidencia autorización para insertar mi discurso en el Diario de Sesiones y termino con una frase de Montesquieu: “Una cosa no es justa por el hecho de ser ley, debe ser ley porque es justa.” (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Zabalza.- Señor presidente: en el marco del día de acción por la tolerancia y el respeto entre los pueblos, sancionado por el Congreso a través de la ley 26.199, en nombre del Frente Amplio Progresista rindo homenaje a las víctimas del genocidio armenio y manifiesto mi solidaridad con su pueblo y con la colectividad armenia de la República Argentina.

Hoy estamos convocados para discutir diversos proyectos que impulsan la modificación de la Justicia. Que haya habido manifestaciones por parte de un inmenso sector de la sociedad en relación con el tema de la Justicia nos hace pensar que debemos tener mucho optimismo para el futuro de nuestra patria.

No es común que un tema tan árido, al margen de las inquietudes y de los debates populares, despierte semejante reacción. Esto revela algo que venimos sosteniendo: el trascurso del tiempo y el encuadre del debate político en la República Argentina por parte de los sectores que aspiran a mirar a nuestro país en el futuro, generan un cambio en la conciencia de los argentinos, que se movilizan y participan del debate de la Justicia.

Las vallas que hoy rodean al Congreso, y que antes rodearon a la Plaza de Mayo, se deben al hecho de que el pueblo está movilizado porque no acompaña la mentira oficial. No se democratiza la Justicia si no se favorece el acceso a ella a los sectores mayoritarios de la sociedad, que hoy lo tienen vedado. Ninguno de los proyectos que están en consideración en este momento en el Parlamento va en esa dirección.

Desde el FAP quiero recordar a Scalabrini Ortiz. “Aquello que no se legisla explícitamente a favor de las mayorías queda implícitamente legislado a favor de las minorías”, y esto es lo que sucede con este maquillaje pretendido de democratización de la Justicia que estamos considerando.

Nosotros rechazamos este paquete porque apunta a limitar la independencia de la Justicia en la República Argentina y la torna una materia constitucional.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

En el tiempo que me corresponde voy a abordar dos aspectos: primero, cómo se afecta la independencia de los jueces a través de su designación y remoción, y segundo, lo que constituye para nosotros la modificación unilateral e inconsulta del sistema electoral.

Este proyecto de modificación de la integración del Consejo de la Magistratura se aparta de la Constitución Nacional porque partidiza a dicho Consejo. Nosotros no estamos en contra de que los jueces o abogados tengan inquietudes políticas. Tener inquietudes políticas es sano para todos. Conocer la realidad nacional, conocer determinados aspectos que son esenciales para desarrollar una labor como la de juez es muy importante y debe ser tenido en cuenta por los órganos de selección, pero otra cosa es partidizar, meter en las estructuras de los partidos políticos la selección de los nombres para ser jueces y su posterior remoción. Y este concepto, que quede claro, no es porque sea el gobierno kirchnerista: esto no vale para ningún gobierno en nuestro entendimiento del funcionamiento de la Justicia argentina.

La independencia de los jueces está íntimamente vinculada a cómo se los elige y remueve. La letra y el espíritu de la Constitución Nacional de 1994 establecían que la selección del nombre por parte del Ejecutivo y la aprobación por parte del Congreso es un complejo sistema de pesos y contrapesos donde intervienen obviamente el Ejecutivo y el Legislativo, que son elegidos por el pueblo, y un seleccionador inicial que es el Consejo de la Magistratura, con una composición pluralista y objetivos claramente delineados en el artículo 114 de la Constitución Nacional.

No quiero abundar más en este tema. Con la modificación que plantea el gobierno acerca del número de miembros de este Consejo y de la forma de tomar decisiones, donde se cambian las mayorías, articulado con la modificación electoral que se introduce en este paquete de leyes que apareció gracias a la benemérita participación del diputado Landau -porque nadie había nombrado esta cuestión electoral-, avanza la partidización en el proceso de selección y el consecuente menoscabo de la independencia judicial.

Esa mayoría política que va a quedar entronizada en el Consejo de la Magistratura es la que va a decidir ahora al proponer los nombres para ser juez, y es a esa mayoría política a la que el juez va a sentir que le debe el cargo cuando lo esté ejerciendo. En mi provincia, Santa Fe, y supongo que sucede en muchas provincias argentinas, cuando volvió la democracia esto lo sufrimos bastante como criterio de conformación de los tribunales de Justicia y todavía lo seguimos sufriendo.

El otro aspecto es el que tiene que ver con la remoción de los jueces. Acá también retrocedemos, porque antes de la reforma de 1994 la destitución de los jueces estaba en manos de los dos tercios de los integrantes del Senado. Con la Constitución Nacional reformada en el 94 se necesitaban los dos tercios hoy vigentes del Consejo de la Magistratura. Con lo que se va a votar hoy o mañana, lo manejará la mayoría política del partido que está en el gobierno.

Yo me pregunto, pensando en mucha gente que uno conoce: un juez de 45 o 50 años, en el momento de fallar, pensando en sus hijos, en su familia, en su futuro, ¿se atreverá a hacerlo en nombre de esa democracia política que tiene en sus manos la posibilidad de iniciarle el proceso de destitución? ¿Se atreverá a fallar en una causa judicial, por ejemplo, contra el vicepresidente Amado Boudou? Ya hemos visto lo que ha ocurrido en el país hace poco tiempo. Por eso, estamos convencidos de que sin independencia se legitima la corrupción.

La segunda cuestión que quiero plantear es respecto de la reforma del sistema electoral como consecuencia de la modificación que a su vez se hace sobre el Consejo de la Magistratura. De esto no se habló; no lo hicieron el ministro, el secretario de Justicia, ni la miembro informante. Sólo el diputado Landau tuvo una breve intervención, durante la cual no aceptó interrupciones. Se trata de una modificación unilateral del sistema electoral nacional que se introduce entre gallos y medianoche.

Además, esta norma será aplicada dentro de dos meses. ¿Cuál es la normalidad de este criterio? ¿Alguien me lo puede explicar? Quisiera saber por qué se asume como algo institucionalmente normal una modificación al sistema electoral que será aplicada dentro de dos meses, lo cual tornará todo muy restrictivo.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

El gobierno quiere el control de la Justicia ya. Por eso, nosotros afirmamos que excepcionalidad es discrecionalidad, y discrecionalidad es concentración del poder en las decisiones del Ejecutivo lo cual, a su vez, se convierte en garantía de impunidad.

Más que una modificación que sirva para democratizar la Justicia, aquí se han montado un conjunto de medidas que hablan de la Justicia pero que en el fondo constituyen una ingeniería electoral para que un partido de gobierno cuente con una mayoría automática en el Consejo de la Magistratura a partir de las próximas elecciones.

Desde la bancada del FAP hemos acompañado con nuestra opinión el fin de la Corte menemista, el decreto de autolimitación del presidente Kirchner, la incorporación de nuevos jueces y fundamentalmente, la incorporación de nuevas juezas por primera vez a la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Todos estos fueron hechos positivos. Hoy abrimos un compás de espera con objetividad y optimismo sobre el comportamiento constitucional de la Corte que hoy tenemos y a la cual respetamos.

El Poder Ejecutivo, con su metodología exprés, polariza al pueblo de la Nación. Además, recurre a un relato épico falso y a medidas propias de un fin de ciclo, que son negativas para la mayoría. Por lo tanto, rechazamos esta propuesta, como así también los discursos individualistas y apocalípticos. Estamos comprometidos con una alternativa hacia adelante, que integre y sume a quienes defienden los derechos ciudadanos, el funcionamiento de las instituciones de la Nación y el cumplimiento de la Constitución Nacional.

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Donda Pérez.- Señor presidente: tal como lo hizo el señor diputado Zabalza en nombre del Frente Amplio Progresista, quiero sumar alguna de las voces que se escucharon en contra de estos proyectos de supuesta democratización de la Justicia, que personalmente denominaría como de “democratización de la injusticia”.

Creo que el señor ministro de Justicia y Derechos Humanos de la Nación incurrió en un grave error durante su exposición de ayer. Digo esto porque el Poder Judicial de la Nación debe ser un poder contramayoritario, toda vez que tiene que garantizar –así está previsto en nuestra Carta Magna- la plena vigencia de la Constitución Nacional y el pleno ejercicio y goce de los derechos en ella consagrados para todos los habitantes del suelo argentino.

En ese sentido, el pleno ejercicio de los derechos es para quienes tienen poder y, también, para quienes no lo tienen, a los que todos los días les pisotean sus derechos. Para eso necesitamos un Poder Judicial contramayoritario.

Lo primero que deberían preguntarse muchos hombres y mujeres que pertenecen al oficialismo es por qué estos proyectos despiertan tanta oposición de los trabajadores de la justicia, que no son parte de la corporación, y de ONGs especializadas, pero sobre todo de las víctimas del Estado, muchos ciudadanos y ciudadanas que salen a expresarse a la calle y otros que simplemente se oponen.

Pregunto si las voces de aquellos que hoy están movilizados en las calles no son igualmente válidas cuando se convierten en las de hombres y mujeres que van a votar, y para ello hasta les pedimos el resumen de sus cuentas bancarias.

¿Este gobierno, que en las últimas elecciones obtuvo el 54 por ciento de los votos y que de modo sistemático plantea que cuenta con el apoyo de ambos sectores populares, no se sorprende por haber sido casi el único exponente que defiende esta reforma? ¿No les llama la atención que prácticamente los únicos que la defendieron fueron miembros del Ejecutivo?

A diferencia de otras iniciativas, cuya finalidad muchas veces puede ser más difícil de explicar por esconder intereses intrincados, estos proyectos fueron presentados de una forma muy sincera. Honesta y directamente la presidenta dijo: el que gana las elecciones gobierna los tres poderes. Esa misma sinceridad la evidenció en todos los proyectos.

Al presentar el proyecto referido a las medidas cautelares la presidenta dijo: no puede ser que un juez suspenda los efectos de una ley de la Nación o un decreto, a pesar



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

de que lo disponga la Constitución en virtud de que el juez es su último intérprete. Y si una ley va en contra de la Constitución, el juez tiene esa función otorgada por aquélla.

Resulta claro que quieren eliminar el control de constitucionalidad, la posibilidad de tener un Poder Judicial que con aciertos y desaciertos efectúe ese control de constitucionalidad.

Cabe preguntar por qué de forma apresurada plantean llevar adelante esta reforma contra viento y marea. Es evidente que una de las respuestas es que al gobierno lo sorprendió mucho el fallo sobre la constitucionalidad de algunos de los artículos de la ley de medios.

Me sigue llamando la atención cómo al oficialismo no le sorprendió nunca que los jubilados, parte de ese sector popular al que se hace mucha mención, tenga que esperar más de diez años para tramitar juicios de reajuste y cobrar sentencias de este Poder Judicial. Cabe recordar que más de 4 millones y medio de jubilados y jubiladas cobran 1.800 pesos mensuales.

¿No les sorprende que las mujeres golpeadas tengan que realizar por lo menos seis denuncias ante un fiscal? ¿A nadie le sorprende que los trabajadores no registrados deban esperar más de cinco años para contar con una sentencia que les reconozca su derecho? ¿Les parecían normales los plazos durante estos casi diez años de gobierno de este proyecto político? La verdad que el tema de los plazos en la Justicia es complejo y tiene muchas aristas. Pero no siempre las medidas cautelares son extendidas porque la actora se beneficia injustificadamente con ellas o por inactividad de las partes.

Hoy tenemos el ejemplo del diputado Polino, a cuya asociación de consumidores le quitaron la personería en forma abrupta y tuvo que esperar por lo menos seis meses para que la Secretaría de Defensa del Consumidor se dignara a contestar el oficio, remitiendo el expediente administrativo, y cuando lo hizo, lo hizo en los últimos días de diciembre, antes de la feria.

Cualquier abogado que haya ejercido la carrera sabe que lograr que el Estado conteste un oficio en tiempo oportuno es casi imposible. Ni la ANSES, ni la AFIP ni ninguna repartición pública, salvo honrosas excepciones, y por supuesto, dependiendo de quién sea la parte actora y cuánto poder tenga.

El gobierno descubrió lo que los argentinos y argentinas sabemos desde siempre, pero en lugar de estudiar una reforma profunda, de consensuar una iniciativa, de instruir a las reparticiones que dependen de la administración pública acerca de la celeridad en este tipo de respuestas, hizo lo que hace habitualmente: decir “El Estado soy yo y hago lo que quiero, me inmunizo contra los planteos que me puedan perjudicar. Si la realidad no me gusta, lo que hago es eliminarla con mis fantasías. Si hay inseguridad, no presento estadísticas. Si hay inflación, manipulo las cifras del INDEC. Si la Justicia me contradice, creo nuevas instancias que me den la razón, designo y renuevo jueces a mi antojo, aniquilo herramientas procesales efectivas, me garantizo el dictado de jurisprudencia afín a mis intereses con nuevas cámaras de casación.”

Todas estas cosas son las que hoy piensa hacer el gobierno con estas iniciativas que está avalando. Hay que recordar que el “corralito” de Cavallo fue frenado con medidas cautelares. Hay que recordar lo que hizo Menem con su Corte adepta, pero también quiero recordar y recordarles a los miembros del oficialismo que están borrando lo mejor de su historia o parte de lo mejor de su historia: haber enterrado la Corte adepta del menemismo y haber impulsado el nombramiento de jueces y juezas que hoy integran la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que son un orgullo para toda la sociedad argentina.

Nuestra Corte Suprema es una de las pocas instituciones que todavía gozan de la confianza de nuestra sociedad. Flaco favor hacemos a la República poniendo sombras sobre los miembros de esta Corte. Flaco favor le hacemos a la democracia si seguimos avalando estas reformas que lo único que van a generar es poner al Poder Judicial de rodillas frente al Poder Ejecutivo, y quiero recordar que en democracia los poderes se alternan y no siempre van a estar los mismos.

Por eso nos oponemos a esta reforma, por eso creemos que democratizan la injusticia.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Pinedo.- Señor presidente: para nosotros este es un día muy triste, el que estamos viviendo. La verdad que no esperábamos que después de haberse recuperado la democracia y el Estado de derecho, hace casi treinta años, en la Argentina estuviéramos hoy discutiendo proyectos como estos.

Después de treinta años de democracia el gobierno nacional electo le propone al pueblo argentino un mecanismo para que el poder político controle a los jueces.

La verdad es que la democracia y el Estado de derecho van juntos, y esto significa que la gente vota a sus representantes -a nosotros- y al presidente, pero solamente lo hace para que cumplamos con lo que juramos, es decir, respetar la Constitución Nacional y ejercer durante un tiempo corto -cuatro años.

Además de votar, todos y cada uno de nosotros tenemos otros derechos, al igual que todos y cada uno de los miembros del pueblo argentino y todos y cada uno de los habitantes de nuestro país. Me refiero a los derechos humanos, de los cuales nadie nos puede privar. Por el hecho de haber votado a alguien nunca ese pueblo puede ser privado de sus derechos humanos personales que simplemente están reconocidos por la Constitución Nacional, porque le pertenecen a cada ser humano en función de su dignidad.

Entonces, va a venir un gobierno democrático a decir que va a poner a dedo a los jueces que le gustan y que va a sacar a los que no les gustan. Así, si no le gusta una sentencia, va a inventar otro tribunal superior para que vote lo contrario, que es lo que ellos quieren.

Esto constituye una agresión demasiado violenta a la Constitución y a los derechos humanos de cada uno de los argentinos.

Por supuesto que si se sancionara una iniciativa de este tipo cualquier ciudadano argentino podría ir a la Justicia a pedir protección porque uno de los principales derechos humanos es el de ser juzgado por un juez imparcial, por un juez de la ley, que aplique el mismo criterio a todos por igual. Es decir, por un juez que no se arrodille ante los poderosos y que tenga las garantías suficientes como para evitar que lo intimiden.

En este momento estamos debatiendo un proyecto que propone que con preponderancia de un grupo de personas del oficialismo de turno por mayoría se pueda sancionar a un juez por su actuación. Sancionar implica la suspensión de un juez para que no pueda dictar una sentencia. Sancionar implica quitarle la mitad del sueldo.

Esto da mucha vergüenza, señor presidente. Nos parece una tragedia. Se ha dicho que esto se hace para democratizar. La verdad es que a quienes nos interesa la política estamos bastante acostumbrados a que en todo el mundo los políticos hagan cosas horribles con nombres lindísimos.

Este nombre que ustedes le han puesto a esta ley -democratización de la Justicia- es curioso. He oído las defensas que hace el oficialismo de esta iniciativa. Le dicen al pueblo que esta es una nueva ley porque va a permitir que los ciudadanos puedan designar a los jueces o echarlos, pero esto es mentira.

Lo que están proponiendo es que haya una mayoría kirchnerista de funcionarios que puedan nombrar a los jueces o echarlos. ¿Por qué digo esto? Porque algunos de estos funcionarios que nombran o pueden echar jueces son designados por la presidenta de la Nación, y en este proyecto elevado por la presidenta lo que nos proponen es que a esos designados por la Presidencia el pueblo no los pueda votar.

Hay otros que son designados por la mayoría del kirchnerismo en la Cámara de Diputados. ¿Qué propuesta democratizadora nos hace el oficialismo? Que a esos que nombra la mayoría kirchnerista de la Cámara de Diputados el pueblo no los pueda votar.

Hay otros que nombra la mayoría kirchnerista de la Cámara de Senadores. ¿Qué nos propone la democratización de la Justicia del kirchnerismo? Que a esos que nombra la mayoría kirchnerista de la Cámara de Senadores el pueblo no los pueda votar, pero a otros dicen que sí lo pueden votar.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

- Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sr. Pinedo.- Ahora, en los casos en que sí pueden votar van a tener una serie de restricciones, va a ser difícil votarlos. Va a resultar difícil para los partidos políticos hacer propuestas para que la gente pueda votar.

También me da vergüenza que este dictamen diga lo que dice respecto de cómo se eligen aquellos que gentilmente dejan que el pueblo vote. Dice así: “No podrán constituirse agrupaciones políticas...” —esto quiere decir alianzas de partidos— “...al único efecto de postular candidaturas al Consejo de la Magistratura”. ¿Por qué los partidos no pueden presentar alianzas para apoyar a determinados miembros del Consejo de la Magistratura? Porque le tienen miedo al pueblo, es decir, tienen miedo de que el pueblo vote y les gane. (*Aplausos.*)

También dice: “No podrán oficializarse candidaturas a más de un cargo y por más de alguna agrupación política”. De manera que no podemos compartir candidatos con otros partidos porque tienen miedo de que el pueblo vote y les gane. (*Aplausos.*)

Con respecto a las boletas de candidatos que pongamos para el Consejo de la Magistratura y las boletas de candidatos a diputados nacionales en la próxima elección, está prohibido pegarlas si la misma alianza no está en dieciocho provincias de la Argentina. ¿Qué tiene que ver la cantidad de provincias de la Argentina con la voluntad popular de votar a determinadas personas para que nombren a los mejores jueces? Esto es así porque el kirchnerismo tiene miedo de que el pueblo lo derrote en las elecciones. (*Aplausos.*)

Entonces, que no venga el diputado Agustín Rossi a decirnos que le tenemos miedo al pueblo. No le tenemos miedo al pueblo, pero si quieren democratizar permitan que el pueblo vote como quiera y vote todo lo que pueda votar. Sin embargo, aquellos a los que los kirchneristas designan no se pueden votar.

También estoy preocupado por algunas expresiones de diputados del oficialismo que provienen directamente de la concepción totalitaria del Siglo XX del derecho y de los jueces. Me preocupa que un teórico alemán que dio fundamento al derecho nazi, como fue Carl Schmitt, haya dicho que era muy importante quiénes eran los jueces porque la raza de los jueces determinaba qué era lo que resolvían. Pero me preocupa mucho más que Carl Schmitt haya inventado la teoría del decisionismo. Esta es una palabra rara, que casi nadie usa así nomás. ¿Qué quiere decir decisionismo? Que no tiene que haber leyes o reglas para que todos cumplan y que el jefe del Estado puede violar esas leyes o reglas porque lo único que importa es su decisión.

Entonces, que en un Estado democrático alguien diga que le parece muy bien el decisionismo de la presidenta es algo que me preocupa espantosamente.

Para terminar, voy a citar algunas ideas de una persona que creo que respetamos casi todos los que estamos en este recinto. Esa persona decía que el todo es superior a las partes. Le digo al grupo kirchnerista que no crea que porque obtuvo la mayoría puede hacer algo que supere al todo. La unidad es superior al conflicto. No crean que es bueno aprobar leyes a patadas en contra de toda la opinión pública, en contra de toda la oposición y en contra de todas las ideologías.

Esa persona también decía que la realidad es superior a las ideas y —una cosa muy importante para octubre— que el tiempo es superior al espacio. En este momento ustedes pueden estar dominando un espacio, pero no van a poder dominar el tiempo. El pueblo va a poder votar en octubre. Estas ideas las decía el ex monseñor Jorge Bergoglio, ahora el papa Francisco. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Alonso.- Señora presidenta: esta reforma judicial afecta negativamente la situación de los más débiles en la Argentina en su derecho humano de acceso a la Justicia.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Esta reforma afecta negativamente los derechos humanos de todas las personas que vivimos, transitamos, trabajamos, nos educamos y criamos a nuestros hijos en la Argentina.

Esta reforma es la revolución del Estado contra las personas. Es la reforma que hace más débiles a los débiles y más fuertes a los poderosos.

Esta reforma es la reforma que le va a negar el derecho al juez imparcial que tiene toda persona en la República Argentina.

Esta reforma es inconstitucional.

Hemos escuchado en este debate y en el día de ayer opiniones de especialistas, académicos, sindicalistas, organizaciones no gubernamentales, del Colegio Público de Abogados, pero no escuchamos las voces de los millones de personas que en este país buscan Justicia hace un mes, hace un año, hace décadas.

No escuchamos las voces de los jubilados. No escuchamos las voces de las mujeres que son víctimas de la violencia. No escuchamos las voces de los niños que son víctimas de abusos. No escuchamos las voces de los pueblos originarios. No escuchamos las voces de los ambientalistas. No escuchamos las voces de las víctimas de Once ni de las víctimas de la AMIA. No escuchamos las voces de los presos, cuyos derechos se violan diariamente en las cárceles federales de la Argentina. No escuchamos las voces de los usuarios.

El lunes 22 a las 8 y 30, en el andén 1 de la Estación de Once, los familiares y amigos de los muertos y heridos en esa tragedia se refirieron específicamente a esta reforma judicial, diciendo textualmente: “En democracia ser mayoría implica una doble responsabilidad: por un lado, permite gobernar siguiendo los preceptos de la Constitución, pero también es verdad que sin estar escrito, implica darle lugar al sano debate con quienes piensan diferente, aun cuando se maneje la titularidad de dos de los tres poderes y se tenga la posibilidad real de ser autónomo a la hora de impulsar y sancionar proyectos. Tener la grandeza de escuchar al otro también es una responsabilidad y un deber cívico de quienes tienen tales atribuciones. El intercambio de ideas con las minorías es imprescindible, ineludible y esencial en un sistema republicano sano.”

También decían los familiares y amigos de las víctimas de Once en este documento que es público: “La llamada democratización sin debate conlleva una contradicción que nos mancha como Nación y el método empleado para llegar a esos cambios nos resulta digno de todo rechazo. Todos necesitamos una Justicia más rápida, más eficiente, más transparente y menos corporativa, y nadie desde ningún sillón, por más importante que sea, puede pretender explicar lo que los ciudadanos de a pie sufrimos todos los días en carne propia.

“Consideramos la propuesta de aumentar ese número...” —esto referido a la cantidad de consejeros en el Consejo de la Magistratura— “...como una clara intención de intervenir políticamente un órgano que además de designar jueces tiene la facultad de removerlos.”

Siguen diciendo los familiares y amigos de las víctimas de la tragedia de Once: “Creemos que ese cambio se debe puntualmente a la existencia de causas penales que incluyen a funcionarios y ex funcionarios de este gobierno y nos preguntamos si con esta propuesta no se busca condicionar o anular la acción de la Justicia en casos como el de nuestra tragedia, si lo que se busca no es obstruir el juzgamiento de los responsables políticos de la masacre de nuestros cincuenta y dos mártires, y tenemos todo el derecho a pensarlo. La independencia de la Justicia es un bien de los ciudadanos ante el poder de cada gobierno de turno, de éste y de los que vendrán, y debe servir como garantía de una democracia plena.”

Esto decían, hace apenas 48 horas en el Andén 1 de Once, los familiares y amigos de los muertos y heridos.

Hay que acercarse, sentir el dolor; no se puede ser tan insensible. Ellos, como tantos otros, siguen demandando justicia en este país.

Como diputada de la Nación debo decir, al igual que el resto de mi bloque, que no voy a votar un proyecto de ley que consagra la suma del poder público en la Argentina. No votaremos proyectos de ley inconstitucionales e insanablemente nulos.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Para finalizar mi discurso, leeré en este recinto el artículo 29 de la Constitución Nacional, pues ayer, cuando solicité a la presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales que me permitiera hacerlo, me lo impidió por considerar que mi actitud era impertinente. En consecuencia, daré lectura de ese artículo acá, ante todo el pueblo de la Nación Argentina.

Dice así: “El Congreso no puede conceder al Ejecutivo nacional, ni las Legislaturas provinciales a los gobernadores de provincia, facultades extraordinarias, ni la suma del poder público, ni otorgarles sumisiones o supremacías por las que la vida, el honor o las fortunas de los argentinos queden a merced de gobiernos o persona alguna. Actos de esta naturaleza llevan consigo una nulidad insanable, y sujetarán a los que los formulen, consientan o firmen, a la responsabilidad y pena de los infames traidores a la patria.”

¡Quien hoy vote a favor de este proyecto merece ser llamado “infame traidor a la patria”! ¡Traidores! ¡Traidores! ¡Traidores a la patria! (*Aplausos.*)-
Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Piemonte.- Señora presidenta: haré uso de la palabra cuando dejen de gritar. Estoy esperando que los legisladores se descarguen...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- ¡Por favor, señor diputado!

Sr. Piemonte.- Desde la Coalición Cívica venimos a fundar nuestro voto negativo y el rechazo contundente a estos proyectos de ley. Sin perjuicio de que solicito la inserción de los temas puntuales de mi discurso, haré algunas reflexiones.

Al finalizar la última sesión, cuando se cerraba la discusión, el oficialismo señaló que hubiese pretendido un debate edificante; así lo dijo en varias oportunidades el presidente del bloque mayoritario, agregando a la vez que la oposición se quedaba en la crítica.

Quiero ser sincero: si estoy sentado aquí, en esta banca, es porque mucha gente ha estado en la calle durante todo el día de hoy y muchos siguen estando allí, haciendo el “aguante” en la plaza; sin embargo, uno siente una profunda impotencia e indignación de estar participando de esta farsa, pues tengo la sensación de que con nuestra presencia legitimamos un simulacro de debate.

La presente discusión no puede ser edificante, porque es una vergüenza. ¿Acaso entendemos por “debatir” estar hablando aquí durante diez o quince horas? Eso no es discutir; se trata del trámite que de manera consuetudinaria realiza la Cámara respecto de todos los proyectos de ley.

Pretender, apenas en dos días, cambiar leyes esenciales que alteran el orden constitucional y drásticamente modifican el sistema judicial argentino, es una absoluta vergüenza. No estamos en presencia de algo edificante sino que queda en claro, precisamente, que en todo momento el oficialismo quiso evitar el debate.

Si existe la seria voluntad de democratizar la Justicia mediante estas propuestas y realmente éstas apuntasen a mejorar el sistema judicial, ¿por qué no damos una discusión profunda?

El oficialismo se jacta de que las iniciativas presentadas tienen el objeto de generar la participación popular; entonces, ¿por qué plantear una reforma evitando escuchar al pueblo? ¿Acaso entienden que la participación solo se da cuando éste vota?

La participación es un concepto mucho más amplio; es cómo el pueblo debate, cómo participa, cómo enriquece, cómo se involucra en la vida política. Un debate que de alguna manera transforma a uno de los poderes del Estado, necesitaba una amplia participación popular.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

La Justicia en este país es vergonzosa, y nosotros lo venimos diciendo desde hace muchos años. Oyarbide, Bonadío, Canicoba Corral; son todos casos y ejemplos de que esta Justicia ha garantizado la impunidad en el país.

La Justicia ha estado siempre al servicio de los poderes políticos y económicos de turno. ¿Cómo no estar de acuerdo con que hay que reformar el sistema judicial? ¿Cómo no querer que la Justicia haga justicia? ¿Cómo no querer que el jubilado, el marginado, el humilde, que necesitan de la protección judicial y de una Justicia ágil, no de una Justicia al servicio de los poderosos, puedan tener la Justicia que merecen? ¿Cómo no querer que la Justicia, en definitiva, pueda mandar preso a todos los que han robado y siguen robando, tanto funcionarios públicos como privados, el dinero de los argentinos?

Coincidimos en el diagnóstico de que la Justicia ha sido vergonzosa en el país y merece un cambio. Ahora bien; no entendemos por qué el apuro, por qué no permitir que la sociedad civil participe y que, de alguna manera, enriquezca y fortalezca lo que puede ser un cambio para adelante.

Entonces, ahí se quiebra el discurso oficial quedando claro que lo que se pretende no es reformar la Justicia hacia adelante, pensando en los años que vienen, sino controlarla. Queda claro porque si no, el procedimiento sería distinto; es decir, mucho más democrático.

Es cierto que el oficialismo nos tiene acostumbrados a que el fin justifica los medios, y ésa es una concepción fascista de ejercer el poder. No le tengo miedo a la expresión popular en las urnas, aunque haya perdido muchas elecciones. Es más; podrían haber abierto el debate si se quería avanzar en el sufragio universal del Consejo de la Magistratura, tal vez en un debate a dar.

Ahora bien; pretender que los miembros del Consejo de la Magistratura sean parte de la misma boleta partidaria que encabeza un partido político del presidente de la Nación y que sean parte de esa lista sábana, parece que es inadmisibile. No solamente es inconstitucional sino inadmisibile, porque viola precisamente el sentido del Poder Judicial, que es garantizar la Justicia independiente.

Entonces, lo que se pretende no es democratización sino concentración, es decir, lo contrario. Es lo que planteaba sinceramente la señora diputada Conti, y que también lo dejó traslucir la presidenta. Es la idea de poder conducir los tres poderes del Estado. Es concebir los tres poderes del Estado como la suma del poder público; pero si uno le suma el manejo para intentar subordinar gobernadores e intendentes a partir del funcionamiento de la caja centralizada del gobierno nacional y terminar con el federalismo, estamos cambiando arteramente el sistema de gobierno de la Argentina, que no es más ni republicano ni federal y se acerca más a una monarquía que a una democracia.

Dicen que planteamos que esto era muy similar a la ley de medios, que planteamos lo mismo durante el tratamiento de la ley de medios, y es cierto, porque durante ese tratamiento el oficialismo sostuvo que esa ley iba a servir para democratizar la palabra. Ahora nos quieren decir que esta ley va a servir para democratizar la Justicia. Verso absoluto.

Lo que queda claro de la ley de medios es que el justicialismo está iniciando un proceso de concentración de la palabra. Mediante la compra y la cooptación de medios de comunicación, hay un monopolio de la palabra oficialista en el país. Es un proceso de concentración y no de democratización; lo mismo pasa con el Poder Judicial.

La aprobación de estas leyes va a romper una cuestión inherente a la vida democrática. Lo decía el señor diputado Yoma cuando citaba a Montesquieu, casi un fundador de los principios de la democracia. Desde finales del siglo XVII planteaba la división de los tres poderes, y al hablar de esa división decía: “No hay libertad si el poder de juzgar no está bien deslindado del poder legislativo y del poder ejecutivo. (...) Si no está separado del poder ejecutivo, (...) podría tener la fuerza de un opresor.

“Todo se habría perdido si el mismo hombre, la misma corporación de próceres, la misma asamblea del pueblo ejerciera los tres poderes: el de dictar las leyes; el de ejecutar las resoluciones públicas y el de juzgar los delitos o los pleitos entre particulares.”



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

La sociedad necesita un Poder Judicial justo, ágil, democrático. Una verdadera democracia requiere de una Justicia absolutamente al servicio del pueblo, pero para que eso suceda debe ser absolutamente independiente de los factores de poder. ¿Cómo va a funcionar el Consejo de la Magistratura? Como funciona el Congreso de la Nación: levantando el teléfono, aceptando y cumpliendo las órdenes que dicta la Casa Rosada.

Si la palabra “contramayoría” no le gusta al secretario de Justicia –no estamos planteando un debate teórico- expliquen si no es el Poder Judicial cuál es la institución encargada de salvaguardar los derechos de los habitantes de eventuales excesos y abusos de los poderes circunstanciales de turno. En la historia de nuestro país, muchas veces las mayorías circunstanciales de turno han cometido excesos sobre los derechos y las garantías de las personas. Precisamente, el papel del Poder Judicial es el de poner límites a los excesos de estas mayorías circunstanciales.

Lo más grave de esta norma es que el nuevo Consejo de la Magistratura estará compuesto por una mayoría oficialista. Para que la gente lo entienda, voy a dar un ejemplo. El Consejo de la Magistratura tendrá que evaluar a jueces que puedan estar investigando a funcionarios, objeto de eventuales denuncias, pero que han compartido su lista partidaria. Es lo mismo que decir que el juez que está investigando al vicepresidente Boudou por la causa Ciccone sepa que quien está evaluando si actúa bien o no es un miembro del Consejo de la Magistratura que ingresó en la misma lista encabezada por el vicepresidente. ¿Ese juez va a actuar con autonomía e independencia a fin de esclarecer el robo que se hizo con Ciccone en la Argentina, sabiendo que con el cambio de la simple mayoría de votos que se está proponiendo en el nuevo consejo partidario pueden volarlo de un plumazo?

Esta norma tiene un solo nombre: el monumento a la impunidad, y será recordada como la que quiso galvanizarla en la Argentina. Sé que no hay muchos casos de gente que ha ido presa por delitos de corrupción en el Estado, pero esta norma intenta clausurar definitivamente esa posibilidad.

Es tan ridículo este proyecto de ley que, entre otros aspectos, impone un nuevo requisito a los jueces, a los abogados y a los científicos para integrar el Consejo de la Magistratura. Por esta norma se impulsa que quien pretenda integrar dicho organismo deba formar parte de un partido político. Esto implica un castigo para el juez independiente, porque por más excelso, eximio o mayor prestigio que tenga no integrará el Consejo de la Magistratura.

Sigo creyendo que no se acrecienta ni se conserva el poder por el simple manejo de sus resortes. No es siendo más totalitario como se logra ese objetivo. Cuando Duhalde perdió la elección en la provincia de Buenos Aires en el año 1997, después de haber creado lo que parecía el aparato político invencible más grande de la Argentina, supuse que algo se había aprendido: el poder sólo se conserva, acrecienta y tiene legitimidad en la medida en que se logre un desarrollo con equidad para el conjunto de la población. No hay aparatos, superestructuras, resortes que logren conservar dicho poder.

Podrán controlar el Poder Judicial, el Poder Legislativo, tal vez controlando el Poder Judicial muchos eviten ir presos, podrán controlar los medios, subordinar gobernadores, dividir centrales obreras, pero en determinado momento la gente pasará por encima de todas esas estructuras.

Si ganan esta elección, será una victoria a lo Pirro, porque más temprano o más tarde el pueblo volverá a poner las cosas en su lugar. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Heller.- Señora presidenta: los proyectos de ley que hoy estamos considerando, en conjunto con los que tratamos la semana pasada sobre democratización del Poder Judicial, representan sin ninguna duda un hito en la historia de los debates en este Congreso.

Sus efectos y sus alcances -y tal vez este sea el único punto en el que coincido con los argumentos que he venido escuchando de distintos referentes de la oposición- se sentirán efectivamente por muchos años en la estructura del cuerpo jurídico y



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

de administración de Justicia de la Argentina, y constituirán un legado permanente en el proceso de democratización que nos acompañará, más allá del signo ideológico de los gobiernos que puedan sucederse.

Esta posibilidad —la de los gobiernos que puedan sucederse—, lejos de preocuparnos, debe ser motivo de orgullo, porque no estamos legislando a nuestro juicio para ninguna coyuntura, sino para un largo proceso por venir.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Disculpe, señor diputado. Quiero pedir a los señores legisladores que, por favor, colaboren y hagan silencio. Lo mismo les solicito a las personas que se encuentran en los palcos bandeja.

Sr. Heller.- Lo que aquí estamos discutiendo no es la posibilidad de hacer más eficiente o transparente el ejercicio y la administración del Poder Judicial en la Argentina —por lo menos no solo eso.

Se trata nada más y nada menos que de introducir el principio de legitimidad democrática y popular en uno de los poderes del Estado, en aquel que históricamente ha sido más refractario a toda reforma y apertura, y que, paradójicamente, en una historia como la de nuestro país, de rupturas institucionales crónicas, más continuidad demostró en su composición y ejercicio del poder. Este hecho no es una casualidad y creemos que amerita una reflexión conceptual y política.

Creemos que es necesario contextualizar políticamente esta discusión, extraerla de la coyuntura inmediata de nuestro país e insertarla en el marco de las grandes discusiones que se dieron en diferentes épocas y latitudes sobre este tema, porque claramente no se trata de una discusión novedosa.

Por su constitución, por su perennidad, por su poder fáctico y por su permeabilidad a muchas de las lógicas más clásicamente democráticas, el Poder Judicial muchas veces corrió el riesgo, aquí y en muchas partes del mundo, de convertirse en el refugio de los intereses de corporaciones, de intereses creados que, privados de apoyo popular y legitimidad en los otros ámbitos de los poderes del Estado, se abroquelan en éste para resistir cualquier cambio o transformación del *statu quo*.

No se trata de un caso único el de la Justicia. A título solamente comparativo podríamos argumentar que los creadores de la institucionalidad estatal del manejo de la política económica durante gran parte de los 90 recurrieron a los mismos argumentos para defender sus intereses. De esta manera, el fetiche de la autonomía del Banco Central con respecto a todo poder democrático era visto como una garantía y freno frente a posibles populismos que desvirtuaran el rumbo sacrosanto de las políticas ya conocidas del Consenso de Washington.

La conclusión era sencilla y clara: era necesario extraer a esta institución de todo riesgo de presión popular y de escrutinio democrático, manteniéndola como un guardián de la ortodoxia financiera. El carácter de ese pensamiento se revela por sí mismo: desvirtuando sus características esenciales. Los conceptos de autonomía y de independencia eran usados como escudos frente a cualquier intento de democratización.

Al respecto, podríamos plantearnos algunos interrogantes: ¿independencia y autonomía de quién y de quiénes? Claramente, de la voluntad popular. De esto se trata, es decir, de ser autónomos e independientes frente a la voluntad popular, pero no de las corporaciones e intereses creados, que siempre han tenido predominio en el desarrollo de la vida de esas instituciones.

Nada es neutral. Siempre hay alguien a quien se le brinda un servicio. Se está a favor de los intereses de las mayorías populares o a favor de los intereses de las corporaciones. Esto siempre ha sido así, y no es ninguna novedad.

A título ilustrativo, y repasando un poco la historia, podemos decir que el gobierno de Franklin Delano Roosevelt, en Estados Unidos, durante la década del 30, estuvo marcado por los esfuerzos de introducir vastas reformas, que son conocidas como keynesianas y que ampliaban claramente el rol del Estado federal como regulador de la economía nacional y como generador de empleo y de planes de asistencia social y previsional. El *New Deal* —como se lo conoció— constituía, en efecto, el intento de un nuevo



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

contrato social entre los ciudadanos norteamericanos y su Estado, que a su vez redefinía el peso del Poder Ejecutivo y del Congreso en las grandes decisiones nacionales.

Desde el inicio mismo de ese proceso la Corte Suprema de los Estados Unidos –de raíz profundamente conservadora- se mostró militantemente hostil a las reformas del *New Deal*. De diez fallos sobre programas de ese proceso, fallaron en contra en ocho, argumentando su inconstitucionalidad, frenando su avance y creando problemas para su implementación. En particular, hubo fallos en contra de la ley de rescate industrial nacional, que concedía a los trabajadores la libertad de sindicalizarse y realizar convenios colectivos, y contra la ley de ajuste agrícola, que introducía la regulación estatal en el sector primario de la economía mediante subvenciones y otros mecanismos. Esas decisiones fueron al corazón de las políticas que habían sido plebiscitadas en sucesivas elecciones. A pesar de ello, fueron sistemáticamente rechazadas por la Justicia de ese país.

Esa puja entre poderes sobre la delimitación de la agenda de políticas públicas y de gobierno en los Estados Unidos despertó grandes debates sobre el control de constitucionalidad en esa Nación. Sobre el particular encontré un apunte del historiador Jeff Shesol, que dice: “Era amplio el debate sobre si la Corte Suprema debía necesariamente tener la última palabra sobre la constitucionalidad de las leyes. Muchos sugirieron, incluso, que el Congreso debía ser capaz de revisar decisiones de la Corte Suprema mediante un control de los dos tercios, convirtiéndose en el control institucional definitivo de la democracia norteamericana.”

Es decir que la disputa entre las máximas instancias del Poder Judicial y el Poder Ejecutivo se convirtió en un clásico de la época, sin que nadie temiera –como acá hemos escuchado declamar de viva voz a varios referentes de la oposición- que eso trajera como consecuencia el advenimiento de una dictadura.

Eso está lejos de ser el único ejemplo en el que magistraturas anquilosadas y corporativas se convirtieron en freno ante las reformas políticas más progresistas. Sin ir más lejos, recientemente en la hermana República Oriental del Uruguay, el fallo de la Corte en contra de la ley 18.831, impulsada por el gobierno, que modificaba la llamada ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado –o sea, la ley de impunidad para los represores durante la última dictadura uruguaya- funcionó en el mismo sentido.

En nuestro país –varios diputados ya lo han expresado- la injustificada dilación y obstrucción a la aplicación de la ley de servicios de radiodifusión, sancionada en 2009 –está por cumplir cuatro años- por una amplia mayoría multipartidaria, muestra el ejemplo más acabado del peligro de captación corporativa al que, por algunas de sus características menos saludables, puede ser sometida parte de la estructura del Poder Judicial.

Seguramente, hay muchas respuestas posibles a este dilema que enfrentan muchas de las democracias de nuestra región. En todos estos proyectos que estamos sancionando existe un hilo común que debemos destacar y rescatar: la legitimidad popular, no sólo como garantía de democracia, sino también de eficacia y transparencia.

Seguramente no es el único modelo posible. El Poder Ejecutivo podría haber optado por fórmulas distintas, que acrecentasen su propio poder, y haber priorizado acuerdos superestructurales y corporativos. Sin embargo, y aquí está a juicio de nuestro bloque lo más trascendente de la definición política, se opta porque sea el pueblo mismo el que tenga la participación. Ningún gobierno, ni éste ni el que lo suceda, tiene escriturada la adhesión popular. Nada es menos modificable y menos susceptible de controlar que el voto popular. Bordea la extravagancia, o una pesimista percepción política sobre el futuro político de la oposición, que se asegure que esto tiene como fin controlar la justicia por parte del Poder Ejecutivo. ¿O creen los señores diputados de la oposición que el hecho de que sea la ciudadanía la que vote no otorga las más amplias garantías de democracia y de transparencia?

En esta dirección, el nuevo régimen de ingreso democrático a la justicia aspira a universalizar los criterios de ingreso al Poder Judicial, evitando la creación de núcleos duros corporativos con espíritu de casta, que dañan y lesionan la justa administración de la justicia.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Alberto Binder, prestigioso experto argentino en sistemas judiciales, en ocasión de un encuentro realizado hace poco en Bolivia, sostuvo: “El Poder Judicial en nuestros países se ha convertido en un gueto atravesado por las familias y tribus judiciales, por tribus y familias judiciales que son las que dominan, inclusive más allá de la lógica del cuoteo, son las tribus que están dentro del Poder Judicial, a las cuales uno tiene que pertenecer porque, si no lo hace, pone en riesgo su carrera. El Poder Judicial tiene un sistema oscuro, tiene un sistema de gobierno en el que todavía hay sistemas de gobierno de las cúpulas. Generar mecanismos de participación popular, con garantías aplicables a todos y sin amiguismos, es la transparencia y democracia en acción en el seno de la ‘familia’ judicial.”

El objetivo perseguido por esta reforma que estamos tratando en el mecanismo de selección en el Consejo de la Magistratura es, a nuestro juicio, todo lo contrario a lo que reiteradamente hemos escuchado. Podríamos argumentar que es un curioso totalitarismo el que se plantea, basado en elecciones libres y democráticas y en el contraste público de propuestas y posiciones.

El objetivo perseguido no es, como se ha tratado de hacer ver, la elección de jueces por el voto popular, sino equilibrar la composición estamentaria a través de la elección por el voto popular de los miembros del Consejo, respetando el principio de independencia absoluta, de división de poderes y de independencia del Poder Judicial.

El artículo 114 de la Constitución Nacional establece expresamente que el Consejo de la Magistratura estará regulado por una ley especial sancionada por la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros de cada Cámara. Por lo tanto, nos encontramos dentro del ámbito de las facultades legislativas delegadas por la Constitución al legislar sobre el tema que nos ocupa.

Estamos tratando de aceitar el mecanismo de la estructura actual para que ésta pueda funcionar, inyectándole vida democrática mediante un nuevo sistema de elección, donde los abogados y los jueces van a tener que ser conocidos por todos y mostrar quiénes son frente a la sociedad, exponer sus propuestas, explicar cómo conciben la administración de justicia y también tendrán que estar interesados en los procesos políticos de las sociedades en las cuales participan.

Por las razones expuestas, nuestro bloque acompañará estos proyectos con su voto por la afirmativa, pero quiero finalizar diciendo que traidores a la patria son los que entregaron el patrimonio nacional. Traidores a la patria son los que defienden los intereses del mercado sobre los de la ciudadanía. Esos son los verdaderos traidores a la patria, los que siempre la han traicionado y los que venimos a denunciar en este acto. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Solá.- Señora presidenta: quiero comenzar haciendo un sincero homenaje a un país en el que he estado dos veces y que me resulta entrañable; es uno de los países más antiguos del mundo, muy pobre, que ha luchado durante miles de años y ha sufrido uno de los grandes genocidios de la historia. Me refiero a Armenia. Hoy es un día muy especial, esto ya fue citado por el señor diputado Zabalza, porque se recuerda al genocidio de alrededor de un millón de armenios, progresivo en los primeros veinte años del siglo pasado. Vaya con estas palabras el homenaje de esta Cámara, ya que si bien no puedo hablar en nombre del resto de los legisladores, seguramente van a compartir mi pensamiento.

Para comenzar a hablar del tema que hoy nos ocupa, y que ha movilizó a tanta gente en la República, tendría que decir que esta no parece la mejor oportunidad política, el mejor momento, para que el gobierno tome la decisión de enviar algo tan álgido, tan discutible, tan peligroso en sus posibles resultados, a este Congreso. Me refiero a la reforma que ha llamado “democratización de la Justicia”.

¿Por qué impacta tanto? Porque desde hace muchos años de democracia, tal vez no sea malo que así sea, el centro de buena parte de nuestros problemas políticos se resuelve a través de la Justicia, y se discute en muchos casos en la Justicia. También desde



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

hace muchos años de democracia, el ciudadano común tiene la sensación de que no hay Justicia.

¿Qué quiere decir que no hay Justicia? Más concretamente, quiere decir que no hay Justicia Penal para cierta clase de personas. No se sostiene que no hay Justicia Civil o Comercial. No se sostiene, como un elemento central de la protesta y de la sensación de vacío de la República, que la Justicia atrasa en todos sus fueros. Ni siquiera ello se sostiene desde hace casi diez años.

Es virtud del gobierno, y virtud muchas veces autocitada como tal por el oficialismo, hacer que sea la Corte Suprema de Justicia la que esté en cuestionamiento o la que esté a la cabeza de esa falta de Justicia. Se sostiene que hay jueces que aflojan.

También se sostenía en el gobierno de Menem que había jueces federales, los famosos jueces de la “servilleta”, que sufrían demasiado, se inquietaban demasiado o se resfriaban cuando estornudaba el gobierno. ¿Qué gobierno? El de turno, pero, sobre todo, este gobierno.

Hace diez años que tenemos este gobierno. Por lo tanto, podemos hablar de esta era. El ciudadano común piensa que no hay justicia. Hagan cualquier encuesta, pregunten por ahí. Con razón o sin ella, la mayoría dirá que no hay justicia. ¿Por qué? Porque las cárceles están llenas de pobres, defendidos en general por defensores oficiales, porque las cárceles no están llenas ni por asomo por aquellos que deberían ser acusados y porque existe una tendencia general al respecto, que no es nueva, pero es triste en un gobierno que dice ser transformador, nacional y popular, y que ha estado a la vanguardia en algunas cuestiones importantes, tal como yo mismo y tantos otros hemos citado.

Es triste que ese gobierno también haya caído en la actitud de que la Justicia es para los otros, para la contra, para los giles, pero no para los suyos. Para ellos es Puerto Madero, las motos, las camperas, los departamentos, las cocheras, etcétera, pero no la Justicia.

Esto es conciencia generalizada, señora presidenta. Es lo que se llama sentido común, es decir, lo que siente la mayoría de las personas. Es una vergüenza, porque el tema de la Justicia no es fácil de resolver, pero es fundamental para resolver lo que empieza por la cabeza. No me refiero a la cabeza de la Justicia, que no está cuestionada – salvo un caso que voy a mencionar, y lo señaló la diputada Carrió-, sino la del Poder Ejecutivo, es decir, la presidenta de la República.

Es allí, desde esos textos y desde esas actitudes, donde empieza a montarse la sensación de que hay justicia, pero no hay impunidad. Vuelvo a decir que todo está alrededor del poder: la política y los jueces corruptos.

Este organismo tiene que designar o remover a todos los jueces, no solamente a los federales o penales, sino también a los jueces contenciosos y los de segunda instancia, que son influenciables.

A cualquiera que obtenga la primera minoría en octubre, en unas elecciones de mediano término, donde no se elige otra cosa que legisladores, puede no hacerle falta los dos tercios necesarios que pedía el Núcleo de Coincidencias Básicas.

Una comisión especial que ayer citó el doctor García Lema, que funcionó en Santa Fe con acuerdo del PJ y la UCR, después fue legitimada por el propio Frente Grande, que era la tercera fuerza.

Fue muy útil lo que dijo el doctor García Lema y esclareció bastante la cuestión. Pero señaló claramente que el Frente Grande –se acordará la diputada Diana Conti- quería que los jueces sean votados por los jueces y los abogados sean votados por los abogados, y así se decidió, por lo que en la Constitución sancionada en 1994 -la que nos rige- se establece que esos dos grupos del Consejo de la Magistratura representen a los jueces y a los abogados. Se está diciendo que los representan directamente y, por lo tanto, deben ser votados por sus representados y no por la totalidad de la gente.

Sin embargo, esas coincidencias de entonces, incluida la actual presidenta, no sirvieron para nada a la hora de tomar decisiones.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Me pregunto cuál es el apuro en debatir este tema. ¿Por qué tuvimos ayer cinco minutos por constitucionalista? Por suerte tenemos muy buenas personalidades a favor y en contra, aunque la mayoría estaba en contra, por cierto.

¿Por qué cinco minutos, si la Constitución nacional dice que deberá debatirse en el Parlamento? Pero esto no es debate.

El verdadero debate se da en comisión. Esta es una sucesión de discursos, mal que nos pese. No es un debate ágil de dos o tres minutos cada uno, con múltiples intervenciones de distintos diputados.

Esta es una sucesión de discursos, donde cada uno dice lo que piensa. Esto no es un debate. Imagínense qué pasaría si un matrimonio discutiera así, con un discurso de 5 o 10 minutos cada uno.

Pregunto: ¿a qué se debe el apuro? ¿Es porque hay que llamar a elecciones? ¿Es para que la gente no se dé cuenta del costo pírrico o del costo muy pesado que va a pagar el gobierno por esto?

El gobierno está poniendo en comisión a los jueces, como hicieron las dictaduras. Los jueces ya no van a tener el traste apoyado en el sillón ni van a tener la independencia que genera el saber que no pueden ser removidos así nomás o que no se les puede bajar el sueldo. Esto ya no va a ser así, sino que pueden ser removidos por la primera minoría; ni siquiera por la mayoría. La primera minoría que gane los puede remover. Han hecho estas cosas y las volverán a hacer. Esa es la peligrosidad.

Me pregunto para qué aumenta el número de Cámaras de Casación. Aumenta para nombrar muchos más jueces de casación, y además dicen que jueces subrogantes pueden hacerse cargo de esas funciones. Eso no es para democratizar, sino para cubrir una retirada futura, porque esos jueces van a ser designados por el Consejo de la Magistratura que seguramente saldrá de aquí, y según quienes ganen las elecciones en todo el país. Si no gana este gobierno, será responsabilidad de otro, del que gane las elecciones, lo cual también está pésimo. Cualquier gobierno que venga debe derogar esta norma y hacerla verdaderamente democrática, estableciendo un buen reparto.

Me pregunto por qué no se dan cuenta de que la reina está desnuda políticamente. Me pregunto por qué envían esto ahora. Me pregunto por qué irritan mucho más aún a la gente, que ya está indignada por la sospecha de corrupción, porque más allá del valor o no de las pruebas que aparezcan por televisión, mucha gente cree en eso que se dice. Y creer es la base de la cuestión en política.

Me pregunto por qué el apuro y la falta de debate. Me pregunto por qué no podemos discutir una cuestión tan trascendente, que debería ser sustentable a través del tiempo; me pregunto por qué la tenemos que votar de esta manera, al igual que lo debimos hacer con tantas otras leyes.

No es, como dijo mi amigo Agustín Rossi el miércoles pasado, que los de la oposición nos queremos hacer amigos del juez, como decía el Viejo Vizcacha. Como todos saben, en el Martín Fierro el viejo Vizcacha representaba a la maldad humana y Fierro representaba a la nobleza humana, porque José Hernández pensaba que las dos habitaban en el hombre. Agustín Rossi citó al Viejo Vizcacha para ponernos a todos nosotros del lado de los que se quieren hacer amigos de los jueces, cuando en realidad a los jueces los van a nombrar los consejeros oficialistas, en su mayoría, y a aquellos que nos les gusten los van a voltear ellos.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Le solicito que vaya concluyendo su exposición, señor diputado, porque ha concluido su tiempo.

Sr. Solá.- De acuerdo, señora presidenta.

A todos los que creen que nos queremos hacer amigos de los jueces les contesto también con una frase del Martín Fierro: “Ave de pico encorvado le tiene al robo afición, pero el hombre de razón no roba jamás un cobre, pues no es vergüenza ser pobre; es vergüenza ser ladrón”. (Aplausos.)



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Solanas (F.E.).- Señora presidenta: ya se ha dicho bastante a lo largo de este debate, y me voy a sumar a varias intervenciones para remarcar que estamos ante una gran impostura.

Estas reformas, que vienen disfrazadas de la idea de democratizar la Justicia, no toca ninguno de los puntos más importantes que sería necesario tratar para la finalidad que se aduce. No viene a favorecer el acceso de los pobres, de los desamparados, de los más débiles o de los marginados a la Justicia y a los tribunales.

No viene a disminuir los costos del litigio ni combate las formalidades que convierten al debido proceso judicial en un territorio reservado para pocos.

Y por último, está muy pero muy lejos de garantizar la independencia judicial.

Nuevamente, estamos frente a una reforma que refuerza claramente la posición dominante de los poderosos. Estamos ante una reforma que se ríe de los intereses populares y se mofa de los intereses de los trabajadores.

Hace poco se impulsó la ley más conservadora y reaccionara de accidentes de trabajo.

Estamos ante una mayoría tan hipócrita y cínica que no hace mucho tiempo motorizó la ley antiterrorista.

Entonces, estamos lejos de la protección a los débiles. Con la inclusión de las nuevas instancias y estas cámaras de casación lo que se hace es alargar los tiempos y aumentar los costos a los más necesitados y a los miles de jubilados que esperan justicia.

Estamos ante un estado de injusticia. Comparto las reflexiones del diputado Solá: la gente en la calle nos para a decirnos que por favor haya justicia.

¿Qué puede pensar más de la mitad de los argentinos que se llevan al bolsillo 3.200 pesos por mes? ¿Qué pueden pensar los 4.600.000 jubilados que se llevan 1.900 pesos por mes al bolsillo? ¿Qué pueden pensar los pueblos originarios que todavía esperan que se haga justicia y se cumpla la Constitución Nacional dándoles en titularidad las tierras que secularmente ocupan? ¿Qué pueden pensar los pueblos fumigados frente a la traición? Digo traición porque alguien en este recinto dijo que eso era entregar los bienes y recursos naturales, y este gobierno ha profundizado la traición de los bienes comunes y los recursos naturales con la reciente entrega del yacimiento de Vaca Muerta a la ignominiosa Chevron, heredera de la Standard Oil. Es el gobierno que ha profundizado una alianza con la Barrick Gold y permite que salgan del país más de sesenta metales, contrabando agravado, sin ningún tipo de refinación.

Es un gobierno que está traicionando los legítimos intereses de los trabajadores, porque estos quedan en el desamparo. Con las limitaciones a las medidas de casación, ¿a dónde quedan los amparos?

Todas estas cosas se han dicho en esta Cámara, pero realmente hay una traición al espíritu del artículo 114. Querer politizar de esta manera la elección de esos seis académicos es una vergüenza que mancha a este Parlamento.

¿Qué es lo que está en disputa aquí? Lo que está en disputa es la suma del poder público. Lo que hoy en la Argentina está en disputa es el manejo discrecional de los tres poderes de la República.

¿Qué es esta Cámara de Diputados, cuyas comisiones no se reúnen, o se reúnen tres o cuatro veces por año? ¿Qué es esta Cámara, que en temas tan fundamentales como estos sigue violando el reglamento, puentea a las comisiones, resume todo en un plenario de comisiones y catorce horas después, sin esperar el plazo reglamentario de una semana, se traen al recinto temas tan importantes como éstos?

El pueblo está en la calle. Allí hay una ciudadanía que pide por un Estado de justicia, y esa ciudadanía debe rodear esta noche el Congreso y hacer vigilia.

Ésta es la disputa por el manejo de los tres poderes; faltaba éste, el de la Justicia. Hoy hubo quienes dijeron que las mayorías tienen derecho a manejar los tres poderes. Teóricamente, eso es muy interesante; pero reconocerán los diputados del Frente



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

para la Victoria que Carlos Menem multiplicó el número de miembros de la Corte Suprema, manipuló la Justicia y dominó los tres poderes, aunque no en defensa de las mayorías populares que lo votaron.

En nombre de Perón y de Evita destruyó los derechos sociales, flexibilizó las leyes laborales. Fueron tan canallas y traidores que llamaron “de solidaridad previsional” la ley que destruyó los fondos de pensión.

Fueron ellos quienes destruyeron y remataron el patrimonio público; los que multiplicaron la deuda externa en vez de investigarla, entregaron la jurisdicción argentina al CIADI, abrieron el Ministerio de Economía al dominio del FMI, firmaron más de cincuenta tratados de reciprocidad de inversiones, que son verdaderos tratados del coloniaje.

Todo ello, en nombre de un gobierno con mayoría popular, que tomó el programa de los enemigos históricos de Perón y Evita: el liberalismo de la UCEDE y de los Alsogaray.

¿Por qué razón se quiere llevar adelante, a tambor batiente, una reforma tan grave? Lo que quiere garantizarse es el pacto de impunidad de la Justicia federal penal para que siga encajonando todas las causas de corrupción, empezando por las que tocan a la “reina”, a la cúpula de este gobierno. Esto es lo que dice el pueblo en la calle.

La tradición republicana y democrática siempre puso un contrapeso a la traición de esas mayorías que no garantizan la corrección de la gestión gubernamental. El gran personaje de la historia argentina contemporánea es la traición: primero fue Frondizi, en 1958, y después, con mayúsculas, Carlos Menem. “Si hubiera dicho lo que iba a hacer, no me votaban”, teorizó sobre la traición.

¿Cuál es el contrapeso de la traición? La Justicia independiente, la independencia del Poder Judicial y un Parlamento que funcione y no se burle de nosotros.

Lamento que en este momento no se halle aquí el presidente de la Cámara, Julián Domínguez. Es una vergüenza esto. ¿Cómo se justifica lo que gastamos en la Cámara de Diputados?

Acá no hay debate serio. Estamos tratando temas gravísimos que tapan los nuevos negocios, o los viejos del funcionariado, la asociación ilícita, la “mafiosidad” de negocios de altos funcionarios que se llaman De Vido, Jaime, todos los que han salido con las grandes corporaciones internacionales entregándoles tierras públicas, yacimientos minerales, formando empresas truchas, el sobreprecio escandaloso, burlándose de las leyes impositivas argentinas.

¿Qué es lo que quieren defender? ¿En nombre de qué fetiche o de qué mitología quieren hacernos tragar este hueso? Pacto de impunidad con el saqueo, pacto de impunidad con el robo del patrimonio público y de los dineros públicos.

Ya no lo pueden tapar, y tienen que inventar estos verdaderos atentados contra la Constitución. Por eso este bloque rechaza con toda la conciencia estos tres proyectos de ley, ignominiosos proyectos de reforma. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Neuquén.

Sra. Comelli.- Señora presidenta: coincido con algún legislador que habló antes en que, en verdad, no nos parece el momento más oportuno para tratar una vieja demanda, máxime que este es un año electoral y se han juntado un montón de situaciones que tienen otras connotaciones e intereses.

Como dijeron ayer, creo que todos coinciden en que, como decía el doctor Paixao en 1994 durante la reforma de la Constitución: “Si existe un poder del Estado que necesita una profunda reforma que desde la Constitución apunte a la recuperación de la confianza pública en su sistema institucional, es el poder crítico de ese sistema: el Poder Judicial.”

Quiere decir que desde hace veinte años venimos planteando la necesidad de debatir sobre el Poder Judicial. Por eso digo que comparto con algún señor diputado que tal vez no es ésta la mejor ocasión, en un año electoral; pero uno no lo decide y ésta es la discusión que han traído ante toda la sociedad.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Si bien algunos quisieron obturar el debate en la Cámara, la verdad es que lo han instalado. No necesariamente éste era el tema y el reclamo en enero o en febrero de este año; pero está en el debate y se suma a la agenda.

A mi entender, se suma en todo un contexto, en el mismo que el año pasado nos manifestamos para repudiar la aberrante sentencia en el caso de Susana Trimarco. Puedo dar muchos nombres más de casos donde la Justicia no está presente. También casos donde la Justicia tiene mucho que decir todavía, porque no vamos a encubrir ninguna situación ni denuncia ni investigación que tenga que ver con casos de corrupción. Integro un interbloque cuyos integrantes tenemos posturas distintas, lo que nos parece muy bien porque debemos respetarnos en la opinión. Eso es lo que hemos decidido dentro del interbloque, sin por ello caer en agravios y mucho menos en descalificaciones.

Antes de empezar a hablar del tema, quiero señalar que un grupo de diputados hemos sido hostigados mediante campañas, que tienen que ver con la metodología. En esa metodología se mezcló a gente que estaba a favor y a gente que estaba en contra. Se trata de un objetivo, que si bien es gráfico puede diseñarse con un estilo mejor que parece no tener mayores consecuencias, aunque en realidad sí las tiene.

Entrando al tema en consideración, hoy venimos a discutir un proyecto de ley sobre el Consejo de la Magistratura que nada tiene que ver con el que presentó el Poder Ejecutivo en el Honorable Senado. Digo esto porque en un principio no se podía tocar una sola coma, y sin embargo el que estamos analizando es bastante diferente a aquél.

Podemos tener visiones distintas y discutir acaloradamente sobre ellas, pero plantear que estas iniciativas implican el fin de la República o del sistema democrático constitucional tiene como único fin infundir miedo y pánico en la sociedad. El país vivió una época en la que estuvo al borde de la disolución. Eso sucedió en el año 2001. Deberíamos haber aprendido de aquel ejercicio tan terrible que tuvo que hacer esta Cámara para sortear institucionalmente esa tragedia.

En relación con el proyecto en cuestión, es necesario plantear algunas precisiones, desde nuestro punto de vista. Respecto del tema de la elección de los consejeros por el voto popular, la letra de la Constitución Nacional en su artículo 114 otorga márgenes a la decisión legislativa para determinar el modo en que deben ser elegidos los jueces y los académicos.

La elección por el voto universal es de carácter estamentario, porque si bien se elige universalmente a los candidatos, estos a su vez deben provenir de determinados estamentos; de manera que no se trata de un voto popular a ultranza. Aquí se da una de las claves para entender que los estamentos propondrán a esos candidatos y que no serán los sabios jueces o abogados los únicos habilitados para elegir con su voto a aquellos hombres y mujeres que posean un determinado perfil para un tiempo, un fuero o una sociedad.

Estos mismos consejeros nos planteaban el tema de la remoción de los jueces. En realidad, se abre el procedimiento de remoción a una determinada cantidad, pero se continúa con el procedimiento del Jury.

Muchos periodistas estaban ofuscados y me preguntaban cómo iba a votar. En ese momento yo dije que podía haber cambios, y en ese sentido era importante escucharlos. El artículo 114 de la Constitución Nacional crea un Consejo de la Magistratura que depende del Poder Judicial, con una competencia constitucional directa que no debería ser retaceada por los poderes constituidos, ni siquiera por su propio superior jerárquico que es la Corte, a cuyos miembros respeto profundamente.

La administración del Poder Judicial cuyas facultades exceden lo consagrado en el inciso 3 del artículo 114 de la Constitución Nacional genera una fuerte controversia con el artículo 108. El Consejo de la Magistratura tiene el manejo de todos los aspectos presupuestarios y de administración y ejecución de los recursos del Poder Judicial. De ello deriva, por ejemplo, determinar los sueldos, como surge en la propia nota que nos eleva la Corte. Y todo lo que el proyecto venido del Senado le quitaba a la Corte se lo pasaba al Consejo. Aquí es donde sentimos la tensión que iba a surgir entre la Corte y lo que manda la Constitución. Lo que quiere la Constitución -lo planteaba Paixao- es que la Corte no intervenga en los aspectos que tienen que ver con la administración y proposición de candidatos, sobre todo en los estamentos subjuces; esto es quitarle atribuciones.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Ha habido muchas rispideces y hasta declaraciones de inconstitucionalidad por parte de la Corte acerca de resoluciones del Consejo que vale la pena considerar. Esto pasa por el conflicto que existe respecto de este instituto -que nos es ajeno en el Consejo pero que fue incorporado en el 94- entre los artículos 114 y 108. Más aun, el artículo 114 da tanta potestad o le crea tal marco a este órgano -que depende de la Justicia pero que se va a regular por una ley especial que va a dictar el Congreso imponiéndonos una mayoría especial- que realmente genera una gran confusión.

Lo cierto es que esta tensión, este conflicto entre los dos artículos, que tenía que ver con lo que nos planteaban los jueces en la nota -la efectiva continuidad del hacer día a día de la Justicia, porque no querían que se viera paralizada-, era muy determinante.

Con la modificación que ayer se introducía a este proyecto -al que un senador justicialista decía que no se le iba a tocar ni una coma-, creo que cambia, y mucho, si tenemos voluntad de leer el texto original.

Nosotros, como legisladores, nos vemos obligados a armonizar las competencias contempladas en los artículos 118 y 114, y en esa mencionada armonización entre las competencias creemos que las reformas que se introdujeron fueron de vital importancia, sobre todo para nosotros, que las veníamos analizando.

Como no me queda tiempo, solicito la inserción en el Diario de Sesiones del resto de mi discurso y de algunas observaciones que también hicimos y que tienen que ver, por ejemplo, con los académicos. Nos hubiera gustado que dentro de la lista pudieran tener representatividad las regiones. Vamos a tener que trabajar un poco más sobre el Código Electoral porque los partidos provinciales -como se dijo acá- quedan absolutamente excluidos de poder presentar candidatos, porque no tenemos categoría presidencial. En realidad, no es que estamos excluidos de presentar a un candidato: lo que pasa es que no tenemos esa categoría porque somos partidos provinciales.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Salta.

Sra. Fiore Viñuales.- Señora presidenta, señores diputados: estamos tratando este paquete de medidas vinculadas a la Justicia en un clima bastante particular, porque venía escuchando algunos discursos y es un horror, pues se dice que si nosotros llegamos a aprobar esto se viene el *Armagedón*, el caos, la noche, que se perdió la República. Y considerando que soy uno de los doce diputados que podemos cambiar la historia, que nuestro voto es definitorio y demás, imagínese el peso que cae sobre nuestras espaldas, que es mucho mayor que el del resto de los diputados, que no cambian nada. Nosotros sí cambiamos la historia, de acuerdo con todas las redes sociales, los mensajes que nos han mandado, poco democráticos en verdad, además de muy poco respetuosos, pero a renglón seguido hablamos de que hay que respetar al otro y también la libertad de expresión y la tranquilidad de conciencia de los legisladores.

Más allá de eso y frente a semejante responsabilidad, me puse a analizar si había antecedentes de cosas espantosas que hubiera votado este Congreso, a efectos de no volver a cometer esos errores. Así, una de las primeras cosas a las que recurrí fue a las versiones taquigráficas del año 2006, específicamente de la sesión en la que se trató la modificación del Consejo de la Magistratura. Al respecto, el diario *La Nación*, en su publicación del 22 de febrero de ese año, reflejó conceptos de algunos legisladores, que decían: “Esta reforma va en contra de la Constitución”, “Ataca el artículo 114”, “Se afectará definitivamente la independencia del Poder Judicial”. Otro legislador manifestó: “Este es el final de la República”.

La verdad es que han pasado siete años y quienes en ese momento decían que la ley de reforma de Consejo de la Magistratura era el fin de la República, son los mismos que hoy lo defienden a regañadientes, reiterando que este nuevo proyecto es el fin de la República.

Lo cierto es que la vida ha continuado, la República también y nuestra patria sigue adelante a pesar de todas esas cosas.

Yo no viví ese momento como integrante de esta Honorable Cámara. Sí me tocó participar del debate en el que se tocó el tema de Papel Prensa. Recuerdo que nos



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

decían que de aprobarse ese proyecto no se iban a publicar más los diarios, que Moreno iba a evitar que se publicaran diarios opositores al gobierno y que atentábamos contra la libertad de prensa y de expresión. Sin embargo, esos diarios se siguen vendiendo en todos los kioscos, la oposición se sigue expresando y el gobierno también. Como ven, no ha cambiado absolutamente nada y tampoco se afectó la libertad de prensa y de expresión, porque los diarios se siguen publicando y vendiendo.

Con la ley de medios pasó más o menos lo mismo. Al respecto debo decir que en el interior estamos muy contentos, porque se ha duplicado la cantidad de radios FM y los programas de televisión ahora tienen la obligación de emitir contenido propio. De este modo ya no compramos las noticias que reflejan la realidad de la Capital Federal, que muchas veces es distinta a la del interior.

También recuerdo lo que manifestaron sobre el tema del *per saltum*. Se dijo que existía un pacto espantoso y que simplemente pretendíamos saltar todas las instancias, porque supuestamente habíamos arreglado con la Corte que nos otorgara el *per saltum* para poder salvar de esa manera los artículos de la ley de medios cuya constitucionalidad sigue controvertida.

¿Alguien me puede decir si hubo algún tipo de arreglo con la Corte? Evidentemente no lo hubo, porque la Corte rechazó el pedido de *per saltum* que presentó el gobierno. Evidentemente, de todo ese caos y esa noche que tanto se ha predicado en este recinto, no ocurrió nada.

Con el tema de Irán ocurrió algo parecido. Dijeron que se iban a caer las alertas rojas y que el acuerdo era espantoso. Pero vemos que nada de eso pasó.

Hoy nos encontramos debatiendo nuevamente un proyecto vinculado con el Consejo de la Magistratura, frente a una demanda grande de todo el pueblo argentino en relación con la Justicia. Los argentinos estamos cansados de que los delincuentes entren por una puerta y salgan por la otra y también de que haya delincuentes que no entran por ninguna puerta y siguen caminando como grandes señores.

Además, nos gusta ver fallos que resultan aleccionadores, como en el caso de una madre que sufrió el dolor espantoso de perder a un hijo por un homicidio, porque cuando al delincuente le aplicaron una pena de 24 años de cárcel, esa madre señaló que seguía muy dolida pero que le alegraba que al menos se hubiese hecho Justicia.

Como vemos, la Justicia no calma el dolor de nuestros corazones, pero al menos lleva tranquilidad a las conciencias.

Seguramente algunos dirán qué tienen que ver estos reclamos sobre la Justicia con el tema del Consejo de la Magistratura. Como sabemos, una de las funciones del Consejo es elegir a los jueces. Al respecto, se propone que los consejeros sean electos por el voto del pueblo. Muchos plantearán en qué puede cambiar esto la situación. En mi opinión, existe una suerte de divorcio entre el Poder Judicial y la gente, es decir, entre lo que la gente demanda del Poder Judicial y lo que el Poder Judicial le brinda al pueblo. Entonces, el hecho de que ahora los consejeros tengan que ser elegidos por el pueblo, quizás los aleje de sus oficinas y sus expedientes y les enseñe que detrás de cada expediente hay un corazón clamando por Justicia, y se van a plantear qué es lo que el pueblo demanda de ese Poder Judicial y seleccionarán a los jueces no en función de lo que a ellos les parezca o hayan estudiado sino por lo que la gente verdaderamente les está diciendo.

Hasta allí estoy muy de acuerdo con el proyecto, pero por lealtad conmigo misma, con usted, señora presidenta, con mis pares, y sobre todo la conciencia, sí hay una cuestión en la que discrepo y que señalaré en el debate en particular: que los consejeros sean elegidos por medio de los votos compartidos por los partidos políticos. No podemos partidizar cuestiones vinculadas con el Poder Judicial. Nos molesta mucho que los jueces tengan camiseta. A veces las camisetas son a favor y otras en contra. Por eso lo mejor es que los jueces no tengan camiseta de nadie, sólo la de la independencia. Es bueno preservar a los jueces, al Poder Judicial y a quienes van a elegirlos, de las pasiones que a veces vivimos en el mundo de la política.

Asimismo considero que debemos permitir que el Poder Judicial argentino sea un poder del Estado tan importante y con la misma jerarquía que el Ejecutivo y el Legislativo. Por eso celebro que se hayan aceptado modificaciones y que queden en la



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Suprema Corte de Justicia de la Nación, como cabeza del Poder Judicial, las facultades de superintendencia, y que no se hayan delegado estas potestades al Consejo de la Magistratura.

Cuando este Congreso apruebe estas medidas no sobrevendrá la noche, no llegará el caos, no se acabará la República. Nuestro país seguirá avanzando y la gente seguirá viviendo sin mayores inconvenientes o sin demasiadas modificaciones en su diario transcurrir.

Quiero referirme a un tema que me parece importante. Estoy cansada de que porque pensemos distinto nos traten de traidores a la patria a cada rato y nos lean el artículo 29 de la Constitución Nacional. Honestamente creo que la historia nos juzgará no por lo que diga el diario del lunes o aquellos agoreros que viven diciendo las cosas que no hay que hacer porque no son capaces de plantear al pueblo argentino un rumbo diferente. De ahí es que mucha gente que no comparte con el bloque oficialista no tenga representantes a los que elegir y no les quede otra alternativa que salir a blandir las cacerolas por las calles porque no encuentra a quien votar.

Cuando la historia nos juzgue, cuando quienes creemos en Dios nos enfrentemos cara a cara con él, no nos preguntará cómo hemos votado el proyecto de ley sobre el Consejo de la Magistratura sino si el cargo que tenemos verdaderamente ha valido la pena, si a través del diálogo y los consensos hemos sido capaces de disminuir la pobreza y mejorar la vida a la gente, porque para eso estamos, para construir un destino mejor para todos los argentinos. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Tierra del Fuego.

Sra. Fadul.- Señora presidenta: este proyecto viene a modificar la estructura institucional de la República Argentina.

La reforma del Consejo de la Magistratura propuesta es cuestionable fundamentalmente por su manifiesta inconstitucionalidad.

Corresponde hacer un análisis de la génesis del porqué de la creación del Consejo de la Magistratura y su objeto. Digo que corresponde porque la reforma propuesta va exactamente en sentido opuesto a la voluntad de los convencionales constituyentes de 1994.

En 1994 el Consejo de la Magistratura fue pensado para afianzar y consolidar la independencia del Poder Judicial. El espíritu de su creación fue evitar que el Poder Judicial sea manipulado por intereses políticos partidarios. Hasta ese momento existía un mecanismo de designación en el que intervenían solamente los poderes políticos, y es justamente eso lo que se buscaba evitar.

Así surge el Consejo de la Magistratura, con la intención de limitar el poder político, y nace la exigencia de equilibrio entre los estamentos que lo fueran a componer. Esto es algo importantísimo, porque la primera regla de la interpretación de las leyes es la de dar pleno efecto a la intención del legislador. La intención del constituyente del 94 ha sido clara. Desde esta lógica debemos analizar la constitucionalidad de la reforma.

El Consejo de la Magistratura es creado para extraer de la órbita exclusiva del poder político partidario el control del Poder Judicial, pero la reforma propuesta va en sentido diametralmente opuesto. La modificación que se busca imponer no respeta el equilibrio que los constituyentes exigieron como requisito para su conformación. Ese equilibrio es indispensable para estar acorde con la letra y con el espíritu de nuestra Ley Fundamental.

Uno de los miembros informantes del Núcleo de Coincidencias Básicas de la Convención Constituyente de 1994, el convencional Paixao –y aquí ya se lo ha mencionado-, en aquella oportunidad manifestaba: “En cuanto a la integración del Consejo de la Magistratura, se ha procurado un modelo de equilibrio que garantice la transparencia en el cumplimiento de estas finalidades y el pluralismo en la integración del órgano.”

Decía también Paixao: “De tal manera, se ha buscado un modelo intermedio en que los poderes democráticos retengan una importante injerencia en el proceso de



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

designación de los jueces, pero en el que simultáneamente, por participación de los propios jueces en el gobierno de la magistratura, y por participación de estamentos vinculados con la actividad forense u otras personas, el sistema judicial esté gobernado con pluralismo.”

Me parece importante repetir y clarificar este concepto. La creación del Consejo de la Magistratura fue pensada con el fin último de asegurar que el Poder Judicial sea independiente de los poderes políticos, porque sin independencia del Poder Judicial no hay justicia.

Entonces, según surge de la letra explícita de nuestra Constitución, los estamentos de los jueces y los abogados que conforman el Consejo de la Magistratura deben ser elegidos por sus pares, esto es clarísimo. Pero por si todavía existiese alguna duda, ésta debería haber quedado despejada ayer con la intervención de quien fuera convencional en 1994.

El doctor García Lema fue en el plenario absolutamente claro: “Las fuerzas políticas mayoritarias, impulsoras del Núcleo de Coincidencias Básicas, y la tercera fuerza, no dejaron dudas acerca de la intención del legislador en este sentido”.

Podrá gustar o no, pero lo cierto es que está contenido en nuestra Constitución, y la Constitución está para ser cumplida y para ser respetada.

Me gustaría hacer algunas consideraciones acerca de la función que se le asigna al Poder Judicial en nuestra estructura institucional. Por estos días hemos escuchado repetidamente que el Poder Judicial debe ser un poder contramayoritario. Esta característica no implica algo peyorativo, no implica que vaya en contra del pueblo. Al contrario, implica que el Poder Judicial no deba ser manejado por mayorías circunstanciales.

No tengo ninguna duda, el Poder Judicial debe ser el encargado de controlar; el Poder Judicial debe ser el encargado de evitar los excesos de un poder político partidario de coyuntura. El Poder Judicial debe ser el encargado de limitar el poder para que no exista un poder absoluto. El poder absoluto nunca es bueno, lo sabemos todos.

Muchas veces se ha desembocado en excesos que nos han costado muy caro a todos los argentinos a lo largo de toda nuestra historia. Con la reforma que se busca imponer el que logre más votos tendrá en la práctica el manejo de los tres poderes del Estado.

Esto es sumamente riesgoso y peligroso no solo en el corto plazo. Claro que me preocupa el corto plazo, pero también inquieta cuando esta reforma se proyecta a futuro.

¿Qué instituciones, qué República, qué Argentina estaremos dejando a nuestras generaciones venideras? Lo más grave de esta reforma es que van a trascender al gobierno actual. Se trata de una modificación sustancial desde el punto de vista institucional de la República Argentina.

Estamos modificando sustancialmente un rasgo fundamental de nuestra Constitución. Lo que hoy se pone en juego en este recinto es la independencia del Poder Judicial, y esto hay que decirlo con todas las letras.

En otro orden de cosas, el proyecto en tratamiento sustituye la mayoría de los dos tercios. A partir de ahora una mayoría de la mitad más uno pasará para tomar medidas trascendentales que podrán tener grandes consecuencias.

La sustitución de la mayoría de los dos tercios profundiza la dependencia del órgano al partido político predominante ya que no será necesario ningún tipo de consenso para alcanzar las decisiones deseadas.

Por último, se nos habla de pluralizar el Consejo de la Magistratura, pero se sigue un sistema que solo contempla la mayoría y la minoría sabiendo que se podría establecer un mecanismo que incorporase otras minorías. Es decir, un sistema proporcional que incorpore más voces para que dentro del Consejo se encuentre representada una mayor cantidad de ciudadanos.

Desde el oficialismo bajo el título “Democratización de la Justicia” se nos propone una reforma que concibe una Justicia menos independiente. Se nos propone una reforma que implica una gravísima concentración de poder en el gobierno de turno, cualquiera sea su color partidario.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Se nos propone una reforma que redunde en menos garantías para los ciudadanos y que implica romper con los pilares más básicos y preciados de nuestra República.

En síntesis, se nos propone una reforma que hace menos justa a la Justicia. Otra vez, el relato no coincide con la realidad. Por eso, desde el bloque del Partido Federal Faguino vamos a rechazar la modificación del Consejo de la Magistratura en el convencimiento de que nuestro voto negativo representa un voto a favor de la independencia del Poder Judicial de la Nación, característica imprescindible para que nuestra Justicia sea justa y que la plena vigencia de nuestro sistema republicano no sea doblegada. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Favario.- Señora presidenta: voy a comenzar mi exposición con una reflexión y con una confesión.

La reflexión es: “¡Qué ironía!”. Estamos tratando un proyecto de democratización y la gente está en la calle, pero los palcos y las galerías están casi desiertos porque se ha restringido el acceso de los ciudadanos al recinto. Incluso algunos de mis asesores ha tenido inconvenientes para ingresar al recinto.

La confesión es que casi me siento como un músico de la orquesta del Titanic, que seguía tocando mientras el barco se estaba hundiendo.

Estamos analizando los proyectos de ley teniendo en cuenta que estas iniciativas han sido relegadas por los hechos que las han superado, que se conocieron ayer.

Nos oponemos al paquete porque creemos que de esta manera defendemos la Constitución y preservamos las garantías constitucionales y los derechos de los ciudadanos frente al avance del poder autoritario.

Escuchamos indignados el ataque contra la corporación judicial elitista, oligárquica y antidemocrática, como se decía la semana pasada desde las bancas de este recinto. Nos escandalizamos porque se sometía la Justicia a los manejos y a las miserias de los partidos.

Defendimos la independencia del Poder Judicial con la firme convicción de nuestra creencia filosófica, política y profesional. Confiábamos en una Corte que queríamos defender como última garantía ante los atropellos del poder.

Nos sentíamos representantes de millones de ciudadanos que se volcaron a las calles de la Argentina tratando de defender los principios de la República. Pero oímos mal los anuncios de los cambios que se iban a introducir en los proyectos aprobados la semana pasada por el Senado y que parecían los principios inamovibles del dogma revolucionario del gobierno.

Lo dijimos ayer a las tres de la tarde en un reportaje que nos hizo una radio de mi ciudad. Y más nos falló el olfato cuando leímos la presentación de la Corte ante el presidente de esta Cámara acompañando las manifestaciones de los camaristas preocupados por la caja y los recursos que iba a perder la Corte pero ignorando los derechos constitucionales que iban a ser conculcados para los ciudadanos y para las minorías vulnerables.

Seguramente si esta nota la hubieran leído la semana pasada, habríamos escuchado la catarata de insultos y descalificaciones para la Corte, porque se hubiese dicho que la corporación oligárquica estaba extorsionando al gobierno y a la Cámara diciendo que de sancionarse alguno de los proyectos en cuestión puede producirse una verdadera paralización del Poder Judicial.

Por supuesto, se olvidarán de lo que dijeron la semana pasada. Creo que con la nota presentada con el cambio en el proyecto que tiene sanción del Senado se ha producido sin ninguna duda un agravio institucional, en tanto la reforma no surge del Congreso. La reforma se hizo en un acuerdo extra Congreso.

El Congreso debe sancionar la ley, el Poder Ejecutivo debe aplicarla y el Poder Judicial debe interpretar y asegurar su correcta aplicación. Pero aquí el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial han acordado la ley que esta Cámara obediente va a aprobar



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

sin tan siquiera estar informados los diputados, porque como se dijo hoy, la señora presidenta de la comisión no pudo darnos ayer, a lo largo de la reunión conjunta de las comisiones, las reformas que se iban a introducir.

Lo digo con el más absoluto respeto: el gobierno y la Corte Suprema de Justicia de la Nación –que de acuerdo a un comunicado emitido hoy se ha hecho solidaria con su presidente- deben explicar el acuerdo que posibilitó la modificación del proyecto de ley aprobado en el Senado.

Y lo digo con todo respeto, señora presidenta: hay que darles una explicación a los argentinos para no generar una nueva defraudación en la credibilidad ciudadana.

Frente a todo esto entiendo que es casi secundario hacer el análisis pormenorizado de la ley, pero indudablemente algunas cosas tenemos que decir, que aunque sean reiterativas valen para fijar la posición del Bloque Demócrata Progresista que tengo el honor de representar.

La elección popular de los consejeros es inconstitucional, porque no es lo que quiso la Constitución. Absolutamente a ninguno de los 305 convencionales se le ocurrió en 1994 pensar que se podía hacer una elección popular de los consejeros, o que estos podían surgir de otros ámbitos que no fueran sus propios estamentos.

Tampoco a nadie se le ocurrió pensar que los académicos y científicos podían surgir de otras esferas que no fueran las que están vinculadas al derecho.

El proyecto también es contrario a la Constitución al establecer que los consejeros deben ser candidatos de los partidos políticos y que por lo tanto los electos responderán a los partidos de los que fueron candidatos. Como decía recién la diputada Fadul, ello contradice el objetivo pregonado en 1994 por el que se creaba el Consejo para erradicar la política de la Justicia.

Tanto se ha hablado de los dos tercios que voy a ahorrar argumentaciones. Pero para terminar, simplemente voy a leer lo que la entonces senadora, y hoy presidenta de la Nación Argentina, decía en 2005 en el Senado: “Seguimos manteniendo las mismas mayorías de dos terceras partes para la propuesta y destitución de magistrados. Reitero, las dos funciones esenciales, si mal no recuerdo, explicitadas en la Convención Constituyente, fueron sustraer de la esfera exclusivamente política la designación y destitución de los jueces. Creo que la garantía de los jueces respecto de emitir sus sentencias libremente está garantizada porque tanto su selección como destitución sigue exigiendo mayorías calificadas”.

Esto lo borraron en los hechos; se pierde la garantía de la inamovilidad, que constituye un pilar fundamental en la independencia del Poder Judicial. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Bullrich.- Señora presidenta: quizá para justificar su voto, distintos diputados y diputadas dijeron que han sido vertidos conceptos duros y extremos respecto del futuro de la democracia y de la República en la Argentina.

Los conceptos duros y extremos tienen que ver con la dureza de los proyectos presentados por el Poder Ejecutivo. Quisiera resumir esto en una frase: la iniciativa en debate tiene como objetivo tomar por asalto la Justicia.

Hace pocos años, este mismo gobierno presentó una reforma del Consejo de la Magistratura. En diez años el gobierno nombró el 70 por ciento de los jueces; sin embargo, algunas resoluciones que no le fueron favorables generaron esta lógica del control total y absoluto de la Justicia a fin de que no haya más medidas que lo incomoden.

Se están poniendo en juego los límites que tienen las leyes en relación con la Constitución, que el proyecto de ley en consideración no solo ignora sino suspende intentando legalizar lo que nunca puede ser legal. Esto es suspender la Constitución.

¿Cuándo en la Argentina se hizo legal, entre comillas, lo que nunca podía serlo? Cuando se suspendieron los derechos constitucionales, cuando la Constitución no



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

estuvo vigente, cuando se persiguió a los argentinos, cuando se los metió presos. En tales circunstancias se suspendió la Constitución; esto es lo mismo que se quiere hacer ahora.

Quizá algunos todavía no comprenden lo que digo, porque no sufrieron estas cosas en carne propia, como sucede con la presidenta de la Nación, que pudo quedarse en el sur del país y no entiende lo que es vivir sin Estado de derecho. Quienes sabemos qué significa esto pretendemos que nunca más y bajo ninguna circunstancia el país viva sin Estado de derecho.

¿Qué es el Estado de derecho? Son normas jurídicas que se aplican a todos, no importa su condición social. Por eso, tampoco la reforma que hace Verbitsky es justa. Todos los argentinos, pobres y ricos, del norte y del sur, de donde sean, deben tener acceso a la misma Justicia; no sólo aquellos de determinada condición social.

La señora diputada Fiore dijo que iba a votar a favor del proyecto pero que estaba en contra de la partidización en la selección de los jueces en este proyecto de Consejo de la Magistratura. Le pido que me explique por qué va a votar a favor si ése es el corazón del proyecto. El corazón del proyecto es la partidización, y los jueces se van a convertir, como cantan en las plazas, en soldados de Cristina o del pingüino. Esa es la lógica, ése es el corazón del proyecto.

Si un juez va en una lista partidaria, si es parte de un proyecto político que va desde el presidente hasta el concejal de una zona, y su cargo depende de ese partido político, ¿cuál es su primera lealtad? ¿La Constitución, la ley o ese partido político?

Se trata de la desnaturalización total de una institución, y lo que hace es generar exactamente lo que se quiere generar, es decir, la desnaturalización y la partidización, llevando a una Justicia no sólo dependiente, como dijo ayer el secretario de Justicia, una Justicia que responde a un modelo político.

Cuando la Justicia responde a un modelo político, lo que hace es generar el peor de los monopolios.

Un diputado decía antes que ésta era una ley que peleaba contra los monopolios. No, señora presidenta. Esta ley crea el peor de los monopolios, que es el de la decisión y del poder político en un solo poder, en el Estado. Esto en el mundo, en la filosofía, en la ciencia política, tiene un nombre, y para no ir a la historia digo que es el totalitarismo moderno, que implica la anulación de los parlamentos, la anulación de la ley y de la Justicia. Como dijo Rossi el otro día, en el final del debate, nuestra presidenta es decisionista. Se ve que no sabe lo que quiere decir, porque el decisionismo es un concepto que significa el monopolio de la decisión total y absoluta, anulando al resto de los poderes, las minorías y el pluralismo.

El Estado de derecho nació para respetar al pluralismo, para no matar al que piensa distinto, y la Justicia nació para que la vida, los bienes, la propiedad, para que todo aquello que tiene un individuo pueda ser protegido. Y bien protegido.

Si la Justicia va a mirar el interés político antes que la ley, lo que va a buscar es proteger a aquél que defiende ese interés político. Imaginemos un minuto cómo sería la plataforma de gobierno de los consejeros de la Magistratura en la elección del 14 de agosto, porque además esta ley viola la propia ley. La ley dice que la elección tiene que ser cada cuatro años, con la de presidente; pero la quieren hacer ya, mañana, el 14 de agosto en las primarias. Ni siquiera pueden esperar hasta el año 2015, que debería ser el año en que tendría que aplicarse esta ley.

De acuerdo con esta ley, se elige con el presidente. Son los partidos nacionales, que lleven en dieciocho distritos la misma fórmula. Ni para un presidente se pide eso; sí para el Consejo de la Magistratura. Se trata del monopolio del poder y me pregunto si un solo partido se podrá presentar a las elecciones.

Es el modelo del partido único, de la Justicia subordinada y un Parlamento callado. Ese es el modelo, y el porqué nosotros nos planteamos hoy que la gente tiene que estar en la calle defendiendo a la Justicia; agradecemos a todos los que están defendiendo a la Justicia en todo el país, porque esa Justicia significa la posibilidad de libertad para los ciudadanos.

Como decía ayer un historiador en el homenaje del Museo del Holocausto, todas las palabras tienen dobles intenciones. Hay democracias buenas y democracias malas,



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

pero sólo una palabra no puede explicarse de dos maneras: libertad. La libertad se garantiza con la Justicia. La Justicia es el órgano que garantiza la libertad de los ciudadanos organizados en torno de una sociedad. Como la sociedad va perdiendo de a poco su libertad, necesita empezar a valorarla, y lo hace saliendo a la calle. La gente sale a la calle, porque empieza a sentir que esa libertad comienza a ser restringida.

¿Cómo pueden decir que la ley de medios no produjo consecuencias? El 80 por ciento de los medios parecen repetir todos los días una orden desde una central estalinista que les dice lo que deben decir de norte a sur del país. Todos los medios oficiales responden a la voz oficial. Todos los medios oficiales tienen propaganda oficial. Todos los medios paraoficiales responden a esa voz. De modo que esto ha producido consecuencias muy serias sobre una de las libertades más nombradas en nuestra Constitución Nacional: la libertad de expresión. Esta norma va en contra de la libertad de las personas.

Los que vivimos y sufrimos momentos duros de la Argentina en los que no había Estado de derecho, se suspendieron todos los derechos constitucionales y existía terrorismo de Estado, queremos cuidar a fondo el Estado de derecho, y para hacerlo es necesario contar con una Justicia independiente, que no responda a partido político alguno y que exprese lo que la ley señala y no lo que desee el gobierno de turno.

Por lo expuesto, el bloque de Unión por Todos rechaza de manera absoluta y contundente este proyecto de ley por el que se propone transformar al Consejo de la Magistratura de la sociedad en otro Consejo de la Magistratura perteneciente a un partido único. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Tierra del Fuego.

Sr. Garramuño.- Señora presidenta: antes de fundamentar mi voto quiero expresar la molestia por la forma en que algunas entidades intermedias trataron este tema durante los últimos días.

Soy uno de los doce diputados que aparecimos hasta el hartazgo en carteles y fuimos presentados como salvadores de la patria o infames traidores a la misma de acuerdo con nuestra intención de voto. Esta molestia no nace por estar en boca de la gente, porque al haber elegido militar en política, uno debe aceptar las críticas o los elogios de las personas y de los medios sean justos o no. El problema es que muchos que teníamos decidido la postura a tomar fuimos consultados y los otros seguramente estaban analizándolo. De la forma en que se presentó parecía que la Cámara no está compuesta por 257 diputados.

Aclarando la validez de toda forma de expresión pública, aconsejaría que se encuentre la manera de que en democracia y defendiéndola, las acciones no parezcan constreñidas a quienes nos toca la sensible tarea de legislar.

Aclarado esto paso a fundamentar mi voto respecto del proyecto de ley que viene a esta Cámara de Diputados, que fue elaborado por el Poder Ejecutivo y que tiende a introducir modificaciones en la ley del Consejo de la Magistratura -N°24.937- y en sus modificatorias, así como en la normativa que regula la administración del Poder Judicial.

Esta no es cualquier modificación. Se trata de un proyecto que cambia las reglas de juego en un tema altamente sensible como es el nombramiento y remoción de los jueces, actores principales de uno de los poderes básicos de nuestro sistema republicano, corazón de la democracia y de nuestra forma de vida que con tanto ahínco defendieron nuestros mayores y por el cual dieron su vida tantas personas.

Quisiera hacer aquí la primera observación. ¿Por qué plantearlo de esta manera? ¿Por qué algo que marcará no sólo el presente sino también el futuro de nuestro país tiene que salir con fórceps? ¿Por qué no se puede generar el debate, la consulta, la búsqueda de consenso entre los distintos actores de la sociedad? ¿Por qué no nos tomamos el tiempo para que un tema trascendental como éste no sea una competencia con ganadores y perdedores tan ajustados que hace -como dijo hace un momento un diputado preopinante- que termine siendo un triunfo “a lo Pirro”? ¿Por qué nos obligan a tomarlo o dejarlo sin poder enriquecerlo?



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Soy absolutamente consciente de que el Poder Judicial, como los otros poderes, necesita reformarse, “aggiornarse” a la realidad que vivimos, ser más ágil, más transparente, más justo y equitativo con todos, que haya una sola Justicia y un trato igualitario; pero, ¿éste es el rumbo? ¿Estas son las modificaciones que hacen falta? Creo que no. Creo que nos quedamos a mitad de camino y así nunca vamos a alcanzar el objetivo que la sociedad reclama.

Adentrándonos en el proyecto en sí, quiero señalar que el análisis no lo baso necesariamente en la actualidad sino principalmente en lo que pueda suceder en el futuro en la Argentina.

Llevar la elección de los miembros del Consejo de la Magistratura, tanto en su carácter de magistrados como de abogados o académicos, al voto popular integrando listas con los candidatos políticos es uno de los meollos de este proyecto de ley. Por un lado está la discusión con respecto a lo señalado en el artículo 114 de la Constitución Nacional y el espíritu del constituyente cuando dicho artículo se redactó, ya que podría alterarse el equilibrio entre la representación de los órganos políticos electivos de los jueces y abogados de la matrícula federal, quebrándose la representación sectorial que consagra el propio texto de la Constitución, situación ésta que pone en duda la constitucionalidad de la reforma planteada.

Por otro lado, la elección directa y popular de los representantes de los magistrados, abogados y académicos los obliga a militar en los distintos partidos, teniendo que asumir compromisos políticos que los condicionarán a futuro en el desempeño de la tarea. Imaginemos un partido que obtiene una cantidad importante de votos: gana el Ejecutivo, tiene mayoría en las Cámaras y con este proyecto tiene mayoría en el Consejo de la Magistratura, o sea, la suma del poder público. Esto es peligroso para la República. Ya lo dijo el general: “Todos somos buenos, pero si nos controlan, mejor”.

Como frutilla del postre, se modifican los dos tercios que se necesitan en la actualidad para tomar decisiones por una mayoría absoluta del total de los miembros. La garantía de equilibrio al interior del Consejo de la Magistratura se encontraría seriamente comprometida, ya que una simple mayoría por sí misma podría adoptar las decisiones de tan fundamental organismo del Estado.

Se podría abundar en consideraciones en relación con el tema que nos ocupa, pero la mayoría serían repetitivas de los fundamentos que ya se vertieron en esta Cámara.

Simplemente quiero recordar el artículo 16 de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, aprobada en Francia en 1789, que dice: “Toda sociedad donde no está asegurada la garantía de los derechos, ni determinada la separación de los poderes, no tiene Constitución.”

Su fundamento, expresado con las palabras de Montesquieu –tantas veces nombrado en esta Cámara en el día de hoy- en su obra *El espíritu de las leyes*, es muy claro: “Es una experiencia eterna que todo hombre investido de poder tiende a abusar de él, yendo hasta donde encuentra límites.

“Para que no se pueda abusar del poder, es necesario que, por disposición de las cosas, el poder detenga al poder.”

Finalmente, tengo la sensación de que se pretende instaurar, como dice Roberto Gargarella, una práctica legalmente objetable, que es que en el medio de la partida el jugador principal cambia las reglas de juego. Esto es como si se modificaran las normas del ajedrez o de una partida de cartas mientras se está jugando.

Por todo lo expuesto, anticipo mi voto negativo al proyecto de ley en consideración. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Tucumán.

- Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Julián Andrés Domínguez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Disculpe, señora diputada, pero quisiera hacer una aclaración.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Con los presidentes de bloque acordamos que si bien a cada legislador le corresponde hacer uso de la palabra por el lapso de siete minutos, en lo posible se van a utilizar cinco minutos, y que si alguno necesita hacer uso de los otros dos minutos, pueda hacerlo.

Por lo tanto, teniendo en cuenta que hay 77 diputados anotados en la lista de oradores, adelanto que la Presidencia va a utilizar el criterio acordado.

Sra. Córdoba.- Señor presidente: se habla mucho de la necesidad de consenso, pero si hay algo que está en claro y nadie niega es cómo están las cosas hoy en el Poder Judicial. Todos reconocemos que los argentinos nos quejamos de que los delincuentes entran por una puerta y salen por otra; ya sabemos lo que pasó con el caso Marita Verón: la Justicia lenta no es justicia. Miles de expedientes duermen durante años en cajones, salvo que se tenga alguna influencia para moverlos. También sabemos que una parte importante del Poder Judicial defiende intereses corporativos y, por esa razón, desconocemos cuánto ganan, cuántas horas trabajan y cuál es su patrimonio real.

Hablamos de un Poder Judicial que nunca ha sido reformado en doscientos años; un Poder del que no se puede ser parte si no se es amigo de un juez.

Es cierto que venimos a cambiar el paradigma de la Justicia argentina. Quienes no quieren el cambio son aquellos que pretenden que todo siga igual.

Hoy venimos a cumplir con el mandato del artículo 114 de la Constitución Nacional. Me pregunto por qué algunos resisten estos cambios. Digo esto porque por primera vez, proponiendo la ampliación de los miembros y la elección popular de los integrantes del Consejo de la Magistratura, estamos abriendo las puertas de ese poder oscurantista a toda la sociedad argentina, para que pase, opine y decida sobre lo que es suyo.

Como ya lo saben quienes tienen algún tema vinculado con la Justicia, ella no es patrimonio sólo de los jueces y los abogados.

La oposición menosprecia a nuestra sociedad. Digo esto porque la elección popular y la participación democrática nunca pueden ser perjudiciales para las instituciones de la Nación. Tampoco lo es la participación de quienes están en contra de este proyecto.

Pareciera que la oposición le tiene miedo al pueblo. Le tiene miedo a la participación de los ciudadanos en las instituciones; tiene miedo de que el bienestar de la sociedad prime sobre los intereses corporativos de unos cuantos.

Me da vergüenza que militantes de partidos otrora populares se sumen al discurso antidemocrático de quienes demonizan a los partidos políticos, cuando según el artículo 38 de la Constitución Nacional, son instituciones fundamentales de la República. ¿Desde dónde se discuten las ideas si no es a través de los partidos políticos?

Representantes de partidos políticos que fueron gobierno en la Argentina hoy le temen a las mayorías populares y tratan de instalar la desconfianza. A ellos les quiero recordar que así como hoy traemos a este recinto la reforma judicial, la mayoría circunstancial la hemos utilizado para renovar la Corte Suprema de Justicia, para anular las leyes de obediencia debida y punto final, para promover la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad, para incorporar más de 2.500.000 de personas excluidas del sistema previsional, para amparar a cientos de miles de argentinos con la asignación universal, para sancionar la ley de matrimonio igualitario y de trata de personas, para recuperar el patrimonio nacional con la estatización del correo, Aerolíneas Argentinas e YPF, para promover el trabajo y la industria nacional, crear viviendas y universidades.

¿Entonces qué tanto miedo les tienen a las mayorías populares y al Frente para la Victoria? Creo que aquí hay algunos caraduras que fueron gobierno y sacaron el 13 por ciento a los jubilados, promovieron la Banelco y la flexibilización laboral, y ahora le mienten al pueblo argentino.

Fueron mayoría en esta Cámara entre 2009 y 2011, y no recuerdo que hayan sancionado una ley que cambiara la vida a los argentinos.

Aunque a los gorilas no les guste, el pueblo son los militantes que bajan de los colectivos comiendo un choripán. El pueblo son las madres que cobran la asignación universal. El pueblo son los científicos repatriados. El pueblo son las abuelas y los hijos



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

que recuperaron su identidad. El pueblo son Susana Trimarco y todas las mujeres que luchan contra la trata y la explotación. El pueblo son los compañeros de las fábricas recuperadas y los que hoy tienen viviendas dignas. Todos ellos apoyan esta reforma judicial y también a nuestra presidenta.

Pido a los argentinos que no se dejen engañar, que hagan memoria. Algunas caras que hoy estaban en la carpa son las del ajuste, el corralito y el fracaso.

A algunos caraduras que hablan de impunidad y llaman inmoralidad política a la participación popular les digo que dan vergüenza defendiendo los privilegios de algunos jueces y las corporaciones para ver si no los meten presos. Sé que el diputado Aguad, que se opone a que se nombren los jueces naturales de la Nación, tiene 600 millones de razones para bancar a las corporaciones y votar en contra de esta reforma. Le quiero decir que prefiero mil veces comerme un choripán con los compañeros que bajan del colectivo antes que aparecer en una foto tomando champán con Menéndez. (*Aplausos.*)

Como decía el general Perón, las decisiones las toma el gobierno en beneficio del pueblo, o las corporaciones en beneficio propio. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alfonsín.- Señor presidente: no efectuaré consideraciones de tipo jurídico o constitucional respecto de las iniciativas que son sometidas a nuestra consideración porque existiendo en nuestro bloque juristas de la talla de los doctores Gil Lavedra y Garrido, dejaré que sean ellos quienes analicen con mayor autoridad esas cuestiones.

Estamos preocupados por la suerte que pueden correr valores y principios fundamentales de la República. Si aprobamos estas iniciativas lamentablemente estaremos dando un paso más en la dirección del deterioro y la degradación de valores fundamentales de la República democrática.

En definitiva, es la independencia del Poder Judicial la que está en juego en estas iniciativas. Se trata de un principio fundamental a la hora de organizar la República democrática.

Frente a tantas cosas que se han dicho, quiero hacer una aclaración en relación con este principio republicano básico y fundamental. Se ha sostenido en este debate que este es un principio contramayoritario. No entiendo cómo se puede sostener semejante cosa. Diría que al contrario, el principio de la independencia del Poder Judicial es mayoritario, pues acompañaría la mayoría de la voluntad popular, y no ingresaré en consideraciones de tipo político para demostrarlo. Simplemente propongo a los que abusan de este lenguaje con fuerte carga emotiva que imaginen qué diría el pueblo, la mayoría de los argentinos

si les preguntáramos qué prefieren. Si les preguntáramos a los argentinos: ¿quieren ustedes que el Poder Judicial sea independiente o prefieren que sea dependiente del Poder Ejecutivo?, ¿cuál piensan que sería la respuesta? La inmensa mayoría, si no todos los argentinos, se pronunciarían a favor de la independencia del Poder Judicial.

Sinceramente no sé cómo se atreven, para justificar estas iniciativas, a invocar la autoridad de la voluntad popular. Estas iniciativas están retrocediendo en el tiempo, y están retrocediendo en términos de calidad institucional.

Estamos volviendo a los años del menemismo, le encanta al oficialismo; se empeñan desde el 2003 en hacer creer a la sociedad que la vida política de la mayoría de ellos empezó después de ese año, y que nada tuvieron que ver con la gestión de la década del 90.

Sin embargo, si me permite la expresión, con estas iniciativas están mostrando la hilacha, están volviendo al régimen de selección y remoción de jueces que existía en aquellos años, con independencia de la buena intención que tuvieron los constituyentes.

Aquel sistema reconocía a los partidos políticos en exclusiva la posibilidad de remover y designar jueces, pero la experiencia, sobre todo en la década del 90, demostró que ese sistema previsto en la Constitución, sumado a la existencia de funcionarios



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

corruptos e inescrupulosos, devenía en comportamientos y prácticas que poco tenían que ver con el espíritu republicano consagrado en la Constitución Nacional.

Por eso fue que tuvimos que cambiar en el 94, con la reforma de la Constitución, el sistema de selección de jueces. Aquel sistema de la década del 90, que corregimos, era el que permitía la existencia de los jueces de la “servilleta”, de los jueces amigos, las mayorías automáticas, la Corte adicta. Era el sistema de los tiempos en los que se desplazaba o ascendía a los jueces que se consideraba independientes.

Y por rara coincidencia con esta época, eran también los tiempos en los que se desplazó al procurador general de la Nación, como hoy se hizo lo mismo con el doctor Righi. También eran los tiempos en los que se creaba la Cámara de Casación en lo Criminal y se designaba a los jueces amigos.

Eran los tiempos en los que se dismantelaba los sistemas de control y se hacía renunciar al fiscal anticorrupción, como ocurrió en estos últimos años con el diputado Garrido, que tuvo que renunciar porque se le recortaron sus facultades, de manera que perdía sentido la Fiscalía anticorrupción.

En el tiempo que me queda les voy a decir una cosa, algo que dije la semana pasada. Estas iniciativas pueden ser aprobadas hoy en el Parlamento, lamentablemente lo digo, y estoy seguro de que muchos piensan como yo, que lamentablemente estas iniciativas van a ser aprobadas. Pero seguramente no aprobarán el examen de 2013.

Van a tener que someterse, a partir de estas iniciativas, a una ciudadanía que les va a demostrar que no está dispuesta a tolerar que detracten las instituciones de la República. En nombre de la lucha por la recuperación de la República democrática, millones de argentinos les van a poner un freno.

Si le pusimos un freno y le dijimos nunca más a los abusos de las dictaduras militares, nunca más a las dictaduras militares, también les vamos a decir nunca más a los abusos de los gobiernos con legitimidad democrática. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Rivas.- Señor presidente: le confieso que no pensaba participar de este debate, si bien soy cofirmante de los seis dictámenes y voté los tres proyectos que aprobamos el miércoles pasado.

Por supuesto, votaré afirmativamente los tres proyectos que tratamos hoy en el convencimiento de que vivimos un proceso de democratización progresivo, que va superando de a una las antiguas carencias democráticas.

La democracia plena es aún un objetivo que perseguimos; no un logro ya obtenido. Cuando la señora presidenta habló de la necesidad de democratizar el Poder Judicial, no pronunció ninguna blasfemia contra la Constitución ni lanzó ataque alguno contra alguno de los poderes del Estado.

Se refirió sin más a esa necesidad de seguir ampliando nuestra democracia, desde ya que sin ingenuidad y con absoluta certeza de que estamos tratando de desatar nudos de privilegio que han sido fuertemente atados durante más de un siglo y medio, y se suponía que íbamos a encontrar muchas resistencias.

Pero el motivo que me empujó a hacer unas breves reflexiones en este debate es que me preocupa la peligrosa banalización que cierta parte de la oposición hace de algunas palabras tales como democracia, dictadura y república, entre otras, que deberían ser definidas con precisión por quienes las están usando en esta circunstancia.

De esta manera tendremos la certeza de que hablamos un mismo idioma, porque no dudo que en el debate parlamentario le asiste a la oposición todo el derecho a oponerse, e incluso a hacerlo de manera firme y vehemente.

Pero, estimados y estimadas colegas, debemos guardar el recato elemental que debemos tener como representantes del pueblo. Nuestros fueros parlamentarios necesarios para poder cumplir libremente nuestra representación no son una patente de corso para decir cualquier cosa sin el más mínimo fundamento.

He ejercido por más de 25 años la profesión de abogado y he sido docente de derecho constitucional por más de una década, por lo que me siento tentado a entrar en el



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

debate jurídico sobre la reforma del Consejo de la Magistratura, sobre la creación de las cámaras de casación o sobre la regulación de las medidas cautelares contra el Estado.

Sin embargo, honestamente no creo que nos encontremos frente a un debate técnico jurídico. Por el contrario, creo que estamos frente a un debate netamente político y, por eso mismo, no debe limitarse a los abogados.

Debe ser amplio, ya que el eje de la discusión pasa nada menos que por determinar si en nuestro orden constitucional el derecho colectivo tiene supremacía sobre el derecho individual, o viceversa.

A mi juicio, esa cuestión ya fue saldada a principios del siglo XXI con el nacimiento del constitucionalismo social, que nuestra Constitución recoge en el artículo 14 bis.

De modo que anteponer los derechos individuales a los colectivos no solo constituye un rasgo de fundamentalismo ideológico, sino que además niega la propia evolución del Estado de derecho contemporáneo.

Que se nos tilde de totalitarios a quienes pensamos de esta manera esconde, en el mejor de los casos, una profunda ignorancia sobre el concepto de totalitarismo.

Estoy convencido de que el Poder Judicial es el único poder del Estado que se reproduce a sí mismo sin participación de la voluntad popular, el de espíritu más corporativo y el más cerrado sobre sí mismo; el que está más lejos, casi fuera del alcance de los ciudadanos comunes; el más permeable –si se me permite– a la presión de los intereses minoritarios más poderosos. En otras palabras, el poder del Estado de origen y funcionamiento menos democráticos.

Huelga decir que su reforma exige un debate de genuina calidad política y teórica, pero sería necio negar la necesidad de esa reforma, tanto como negar que ella debería contribuir al objetivo superior de la democracia, que no puede ser otro que la igualdad social.

En esta inteligencia adelanto mi voto afirmativo a los proyectos que estamos tratando, convencido de que estamos aportando a la construcción de una democracia más genuina, más vigorosa y más legítima. Muchas gracias. (*Aplausos Prolongados.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Entre Ríos.

Sra. Cremer de Busti.- Señor presidente: considero que más que hablar de democratización de la Justicia, tema por el cual fuimos convocados, estamos hablando de politizar la Justicia. Esto surge, a mi entender, del solo hecho de mirar y considerar los proyectos enviados por el Ejecutivo al Congreso.

Advertimos con mucha preocupación cómo es usada la mayoría automática del Congreso para aprobar un proyecto de ley y alcanzar la finalidad de que la Justicia sea dependiente del Poder Ejecutivo, porque se le están quitando muchas de sus funciones a través de la conformación del nuevo Consejo de la Magistratura.

Estoy de acuerdo con lo manifestado por los otros diputados que conforman mi bloque en cuanto a una declaración en minoría, ya que no estamos de acuerdo con estos proyectos.

Pero en vez de hablar sobre lo que ya todo el mundo ha hablado, quiero contar una experiencia que viví en Entre Ríos, cuando el doctor Busti, ex gobernador de la provincia, en su tercer mandato conformó el Consejo de la Magistratura con participación ciudadana y sin la intervención de ningún partido político.

La participación ciudadana se dio porque las personas que iban a ser miembros del Consejo de la Magistratura eran elegidas por sus pares y no había ninguna intervención de los partidos políticos. Lo único que se guardó el exgobernador fue un cargo para el Poder Ejecutivo, representado por el ministro de Justicia. Se trata de un cargo honorífico; no manejan ningún tipo de dinero, no cobran sueldo, duran solamente dos años en el cargo y pueden ser reelectos por una sola vez.

En nuestra provincia hemos tenido Consejos de la Magistratura conformados por amas de casa, arquitectos, empleados del Poder Judicial, académicos, científicos y gente del pueblo. Es decir que la democratización de la Justicia se puede hacer sin



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

politizarla, y es ahí hacia donde nosotros queremos ir. Queremos una Justicia independiente. El Poder Judicial tiene que ser jerarquizado. Sabemos de las deficiencias que tiene, y realmente los que están en la calle hace muchas horas y quienes nos miran por televisión quieren lo mismo que nosotros: una Justicia independiente a la que se le dé la capacitación y los medios necesarios para que sea cada vez más eficiente. Queremos que la Justicia garantice nuestros derechos y nuestra forma de vivir, y que realmente podamos sentirnos confiados en ella.

No queremos jueces incapaces ni comprados. Estamos viviendo un momento de zozobra en el que realmente no sabemos qué puede pasar el día de mañana.

Los miembros que conformen el Consejo de la Magistratura deben tener una gran objetividad para saber a quién elegir como juez, y no solamente ver si son amigos, familiares o pertenecen al mismo partido político. Deben considerar fundamentalmente si tienen capacidad, idoneidad y trayectoria.

También debemos tener en cuenta que a partir de ahora con la simple mayoría se los podría remover.

Entonces, estoy totalmente en contra de esa conformación del Consejo de la Magistratura, el cual va a tener números variables. Si el Senado aprueba el proyecto de ley antes del 8 de mayo, en las próximas elecciones legislativas ya se van a votar a los miembros que conformen el Consejo de la Magistratura, que se van a sumar a los que actualmente lo integran; es decir que habrá veinticinco miembros, los cuales serán diecinueve después de las presidenciales del 2015.

A todos los ciudadanos del país les pido que piensen muy bien lo que van a hacer en las elecciones de este año, porque ello es muy importante para la independencia de nuestra Justicia, para agilizarla y capacitarla, para que las sentencias sean cada vez más sólidas, para que los expedientes no duerman en los tribunales –a fin que se defienda, por ejemplo, a nuestros trabajadores cuando son despedidos en forma injustificada- y para que los jubilados puedan seguir reclamando.

Queremos una Justicia que nos dé garantías y en la que podamos confiar. Si sospechamos que la Justicia está involucrada por la política, cae totalmente su credibilidad y nos sentimos en una situación en la cual nadie nos va a poder proteger.

Por todas estas razones, adelanto mi voto negativo a este proyecto.
(Aplausos.)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

Sr. Buryaile.- Señor presidente: venimos a tratar uno de los proyectos más importantes que me ha tocado debatir como diputado. También he participado en otros debates de envergadura, como el de YPF –que era importante para el país- y el de Ciccone, un proyecto que me avergüenza haber tenido que considerar en la Cámara.

Este mal llamado proyecto de “democratización de la Justicia” tendría que denominarse de “sometimiento de la Justicia”, ya que la va a someter al poder de turno.

Quiero remontarme a lo que ocurría antes de 1994, cuando los jueces eran designados por el poder político con acuerdo del Senado. A partir de ese año, luego de la reforma de la Constitución, se introdujo una nueva institución, que es el Consejo de la Magistratura, que trató de dar transparencia al proceso de selección de jueces a fin de tener jueces idóneos y probos, con antecedentes suficientes para ejercer la máxima de las garantías para todos los ciudadanos de la República Argentina.

Recién en 1998 se sanciona la ley que regula el Consejo de la Magistratura. En 2005, la entonces senadora Cristina Fernández de Kirchner propuso la modificación de esa ley a fin de que de veinte miembros, el Consejo pasara a estar conformado por trece, con el fundamento de que se trataba de un cuerpo burocrático y extremadamente oneroso para el país. En tal ocasión aludió a que había más de doscientos treinta asesores, lo cual nada contribuía a favorecer el dictado de justicia.

Hoy llegamos a este proyecto, que nada tiene que ver con ese discurso del año 2005 ni con la realidad que vive el país. Quizá debamos remontarnos a la absurda pelea planteada por el gobierno con uno de sus socios: *Clarín*. Allá por el año 2007 Néstor



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Kirchner firmó la fusión de Cablevisión y Multicanal, creyendo que habría de controlar los medios o que, quizá, algún empresario amigo los compraría a fin de poder controlar la opinión pública.

A raíz del devenir de la historia y el conflicto del campo, no pudo darse contenido a los noticiosos ni a la tapa de los diarios. ¿Qué se hizo, entonces? Se avanzó con la ley de medios que, según se decía, apuntaba a favorecer la pluralidad de voces. ¿Sabe qué obtuvimos, señor presidente? Pluralidad de empresarios amigos con discurso único. Eso es lo que hoy tenemos.

Aquí nadie puede dudar de que cada uno de nosotros defendió la Corte Suprema de Justicia designada por Néstor Kirchner, oportunidad en que se instaló un proceso transparente de selección de jueces. ¿Hasta dónde llegó todo eso? Hasta que la Justicia dijo: no voy a darles la razón en la pelea con *Clarín*.

A partir de allí comienza este proceso que la presidenta denomina como “democratización de la Justicia”, que no es más que la confrontación entre un multimedio y el gobierno, de la cual está preso el pueblo argentino, que en seis meses ganó la calle con la manifestación de más de cinco millones de personas.

Nadie puede dudar de la legitimidad del gobierno de Cristina Kirchner: 54 por ciento de los votos. Eso se llama “legitimidad de origen” y, reitero, nadie puede dudar de ella; sin embargo, discutimos la legitimidad de ejercicio, frente a proyectos como estos, que avasallan el Poder Judicial.

Me pregunto cuál será el siguiente paso en caso de que esta norma sea declarada inconstitucional. Hemos barrido con todo por una absurda pelea, que me recuerda la película *La guerra de los Roses*, que sabemos cómo terminó: dos personas montadas sobre una araña, que se caen. La araña es el pueblo. No quiero que nos pase esto.

Voy a referirme a un aspecto sobre el que no se ha abundado: cómo impacta esta medida en la sociedad. ¿Qué vamos a decirle a la gente? Digo que esto impactará en el empleo y en la inversión. No creo que la seguridad jurídica sea una pelotudez, como sostiene el viceministro Kicillof, pues es algo muy importante.

Gobernar es generar empleo. A pesar del proceso de crecimiento que ha tenido el país en los últimos tiempos, desde hace tres años no hay generación de empleo privado. Hoy tenemos una inversión extranjera externa que representa el 7 por ciento de la que tiene Brasil. Entonces, afrontamos problemas cotidianos. Ninguna de las empresas petroleras que invierten en países de Medio Oriente, donde hay guerras y gobiernos corruptos, vino a invertir en YPF. Deberíamos preguntarnos por qué; algo estamos haciendo mal. En consecuencia, en la economía suceden las cosas que vemos, con un dólar que está rozando los 9 pesos. ¿O acaso alguien cree que el dólar vale 5 pesos?

Para finalizar, quiero decir, y apelo a mis pares, que lo que estamos votando hoy es una decisión tan trascendente que excede nuestro mandato como diputados. Nosotros somos una coyuntura en la política argentina. Podemos estar cuatro años o tal vez ocho, pero estamos votando –como dijo el viceministro de Justicia– un proyecto de ley para los próximos cien años. Yo no creo que esta iniciativa sea para cien años, porque es ilegítima. Es ilegítima porque hay gente afuera y está el pueblo reclamando, y es la Justicia lo que debemos defender.

Por lo tanto, le digo al señor presidente del bloque del Frente para la Victoria que no le tenga miedo al pueblo. Lo que tiene que hacer es escuchar al pueblo, porque es sabio y no se equivoca. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. García (A.F.).- Señor presidente: soy una diputada del proyecto político con identidad popular que amplía la base democrática. Soy una diputada del populismo, porque nos reconocemos en el pueblo; un pueblo que es mucho más, ya que son miles de hombres y mujeres que trabajan, esos a los que tanto desprecian los edecanes de la oligarquía liberal, los que añoran la política elitista, los que todavía se quejan porque perdieron el Estatuto del Peón Rural.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

La Justicia es una aspiración, un horizonte, un valor político y democrático. Es lo que reclaman los hombres y las mujeres cuando sienten que les han violado un derecho en la puerta de las municipalidades, de los gobiernos provinciales y hasta del Poder Ejecutivo nacional.

Cuando el pueblo reclama justicia, lo que está pidiendo es la transformación del Poder Judicial; reconocer que las instituciones que creamos no los protegen ni los alivian significa interpelar la cultura, que es la suma de instituciones y acciones. Es decir, interpelar la cultura que creó esas instituciones nos permite descubrir dónde y cómo se ejerce el poder que sostienen esas relaciones.

No debemos preocuparnos por interpelar las prácticas del Poder Judicial en su radical contingencia y no en esa pretendida validez moral. El Poder Judicial no es la justicia. El Poder Judicial es una institución no democrática en nuestra democracia y reproduce una institución clasista, endogámica, muy sensible al poder económico y poco accesible a las mayorías. Desde la Edad Media el pensamiento jurídico se elaboró en torno al rey, después a la religión y hoy al capital.

El edificio jurídico se construyó para su beneficio como instrumento y como justificación, y a esa historia genérica del Poder Judicial en la Argentina debemos agregarle la huella terrible del terrorismo de Estado.

Ha sido el Poder Judicial un poder retardatario, favorecedor de las corporaciones y en sus pronunciamientos hemos visto cuál es su ideología, su compromiso y a qué valores está dispuesto a servir.

Los proyectos enviados por el Poder Ejecutivo nacional en estos treinta años de democracia nos enfrentan al desafío de dar a este poder de origen y de ejercicio no democrático los principios de representatividad y carácter republicano, representatividad que se concreta en el voto popular, ese voto que une al votante y al representante.

Incorporar al Consejo de la Magistratura el voto para que se elija a quienes lo conforman es un acto de democratización con estricto apego a la letra y al espíritu de nuestra Constitución, como lo establece el artículo 114. Respetamos el principio medular de todo sistema democrático, en el cual la soberanía del pueblo es su principio constitutivo.

No hay nada más representativo que el voto popular. ¿Qué hay más acorde al principio de soberanía del pueblo? ¿Una ONG antipopular que habla de transparencia y esconde el origen de los fondos o forma gerentes para cooptar al Estado? ¿Hay algo más representativo del pueblo

que su voto? Fue la propia Constitución la que estableció que son los partidos políticos los que tienen el monopolio y la incumbencia exclusiva y excluyente de proponer las candidaturas a los cargos públicos electorales. Tal vez algunos están preocupados porque todavía no eligieron a qué partido van a representar.

Adelanto mi acompañamiento a todos los proyectos de ley que se refieren al Poder Judicial, porque considero que es imperioso desarticular estos mecanismos de poder que embistieron las instituciones. El pueblo debe irrumpir en el Poder Judicial, y este gobierno es el que nos da esa oportunidad. La democratización impone el voto popular y no traicionar a la patria, como dijeron algunos legisladores. Traicionar a la patria es defender las instituciones encriptadas y esconder al pueblo la verdadera posibilidad de elegir. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. González (G.E.).- Señor presidente: somos representantes del pueblo. Podríamos decir que tenemos más de 40 millones de jefes.

Los ciudadanos nos han dado un mandato claro: cumplir y hacer cumplir la Constitución nacional. Sin embargo, por estas horas parecería que estos dos aspectos están en duda. Está en duda si el pueblo está formado por 40 millones de habitantes o por los 11 millones de electores kirchneristas. Está en duda si hay que cumplir la Constitución nacional, que sostiene un sistema de gobierno republicano, entendido como la división e independencia de los tres poderes del Estado, o si tal vez vamos a reinterpretar la



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Constitución desde la conveniencia del poder y cambiar nuestra forma de gobierno por otra, en la que los tres poderes estén controlados por la mayoría que gobierna.

¿Quiénes ponen en duda la soberanía de todo el pueblo y del sistema republicano? Quienes quieren concentrar el poder en sí mismos; quienes quieren imponer su propia voluntad; quienes quieren hacer sin límites; quienes quieren controlar a quienes deben controlarlos.

Son los mismos que tienen como empleado al juez Oyarbide; los mismos que presionan a los jueces para que renuncien, si no son tan afines, como fue el caso del juez Tettamanti en la causa *Clarín*; los mismos que provocaron aquella situación oscura en la que el procurador general Righi tuvo que dejar su cargo; los mismos que ejecutan un mecanismo perverso que oprime los derechos de aquellos sectores que sólo discursivamente dicen que apoyan. Mecanismo perverso que vulnera un derecho que no sólo está reconocido en la Constitución nacional, sino también en los tratados internacionales con jerarquía constitucional. Me refiero al derecho a la tutela judicial efectiva.

Los proyectos que estamos considerando afectan gravemente a la tutela judicial efectiva, que comprende el acceso a la Justicia sin obstáculos procesales y la posibilidad de producir pruebas para obtener una resolución debidamente fundada en un plazo razonable, la que debe ser cumplida.

Como decía el abogado constitucionalista Roberto Gargarella: "...la reforma no viene a favorecer el acceso de los pobres y marginados a los tribunales; no disminuye los costos del litigio ni combate los formalismos que convierten al proceso judicial en territorio reservado para unos pocos."

Más adelante señala: "...la reforma refuerza claramente la posición de los más poderosos -los funcionarios del Estado- y de los más ricos...", no sólo por lo que implica el proyecto sobre las medidas cautelares, sino también porque se crea la nueva instancia de casación, que alarga los procesos, beneficiando claramente a quienes puedan resistir tanta burocracia y perjudicando a quienes no pueden esperar, es decir, los sectores más vulnerables.

El proyecto sobre el Consejo de la Magistratura convalida la presión y la influencia del poder político, subordinando la Justicia al oficialismo de turno, otra vez a los más poderosos.

La ciudadanía nos reclama, sin duda, un mayor acceso igualitario a la Justicia y una Justicia más eficaz, que resuelva sus problemas y que tenga mayor transparencia. Pero si de verdad estuviésemos discutiendo la democratización de la Justicia, lo que la ciudadanía nos reclama, nos demanda, nos ordena, estaríamos debatiendo cómo hacer que la tutela judicial sea efectiva, un derecho real y posible, creando mecanismos para que los procesos sean más ágiles, más dinámicos, menos burocráticos, que tengan una duración razonable, que sean producto de una decisión fundada por un juez capacitado y neutral. Estaríamos debatiendo para que la Justicia encuentre el equilibrio justo entre el origen popular del poder y la creación de formas contramayoritarias que garanticen los derechos de toda la ciudadanía. Pero no es así, lamentablemente.

Otra vez nos estamos alejando de la gente, otra vez estamos discutiendo la agenda que le interesa sólo al oficialismo, ya ni siquiera como representante de la mayoría electoral sino como representante de los intereses corporativos del grupo que gobierna, un grupo que hace oídos sordos a las demandas del pueblo. Y no hablo sólo del pueblo que ha salido a la calle en estos días a manifestarse; hablo de todo el pueblo, al que yo también represento, al que me debo, un pueblo que sufre la inseguridad, la inflación, la pobreza y la discriminación, un pueblo que no tiene acceso a la Justicia, un pueblo que sin duda no quiere "Oyarbides".

Se vienen tiempos difíciles para la Justicia, pero sé que hay una Justicia que resistirá las presiones y defenderá la Constitución con convicción. Sé que en mi Nación los traidores a la patria terminarán siendo minoría y lo harán muy pronto.

Pueblo argentino: el poder es de ustedes; las mayorías se cambian con el voto. (*Aplausos.*)



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Cortina.- Señor presidente: más allá de lo decidido en la reunión de la Comisión de Labor Parlamentaria -que por supuesto respeto-, es difícil poder escindir los tres temas que estamos abordando en el día de la fecha, así como en la sesión pasada era muy difícil escindir los tres temas que estábamos tratando de los tres proyectos que en ese momento se discutían en el Senado y que hoy tenemos aquí en revisión, y mucho más difícil es hacerlo en cinco minutos o algo más.

Por eso voy a hacer unas breves consideraciones para reafirmar lo que plantearon colegas compañeros del interbloque al que pertenezco, el Frente Amplio Progresista.

Por supuesto, quiero reafirmar que vamos a votar en contra de esta iniciativa y de las próximas dos que vamos a tratar en la sesión de hoy.

Con la aprobación de este proyecto la Argentina sufre un retroceso institucional grave. Probablemente sea el más grave junto con la ley antiterrorista impulsada por el gobierno nacional. Esto es así, en primer lugar, porque no hay subterfugio ni teoría del derecho ni argumento institucional ni plan político que pueda disimular que esta reforma apunta a debilitar el control de constitucionalidad de la Justicia y a ponerla entonces en sintonía -entre comillas- y a disposición del Poder Ejecutivo, manejando al Consejo de la Magistratura con una mayoría que permita renovar a jueces y nombrar a los que simpatizan con el gobierno. En segundo lugar, porque se hace a tres meses de las elecciones primarias con un sistema amañado, dificultando a las fuerzas políticas la presentación de candidatos, que ya de por sí es una reforma que implica un cambio cultural profundo.

Imagínense que los partidos políticos en pocos días, en pocos meses, deberán buscar en sus listas jueces, abogados, candidatos que adscriban a una plataforma política partidaria.

En tercer lugar, porque estamos frente a un disparate institucional, constitucional y político ideológico.

El disparate es el siguiente: según este gobierno la democracia es la obtención de la mayoría, y punto. Así, esa mayoría se convierte en un cheque en blanco que permite hacer cualquier cosa, incluso, cambiar las reglas de juego, el funcionamiento de un poder en diez días y que esos cambios se apliquen en una elección que se va a desarrollar dentro de dos meses. Esto es un verdadero escándalo.

- Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sr. Cortina.- La democracia es mayoría, pero también es participación, deliberación, pluralidad y respeto a las minorías. Todos estos son controles cruzados. También es azar y selección, como ocurre en el caso de los jurados. Además, es colegiación de los distintos estamentos. Todo esto conforma una trama institucional no perfecta, pero con contrapesos, sin cambiar la legitimidad gravitante de la democracia, que se refleja a través del voto del pueblo. Todo esto requiere de equilibrio, para que nadie se vea tentado o tenga la posibilidad de detentar el poder total del Estado.

La aplicación de ese pensamiento -que es el pensamiento del gobierno- implica un futuro en el que las sentencias judiciales terminarán ajustándose a las preferencias de la mayoría del Consejo de la Magistratura, mayoría que a su vez fue elegida con la que eligió al presidente de la Nación y a los que integran la mayoría del Parlamento argentino. Obviamente, al haber sido electos en forma conjunta, al final del camino aquellos no estarán para controlar al gobierno sino para convalidar todas sus decisiones. Esta es la realidad de esta reforma.

Queremos que los jueces que condenaron a Romina Tejerina y a María Ovando no sean reemplazados por jueces digitados por consejeros elegidos en las listas de los que consintieron la existencia de la Justicia que las condenó.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Queremos una Justicia que no dude por presiones del gobierno nacional y que investigue de oficio los casos de corrupción para que los investigados sean los Jaime y los Lázaro Báez y no las mujeres pobres de la Argentina que se pudren en las cárceles.

Necesitamos una Justicia con la mayor cantidad de contrapesos y equilibrios posibles. No queremos una Justicia con una pistola en la cabeza...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Vaya redondeando, señor diputado.

Sr. Cortina.- No queremos una Justicia atada a la suerte de una elección ni a la de un gobierno. Queremos...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Concluya, señor diputado.

Sr. Cortina.- Queremos una Justicia como reaseguro de las instituciones.

Por eso, vamos a votar en contra de este aberrante e inconstitucional proyecto de ley que nos enviara el Poder Ejecutivo. (*Aplausos.*)

Sr. Tunessi.- Pido la palabra para una aclaración.

Señora presidenta: el reglamento de la Honorable Cámara establece que los diputados disponen de siete minutos, y no de cinco, para hacer uso de la palabra. No sé quién acordó reducir ese término, pero reitero que los señores diputados tienen derecho a hacer uso de la palabra durante siete minutos.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por La Pampa.

Sra. Regazzoli.- Señora presidenta: los movimientos populares reconocen la importancia de los movimientos democráticos como la herramienta más eficaz para la transformación de la sociedad. Los movimientos nacionales y populares son los que están más comprometidos con la profundización y defensa de la democracia. La idea de soberanía y elección popular a través del voto está en su génesis.

Nuestro gobierno está haciendo lo que otros nunca hicieron. Por eso somos acusados de populistas y autoritarios.

Pensar en la democratización de la Justicia es un imperativo reclamado permanentemente por la ciudadanía. Por lo tanto, como legisladores no podemos ausentarnos de un debate sobre uno de los tres poderes del Estado. Por supuesto que esto no significa que todos debamos pensar de la misma manera, pero no podemos rehuir la discusión y quedarnos sólo en la denuncia a través de apariciones en la prensa cuando hay proyectos de ley concretos que adquieren relevancia para la vida republicana del país.

Garantizar la igualdad en el ingreso a la justicia sin más exigencia que la idoneidad para el cargo, donde la amistad o familiaridad con un integrante del Poder Judicial no sea el único motivo que permita su ingreso a la planta de personal, es democratizar la justicia.

La regulación de las cautelares para que no se transformen en una herramienta al servicio de los intereses corporativos que desoyen leyes aprobadas por amplias mayorías de legisladores nacionales representantes del pueblo y de las provincias, es democratizar la justicia.

Publicar en Internet las resoluciones de la Corte Suprema de Justicia y de los tribunales superiores del fuero federal al conjunto de la población, es democratizar la justicia.

Hacer públicas por medio de Internet las declaraciones juradas patrimoniales de los jueces, es democratizar la justicia.

Ampliar la mirada del Consejo de la Magistratura con académicos de distintas especialidades da mayor pluralidad al análisis de las características que deben reunir los jueces, más allá de sus conocimientos técnicos, y permitir la posibilidad de que



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

sea el pueblo el que seleccione parte de los miembros de ese Consejo, es democratizar la justicia.

La creación de nuevas cámaras de casación evitando que se acumulen cientos de causas en la Corte Suprema de Justicia, es democratizar la justicia.

Debemos asumir la responsabilidad de proponer las mejoras que creamos convenientes, pero siempre desde el debate serio y constructivo, y no a través de una oposición sin sentido, basada en la denuncia sistemática y en discursos apocalípticos.

Apostemos con seriedad a una Argentina que paso a paso está construyendo una República más democrática y participativa, con mayor igualdad e inclusión, y seguramente con mucho orgullo peronista, mal que a alguno le pese, compartiendo choripanes con el pueblo argentino para continuar con un Estado responsable, una sociedad comprometida y un país más justo. Por eso adelantamos nuestro voto positivo. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Peralta.- Señora presidenta: la posición del interbloque ya la fijaron los diputados Stolbizer, Donda Pérez y Zabalza, pero este es un debate trascendente en el cual debemos realizar algunas apreciaciones.

Para nosotros este paquete de seis proyectos de ley no tiene como objetivo la democratización de la justicia sino su adecuación a los intereses del Poder Ejecutivo nacional.

En Rosario, la ciudad en la que vivo, hemos realizado una encuesta, y quiero comentar algunos de los números que surgieron de ella. El 78 por ciento, casi 8 de cada 10 encuestados, cree que es necesaria una reforma del Poder Judicial. Y entiendo que el resultado de la segunda pregunta responde el porqué de este 8 de cada 10: el 60 por ciento considera que nunca se investigan las causas que involucran a los funcionarios de cualquiera de los poderes. Sólo el 3 por ciento de los encuestados cree que alguna vez se investiga y el 36 por ciento dice que ello ocurre en algunas ocasiones.

Preguntamos también si conocían de qué se trataba este paquete de leyes y sólo el 42 por ciento respondió que sabe de qué se trata, y de ese porcentaje únicamente el 18 por ciento considera que son buenas las iniciativas que debate este Parlamento. El 82 por ciento cree que tuvo que haber más debate. Me parece que esto se explica sólo con decir que el martes pasado, hace ocho días, estábamos en plenario de comisiones discutiendo los tres primeros proyectos y hoy ya estamos sancionando los tres que tienen sanción del Senado, si es que la mayoría los acompaña.

Paradójicamente se habla de democratización en un espacio donde objetivamente no se pudo debatir ni escuchar.

Creo que esta percepción de la ciudadanía tiene que ver con que todos somos conscientes de que hay dos justicias que conviven. Una es la de los humildes, la de los que no se pueden pagar un buen abogado defensor, y la otra, la de los poderosos, la que hace honor a esa máxima de otro amigo del gobierno, el señor Julio Grondona -de paso, hablando de democratización, bien valdría mirar para ese costado-, que dice “todo pasa”. Y ese “todo pasa” es lo que cansa a la sociedad y lo que va minando la confianza en los tres poderes del Estado.

Quiero hacer una pequeña apreciación sobre la mayoría legítima que hoy existe en este Parlamento. A mi entender, la mayoría se debe aplicar al final de un proceso; se deben agotar los medios para llegar al consenso, y lo que no se puede consensuar, se resuelve por mayoría.

Lamentablemente, en este Parlamento el proceso es absolutamente inverso: baja al recinto la mayoría, dice qué se discute y qué no se discute. Yo he escuchado muchas veces a mi comprovinciano, el diputado Rossi, decir “Somos la bancada oficialista y defendemos los mensajes del Ejecutivo”. Yo creo que tiene razón, pero el problema es que lo único que se puede debatir en este Parlamento son los mensajes del Ejecutivo.

Otro problema es que ninguno de los 257 señores diputados puede mejorar en algo los mensajes que manda el Ejecutivo, porque no se pueden modificar en nada, aun cuando uno puede estar de acuerdo con algunos de los enunciados de los proyectos.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Me gustaría que alguna vez pudiéramos discutir esa situación de mayoría circunstancial, para que se entienda que esa mayoría legítima no hace ilegítimo al resto de los bloques que no la integramos, porque todos tenemos la misma representación, que es la del conjunto del pueblo.

También me parece peligroso el concepto de democratización vinculándolo al voto. Por supuesto que el voto popular es la base de una sociedad democrática. Sin eso, nada existe. Pero para hablar de democratización de un poder del Estado tenemos que empezar por el voto y profundizar en muchos otros aspectos, y a nuestro juicio, esto no se contempla en estas seis propuestas.

Otra cuestión que quiero mencionar en forma muy breve es desde dónde un poder mira al otro. Para mí es muy importante que un poder exija al otro saber qué está haciendo. El Poder Ejecutivo pide que el Poder Judicial haga accesible a los ciudadanos la información que tiene, pero acá a nosotros no nos aprueban los pedidos de informes, y si los aprueban, los contestan cuando quieren, si es que los contestan.

Nosotros, como Poder Legislativo, también tenemos que hacer una autocrítica. En el Senado uno de sus integrantes que fue condenado por contrabando de armas y todavía ese cuerpo no dijo nada. Entonces, para que un poder mire al otro y le indique algunas modificaciones, también tiene que tener cierta autoridad moral, y me parece que, en este caso, el Ejecutivo no la tiene.

Se han dicho muchas cosas, como por ejemplo que se legisla para las mayorías o para la corporación. En términos generales puedo estar de acuerdo. Digo que hay debates falsos, y en realidad, detrás de esa diferenciación lo que se está haciendo es legislar en contra de una corporación para favorecer a otra.

Evidentemente no va a ser hoy, será en diciembre o en marzo, pero seguramente nos vamos a volver a reunir para discutir de verdad una reforma judicial como está reclamando la ciudadanía. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Pucheta.- Señora presidenta: quiero expresar nuestra postura porque pensamos que este es el más claro ejemplo de una intromisión política oficialista dentro de un Poder Judicial.

Por lo tanto, constituye un atentado a la independencia de los poderes del Estado. ¿Cómo pueden hablar de democratización si se pide un porcentaje de aval a los candidatos y se establece que el partido ganador y el segundo tendrán representantes en el Consejo de la Magistratura? Entonces, ¿cómo van a hacer campaña estos candidatos? Dirán: ¿yo soy la Justicia, yo soy la verdad?

Pretendo que la Justicia quede en manos del oficialismo partidario, pero el sistema judicial no puede quedar pegado a una ideología o a una mayoría de turno.

¿Ustedes creen que un consejero tomará decisiones que perjudiquen al partido que lo llevó al cargo? Pienso que no, y este Congreso nacional es una muestra en ese sentido.

Acá tenemos una mayoría de turno que hace y deshace lo que quiere, pero por sobre todas las cosas hace lo que pide el Poder Ejecutivo.

Si el Ejecutivo quiere que en unos días salga una ley, lo hacen. Si el Ejecutivo quiere brindar informes sobre algo, lo hace. Si el Ejecutivo no quiere que se establezca por ley la ayuda a los inundados, no lo hace.

En relación con las inundaciones opino que es cierto que varias organizaciones oficialistas brindaron ayuda para enfrentar esa tragedia. Pero, ¿saben qué? Fueron cientos de organizaciones sociales y gente apolítica las que también colaboraron, pero como no tenemos el Fútbol para todos, la TV Pública ni medios oficialistas, no se mostró nada.

Como militantes ayudamos mucho, pero como diputados no se trató ni un solo proyecto sobre este tema. Eso fue debido a que el oficialismo no quiso hacerlo, y



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

después nos quieren hacer creer que los kirchneristas son los héroes de la ayuda solidaria y la militancia social.

Somos miles y miles los que no necesitamos del kirchnerismo para entender que la militancia social y política es una forma de cambiar la realidad. ¿Saben por qué? Porque en los años noventa, cuando muchos luchábamos por los jubilados y desocupados, ellos hablaban de la privatización de YPF.

En 2001 y 2002, cuando muchos luchábamos contra el hambre y la represión policial, ellos negociaban la llegada al poder.

Y en 2010, cuando muchos estábamos en la calle pidiendo por el esclarecimiento del asesinato de Mariano Ferreyra, ellos estaban preocupados por los amigos sindicalistas de la burocracia.

Nosotros también somos militantes sociales y políticos, y por eso defendemos la independencia de poderes.

Si el oficialismo ya tiene en sus manos al Poder Ejecutivo, debemos trabajar por un sistema de elección legislativa que no permita la mayoría absoluta. Trabajemos por un sistema de elección judicial que no permita el amiguismo corporativo ni el político.

Estos proyectos que estamos considerando no van por ese camino. Por eso, no podemos avalar esta barbaridad jurídica y política, ya que constituiría un hecho gravísimo que pondría en riesgo la estabilidad institucional, mucho más que cualquier marcha, cacerolazo o piquetazo.

Por tal motivo, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, en nombre de todos los trabajadores, todos los jubilados, todos los desocupados, todas las clases bajas y todos los que manifestaron su disconformidad a este gobierno decimos “no” a estos proyectos. Esta piquetera del movimiento les dice que se queda tranquila, porque el pueblo en las calles es lo que va a garantizar la justicia, con las movilizaciones populares. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Tomas.- Señora presidenta: simplemente quiero decir que en nuestra República Argentina, a partir de la Constitución de 1853 se estableció un modelo de Poder Judicial que era copia del modelo norteamericano. En ese modelo el gobierno o la posición política era la que ejercía el poder y la proposición de los candidatos al Poder Judicial. Finalmente llegaban al Senado y allí se aprobaban las ternas. Pero a partir de la Constitución de 1994 se establece, en el artículo 114, un criterio medianamente mixto. Dice expresamente que incorpora al Poder Judicial en función de regular la Justicia y la constitucionalidad y un Consejo de la Magistratura que tiene, además, la administración del Poder Judicial.

Es aquí donde surge justamente esta dicotomía: hasta dónde el Consejo de la Magistratura, con una ley que prevé una integración equilibrada –como dice el artículo 114–, tenía un límite de designación de los jueces pero, además, de administración y presupuesto del Poder Judicial.

Creo que este es el nudo de la discusión, porque en realidad lo que se buscaba en la reforma de 1994 era fortalecer la función judicial dándole exclusivamente el poder de juzgar y controlar la constitucionalidad. Por eso el artículo 114 dice concretamente que queda a cargo del Consejo de la Magistratura no sólo la selección sino también la administración del Poder Judicial.

A partir de eso surge la necesidad de una ley, y aparece así la ley que conforma un Consejo con 13 miembros. Pero si bien se buscó un equilibrio con ese número de miembros, algunos sectores –incluso muchos sectores de la oposición– plantearon la inconstitucionalidad de esa ley porque argumentaban que el equilibrio no era tal. Surge entonces esta nueva propuesta de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, que justamente apunta al equilibrio de todos los sectores. Este equilibrio se da llevando el número de 13 miembros a 19. Dado que se ha cuestionado demasiado este número, quiero aclarar que efectivamente queda equilibrado: 6 representantes de cada uno de los sectores más el sector de los académicos, que tenía un solo representante y ahora se lleva a 6, más uno del Ejecutivo. Creo que esto es importante, porque con este proyecto de ley se cumple



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

con la necesidad de dar plenitud a lo que establece concretamente el artículo 114 de la Constitución Nacional.

En otras provincias, como la nuestra, la de San Juan, el Consejo de la Magistratura lo fija la Constitución, y no sólo fija el número sino también la forma en la cual se designan sus miembros. En nuestra Constitución Nacional no es así. Por lo tanto, hay que establecer este sistema: que lo establece el poder político.

Nosotros creemos que ha llegado el momento de que la Justicia y los jueces estén más cerca de los sectores populares. Entendemos que los jueces no solamente responden a sectores académicos o a sectores representativos de los profesionales de la abogacía, sino fundamentalmente a estar más cerca de los sectores sociales y populares para conocer su realidad social. Fíjense que un constituyente de 1949, el doctor Pablo Ramella, sanjuanino por adopción, estableció concretamente que para que el juez fuera realmente un administrador de justicia y una persona que interpretara la ley debía ser un conocedor de su realidad social.

En el día de ayer, uno de los expositores, el doctor Szmukler, dijo que si para ser legislador no hacía falta ser profesional sino que se podía ser electricista o albañil, y los legisladores son los hacedores de las leyes, ¿por qué para proponer un representante en el Consejo de la Magistratura no puede ser un electricista, un albañil o un representante de cualquier sector social de la República Argentina?

Esto es lo que se propone. No se propone que los consejeros no sean representantes de los sectores de abogados o profesionales, sino que tengan la visión de todos los sectores sociales. Esta es la propuesta de democratización de la Justicia. No se apunta a sobrepasar a la Corte ni al Poder Judicial sino que la selección de los jueces se hará por concurso. Al Poder Judicial se va a ingresar por concurso, pero lo que se busca es que este órgano, que a nuestro entender es técnico político, no partidario, tenga la posibilidad de seleccionar y conocer la realidad social de todos los sectores. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Giubergia.- Señora presidenta: venimos hoy a discutir este proyecto que el oficialismo pomposamente ha dado en llamar la democratización de la Justicia. Mientras tanto, el pueblo argentino mira asombrado a esta Cámara de Diputados desde el 2 de abril pasado, cuando hubo muertos, gente que perdió todo, ciudadanos de la provincia de Buenos Aires que quedaron total y absolutamente invadidos por el agua. Esas vidas se perdieron por culpa de la desidia y la corrupción, y la verdad es que hoy me causa mucho dolor que el oficialismo mire para otro lado y nos quiera hacer creer que aquí se está democratizando al Poder Judicial.

Hoy pretenden poner en funcionamiento la fenomenal máquina del Estado para arrodillar a la Justicia, del mismo modo que arrodillaron a gobernadores e intendentes de la República Argentina.

Recuerdo cuando en 1994 Raúl Alfonsín comenzaba a plantear la necesidad de un Consejo de la Magistratura, para garantizarle al pueblo argentino una Justicia independiente, con jueces probos y honestos, no empleados sumisos del gobierno de turno. Una República se construye y defiende respetando la división de los poderes y teniendo una Justicia independiente.

Por eso, cuando analizamos este proyecto es preciso manifestar que en relación con la modificación del Consejo de la Magistratura de la Nación resulta insostenible que en los artículos 2° y 3° bis se incremente la cantidad de miembros de trece a diecinueve, porque ello rompe el equilibrio establecido en el artículo 114 de la Constitución Nacional que dice que el Consejo será integrado periódicamente, de modo que se procure el equilibrio entre la representación de los órganos políticos resultantes de la elección popular, de los jueces de todas las instancias y de los abogados de la matrícula federal.

Cuando vemos el artículo 6°, inciso 17, de este proyecto, que modifica el inciso 12 del artículo 7° de la ley vigente, sobre la mayoría necesaria en el Consejo para decidir sobre la apertura del procedimiento de remoción de jueces, mal puede un



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

magistrado participar activamente en políticas partidarias. Esto, que se hallaba prohibido por la ley electoral, nos preocupa.

Mientras hacía uso de la palabra el miembro informante del bloque oficialista le solicité una interrupción en razón de que aludió a que a los fines de integrar las listas se requerían las mismas calidades y condiciones que las que se exigen para los diputados nacionales. Me pregunto cómo se hará la distribución de los cargos, pues si en aquél sentido se establece una equiparación respecto de los diputados nacionales tal distribución debería realizarse, como mínimo, conforme al sistema proporcional. Lamentablemente, esto no ocurrió.

Recordaba a Tato Bores preguntando en alguno de sus *sketches*: “¿Y la seguridad jurídica?” Y la respuesta: “Verso, Tato, verso. Jamás hubo tanta seguridad jurídica como ahora. Hoy usted puede estar absolutamente seguro de que todos los fallos van a salir a favor del gobierno, y si el juicio es del Estado contra los amigos, póngale la firma de que pierde el Estado y ganan siempre los amigos”.

Esto es lo que acabamos de ver cuando dicen: “Lázaro, levántate y anda”.
(*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Entre Ríos.

Sra. Ré.- Señora presidenta: hoy, 24 de marzo... Perdón. Hoy, 24 de abril de 2013, estamos a un paso del abismo; el autoritarismo está a un paso del totalitarismo. Esto sucederá si se aprueban las leyes expres para la destrucción de la Justicia por parte del Poder Ejecutivo nacional.

A treinta años de la recuperación democrática estamos al borde de dar un golpe institucional al único poder que sobrevive al cesarismo gobernante. En el Poder Judicial, a pesar de sus imperfecciones, de sus varias corrupciones y de los nombramientos del Poder Ejecutivo, sobreviven jueces probos, idóneos, honrados y valientes que resisten el avance totalitario y partidario. Hay una Corte Suprema prestigiosa y bien considerada por la opinión popular.

Lamentablemente, el Poder Legislativo, del cual formo parte, ha sido silenciado por el Ejecutivo, y luego de las elecciones de 2011, transformado en un virtual cuartel en el que solo se tratan los proyectos del gobierno y no se respeta el reglamento de las comisiones ni de la Cámara; pero lo que es más grave y fundamental, no se respeta la Constitución Nacional.

Así, con una mayoría circunstancial y sin ningún tipo de debate, porque no se puede discutir frente a una tropa disciplinada, sorda, muda y ciega que solo responde en obediencia debida al Poder Ejecutivo nacional, se aprueban leyes inconstitucionales que van contra las libertades individuales y consagran la opresión del Estado sobre los ciudadanos; y ese Estado ha sido tomado como botín de guerra del Poder Ejecutivo, del gobierno.

Hoy, van por el Poder Judicial para garantizarse la impunidad y avanzar sobre los opositores, sus vidas y bienes. La persecución comenzó hace rato a través de la AFIP, de los organismos de recaudación provinciales, de los medios de comunicación comprados y cooptados por este gobierno, de una Justicia adicta y colonizada, de los organismos del Estado tomados como agencias de empleo y fuerzas de choque del gobierno.

Si algún poder a democratizar con urgencia existe, es el Poder Ejecutivo nacional porque con el mismo criterio me pregunto por qué no elegimos al jefe de Gabinete, a los ministros, a los secretarios, al titular de la AFIP, al presidente del Banco Central; en fin, a todos los funcionarios que componen el Poder Ejecutivo nacional.

¿Por qué no establecemos mecanismos de consulta para evaluar la legitimidad de ejercicio del Poder Ejecutivo y órganos de control del manejo de los fondos públicos? Podemos discutir acerca de cómo mejorar el funcionamiento de las instituciones, pero necesitamos un tiempo mínimo, ya sea de seis meses o un año, o lo que haga falta, para que esta iniciativa salga por consenso, sea aprobada por la mayoría y luego ratificada o



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

rectificada en un próximo período. Eso daría fortaleza a las instituciones y a nuestra democracia: un Congreso Nacional que funciona y escucha a las minorías, un Poder Judicial independiente e idóneo, y un Poder Ejecutivo democratizado y sometido al control republicano.

Parece una utopía, pero no lo es. Otros países lo han logrado; sólo requiere el firme compromiso del pueblo y de sus representantes para no mentir, no robar, no utilizar a los pobres y no esclavizar a los ciudadanos. Concebir el poder como un acto de servicio y no servirse de él.

Poder de servicio, dijo nuestro papa Francisco. Se trata de caminar por la senda de la verdad y la justicia, respetando y haciendo respetar la Constitución Nacional.

Por todo ello, votaré en contra de estos tres proyectos, porque viví más de la mitad de mi vida bajo dictaduras y valoro como nunca la libertad. Quienes en los setenta creíamos que la democracia era un valor burgués, aprendimos con lágrimas a valorar la democracia y la libertad.

Por lo tanto, adelanto mi voto negativo a este intento de avanzar sobre el Poder Judicial y de instaurar una nueva dictadura con formas democráticas. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Misiones.

Sra. Risko.- Señora presidenta: como militante y como argentina, para mí hoy es un día de alegría, porque nunca imaginé que íbamos a estar tratando este tema.

En 2003 nos convocó Néstor Kirchner con la consigna de memoria, verdad y justicia, un lema simple pero realmente difícil de llevar adelante. Porque aquí muchos ponen en duda y combaten esto que hoy aquí estamos tratando. Lo que pasa es que no están acostumbrados a la práctica política de que se haga lo que se le dice a la gente que se va a hacer.

Néstor nos convocó a través de un proyecto político y posteriormente Cristina lo continuó, hablándonos de la sintonía fina y la profundización del modelo nacional y popular. Lo recuerdo por si a alguno le falla la memoria.

Esto llevaba de la mano sí o sí este proyecto de democratización de la Justicia. Entonces, sí o sí lo tenemos que hacer, y quiero dejar bien en claro mi posición como misionera, representante y electa gracias al voto popular del 72 por ciento, a través del Movimiento Renovador que ejecuta y acompaña todas las decisiones políticas de nuestra presidenta. sin ningún tipo de presiones ni extorsiones por parte del gobierno nacional.

Queremos mejor democracia; no queremos instalar más la teoría de los dos demonios entre la política y la apolítica. Resulta que ahora las convocatorias desde la apolítica tienen más fuerza que las que se hacen genuinamente desde la herramienta más noble, única y transformadora de la realidad social y colectiva, que es la política.

No queremos saber más de ONG fantasmas que hablan en nombre de los militantes. Los que damos la cara realmente y defendemos posturas de cara a la sociedad respaldamos con la militancia y con el compromiso las decisiones que tomamos siendo gobierno y también en este Congreso como representantes de nuestro pueblo, de las pobres provincias, como dijeron acá. Los representantes de las provincias como a la que yo pertenezco no estamos arrodillados frente al poder, estamos acá porque tenemos convicciones, porque creemos que todos podemos cambiar la realidad.

Ojalá que en algún momento se realice en esta Cámara el debate sobre una mejor distribución de la coparticipación. Me gustaría saber si muchos de los que hoy hablan de las provincias pobres van a solidarizarse y pensar que los del interior profundo –como dice la señora presidenta- no somos vasallos de la corona sujetos a título, sino ciudadanos comprometidos que queremos más democracia, más transparencia, más participación y ampliación de derechos. Me refiero a una democracia en la que podamos convocar a todos los sectores y a los jóvenes para que se animen a compartir esta práctica tan hermosa que consiste en construir una República, consolidar la Nación y alcanzar la patria grande que todos defendemos, muy que le pese a algunos sectores minúsculos. Apoyamos este proyecto y militamos para que la democracia se fortalezca realmente. (*Aplausos.*)



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Bazze.- Señora presidenta: llegamos esta noche a este recinto con dos importantes preocupaciones. La primera, vinculada con el hecho lamentable de que la mayoría de la Cámara de Diputados de la Nación votará de manera favorable una reforma bochornosa de la Justicia que en nada beneficia al conjunto del pueblo argentino.

A nadie le gusta dar malas noticias, nunca es agradable hacerlo; pero nosotros debemos decir la verdad a la sociedad. En realidad, a partir de la sanción de la reforma de la Justicia en nuestro país el conjunto del pueblo tendrá una Justicia de menor calidad a la actual, y esto, sin lugar a dudas, afectará el nivel de vida de los argentinos. Esta es la primera gran preocupación.

No vamos a discutir cosas que ya se han dicho, pero nadie puede creer seriamente que la posibilidad de elegir a través de una elección popular a los miembros del Consejo de la Magistratura está orientada a mejorar la calidad de dicha institución. Por el contrario, queda claro que lo que se busca es lograr instalar una mayor presión de parte del poder político en el funcionamiento de la Justicia. Se pretende instalar una presión por parte de los partidos políticos en los fallos de los jueces. De aquí en adelante cada magistrado sabrá que para estar tranquilo en su función tendrá que contar con la simpatía de los partidos políticos y principalmente del partido político que expresa la mayoría electoral circunstancial. Esto, desde nuestro punto de vista, es un error.

Entonces, cabe preguntarse cuál es la razón por la que este gobierno impulsa esta reforma; y aquí aparece la segunda gran preocupación. Creo que este gobierno impulsa esta reforma porque ella está enmarcada en una actitud decadente del gobierno nacional. El gobierno nacional se encuentra imposibilitado de resolver problemas que semana a semana aparecen en la Argentina. Nadie puede negar que la inflación tiene una presencia importante en los niveles de pobreza, que no se resuelve la falta de inversión, que las provincias están cada vez más complicadas, a tal punto de no poder pagar los sueldos. En mi provincia, por ejemplo, no se pueden pagar los sueldos a los docentes y se sigue discutiendo si hay clases o no.

Así estamos en la Argentina, pero como si todo esto fuera poco afloran los hechos de corrupción gravísimos que vinculan a funcionarios con amigos del poder. La sociedad se indigna y se pregunta hasta dónde su esfuerzo cotidiano es desviado por estos hechos de corrupción para enriquecer a algunos amigos.

Todo esto hay que resolverlo, y el gobierno, en lugar de ponerse a trabajar con una actitud constructiva, lo que hace es encerrarse en la soberbia y en el autoritarismo, y cree que va por más cuando en realidad va por menos. Con esta decadencia está afectando al conjunto de la sociedad argentina.

Todos los gobiernos pueden tener problemas. De hecho en la historia argentina ha pasado así permanentemente, pero lo importante es que cuando un gobierno tiene problemas debe saber respetar principios y valores fundamentales. No tiene que caer en el error de asumir una actitud autoritaria, abandonando principios y valores que terminan gastando a la sociedad. Esto es lo que está ocurriendo hoy en la Argentina: este gobierno, imposibilitado de dar respuestas, está actuando de la manera en que lo hace desgastando al conjunto de la sociedad.

Es necesario que reaccionen a tiempo, que asuman que tienen límites, que no pueden seguir avanzando en esta dirección.

Voy a terminar con un ejemplo burdo, demasiado burdo, para demostrar lo que piensa el gobierno. Se trata de la actitud del ministro de Planificación, De Vido, que devenido ahora en sociólogo pretende interpretar al conjunto de los argentinos cuando califica a una movilización de un millón de personas diciendo que en realidad lo que quieren es viajar a Miami. Lo que quiere la gente es que el gobierno empiece a asumir sus errores y a corregirlos en lugar de seguir provocando un desgaste a la sociedad argentina. (Aplausos.)



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Lozano.- Señora presidenta: en primer lugar hago mías las palabras de los señores diputados Juan Carlos Zabalza y Solá en homenaje y recordación al pueblo armenio en el día en que se recuerda el genocidio.

En segundo lugar, compartiendo absolutamente los contenidos de todos los compañeros y compañeras que hablaron en nombre del interbloque del Frente Amplio Progresista, quiero decir en nombre del bloque Unidad Popular que nosotros sostenemos en este recinto lo mismo que hace ya mucho tiempo venimos sosteniendo en las calles de este país.

Nosotros somos parte de una experiencia política que en realidad es tributaria del ir a fondo en el proceso de democratización de nuestra sociedad, y dentro de ese proceso hay un capítulo que le toca a la democratización de la Justicia.

Nosotros fuimos parte de la experiencia popular que permitió defenestrar a la Corte adicta de la década del 90. Fuimos parte de quienes dijimos “basta” a un Poder Judicial que en aquel momento estuvo subordinado tanto al poder político como al poder económico para desgazar al Estado en la Argentina, para bajar el salario a los estatales y los haberes a los jubilados.

Nosotros sabemos que el Poder Judicial que tenemos hoy en nuestro país no es un Poder Judicial impoluto; no es un poder que reúna las virtudes de la República. No es cierto que hoy estemos enterrando a la República: la hemos venido sepultando en diferentes oportunidades. En todo caso hoy estamos ante un capítulo adicional, pero hemos tenido problemas en la historia reciente que no nos conveniente olvidar.

Sabemos que la Justicia que tenemos es lenta, elitista, cara e incomprensible. También sabemos que este Poder Judicial necesita ir a fondo en un proceso de democratización. Pero los proyectos para cuyo tratamiento nos han convocado no tienen nada que ver con la resolución de esos problemas. Estos proyectos no resuelven absolutamente nada, porque no garantizan el acceso de los sectores populares al Poder Judicial.

Si realmente queremos ir a fondo en ese tema, lo primero que debemos decir es que la inconstitucionalidad, además de estar presente en el núcleo y en el fondo de cada proyecto, la encontramos también en el procedimiento exprés que se ha utilizado para el tratamiento de estas iniciativas por parte de la Honorable Cámara.

En ese sentido, la Constitución Nacional es muy clara al indicar que cuando se pretenden alterar las reglas de juego que hacen a la vida colectiva de todos y cada uno de los habitantes de la República, hay que garantizar el debate y la pluralidad de ideas. Esto surge de varios artículos, como el 78, el 83 y el 100. Por ende, desde el mismo procedimiento esto está viciado de absoluta nulidad.

Por otro lado, si vamos al debate de fondo y tomamos el argumento oficial en el sentido de que acá se quiere priorizar la soberanía popular, debemos decir que estos proyectos no prevén el control popular sobre el Poder Judicial. ¡Lo que están planteando es el control partidario sobre el Poder Judicial! (*Aplausos.*)

Además, esto va a contramano de la propia experiencia del peronismo. ¿Desde cuándo el partido fue el mecanismo idóneo para garantizar la participación popular en la experiencia histórica del peronismo? Esto no es así.

Por ese motivo, nuestro bloque presentó un dictamen que contiene mecanismos que apelan a la participación popular para controlar el Poder Judicial. ¡Es legítimo tratar de hacer esto! Lo que no es legítimo es camuflar la idea de la participación y el ejercicio de la soberanía para establecer el control del partido gobernante sobre la Justicia. ¡Esto no es lo que estamos buscando!

Si pasamos a analizar el tema de las cautelares y de las Cámaras de Casación, tenemos que decir que se está dilatando la obtención de justicia. Con esta medida elevamos los plazos para que cobren los jubilados, que van a percibir los juicios quince años después en lugar de diez como ocurre en la actualidad. Con estos proyectos van a cobrar muertos, como lo están haciendo ahora.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

¿Qué van a hacer las poblaciones originarias para frenar el avance de las mineras o de las petroleras si no es con las cautelares? ¿Qué van a hacer los campesinos y los trabajadores? ¿Acaso no saben que cuando el gobierno de Macri quiso expulsar a 2.500 trabajadores de la planta de la Ciudad hubo una cautelar que frenó esa posibilidad? Esa medida le puso racionalidad a la resolución del conflicto. ¿No saben que cuando a ustedes se les ocurrió terminar con la isla Demarchi para instalar un Hollywood en el Riachuelo, fue una cautelar la que permitió parar el desastre que estaban dispuestos a hacer el gobierno nacional junto con el gobierno de la Ciudad?

Las cautelares son un instrumento al que recurren los más desprotegidos, y el abuso de ningún juez justifica regularlas de esta forma. Es otro el camino que debemos tomar para resolver el problema. Para democratizar el Poder Judicial el camino que debemos tomar es el que nos permita revertir las desigualdades y así garantizar el acceso de los más pobres al poder y a la Justicia; el que nos permita terminar con los formalismos y con las barreras burocráticas; el que baje el costo de los litigios; el que no haga obligatoria la participación de los abogados...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Concluya, señor diputado.

Sr. Lozano.- Finalizo en un minuto, señora presidenta.

Ese es el camino que debemos seguir. Hay muchas cosas que se pueden hacer, que nada tienen que ver con lo que se está proponiendo.

Hoy vamos a cerrar una parte de la pelea. No se queden tranquilos. Ustedes no pueden ser tan necios. Ustedes saben que hoy pueden votar, pero después vamos a garantizar en la calle la discusión sobre la inconstitucionalidad de esta norma y sobre el ejercicio de la soberanía popular. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe, Elida Rasino.

No encontrándose presente, tiene la palabra señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Zamarreño.- Señora presidenta: hoy nos encontramos nuevamente debatiendo a instancias del Poder Ejecutivo nacional una serie de proyectos que implican más democracia y no mayores privilegios.

Es sabido que durante décadas un sector de la justicia –no involucro a todos porque conozco jueces honestos, y quiero rendir un pequeño homenaje a la honestidad intelectual de mi padre, que también ha sido juez- absolutamente mayoritario en términos del Poder Judicial da la espalda al pueblo garantizando impunidad a las grandes corporaciones mediante fallos inexplicables.

Tenemos que demostrar que la justicia nos pertenece a todos. Hoy nosotros estamos proponiendo una justicia popular. Estos proyectos de democratización apuntan a terminar con la corporación que construyó un Poder Judicial al servicio de unos pocos.

Considero que es importante desmitificar el argumento de que el Poder Judicial sólo debe controlar a los otros dos poderes del Estado. El Poder Judicial debe controlar a los distintos poderes fácticos, sean públicos o privados.

Un Estado verdaderamente democrático requiere una justicia más democrática que evite que las grandes corporaciones y los intereses económicos digiten el presente de nuestro Estado nacional, y en cambio defiendan los intereses del pueblo para garantizar el cumplimiento de cada uno de los derechos de los argentinos.

Nuestro objetivo político como representantes del pueblo es acompañar un viraje trascendental en este órgano del poder del Estado. La justicia no es un beneficio sino un derecho pleno de todos los ciudadanos. Tal como sostuvo Juan Domingo Perón, la patria no consiste en el tiempo limitado de nuestras vidas, nos prolongamos en nuestros hijos como en nuestras obras. En consecuencia, aspiramos a proporcionar a las generaciones del mañana una vida más plena, más fuerte en el respeto de sus derechos y más feliz en el cumplimiento de sus deberes.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

El Poder Judicial es el órgano del Estado en el que las grandes corporaciones han encontrado como cuevas para salvar sus pellejos, deseosos de que alguna artimaña judicial –no jurídica- los preserve de las decisiones mayoritarias, salvándose de la realidad de que al Estado lo construimos entre todos y no entre pocos.

Este gobierno iniciado por Néstor Kirchner y continuado por Cristina Fernández de Kirchner abrió la puerta al pueblo para que se empiecen a cumplir sus expectativas. Por fin una vez más le toca al pueblo, después de Rosas, Yrigoyen y Perón.

En los últimos días las voces contrarias a este proyecto, que además llamativamente son fundamentalistas del republicanismo cívico, nos han hecho testigos de un recorrido mediático virulento e inusitado. En nombre de una nueva generación que se incorporó a la política en los últimos años les pido que no nos traten como enemigos a eliminar sino como adversarios y que nos respeten un poco. (*Aplausos.*)

Para ser verdaderamente pluralistas hay que reconocer que el conflicto de intereses existe en la sociedad. Nosotros estamos contentos porque defendemos los intereses mayoritarios, y a ustedes les resulta bastante incomprensible la alegría con la que militamos nuestras convicciones. Es la alegría de pertenecer a este movimiento nacional y popular la que nos mueve. Encima nos tildan de hegemónicos, cuando la única hegemonía que pretendemos es la de los valores democráticos.

También escuchamos por allí algo sorprendente: que las instituciones están sobre la voluntad popular. Quiero decirles que creemos firmemente que la voluntad popular no es un engranaje más del juego democrático sino la soberana del mandato de todos los que estamos aquí y de los que ocupan cada uno de los órganos del Estado.

Además quisiera expresar que el peronismo nunca se caracterizó por ser conservador sino por ser capaz permanentemente de generar nuevas formas y de pensar la política como la persecución de nuevas sugerencias, y lo que hoy estamos proponiendo es sacarle el secreto a cómo se elijen los jueces.

Adelanto entonces mi voto por la afirmativa. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Tunessi.- Señora presidenta: a efectos de que luego no tengamos discrepancias, quisiera anticipar que el tiempo que me corresponde por reglamento es de siete minutos, que es lo que voy a utilizar en mi intervención.

No voy a poner de manifiesto una cuestión tan eufórica como la de venir a plantear la justicia popular, que he estado escuchando y que me trae ciertas reminiscencias preocupantes. Sinceramente, esto de la justicia popular puede recordar los linchamientos populares.

Además recuerdo que en algunos de los países donde los jueces son votados, sus sentencias tienden a quedar bien con la sociedad y a hacer concesiones. Los jueces electos popularmente en los Estados Unidos conforman los jueces más reaccionarios de los que se tenga conocimiento en la historia de los países civilizados. En efecto, esos jueces electos por decisión popular suelen prometer expresamente sentencias violatorias de los derechos humanos. De modo que no tiene nada que ver el origen.

Voy a plantear una cuestión que pediría que fuera tomada en cuenta. Además de este atropello inadmisibles del que ya se ha hablado y fundado sobradamente, la modificación del artículo 33 de la ley vigente, que se propone a partir del artículo 18 del proyecto, importa una verdadera proscripción.

No nos satisface la explicación brindada por el señor diputado Landau. En ninguna parte del texto sometido a consideración se expresa que no importa el contenido ni los integrantes de los frentes electorales que se deben armar en dieciocho provincias para poder postular candidatos a ocupar cargos en el Consejo de la Magistratura. Lo que establece el texto es que los van a poder postular partidos nacionales, frentes nacionales o confederaciones de partidos nacionales. Y establece que “A los fines de la adhesión de los cuerpos de boleta de la categoría de consejeros del Consejo de la Magistratura con la de legisladores nacionales en cada distrito, se requiere la comprobación de la existencia de que



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

al menos 18 de los 24 distritos, la mencionada adhesión se realiza exclusivamente con agrupaciones de idéntica denominación.”

No me digan que no importa el contenido ni quiénes la forman, porque la Justicia Electoral no le va a dar idéntica denominación si no están integradas por las mismas fuerzas políticas.

A esto debemos sumar que en el artículo 4° del texto sancionado se establece que no se puede crear una fuerza política, una confederación o una alianza a efectos de postular candidatos para los cargos de consejeros del Consejo de la Magistratura y que no pueden replicarse en más de un partido. Esto significa que debe haber candidatos exclusivos de cada uno de los partidos; no puede un mismo candidato postularse en distintas boletas. Esta fue la respuesta que se dio a la posibilidad de que existiera un acuerdo opositor en la categoría de consejeros del Consejo de la Magistratura a efectos de presentar una propuesta común, aunque no concurriéramos en un mismo frente electoral. A esto debemos sumar ahora esta otra actitud claramente proscriptiva.

Voy a decir claramente lo que ocurre: además de la inconstitucionalidad de la designación de los jueces por un mecanismo que no está previsto en la Constitución, le quieren hacer decir a la Carta Magna lo que ella no establece. O, lo que es peor, dicen exactamente lo contrario a lo que la Constitución establece. Ahora se dice que quieren aprovechar los frutos de su propia sinrazón partiendo de una cláusula proscriptiva, porque el único que puede conformar frentes iguales en dieciocho provincias argentinas es el partido de gobierno debido a que tiene el aparato del Estado.

Lo contrario implicaría meterse en las autonomías de cada distrito obligando a cada partido a realizar alianzas homólogas, aún cuando no estuvieran de acuerdo, en cada distrito electoral.

Voy a dar pruebas al canto. Si mi partido en la provincia de Tucumán, Jujuy o la que fuera, tiene una alianza con una fuerza que está autorizada por su convención y el partido en la provincia de Buenos Aires no la tiene, este texto me está obligando a tener una alianza con alguien con quien no estoy de acuerdo en mi propio distrito.

Esto se solucionaría muy fácilmente si no estuviéramos tan apurados por llevarnos por delante esta situación cometiendo este verdadero desatino frente a la ley diciendo que si bien lo postulan los partidos políticos nacionales bastaría el vínculo jurídico con un partido político que forme parte de una alianza.

Según la jurisprudencia de la Cámara debe existir en esa alianza un partido nacional en cada distrito que puede ser homólogo con el partido nacional, y de esta manera podríamos solucionar claramente esta situación.

De lo contrario, nos están obligando a que compitamos exclusivamente como partido nacional sin alianza o que hagamos alianzas con quienes no queremos para postular cargos al Consejo de la Magistratura. Esto es un verdadero desatino, un verdadero despropósito y una verdadera trasgresión que se suma a la gravísima inconstitucionalidad que se está llevando adelante.

Les advierto que esto no resiste el menor análisis jurídico ni el menor análisis de inconstitucionalidad. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Asseff.- Señora presidenta: voy a pedir autorización para insertar mi discurso en el Diario de Sesiones.

Hoy estamos tratando un paquete de leyes que yo denomino “Vamos por todo”, falsa e hipócritamente llamado “Reforma judicial”. Estamos a años luz de una verdadera reforma judicial.

Para abreviar me remito a lo que dijo el señor diputado Lozano en cuanto a lo que debería ser una reforma judicial. Suscribo completamente esos lineamientos.

Además, quiero hablar del pueblo. En su nombre, la mayoría dice que quiere una Justicia popular. Así, en nombre del pueblo y de la militancia política de toda mi vida digo que el pueblo quiere contrapesos y control del poder. Si realmente se pretende que el



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

pueblo sea el protagonista lo primero que tenemos que hacer es garantizarle que existe una justicia independiente que custodia la Constitución.

Hablar de Constitución y de República no es elitismo ni constituye un desdeñoso republicanismo de las ONGs. Simplemente se trata de apegarnos al sistema republicano, que es una de las tres patas del sistema político de gobierno en la Argentina por mandato de la Constitución.

El federalismo, que es un muerto viviente en la Argentina, constituye una de las patas. La democracia representativa es la segunda, y la República es la tercera. Esta última engloba a las tres, porque en nuestro país la división de poderes no es una anécdota académica. Es una necesidad para custodiar nuestros intereses y nuestros derechos, empezando especialmente por los de los más humildes.

Quiero decir que la cuestión de los dos tercios no es una anécdota. Por el contrario, es una garantía fundamental para que poner y sacar jueces no sea como comerse un emparedado o tomarse un café. Poner o sacar jueces es un asunto muy serio, y la Argentina –sobre todo los más pobres– necesita que se lo tome así. Es falsificar hipócritamente los hechos decir que los pobres están con una democratización que tiene todos los signos de ser nada más que una apariencia en la búsqueda de la totalización del poder.

Quiero decir que el artículo 33 es un manoseo del sistema electoral. En la Argentina, para ser presidente bastan cinco distritos para unificar la lista en toda la Nación en el distrito único, pero para ser consejero, una alianza necesita dieciocho distritos. De rondón, entre gallos y medianoche aparece un cambio de la legislación electoral a un mes y medio del cierre de las alianzas, en medio del proceso electoral.

Cuando pedimos la boleta única o el voto electrónico nos dicen que hay que madurarlo y que hay que tener mucho tiempo para analizarlo. Pregunto: ¿qué tiempo tuvimos para analizar esta reforma electoral subrepticia que se filtró sin que nosotros supiéramos que íbamos a tratar semejante cuestión?

Ahora me voy a referir al doctor Lorenzetti. A un amigo que me tuiteó sobre este asunto yo le decía que creo en el doctor Lorenzetti y en la Corte Suprema de Justicia y que confiaba en que esta última fulmine de inconstitucionalidad flagrante este paquete de leyes que se va a sancionar. Si no fuera así, ya veremos qué pasa. Pero esta mañana mi desayuno tuvo un sabor amargo porque me enteré de que el doctor Lorenzetti había acordado la caja y la superintendencia de la Corte pero no había resuelto la independencia de los jueces. A mí esto me resulta absolutamente mortificante, y va totalmente a contrapelo de lo que la mayoría argentina reclama.

Ahora voy a hablar de las mayorías, señora presidenta. El 54 por ciento del escenario electoral argentino –esta es una fotografía de hace un año y medio– dio un mandato representativo, no un título de dominio. Esto se lo tienen que grabar mis adversarios de la bancada mayoritaria; no mis enemigos de la bancada mayoritaria. Tiene razón la diputada Zamarreño. Yo no tengo un solo enemigo en la bancada mayoritaria; simplemente tengo adversarios, alguno de ellos muy leales. Pero quiero decirles que ese título que ellos creen de dominio no existe.

La mayoría del pueblo argentino quiere la independencia de los jueces, y este tema no es un asunto académico institucional sino que está encarnado –se van a llevar una sorpresa los señores de la mayoría– en la mayor parte del pueblo argentino.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Chaco.

Sr. Mongeló.- Señora presidenta: una vez más venimos a este recinto a plantear un tema que la sociedad argentina viene pidiendo desde hace muchos años. Desde hace años la sociedad viene pidiendo al poder político que asuma la responsabilidad de avanzar en algunas modificaciones, fundamentalmente en la acción concreta de empezar a abrir las puertas y ventanas del Poder Judicial.

Vengo del Poder Judicial. Soy un trabajador de la Justicia de la provincia del Chaco y conozco desde adentro las veces que se le negó y se le niega a la sociedad la posibilidad de conocer cuáles son los motivos por los cuales no se resuelven sus causas.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Hace unos siete meses los chaqueños vivimos un hecho que nos dejó paralizados: el asesinato de una radióloga chaqueña de 30 años, Tatiana, por alguien que había sido puesto en libertad por el juez Axel López. Nueve diputados y dos senadores nacionales presentamos una denuncia para su destitución, la que aún no ha sido tratada en el Consejo de la Magistratura. Imagínense ustedes lo que significa para el pueblo del Chaco: un juez que dejó en libertad a tres violadores seriales y homicidas, y ni siquiera el Consejo de la Magistratura ha tenido la posibilidad o la voluntad de empezar a estudiar el caso.

Entonces, se plantea desde el poder político comenzar a cambiar algunas situaciones que acerquen al Poder Judicial al conjunto de la sociedad.

También los argentinos vivimos atónitos la vergüenza que significó el fallo que dejó en libertad a todos los sospechosos del crimen y desaparición de Marita Verón. Rápidamente la sociedad miró hacia el poder político, para ver qué hacíamos los políticos.

Pues bien, por eso estamos hoy aquí en la casa de la democracia, más allá de que algunos legisladores optaron por convocar a la ciudadanía a rodear al Congreso para impedir la sesión, haciéndole el caldo gordo a las corporaciones y a los grandes medios de comunicación, que no quieren que la Justicia se democratice y que el poder político llegue hasta el hueso, para saber fehacientemente en cada caso qué está pasando y por qué hay tantas deudas pendientes en la Justicia.

¿Quién se puede oponer a que la ciudadanía pueda votar a seis representantes que vengan de otras disciplinas, que sea el ciudadano quien los elija y que la ciudadanía los observe? Se debe entender que el Poder Judicial, más allá de ser un poder independiente, debe responder a los intereses nacionales y populares. La sociedad necesita tener la garantía de que la administración de justicia va a llegar en el tiempo que corresponda. Y si así no fuera, que los mecanismos de contralor, como en este caso, tengan celeridad y compromiso para resolver.

Por eso digo que es muy oportuno discutir hoy este tema. No le tengamos miedo a la incorporación de la participación popular, que sea la sociedad y todos los dirigentes políticos, de la vertiente que sean, quienes asumamos la responsabilidad de que a partir de esta modificación el Consejo de la Magistratura no sea un órgano cerrado e incapaz de resolver los temas con la celeridad que la sociedad pide, sino un órgano democrático donde participen todos los académicos y profesionales que tengan que ver con el derecho, pero también que la sociedad tenga la capacidad de incorporar a hombres que puedan aportar la visión cotidiana de lo que nos ocurre como sociedad.

¿Quién puede estar en contra de que los jueces muestren como corresponde su patrimonio, como lo hacemos todos los que tenemos alguna responsabilidad. Por eso hemos dado sanción a aquellos proyectos.

Por otro lado, respecto de la posibilidad de que los distintos ciudadanos ingresen al Poder Judicial, ¿quién estaría en desacuerdo en cuanto a generar un pie de igualdad? Muchas veces la gente busca la forma de llegar a algún juez, fiscal, legislador u hombre de la política para ver de qué manera es posible ingresar al Poder Judicial de la Nación. Esto tiene que terminarse. Si hay capacidad e idoneidad, entonces, que todos estén en un pie de igualdad para que el hijo del trabajador, del comerciante, cualquier vecino, pueda ser parte del Poder Judicial y hacer carrera allí. Esa es la verdadera democracia que necesita el Poder Judicial y requiere la sociedad, como derecho propio, para ser parte de ese poder.

Aquí se han dicho muchas cosas. Fundamentalmente, un señor diputado que se encuentra procesado en Corrientes, se rasgó las vestiduras hablando de moralidad, de ética. Quiero decirle que si alguien debería estar rindiendo cuentas es él y no quienes estamos de este lado. La sociedad correntina lo tiene bien identificado.

Ese legislador dijo que no vio a diputados del Frente para la Victoria en la marcha del 18-A. Quiero decirle que no lo he visto en ningún lugar de La Plata, cuando los ciudadanos argentinos necesitaron que todos estuviésemos allí al menos como un gesto de presencia física en momentos tan duros como los que se vivieron en esa ciudad y en otras zonas del país. (*Aplausos.*) Esas son las acciones a realizar, no venir a declamar o hacer críticas sin sentido.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Una vez más, sin temor, con convicción, con el objeto de tener una Justicia democrática, vamos a votar afirmativamente, como corresponde, para que la ciudadanía, mediante el voto, sea quien designe a los consejeros que así lo merezcan, a los efectos de ser el contralor de la Justicia. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Argumedo.- Señora presidenta: en función del análisis de las cuestiones específicamente judiciales, quisiera hacer algunas reflexiones sobre el conjunto de las leyes presentadas y su espíritu, como diría el amigo Montesquieu, uno de los grandes visionarios de la necesidad de la división de poderes para neutralizar las consecuencias gravísimas que los poderes absolutos generan sobre las sociedades. Cabe destacar que Montesquieu murió cuarenta años antes de la Revolución Francesa.

Podemos señalar y afirmar que el espíritu de las leyes que presenta el oficialismo trata de garantizar la suma del poder público, es decir, la clave para lograr un poder absoluto mediante un tipo de elección partidaria de los consejeros que a su vez elegirán a los jueces. De ese modo, serán representantes de un partido político en el estamento de los académicos, los abogados y los jueces.

Este control partidario permite el disciplinamiento de los magistrados. El jefe del bloque del oficialismo aludió al viejo Vizcacha y a aquello de hacerse amigo del juez. En realidad, se trata de una actualización doctrinaria: para no tener el trabajo de hacerse amigo del juez, la idea es poner a todos los jueces amigos y mandar al cepo –no al cepo cambiario sino al verdadero- o a degüello a quien no lo es, siguiendo aquel gesto que hiciera el secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno. Este es el futuro de los jueces que no sean amigos del poder.

Aquí se aludió a las ventajas del poder absoluto. Recuerdo que la historia demuestra que los poderes absolutos generan gravísimas consecuencias en las sociedades, naciones y pueblos que fueron sometidos a ellos. En general, terminaron mal esos poderes absolutos.

Tenemos el paradigma del poder absoluto, que es Luis XIV; es el modelo por excelencia del ejercicio del poder despótico y absoluto. Como lo logró, generó una nueva clase social prebendaria, cortesana y aplaudidora que dependía económicamente de su poder. A su vez, esto le permitió una centralización del poder, una obediencia pasiva y un culto a la personalidad. Cualquier semejanza con la realidad no es pura coincidencia.

Quiero decir que con ese poder absoluto Luis XIV destruyó Francia. Después tenemos a María Antonieta y Luis XVI, que también ejercieron un poder absoluto y no terminaron bien.

Recordemos otros poderes absolutos que generaron grandes dramas en sus pueblos y fueron elegidos por las mayorías en los casos de Alemania y de Italia.

En términos más cercanos, y aquí se ha mencionado, tuvimos un presidente con poder absoluto: el presidente Menem, que dominó el Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, y tuvo una Corte Suprema adicta. Precisamente, uno de los méritos del gobierno kirchnerista fue cambiar esa aberrante Corte Suprema de Justicia adicta. Pero ahora se está buscando generar las mismas condiciones de poder absoluto.

Recuerden que no solamente eran los tres poderes, ya que tenía el apoyo de los grupos económicos y financieros locales y externos, del Fondo Monetario Internacional, que consideraba que era el mejor gobierno que se dio en la Argentina, del Banco Mundial, del presidente de los Estados Unidos y del 52 por ciento de los votos.

Con ese poder, todos sabemos que destruyó la Argentina y terminó mal, porque hoy es uno de los presidentes más despreciados y despreciables de la sociedad, a pesar de estar ocupando una banca en el Senado con un voto que permite muchas veces liquidar las iniciativas. Como fue en 2010, que gracias al voto del senador Menem se desechó la ley de reforma del Consejo de la Magistratura, donde entre otros aspectos se creaba una comisión integrada por organizaciones de la sociedad civil para que tuviera una mirada sobre la acción de los jueces.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Aquí se habla de la decisión de las mayorías, y también se mencionó que el tema no es la decisión de las mayorías, sino la capacidad de traición de las mayorías, que se ha repetido sistemáticamente en nuestro país, especialmente luego del retorno de la democracia.

Eso ha generado, y por eso llamo la atención, un fenómeno muy peculiar en la Argentina, que es lo que podríamos llamar académicamente “el ciclo de Gardel”. Se trata de fuerzas políticas que logran concitar las esperanzas de las mayorías sociales; luego de atravesar una meseta, cuando han logrado concitar las mayorías sociales, son Gardel. Después van traicionando paulatinamente esas expectativas y esas esperanzas, y el poder comienza a licuarse rápidamente. Entonces, le van a cantar a Gardel.

Les quiero decir que este no es un acto de poder, sino verdaderamente una muestra de debilidad de un poder que pretende permanecer, porque tiene miedo de qué le puede pasar si una Justicia independiente investigara lo que está ocurriendo.

¡Preparar las gargantas para ir a cantarle a Gardel: eso es lo que señalo!
(Aplausos.)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Bertol.- Señora presidenta: solicito permiso para insertar en el Diario de Sesiones lo que no pueda decir en el recinto. También quiero decir que muchos de los que estamos aquí pensamos que es necesaria una reforma del Poder Judicial. Dicha reforma debe vincularse con las necesidades de la gente, de los ciudadanos.

Creemos que es necesario tener una mejor Justicia, una Justicia más rápida y efectiva, que llegue oportunamente. Como creemos que esa reforma es necesaria, le decimos que no a esta reforma que pretende ser integral y que también busca, como nos explicó el joven secretario de Justicia, terminar con la opacidad del Poder Judicial. Él nos dio clase sobre la opacidad del Poder Judicial. Nos preguntamos: ¿y por casa, cómo andamos, señor secretario? Permítanme dar sólo dos ejemplos que demuestran la opacidad del Poder Ejecutivo. En primer lugar, tenemos un jefe de Gabinete de Ministros que cuenta con la obligación de informar. Esto no lo inventamos nosotros, lo dice expresamente la Constitución Nacional en su artículo 101 que me permitiré leer. Dice así: “El jefe de Gabinete de Ministros debe concurrir al Congreso al menos una vez por mes, alternativamente a cada una de sus Cámaras, para informar de la marcha del gobierno,...”.

Le debo decir al secretario de Justicia que transmita al jefe de Gabinete de Ministros que desde el 4 de julio no ha venido a esta Cámara a informar. Sin embargo, el secretario se llena la boca hablando de la opacidad del Poder Judicial. Además, aclaro que el Poder Ejecutivo no contesta la mayoría de los pedidos de informes de los señores diputados y senadores, a pesar de que se jacta de que con estas medidas se intenta dar mayor transparencia al Poder Judicial, y por eso es el enojo de muchos de los legisladores. Nos rasgamos las vestiduras pidiendo al Poder Judicial cosas que no cumplimos en nuestra propia casa, por ejemplo, la concreción de los concursos para el ingreso de nuestro personal. Evidentemente, es más fácil ver la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio. Aquí también podríamos utilizar el famoso refrán: “Haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago”.

Reivindico a mi madre, y lo hago porque vengo de una familia judicial. Ella trabajó durante treinta años y, teniendo sólo séptimo grado aprobado, llegó a ser prosecretaria. Por ello reivindico a la familia decente del Poder Judicial, a los que trabajan, se esfuerzan, están aquí acompañándonos y creen que no deben ser metidos en la misma bolsa. Tal vez debamos hablar de algunas familias judiciales en particular, como la de algunos jueces federales; pero no debemos generalizar porque ello es malo.

No nos cansamos de repetir que una reforma estructural necesita una reflexión. El Parlamento no está dando un debate reflexivo. Hace exactamente quince días que estos proyectos ingresaron al Senado de la Nación y hoy serán aprobados en esta Cámara, aunque veremos cómo resulta la votación. Si así fuera, este es un debate actuado y no un verdadero debate.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Estamos hartos de que nos digan que el gobierno de la mayoría decide todo. La democracia es el gobierno de la mayoría que respeta a las minorías. Nosotros sentimos que no fuimos escuchados. De hecho, no existió la posibilidad de cambiar siquiera una coma, porque escucharon a los representantes de quienes no votaron a la mayoría. Sin embargo, porque creemos que es una iniciativa muy importante, tal vez pueda ser reformada.

Finalmente, nos acusan de banalizar la democracia, como escuché señalar a algún compañero oficialista. La gente empieza a darse cuenta de que hay desvíos de conductas públicas en beneficio de intereses propios, y por eso sale a la calle. A eso se llama corrupción. Creo que la gente ha empezado a darse cuenta de que en nuestro país el oficialismo está banalizando la corrupción. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Benedetti.- Señora presidenta: deseo expresar mi rechazo a esta sanción del Honorable Senado por considerarla sencillamente violatoria de la Constitución nacional.

Este proyecto de ley desvirtúa lo establecido en el artículo 114 de la Constitución Nacional respecto del Consejo de la Magistratura. Además, se vincula más con la lógica de poder, con la matriz de poder de este gobierno —el gobierno del Frente para la Victoria—, que con la idea de democratizar la Justicia. Esta matriz de poder tiene que ver con condicionar y disciplinar; con condicionar a los intendentes que tienen que hacer peregrinaciones para conseguir alguna obra y con condicionar a los gobernadores a quienes no les alcanzan los recursos para pagar los gastos corrientes. Bien decía el señor diputado Bазze que la provincia de Buenos Aires tiene problemas porque no le alcanzan los fondos para pagarles a sus docentes. Ahora, mediante esta iniciativa, se quiere disciplinar a los jueces.

Me pregunto: ¿qué juez va a estar tranquilo para poder avanzar en una causa sobre algún funcionario público? ¿Qué juez va a poder avanzar sobre las causas de corrupción, que son de público conocimiento? Realmente, con este proyecto se pretende convertir al Consejo de la Magistratura en un organismo más del Poder Ejecutivo.

En cuanto al funcionamiento de los organismos del Poder Ejecutivo, hay muchas cosas que dejan mucho que desear. Sólo observando la manera arbitraria con la que este gobierno está manejando el INDEC, perjudicando a los jubilados por sus magras actualizaciones y también a ese elemento de contralor de la desvalorización del dinero de todos los sueldos, podemos ver cuál va a ser la suerte que va a tener el Consejo de la Magistratura: va a responder a los intereses políticos del gobierno, de la misma manera que otros organismos del Estado, como la Administración Federal de Ingresos Públicos. No hace falta que recuerde los casos de remoción que ha habido en este organismo cuando ha investigado a los amigos del poder.

Para la Administración Federal de Ingresos Públicos, parece que estamos todavía en la época de los hijos y entenados. De este condicionamiento del Poder Ejecutivo nacional a la estabilidad de los jueces sólo podemos esperar más concentración de poder y más arbitrariedad.

Quiero decir también que vemos que algunas reflexiones del Frente para la Victoria para fundamentar proyectos cambian según la ocasión o las circunstancias. Escuché al miembro informante hacer algunas cuentas matemáticas sobre la baja representatividad que tenían algunos de los consejeros del Consejo de la Magistratura. No es el mismo criterio con cual se defiende al jefe de Gabinete en ocasión de sostener los superpoderes. Al jefe de Gabinete lo nombra sólo la presidenta; no lo ha votado nadie y, sin embargo, maneja presupuestos que están por encima de muchos presupuestos provinciales.

Entonces, si realmente más de trescientos votos son insuficientes para sostener a un integrante de un estamento del Consejo de la Magistratura, no veo por qué se pueden sostener todavía las facultades delegadas para que un hombre que no tiene legitimidad popular esté manejando cifras que atañen al bienestar de muchos argentinos.

Por último, señora presidenta, quisiera pedirle permiso para leer algo que está en el frente de nuestro Congreso. Sobre el lado derecho del portón principal está el



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Preámbulo de la Nación Argentina, sobre el cual Raúl Alfonsín fundó esta nueva etapa democrática; sobre el lado izquierdo hay un escrito que es un manifiesto del Congreso General Constituyente a los pueblos de la Confederación del 7 de marzo de 1854 -creo que vale esta reflexión-, que dice lo siguiente: “Los pueblos argentinos están destinados por la providencia a ser felices sin más convicción que la de vivir en paz y sometidos a la ley. Este fue el convencimiento del Congreso cuando se decidió a dictar la Constitución, y a presentarla como medio de alianza entre las opiniones divididas, como apoyo a los esfuerzos de la industria, y como garantía para la libertad y para el orden.

“El Congreso sólo tiene que hacer una recomendación a sus compatriotas; una sola recompensa que pedirles en premio de sus desvelos por el bien común: en nombre de lo pasado y de las desgracias suplidas les pide y aconseja: obediencia absoluta a la Constitución que han jurado.

“Los hombres se dignifican postrándose ante la ley, porque así se libran de arrodillarse ante los tiranos.” (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Cleri.- Señora presidenta: hoy asistimos gratamente a una sesión en la que otorgaremos más derechos. Hoy estamos tratando un proyecto de ley vinculado con la democratización de la Justicia a través de una modificación del Consejo de la Magistratura.

Existen numerosas razones por las cuales nos encontramos discutiendo esta iniciativa. Así, tenemos el caso de los juicios por los derechos humanos, que han avanzado muy lentamente y si no fuera por la perseverancia de los organismos de derechos humanos, de las Madres, de las Abuelas, de los Hijos, por la militancia incansable y, sobre todo, porque el Estado buscó devolver sus derechos a los compañeros que lucharon por el retorno de la democracia, hoy esos juicios no hubiesen avanzado de la manera en la que lo han hecho.

Cuando hablamos de las razones por las cuales estamos discutiendo este tema, tampoco podemos olvidarnos del fallo que se dio en la causa de Marita Verón, que causó dolor en todos los argentinos.

Todo eso nos hizo dar cuenta de que la Justicia no venía de la mano del pueblo.

Por otra parte, aprovecho para solicitar la autorización de la Honorable Cámara para insertar mi exposición en el Diario de Sesiones. Lo cierto es que había elaborado un discurso luego de haber meditado mucho sobre este tema. Pero ayer el señor ministro de Justicia y Derechos Humanos, al igual que lo hiciera la señora presidenta Cristina Fernández de Kirchner, explicó técnicamente los fundamentos de estos expedientes.

En ese sentido, cabe señalar que todos los integrantes del bloque Frente para la Victoria tenemos una misma concepción política y una misma unidad de acción. Siempre pensamos en lo colectivo y también sabemos que la señora presidenta día a día construye esta patria pensando en el otro. Por ahí escuchamos que algunos diputados que entraron por la boleta del Frente para la Victoria y que fueron elegidos por el voto popular terminaron sacando a la luz sus miserias y su individualismo.

Sin duda, es importante lo expresado por el señor diputado Rivas. Además, la semana pasada el presidente de nuestro bloque, el señor diputado Agustín Rossi, nos invitó a todos a asistir a esta sesión para debatir y enriquecer la discusión. Por eso, no vinimos aquí a injuriar ni a recibir el destrato de los intolerantes de siempre; vinimos a debatir con el corazón, con amor y con la Constitución Nacional.

La soberanía popular es la columna vertebral de la democracia argentina. Ella se expresa a través de los partidos políticos. Esto es una conquista de todos los argentinos, porque en la década del 90 la política no estaba al servicio del pueblo, sino de las corporaciones. Por esa razón, los partidos políticos perdieron representatividad y militancia.

Al respecto, sería importante que todos tengamos en cuenta los principios básicos de nuestra Constitución nacional, como los que se incorporaron en la reforma de



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

1994. En este sentido, quisiera leerles el artículo 38 de la nuestra Carta Magna, que expresa: “Los partidos políticos son instituciones fundamentales del sistema democrático.

“Su creación y el ejercicio de sus actividades son libres dentro del respeto a esta Constitución, la que garantiza su organización y funcionamiento democráticos, la representación de las minorías, la competencia para la postulación de candidatos a cargos públicos electivos, el acceso a la información pública y la difusión de sus ideas.” Junto con el artículo 37 y el resto de la Constitución, esto sostiene la soberanía política.

Se ha expresado respecto del Consejo de la Magistratura que el pueblo no puede elegir a los jueces, los académicos y los científicos porque deberán decir cuál es su filiación política. Están faltando a la Constitución.

Asimismo todos sabemos que cuando un juez dicta una sentencia está adoptando una decisión política, y debemos tener la clara conciencia de mostrársela al pueblo argentino a partir del lugar donde se decide quiénes van a ser los jueces y su remoción.

Soy abogado y docente de derecho constitucional en la Universidad Nacional de Rosario, y cuando hoy un miembro del colegio arma la lista para ser presidente de la institución y posteriormente presentarse a la elección de FACA o del Consejo de la Magistratura, lo hace sostenido por los partidos políticos. No piensen que ese integrante del Colegio de Abogados vive en un repollo y es una personalidad ilustrada o vanguardista que dice defender la independencia de la justicia cuando en rigor está sostenido por un partido político. (*Aplausos.*)

En este debate se dijeron muchas cosas; hay conceptos que hacía mucho no escuchaba y que me recuerdan el voto calificado, como el principio de que la justicia es un poder contramayoritario. ¿No es que la justicia era independiente? Claramente se contradicen. Si la justicia es independiente, ¿de quién es independiente? ¿Del poder político? Si el poder político está sometido a la soberanía popular, entonces ésta es la que conduce, y es a eso a lo que temen las corporaciones que se encierran en un lugar para tomar decisiones y poner los jueces.

A modo de ejemplo cabe mencionar algo que sucede en mi provincia, Santa Fe, que a veces se llena de discursos institucionales. pero al momento de gobernar no ocurre lo mismo. ¿Saben que el hijo del presidente de la Unión Cívica Radical, Mario Barletta, que por concurso es el secretario general de los fiscales defensores de la provincia de Santa Fe, a la vez por un tiempo fue miembro del estudio jurídico que defendió al comisario Tognoli, hoy procesado? ¿Ahí hay independencia? ¿No hay intencionalidad?

¿Saben ustedes que el defensor del Pueblo de la provincia de Santa Fe era el juez que sobreescribió a Hermes Binner, cuando era intendente de la ciudad de Rosario y tenía una causa por muertes por un derrumbe en el Parque España? Cuando fue gobernador Hermes Binner, lo propuso como defensor del Pueblo y tuvo que tener una sanción ficta porque la Asamblea Legislativa se oponía. Sucede que, según nuestra Constitución, una vez que se propone un nombre y no se realiza la asamblea, transcurridos ocho días el defensor queda designado.

Todas estas cosas no se dicen y tenemos que contextualizar con claridad este proyecto de ley, que tiene por objeto democratizar la Justicia Federal.

Seguramente lucharemos para que las justicias provinciales también tengan esta base y puedan democratizarse. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Solicito al señor diputado que vaya redondeando su exposición.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Cleri.- Por nuestra filosofía de vida y nuestra concepción política todos nosotros sabemos que habrá justicia cuando los únicos privilegiados sean los niños y tengamos un Estado al servicio del pueblo, construyendo una patria para todos.

- Varios señores diputados hablan a la vez.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Cleri.- Eso no sucede cuando existe una corporación política que trata de dar la espalda al pueblo y permanentemente sigue condicionando a toda la Justicia con el llamado a la independencia.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Gracias, diputado.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Cleri.- ¡Nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner siempre va en una dirección, en la defensa del pueblo...!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Por favor, señor diputado.

Sr. Cleri.- Nunca nuestra presidenta Cristina Fernández de Kirchner va a atentar contra el pueblo de la Nación Argentina. ¡Por tal motivo, con plena convicción vamos a votar todos los proyectos que fueron remitidos al Congreso Nacional! (*Aplausos.*)

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Forte.- Señora presidenta: solicito que con su voluntad democrática brinde igualdad de condiciones para todos en el uso del tiempo. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Sabemos que por reglamento les corresponden 7 minutos...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- ¡Por favor, señores diputados, estoy hablando, respétenme un poco! **Sr. Forte.-** Pare el reloj para contestarme, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- El señor presidente pidió por favor que trataran de utilizar cinco minutos, si es posible, pero que si no les alcanzaban los cinco minutos, disponían de los otros dos minutos más, tal como estamos haciendo.

Quédese tranquilo, señor diputado, que va a tener los siete minutos para hablar.

Sr. Forte.- Le agradezco, señora presidenta.

Habiendo superado esta breve y amable discusión que hemos tenido...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Yo no la considero una discusión, sino una aclaración. (*Aplausos.*)

Sr. Forte.- Señora presidenta: habiendo superado esa hermosa discusión, quisiera señalar que este debate me hace pensar que, en efecto, al Congreso lo han convertido en una escribanía. Sin embargo, como los escribanos leen y este es un tratamiento exprés, parece nada más que una certificación de firmas. (*Risas.*)

Hemos escuchado muchos discursos en los que se habló de democracia, de participación, de respetar la voluntad popular, etcétera. Sin embargo, esto me recuerda mucho más a algo que un siniestro personaje de la historia le decía a otro personaje aun más siniestro: “Miente, miente, que algo quedará”.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Estamos muy lejos de respetar las voluntades. Es muy grave lo que está ocurriendo; es muy grave que se estén aprobando leyes tan importantes sin diálogo, a las corridas y con un tratamiento exprés. Es muy grave que se quiera politizar la Justicia, y mucho más lo es que se la quiera partidizar.

Mucho más grave es que, estando en democracia, una sola persona quiera concentrar el Poder Judicial, el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo. Cuando una sola persona aglutina todos los poderes, sea de este gobierno o de cualquiera que viniere, sólo la podemos comparar con Videla o con Galtieri. No podemos hacer otra comparación en democracia.

- Manifestaciones en las galerías.

Sr. Forte.- El poder absoluto se busca simplemente para obtener impunidad, para tapar todo. Es mentira lo que aquí se ha dicho en el sentido de que se está fomentando el bipartidismo; lo que se está fomentando es el partido único, y con ello sólo se pretende lograr amnistía e impunidad. Con el partido único sólo se logra que los Lázaros pongan unos kilos menos en el chasis para llegar a la recta final.

No hemos venido aquí a garantizar la impunidad. Como decía el señor diputado Negri, con esto de incorporar tantos temas con tratamiento exprés, además de lograr un Estado faccioso -en lugar de un Estado participativo, democrático y republicano-, se pretende tapar con las manos el problema de los inundados, de la inflación, de la inseguridad y de la droga, que se está comiendo a nuestros pibes.

Nos están llevando al ocultamiento total de esas cuestiones; no les alcanza con el poder absoluto. Es cierto lo que dijeron en el sentido de que van por más: van por la impunidad y por la amnistía.

Es lógico que los diputados del oficialismo voten las propuestas del Poder Ejecutivo e, incluso, que lo hagan los integrantes de bloques adictos, porque a la patria financiera le va bárbaro. Pero les pido a los bloques aliados de partidos provinciales que tengan en cuenta que con esto están firmando su certificado de defunción como fuerzas políticas. Les va a pasar lo mismo que le pasó a Menem con la Ucedé, que se la chupó por derecha.

Les pido que respetemos las voluntades populares. El 54 por ciento da legitimidad, no impunidad. Y por supuesto, pido que respetemos la voluntad de la gente y miremos a la gente en la calle, porque hay antecedentes. En efecto, las movilizaciones populares dieron vuelta las mayorías automáticas en este Congreso allá por el año 2008, y no estamos muy lejos, señora presidenta. Nos sentimos orgullosos de eso. No nos avergüenza salir a la calle y no nos comemos los falsos discursos, porque resulta que cuando nosotros salimos a la calle nos acusan de golpistas y las consignas son “más democracia, más libertad, menos injusticia y menos impunidad”. Pero cuando ustedes salieron a la calle la consigna era “Que se vayan todos”. Eso sí es destituyente. Eso sí es golpismo.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Forte.- Por eso, como decía Raúl Alfonsín, es de fascistas no escuchar al orador. ¡A mí me respetan! ¡Estamos en un Estado republicano, no faccioso!

Sra. Herrera.- ¡Ustedes no pueden acusar a nadie de fascismo!

Sr. Forte.- ¡Por eso también te va a condenar la historia. No te hagás problema: vos venís del riñón menemista! ¡Eso demuestra que esta es la continuidad de los noventa y que se cambió el collar pero el perro es el mismo!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Forte.- Estoy convencido de que no vamos a matar a la República. No vamos a convalidar semejante acto de atropello a la independencia de poderes. No vamos a convalidar el poder absoluto en una sola persona. No vamos a convalidar a un gobierno que



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

está pensando más en el 2015 que en otra cosa, porque acá estamos frente a un certificado de impunidad.

Para ser respetuosos de los horarios –creo que me van a sobrar dos minutos– quiero terminar diciendo que nunca vivimos semejante atropello en democracia. La verdad es que tenemos una deuda pendiente con el pueblo argentino, con la Constitución y la democracia. Parece mentira que después de treinta años...

Sr. Pietragalla Corti.- ¡Callate!

Sr. Forte.- ¡No me callo nada! ¡Respetame, caradura! ¡Yo te respeté!

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- ¡Silencio, por favor!

Sr. Forte.- ¡Señora presidenta: que me respete! ¡Acá somos todos iguales. A mí no me trajo un repollo; también me trajeron los votos! ¡Así que me respetas, hermano!

Que pida la palabra para hablar. Si es político, que hable. Si es personal, que no hable, por favor. (*Aplausos.*)

Señora presidenta: disculpe el exabrupto pero la verdad es que me revienta que no me respeten.

Decía que en democracia nunca vimos semejante atropello y barbaridad. Leyendo el contenido de esta ley que apunta hacia el poder absoluto quiero decir que esto solamente es comparable con el decreto ley de la junta militar sobre autoamnistía que fue derogado por el expresidente Alfonsín. (*Aplausos.*)

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Aguilar.- Señora presidenta: quiero recordar con todos los colegas legisladores el juramento que impartimos el día que asumimos como diputados nacionales, cuando nos comprometimos frente al pueblo de la Nación Argentina a respetar nuestra Constitución Nacional y cumplir fielmente, con responsabilidad y ética pública el mandato popular que nos han concedido mediante el voto para representar al pueblo argentino.

Debemos respetar la Constitución Nacional, los principios ciudadanos y la democracia. Debemos respetar la República. Estoy de acuerdo con la necesidad de una reforma judicial, pero ésta debe ser consensuada, acorde a los tiempos en los que vivimos y a nuestra sociedad, y técnicamente viable. Pero, fundamentalmente, todas las reformas deben tener presente el respeto a nuestra Carta Magna como ley suprema.

Es imperiosa la necesidad de lograr un debate responsable de las iniciativas propuestas para obtener un resultado enriquecedor. Creo firmemente que estamos perdiendo la posibilidad de debatir una reforma necesaria que facilite, acelere y asegure que en nuestro país se pueda impartir justicia libremente, respetando los derechos de la ciudadanía en general, sin distinciones y sin presiones, no permitiendo la vulnerabilidad del derecho y de las garantías de ninguna de las partes, siendo todos, en igualdad de condiciones, iguales ante la ley.

Además de jurar por la Constitución Nacional, yo juré como dirigente gremial. Juré defender los derechos de todos los trabajadores argentinos. Pero con la creación de la Cámara Federal y Nacional de Casación del Trabajo y la Seguridad Social, ¿ustedes se imaginan cuál será el panorama que deberá enfrentar un trabajador que reclame por un despido injustificado o por un accidente de trabajo?

Señores diputados: estamos legislando en desprotección de los más débiles. Los juicios demorarán más tiempo, por lo que insumirán mayores gastos y más recursos. Debemos agilizar la Justicia. No debemos agregar más instancias, que no hacen más que demorar los pleitos.

Es lamentable que cuando estamos por cumplir treinta años de democracia estemos dictando leyes que violan notoriamente la división de poderes en la República Argentina, atentando directamente contra la independencia del Poder Judicial. Debemos defender irrestrictamente los principios sostenidos en nuestra Constitución Nacional.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Me hubiese sentido muy orgulloso de formar parte del cuerpo legislativo que reformó seriamente el Poder Judicial. No tengo ninguna duda de que este último debe ser reformado, pero el tratamiento exprés no es la forma.

Señor presidente: tenemos una posibilidad histórica de reformar el Poder Judicial. No la desaprovechemos. No perjudiquemos a la sociedad y a los trabajadores. No paralicemos la inversión.

Por las razones expuestas, adelanto mi voto negativo a estos proyectos.
(Aplausos.)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. De Marchi.- Señora presidenta: la verdad es que a esta altura el bloque oficialista puede buscar todo tipo de argumentos, pero sepan que no hay manera de justificar los proyectos que hoy quieren aprobar.

Por todo lo que venimos escuchando, está claro que lo único que pretenden es controlar a los jueces y con ello, por supuesto, poder el día de mañana dictarles las sentencias.

¿Son conscientes de que esto es hacer trampa? Se los pregunto nuevamente: ¿son conscientes de que esto es hacer trampa? No está bueno hacer trampas, señores. A los países que hacen de la trampa su estilo de vida, tarde o temprano les va mal. Las democracias modernas no se consolidan con pícaros que acomodan las leyes a su antojo. Esas cosas suceden en países muy poco serios, que cada vez quedan menos en el mundo.

Sinceramente, ¿a quién creen que le están ganando? Están condenando el futuro de sus propios hijos. Se están autoengañando. Ustedes son plenamente conscientes de eso, porque si hay algo que está claro es que ustedes no son tontos, y que ustedes saben que no está bien lo que están haciendo.

Además, ustedes y nosotros sabemos que ustedes no están votando convencidos, que solamente lo están haciendo con apuro para complacer a la señora. Ustedes lo saben.

Están haciendo lo que hacen todos los gobiernos deshonestos en retirada: están preparando el terreno para la impunidad futura, y ustedes también saben esto.

Sobran ejemplos para justificar esto que digo. ¿Alguno de ustedes puede explicar por qué Boudou sigue siendo vicepresidente de este país? Es el hombre que hoy preside el Senado y el más sospechado de la Argentina, y ustedes también lo saben.

¿Pueden explicar cómo Oyarbide, sinceramente, sigue siendo juez de este país? No vale contestar que es porque cerró en siete días la causa por enriquecimiento de la familia presidencial.

¿Pueden explicar cómo sigue siendo ministro uno de los más viejos, el arquitecto Julio De Vido, un hombre que ha participado desde la valija de Antonini Wilson hasta las adjudicaciones más escandalosas de obras públicas a sus amigos?

Hablando de amigos, ¿pueden explicar cómo el señor Lázaro Baez, a quien mucho se ha mencionado, en diez años pudo amasar un patrimonio que se pesa en toneladas de billetes extranjeros, por cierto, no en billetes nacionales y populares?

Explíquenlo. No se enojen, explíquenlo.

No es creíble, para colmo, lo que le están pidiendo a este Parlamento, queridos amigos. No es creíble. Tienen encima el cinismo de llamar a este arrebato democratización de la Justicia. ¿Saben qué? Nos toman por idiotas, a nosotros y a los miles que están en la puerta. Nos toman por idiotas. Nos toman por tontos.

Miren, no hay dudas de que a esta altura, sin jueces amigos, cuando se les acabe el poder, todos los que nombré recién van a ir presos. ¿Tienen dudas de esto que digo?

Quiero que sepan que no es gratis esto que están haciendo. Tiene un alto costo futuro, que espero se hagan cargo el día de mañana, no como han hecho hasta ahora.

Dicho sea de paso, levante la mano quién de ustedes no votó a Menem. Levanten la mano quiénes nunca votaron a Menem. ¿Son poquitos, no? Dos, tres. ¿Cuántos



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

más? Tres sobre 129, son muy pocos y hoy ustedes hablan de los 90 como si fueran observadores de la ONU.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. De Marchi.- ¡Expliquen lo que les pregunto, no se enojen! ¡En todo caso, enójense con quien los manda a votar, no conmigo!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. De Marchi.- Se están llevando puesta la República, estimada amiga.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Diputada Herrera, por favor...

Sr. De Marchi.- No se enoje conmigo, diputada.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Diputado De Marchi: diríjase, por favor, a la Presidencia.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. De Marchi.- Termino pidiéndoles que dejen de ser soldados de la señora y transfórmense en soldados de los ciudadanos. Dejen de trabajar para la impunidad futura de cuatro o cinco pícaros que se están quedando con todo.

¿Saben con qué más se están quedando? Con la dignidad de ustedes, que es más grave todavía. Si sólo se quedaran con plata, está mal, pero quedarse con la dignidad de un diputado, está muy mal. (*Aplausos.*)

Les pido esto: si al finalizar esta sesión, por obediencia debida ustedes entregan su dignidad y logran aprobar este paquete de leyes, les pido que no aplaudan, que no festejen, porque hoy será un día realmente triste para la Nación. Las trampas no se aplauden, se esconden. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Solicito a los señores diputados que al hacer uso de la palabra se dirijan a la Presidencia, a fin de evitar futuras provocaciones.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Recalde.- Señora presidenta: en este ambiente tan cálido y cordial es fácil exponer ideas y pensamientos. (*Risas.*) En otras ocasiones así me ha sucedido respecto de oradores preopinantes.

Quiero rescatar la constitución de 1949, que estableció el derecho de propiedad. No me siento dueño de la verdad absoluta, y pediría que nadie se sintiera dueño de ella; esto facilitará el debate y el encuentro de ideas y pensamientos, aunque sean disímiles y contradictorios. Nadie debería tener el derecho de propiedad de la verdad absoluta, por lo que todos tendríamos que esforzarnos en no adjetivar, e ir a lo sustantivo.

He recogido algunas cosas que se dijeron. “Ahora van por el Consejo de la Magistratura. Esta reforma es de hondo contenido fascista y será el fin de la Justicia en nuestro país.”

Por otro lado, se señaló: “Si este proyecto se aprueba como viene del Senado se va a afectar la independencia del Poder Judicial”.

Asimismo, se dijo: “Están hiriendo de muerte la independencia del Poder Judicial. El proyecto es inconstitucional; nadie puede negarlo honestamente”. Aquí hago un paréntesis. Todo el mundo tiene derecho a plantear la inconstitucionalidad de una ley, pero decir que quien no lo hace no es honesto, es un abuso. En la década del 90 me cansé de



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

plantear inconstitucionalidades, y tanto lo hice que uno de mis primos me llamó “José Inconstitucional”, y publiqué un artículo con ese título.

Continúo con las frases: “Contexto de degradación institucional”. Otras, dicen así: “Advierto desde esta banca que la propia República está en riesgo”; “Una vergüenza más y una libertad menos. Se vulnera la independencia del Poder Judicial”; “Ahora van a avanzar sobre la Justicia”; “El equilibrio que manda la Constitución se destruirá si se aprueba esta ley”.

Eduardo Orio, dijo: “El proyecto es peligroso ya que la alteración de su composición afecta la independencia del Poder Judicial”. También se señaló: “Ahora, resulta que uno de los poderes va a gobernar solo: el Poder Ejecutivo”. Otra frase, dice: “Apunta a que el Poder Ejecutivo tenga potestad para dirigir o suspender miembros del Poder Judicial”.

De otro ámbito, escuchamos: “Los legisladores deben asumir la responsabilidad por el dictado de una ley manifiestamente inconstitucional. Podemos discutir cualquier cosa desde la política, pero no algo que es nulo desde el inicio y tan groseramente inconstitucional”. Es resorte del Poder Judicial declarar la inconstitucionalidad de una ley; así como tenemos el derecho de solicitar tal declaración, quien la emite es el Poder Judicial.

Finalmente, “Nos preocupa que los jueces sepan que si tienen el beneplácito del oficialismo, no los van a echar. Es el fin de la división de poderes”.

Tales manifestaciones se refieren no al proyecto que hoy debatimos, sobre modificación de la ley del Consejo de la Magistratura, sino a la ley vigente. ¿Qué pasó con las inconstitucionalidades que el Poder Judicial tenía que declarar? No hubo declaración firme de inconstitucionalidad.

Sra. Bullrich.- Está en la Corte...

Sr. Recalde.- ¡Señora presidenta, pida que no me interrumpan!

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Continúe, señor diputado.

Sr. Recalde.- Señora presidenta: teniendo en cuenta de que dispongo de muy poco tiempo, quiero adherir expresamente a todas y cada una de las palabras del señor diputado Jorge Rivas, a quien hago un homenaje por su convicción y fortaleza. El hecho de venir acá y dar un discurso como el que dio, es sin duda destacable; por eso adhiero a todas y cada una de sus palabras.

Quiero decir para los jueces que no es cierto que se altere la mayoría para destituirlos. Siguen rigiendo la ley 24.937 y el decreto 816/99 respecto del jurado de enjuiciamiento, que requiere de las dos terceras partes de sus miembros para poder destituir.

Señores jueces: calma. No hay en esta modificación nada que altere el jurado de enjuiciamiento con esta mayoría especialísima de dos tercios.

Quiero dar lectura a las expresiones de un magistrado, que es decano de la Justicia argentina y me mandó una nota que dice lo siguiente: “Considero que nos encontramos ante un momento de inflexión para el Poder Judicial y que las propuestas y proyectos del Poder Ejecutivo Nacional, que serán discutidos democráticamente en el Parlamento, no sólo tienden a concretar las aspiraciones expresadas sino que apuntan, además, a mejorar el servicio que prestamos a los justiciables.

“Como juez decano de la Justicia nacional subrayo que la independencia del Poder Judicial no pasa por el gobierno que haya efectuado las designaciones sino por el valor y la convicción de resolver cada cuestión de acuerdo a derecho, sin atender a las presiones de gobiernos, corporaciones o grupos de poder.” La nota está firmada por Juan Carlos Fernández Madrid, juez decano de la magistratura nacional.

Pienso que estas palabras son sabias. Estamos pensando mal de los jueces, en el sentido de que se pueden atemorizar, y sembrando el temor no afianzamos la justicia.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Yo digo que hay un acuerdo generalizado. No tengo dudas de que todos nosotros creemos, más allá de los caminos que elijamos, que hay que democratizar el Poder Judicial. La Justicia es un valor muy alto; pero el Poder Judicial lo integran hombres y mujeres, y hay que democratizarlo.

Se me ocurre una figura. Si bien no soy semiólogo, la figura que se me ocurre en la democratización del Poder Judicial es terminar con aquello de “cuando su señoría sale del palacio” o “cuando el excelentísimo señor juez se retira del palacio”; es decir, preferiría que cuando el pueblo se refiere a los señores jueces diga: “este juez pasea todos los días y conversa conmigo en mi barrio.” (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Robledo.- Señora presidenta: esta iniciativa del Poder Ejecutivo viene generando un amplio debate. Sin embargo, creemos oportuno avanzar en la democratización del funcionamiento del servicio de Justicia.

Nadie debe sorprenderse si este gobierno sigue el camino de las transformaciones; y no debe sorprenderse porque se trata de alta escuela peronista. En tal sentido, vale la pena recordar que nuestra ideología tiene puesta la meta de una democracia social orgánica y directa.

El camino que nosotros seguimos, como decía el general Perón, es el de la reforma gradual y del perfeccionamiento de los instrumentos de gobierno que permitan e impulsen un constante progreso de los ciudadanos.

Hacemos lo que hacemos no por simple capricho, como dicen algunos detractores, sino porque creemos que debemos producir las reformas legales que permitan ejercer el derecho de nuestro pueblo a una revolución legítima. Semejante objetivo no se alcanza ni con un golpe de Estado ni con una victoria electoral ni con un triunfo parcial.

Se trata de producir los cambios estructurales necesarios que se practican para ponerse de acuerdo con la evolución de la humanidad, que es la que rige todos los cambios que habrán de realizarse, como decía nuestro líder.

El movimiento justicialista es el único que se planteó gestar instituciones sociales como basamento de la sociedad argentina, y nuestro gobierno viene encadenando hechos políticos en esa dirección. El poder entonces se acumula con el apoyo popular. No se conquista ni se toma, y para nuestra concepción la posibilidad de ejercer el poder debe llegar hasta el último de los individuos. Por lo tanto, debe repartirse; de lo contrario, si no es para todos, no es poder en la concepción del peronismo.

Estamos comprometidos con la ampliación e igualación de derechos. Necesitamos una Justicia independiente de los poderes económicos y políticos corporativos, pero también que sea socialmente justa. La integración del Consejo de la Magistratura con representantes sometidos a la voluntad popular va a mejorar la calidad de la representación de dicho organismo. No hay que temer a la voluntad del pueblo ni tampoco que se establezcan límites para la resolución de cuestiones de fondo, cuando se trata de medidas cautelares.

No es bueno que un derecho permanezca hasta el infinito litigando con otro por el solo hecho de que la Justicia dilata una definición por comodidad u otra razón.

Acompañamos esta reforma porque representa un claro avance en la democratización de la Justicia, mejora la representación del Consejo de la Magistratura, limita el uso abusivo de las medidas cautelares y facilita el flujo de información pública que se tramita dentro del sistema judicial.

Es cierto que tal vez estas normas puedan perfeccionarse, pero de no estar hoy discutiéndolas, nada habría cambiado. Los peronistas no llegamos al poder para no cambiar la realidad. Tenemos la vocación de lograr una transformación social, ejercemos el poder para ampliar derechos y hacerlos confluir en el más importante de todos: la justicia social.

Si alguien cree que vamos a rehuir nuestras responsabilidades, se equivoca. Estamos aquí para ejercer la voluntad del pueblo y no la de las corporaciones. Si la



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

situación fuera a la inversa, esas corporaciones ya nos habrían expulsado del gobierno, como hicieron con otros en el pasado.

Por lo expuesto, adelanto mi voto positivo a los tres proyectos en consideración. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Martínez (J.C.).- Señora presidenta: en primer lugar, solicito autorización a la Presidencia para insertar mi discurso en el Diario de Sesiones ya que el poco tiempo de que dispongo no me permitirá desarrollar los temas que pensaba. De todos modos, adherimos a lo señalado por los integrantes de nuestro bloque.

En segundo término, creo que en esta oportunidad se ha usado una denominación falsa. Hace rato que a este gobierno no le miramos la boca por lo que dice sino las manos por lo que hace. Con la boca dice que quiere democratizar, pero con las manos se apropia de la Justicia.

El Consejo de la Magistratura es un órgano que fue creado por la reforma constitucional de 1994 con la idea de independizar la designación y la destitución de los jueces. Un órgano independiente que debía ser técnico y contar con la colaboración de los políticos y de otros estamentos.

A poco de andar, en el año 2005, mediante una ley de la entonces senadora Kirchner, actual presidenta, se movieron los equilibrios para favorecer al poder. Ahora, con esta norma se desnaturaliza totalmente al Consejo de la Magistratura, violando tres o cuatro artículos de la Constitución Nacional, dejándolo politizado y pegado al poder político de turno.

El señor diputado Recalde tiene razón cuando dice que no somos nosotros los que debemos definir la constitucionalidad. Quédese tranquilo, señor diputado, que es tan evidente la inconstitucionalidad que hasta un juez de línea podría declararla.

La Justicia necesita reformas, pero son especialistas en bastardear causas nobles. La gente reclama reformas en la Justicia, pero lamentablemente tenemos que decirle que nada de lo que ella necesita está contemplado en estas normas. En este paquete de leyes no está contemplado el problema de los jubilados ni el de los pueblos andinos que necesitan frenar a las megamineras, y con la limitación de las medidas cautelares están bastardeando esa posibilidad y entregando mayor poder a quienes quieren avanzar sobre nuestros recursos. Tampoco baja el costo de litigiosidad para los pobres ni resuelve ninguno de los problemas de los ladrones, de los corruptos que entran por una puerta y salen por la otra, y ni hablar de los funcionarios que se roban el país. Pero quiero concentrarme en el sentido que le quiero dar a esta intervención.

Hoy estamos frente a uno de los gobiernos más corruptos de la historia de este país, que ha definido la obra pública como la caja para la corrupción. A partir de ahí el ministerio de Infraestructura con Lázaro Báez y una veintena de empresarios se han dividido el país y la obra pública con sobreprecios y con corrupción, y después del caso Skanska necesitaban ir tomando medidas, como por ejemplo apropiarse de la AFIP para poder manejarlo. Con un ojo esos funcionarios van persiguiendo a los opositores, pero con el otro no van viendo la ruta de la corrupción, del dinero que les pasa por las narices, y nada dicen al respecto.

El otro problema que han tenido para poder avanzar en la corrupción es el traslado de semejante cantidad de plata que no la podían llevar en los aviones de línea porque iba a ser detectada por los *scanners*, que no la podían llevar en auto desde las provincias, los municipios o las empresas del interior porque era inoperativo y también inseguro. Por eso necesitaron comprar aviones para trasladar esa plata al interior del país y también hacia el exterior, por ejemplo a Uruguay. Han marcado la ruta del dinero; han hecho un *delivery* de la corrupción, y los órganos de control están ausentes y mirando para otro lado.

Han generado un monto increíble con la corrupción. Se estima que son entre 5 mil y 10 mil millones de dólares lo que se han robado en la caja de la obra pública. Para



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

que la gente entienda, son aproximadamente 10 mil escuelas las que se han robado y están hoy en los paraísos fiscales, o son las obras que no hicieron en La Plata o el dinero que no pusieron para mantener los trenes, y esa es la corrupción que mata.

Ahora tenemos que decir que nos queda más claro todo este panorama. Nos quedan más claras algunas de las premisas de lo que queda de lo que decían en algún momento que era un modelo. Ahora nos queda más claro cuando dicen “la década ganada”, porque han ganado mucha plata en estos tiempos. Nos queda más claro cuando dicen “vamos por todo” y también cuando vemos que se quiere atacar a los medios de comunicación y apropiarse de la Justicia. También nos queda clara toda esta movida de apropiación de la Justicia que están haciendo. ¿Saben por qué? Porque funcionarios de este gobierno que no cuentan sino que pesan la plata que se robaron necesitan apropiarse de la Justicia sencillamente para no ir presos. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Majdalani.- Señora presidenta: quisiera formar parte de los 40 millones de argentinos a los que se refiere la locutora en cada transmisión por cadena nacional. Yo reclamo como ciudadana argentina que Cristina sea también mi presidenta, pero lamentablemente no es así porque no pienso igual y porque no digo lo que quieren escuchar.

Creo firmemente en el diálogo y en el debate respetuoso pero lamentablemente este gobierno, el oficialismo, lo aniquiló. En este recinto, donde de verdad deberíamos estar discutiendo ideas e intercambiando opiniones, no hace falta que yo explique nada porque con mirar las bancas es suficiente: cada uno de nosotros habla cuando le toca su turno pero nadie escucha a nadie. Lamentablemente los discursos de cada uno de nosotros -algunos más brillantes, otros, menos; algunos, técnicos; otros, políticos; algunos, irrespetuosos; otros, no tanto- no van a modificar en nada el final de esta noche.

Sé que ustedes, los integrantes de la bancada oficialista, no pueden desobedecer. Sinceramente, no lo comparto.

Durante estas largas horas de discusión -lamentablemente inútiles- solamente estamos velando a la República. El respeto a la Constitución Nacional agoniza, y cuando ustedes hoy voten este proyecto, estaremos firmando el certificado de defunción de la República.

Hace ya un tiempo que en nuestro país vale todo. No hay más escala de valores; no hay más vergüenza. La verdad es que Cambalache es este siglo XXI. El tango quedó chico: “Es lo mismo el que labura/el que yuga como un buey/ el que roba, el que mata y está fuera de la ley”.

Todo esto es muy lamentable. El umbral de tolerancia de los argentinos ha ido ascendiendo; cada vez está más arriba y es más amplio. Hoy nos parece normal que una noticia periodística rutilante genere comentarios tales como “Esto ya se sabía”, “Hace años que se roba la plata de esa manera”, “¿No sabías que la pesan?”. Todo esto me asusta; me asusta que los argentinos creamos que eso es posible o que al escuchar la noticia no digamos “Es mentira. No puede ser que pase esto. No puede ser que el Estado sea una cueva de delincuentes”.

Lamentablemente no decimos nada de eso. La mayoría piensa que lo que dicen los medios en esas rutilantes noticias es cierto. Todo esto me asusta; me asusta que en la Argentina la realidad supere a la ficción y que nada de lo que nuestra imaginación pueda crear sea imposible.

Por suerte existen las elecciones. Cuando se vote seguramente el pueblo va a cambiar muy pronto esta penosa realidad.

Mientras tanto, hasta que llegue ese día, el pueblo seguirá manifestando su descontento y su oposición en las calles. Trataremos de seguir siendo escuchados y respetados y también trataremos de seguir formado parte de esos 40 millones de argentinos que la locutora anuncia en cada cadena nacional.

Los que no le tenemos miedo al voto popular somos nosotros. Por eso, vamos a competir, nos vamos a presentar y vamos a luchar para que nos vaya muy bien en



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

las próximas elecciones. A lo que le tenemos miedo es a las reglas de juego que ustedes nos pretenden imponer, pero no al voto popular. Sólo les digo lo siguiente: ojo que en el afán de ir por todo, no terminen todos yendo por ustedes. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Comi.- Señora presidenta: quiero iniciar mi exposición reivindicando a los trabajadores del Poder Judicial. Lo hago porque hay un discurso que tiende a condenarlos, a ponerlos en el peor lugar y a estigmatizarlos. Lo cierto es que como en el caso de tantos otros trabajadores, reivindico a los que se levantan a las siete de la mañana, que van a trabajar, que están en los juzgados los fines de semana cuando les toca estar de turno, que honran su trabajo y el compromiso que tienen con la justicia.

Incluyo entre los trabajadores de la justicia a muchos secretarios y jueces que también honran su compromiso con la justicia, de los que este país ha conocido muchos y grandes ejemplos. Porque cabe preguntar quién juzgó a los genocidas en los años 80, cuando había que tener los principios bien puestos para condenar a cadena perpetua a Videla, Massera y Agosti. Fueron jueces de la República y hoy existe un discurso que pretende convertirlos en lo peor, estigmatizándolos. Por eso mi reconocimiento a ellos y a muchos que honran su profesión. Porque existen los Oyarbide y los Eduardo Taiano –el fiscal que archiva todo-, los jueces del poder y del poder económico, pero también hay jueces que honran la profesión.

Por otra parte, como lo expresé en mi intervención de la semana pasada –creo que ha quedado absolutamente claro a lo largo de aquél y de este debate- que ninguna de las necesidades del pueblo, de los ciudadanos, de los humildes, de los vecinos de cualquier rincón del país, se solucionan con todos estos proyectos. La justicia no va a ser más accesible ni gratuita en las pequeñas causas, no habrá juicios por jurados, no habrá participación popular, no habrá nada de todo eso.

Ha quedado demostrado que este es un proyecto que sólo interesa al poder. No sólo lo sostenemos los diputados sino también casi todos los que ayer escuetamente escuchamos durante cinco minutos a cada uno representando a muchas voces de todo el país. Es más, peor, sólo le interesa a Buenos Aires, porque bajo el pomposo título de “democratización de la justicia” no se cambia nada más que la justicia federal, ni siquiera es receptivo de las realidades provinciales.

Como tienen derecho, podrán hacer uso de la palabra todos los diputados del bloque oficialista y pronunciar todos los discursos que quieran, pero no van a convencer a un argentino de que esto no es otra cosa que querer someter, controlar y dominar a la Justicia, apretar a los jueces para que tengan temor de avanzar en las muchas y cada vez más contundentes causas que hay contra funcionarios de este gobierno.

Este es el camino que se ha elegido y que, como también lo señalábamos la semana pasada, tiene otras estaciones. En verdad me provoca hasta curiosidad política saber hasta dónde se va a llegar.

Este Parlamento y ese bloque sancionaron la ley antiterrorista, que es una vergüenza, que está vigente y ahora se amenaza utilizarla con los que piensan en contra.

Este Parlamento y ese bloque encubrieron vergonzosamente a Boudou. Díganme qué tiene que ver encubrir a Boudou con el modelo, el proyecto y todo lo que el relato nos dice semana tras semana.

También se sancionó la ley de ART que perjudica a los trabajadores. En la Argentina la Gendarmería Nacional espía a los organismos de derechos humanos y a los líderes de los pueblos originarios, pero no se dice ni una palabra. Entonces pregunto dónde está la rebeldía de la juventud, de la Cámpora, el Movimiento Evita y todos aquellos que uno ve militar, por lo cual los felicito. ¿Dónde está? ¿Todo vale?

Recuerdo mis años de juventud radical, cuando el presidente Ricardo Alfonsín gobernaba este país, lo que eran los congresos de la juventud, lo que fue Mina Clavero en 1986, la FUA en 1987, la cantidad de debates, las crisis y las movilizaciones de la juventud radical en la calle contra la obediencia debida y el punto final.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Acá nadie se pregunta por qué, todo el mundo avala todo. ¿Dónde están los gestos como el que alguna vez tuvo el diputado Kunkel ante el mismísimo general Perón de plantarlo por la reforma reaccionaria al Código Penal? Ahora vale todo, apoyan todo, dicen que sí a todo.

Quiero creer que hoy frente a esta votación los diputados por lo menos muchos van a honrar lo mejor, por lo menos muchos de la historia del peronismo, de un movimiento popular, de un movimiento de trabajadores, que hoy está votando un paquete que impide el acceso a los trabajadores a medidas cautelares, amparos, que disciplina la Justicia, que la pone al servicio... ¿Para qué? ¿Qué necesidad tienen, si vienen de ganar una elección?

Ojalá viéramos esta noche un poco de rebeldía, de “no Cristina”, de “no Zannini”, de decir que no a algo, no a todo, no hay que votar todo. Es mentira esa disciplina que se dice. Viva la política, cómo se dice, señores. Reflexionemos, pensemos, que el tema vuelva a comisión, que se abra un debate serio, escuchemos a las organizaciones, a los ciudadanos, a los miles y miles que se movilizaron.

Hay miles de personas afuera. Estuvieron todo el día, el Congreso está vallado, están las tanquetas de la Policía Federal, así están sacando esta norma. Les tendría que dar un poquito de cosa, viejo, son el peronismo, y sacan esta norma contra todos, con la Policía Federal en la puerta y el Congreso vallado. ¡Viva la República, y ojalá esta noche recuperemos la política! (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Avoscan.- Señora presidenta: en una canasta pueden entrar una manzana, una pera, para decir frutas que se cultivan en mi región, una papa, una docena de huevos. Cuando empecé primer grado, la maestra de matemática nos dijo que eso no se podía sumar, que se sumaban peras con peras, manzanas con manzanas. En este cambalache que está haciendo la oposición, está sumando peras, manzanas, huevos, papas, cebollas y todo el almacén que tienen en la canasta, y lo vienen a arrojar aquí desde todos los ángulos para descalificar en la forma más llamativa que he visto desde que estoy en esta Cámara. Se trata de una descalificación abrumadora desde todo punto de vista, desde lo ideológico y desde lo político.

Como alguien mencionó el programa de Tato Bores, me hizo acordar cuando Tato entraba en la cámara negra y encontraba una radio muy vieja y una voz en off le decía “Transmite Radio Extensor”, y le empezaba a narrar noticias de la década del 40. Y los argumentos utilizados por la oposición para descalificar al movimiento popular, llámese peronismo, llámese Frente para la Victoria, me hacen acordar a la situación anterior al peronismo, cuando no existía el peronismo o cuando estaba naciendo y el peronismo era el “niponazifalangismo”.

Hemos escuchado aquí argumentos tales como “Miente, miente, que algo quedará”, que se roba, que se está llegando al fin de la república. La verdad, argumentaciones desde el más puro de los sofismas. El sofista, más allá de la escuela filosófica inaugurada en la antigua Grecia, es aquel al que lo único que le interesa de su argumento es la unidad conceptual que pueda tener en sí misma, no le interesa si ese argumento tiene algo que ver con el afuera. Y lamentablemente estamos dialogando o tratando de dialogar con sofistas.

Dicen que esta iniciativa es inconstitucional, pero si leemos el artículo 114 no vamos a encontrar ningún elemento que nos pueda convencer mínimamente de que estamos en presencia de un acto inconstitucional.

Tampoco tienen en cuenta, porque las posiciones se agotaron mucho antes, que estamos en presencia de un nuevo esquema para la Justicia federal, que tenemos un órgano de control que va a ser electivo, que va a realizar un contralor de la Justicia, de la calidad de la Justicia, y de cómo se gastan los fondos de la Justicia. Ese control va a ser periódicamente reemplazado y van a subir nuevos contralores.

Y tenemos una Corte Suprema que va a mantener en el tiempo las líneas filosóficas de la Justicia para que no haya ninguna cuestión interpretativa antinómica.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Aquí se ha hablado mucho en el sentido de que estamos sepultando a la República. Muchos de los que lo dijeron han puesto un gran énfasis en el tema de la República.

Me voy a permitir leer un pequeño párrafo de un concepto vertido por un dirigente norteamericano llamado David Burton. Dice así: “Hemos crecido acostumbrados a escuchar que somos una democracia. Tal cosa nunca fue el propósito original. La forma de gobierno que nos fue confiada por nuestros fundadores fue una república; no una democracia. Nuestros fundadores tuvieron la oportunidad de establecer una democracia en los Estados Unidos y escogieron no hacerlo. De hecho, los fundadores aclararon que no éramos una democracia y que nunca nos convertiríamos en ello.”

David Burton es un dirigente de la derecha cristiana republicana, lo más recalcitrante que puede haber en los Estados Unidos. Muchos de los argumentos que hoy hemos escuchado en esta sesión me hacen acordar a esta línea de pensamiento.

¿Cuál es la República que dicen defender muchos de los señores diputados? ¿La República conservadora que teníamos en la Década Infame que se consolidaba solamente a partir del fraude electoral? ¿La República de la antigua Roma?

Tenemos dos términos de una paradoja que hace funcionar a una democracia moderna. Por un lado, el republicanismo. Por otro lado, la democracia.

El republicanismo solo nos conduce inevitablemente al gobierno de la aristocracia o de la oligarquía. Nosotros le tenemos que poner democracia a esa República porque, de lo contrario, no vamos a representar al grueso de los 40 millones de habitantes de nuestro país al que se refería la señora diputada preopinante.

De esta manera, con la votación de la gente, estamos habilitando el verdadero sentido de la democracia moderna. La única justificación que tiene un gobierno es la soberanía del pueblo.

Señora presidenta: solicito autorización para insertar el resto de mi discurso en el Diario de Sesiones. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Álvarez.- Señora presidenta: hoy no votamos tres leyes más sino que con el voto del oficialismo avanzaremos hacia la concentración del poder público. ¡Qué contradicción cuando estamos próximos a cumplir 30 años de democracia!

Las mayorías automáticas en el Congreso, la sumisión a los gobernadores que no comulgan con el Poder Ejecutivo, la más alta presión tributaria en la historia de la Argentina y el manejo discrecional de los fondos públicos no alcanzan. Hoy se pretende poner al Poder Judicial de rodillas.

Solamente la Corte Suprema de Justicia podrá tener garantía de independencia porque el kirchnerismo no tiene los dos tercios en el Congreso. En ese sentido el radicalismo hoy es garante como oposición, y seguirá siéndolo en 2015, cuando seamos gobierno en este país dentro de un frente electoral que demuestre a la sociedad que se puede gobernar de una manera distinta.

Hoy se plantea la modificación que se dio en los últimos días -precisamente ayer- accediendo a una propuesta de la Corte Suprema tendiente a seguir manejando el presupuesto y las cuestiones administrativas. Es lógico que esto lo maneje la Corte Suprema, como un gran gesto de la presidenta de la República.

Esto es un “engaña pichanga” y realmente no ataca ninguno de los graves problemas que atraviesa nuestro país.

Pretender que los magistrados y jueces tengan que participar de una campaña política como si fueran simples candidatos en una elección, con pasacalles y afiches –me refiero a la designación de un juez y a la posibilidad de la sanción; no a la remoción pero sí precisamente a la suspensión- va a estar en manos de la mayoría oficialista que hoy maneja el Poder Ejecutivo.

Pero lo que es de una gravedad inmensurable es modificar esa mayoría agravada de los dos tercios por la simple mayoría. Esta es una gran contradicción de nuestra presidenta de la República, ya que cuando era senadora –en el año 2005- exigía los dos



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

tercios para la selección y remoción de jueces y decía que era para darle mayor garantía y transparencia. No sólo pareciera ser una contradicción, sino que todo cambia en este país en el pensamiento de la presidenta.

Me pregunto dónde queda la independencia de un juez si la mayoría del kirchnerismo actuará como una espada de Damocles para aplicar sanciones, para poder suspender, yendo en contra de ese precepto constitucional que indica que un juez tiene garantías mientras dure su buena conducta. A partir de hoy prácticamente se convertirá en un juez en comisión y su empleo estará ligado al grado de sumisión que tenga con el poder político.

Parece mentira que estemos discutiendo la independencia del Poder Judicial cuando una de sus funciones esenciales es el control del Poder Ejecutivo. Y hoy el Poder Ejecutivo, a través del Consejo de la Magistratura, lo que quiere hacer es precisamente controlar al Poder Judicial.

Me pregunto qué estarán pensando los constituyentes que nos estén mirando al ver que con la sanción de esta norma no solamente estamos violando la Constitución Nacional sino también el espíritu de los constituyentes de 1994 que implantaron esta norma tan importante para el país.

Pero no solamente este proyecto de modificación del Consejo de la Magistratura sino también el de creación de la cámara de casación y el de regulación de medidas cautelares –que vamos a tratar a continuación– son de una gravedad institucional que merecen el rechazo unánime de esta Cámara, si no del pueblo argentino en su conjunto.

Me pregunto qué mensaje damos a los jubilados. Hoy más de las dos terceras partes de ellos cobran la jubilación mínima, que está lejos de un haber digno fruto del aporte que realizaron durante tantos años. Hoy la única alternativa que tienen es accionar contra el Estado. Pero con las medidas de casación les estamos diciendo “muéranse”, porque lamentablemente no van a cobrar nunca la jubilación que les corresponde por el haber digno que siempre debieron haber tenido.

Esto es un ataque a los derechos y a las garantías de los ciudadanos. Es por eso que tanto irrita a la gente. Con estas normas no atacamos los verdaderos problemas de la Justicia. En definitiva, lo que estamos haciendo es irritando aún más a la sociedad.

Por eso, desde el radicalismo no solamente vamos a votar en contra sino que me permito pedir al oficialismo y a sus aliados, que hoy pretenden votar estas normas, que voten pensando en la gente y no en la obediencia debida. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Mendoza.

Sra. Fernández Sagasti.- Señora presidenta: hoy estamos en este recinto ante la oportunidad de desandar un camino oscuro de uno de los poderes del Estado argentino, como es el Poder Judicial; un camino que a su andar dejó cicatrices en el pueblo argentino; un camino que al andar el Poder Judicial muchas veces se mantuvo al margen y otras fue cómplice de aquellos personajes que en virtud de la República derramaron sangre del pueblo argentino.

Es la propia magistratura la que con sus actitudes ha hecho de este cuerpo judicial un cuerpo corporativo, un cuerpo que defiende los intereses concentrados de algunos pocos. Un ejemplo de ello es la acordada de 1930, donde la Corte Suprema de Justicia de la Nación legitimó el golpe cívico-militar al popularmente elegido Yrigoyen. La Corte mantuvo esta actitud desde 1930 hasta 1983 y así convalidó el autoritarismo, los golpes cívico-militares y el desprecio a las mayorías populares de los argentinos.

Hoy poseemos el mismo o muy parecido Poder Judicial de la Nación Argentina. Tenemos las mismas estructuras; en muchos de los casos lamentablemente tenemos las mismas ideas, y también en muchos casos los mismos hombres que los del 24 de marzo de 1976. Dentro de la estructura del Poder Judicial de la Nación tenemos casi cincuenta jueces que provienen del 24 de marzo de 1976. Es un Poder Judicial que fue cómplice de la dictadura, y son aquellos miembros que fueron convalidados y muchas veces promovidos de la noche a la mañana después de 1983.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Ya en la década del 90 ese Poder Judicial se convirtió en un instrumento fehaciente para la consolidación de un sistema excluyente, como es el neoliberal.

Ese Poder Judicial a través de sus sentencias lo que hizo fue criminalizar la protesta social y la pobreza. Fue el bastión para desgazar el Estado y defender los intereses corporativos.

Hasta el día de hoy es ese Poder Judicial el que arrebató las transformaciones sociales a las mayorías populares, esas conquistas que hemos logrado como la ley de servicios audiovisuales sancionada por este Congreso de la Nación. ¿Cómo hicieron esto? Por supuesto, a espaldas del pueblo argentino.

Señora presidenta: desde mis más profundas convicciones vengo a votar a favor de los tres proyectos de ley que hoy se tratan. Hay quienes con mucha holgura ponen en duda nuestras convicciones, pero seguramente porque ven en nosotros lo que a ellos les falta.

Lamentablemente, el diputado mendocino preopinante se retiró, porque quería preguntarle que si tanto añora la justicia por qué no ayuda a que los mendocinos y el pueblo argentino encontremos al prófugo Rico, que fue cómplice de la dictadura militar y se encuentra prófugo de los estrados del pueblo argentino.

También, si tanto defiende la Justicia, le pido que cumpla el fallo de la Justicia que condenó a su partido político y a él a pagar 1.250.000 pesos a un empleado del municipio de Luján de Cuyo, que por colgar carteles de su campaña cayó de gran altura y hoy no puede caminar. El diputado De Marchi se niega a pagar la indemnización a un trabajador. (*Aplausos.*)

Creemos que estos seis proyectos que mandó el Poder Ejecutivo nacional comienzan a establecer un puente, que hoy está roto, entre la Justicia y el pueblo de la Nación Argentina. La elección popular de los consejeros, según mis convicciones y las de nuestros compañeros, ayudará al pueblo argentino a saber quiénes son, qué piensan y cuáles son los ideales de jueces que tengan aquellos consejeros responsables de seleccionarlos y sancionarlos.

Cuando venía caminando a este Congreso de la Nación pensaba quién podía estar en desacuerdo con que esta cuestión la decidiera el pueblo. En las primeras alocuciones me di cuenta quiénes son los que pueden estar en contra de que sea el pueblo el que decida. Son aquellos que desprecian a las mayorías más vulnerables, a los que nos gusta comer choripanes, porque piensan que no tenemos la capacidad o el discernimiento suficiente para votar. Ellos quieren el voto calificado.

En realidad, compañeros, lo que a ellos les molesta es la alegría con la que nosotros militamos y defendemos la democracia de todos los argentinos. (*Aplausos.*)

Nosotros festejamos porque siempre estuvimos del mismo lado: del lado del pueblo argentino y todos los días construimos para el amor y la igualdad del pueblo, como dice nuestra doctrina. Es ese pasado el que viene con los mismos argumentos. Ellos son quienes no quieren que el pueblo argentino vote a los consejeros. Son los mismos argumentos. Como decía Néstor Kirchner, es el pasado que se niega a conjugar el verbo “cambiar”.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Fernández Sagasti.- ¡Ése es el pasado, compañeros...!

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Diputada Rucci, por favor, haga silencio.

Sra. Fernández Sagasti.- ..., que detrás de una supuesta defensa de la independencia, del Estado de derecho, de la seguridad jurídica o de la República, se convierte en un bastión de resistencia de las transformaciones sociales que intenta un poder democráticamente elegido por el pueblo argentino.

Pregunto a los diputados por Mendoza: ¿no les parece extraño que en toda la institucionalidad de esa provincia no haya ni un solo condenado por algún delito penal económico? Tengo el orgullo de pertenecer al pueblo mendocino, que destituyó a dos camaristas cómplices de la dictadura. (*Aplausos.*)



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Con ese orgullo, con esas convicciones, estamos construyendo más memoria, más justicia, más verdad, con solidaridad. Con esas convicciones votaré estos tres proyectos de ley. (*Aplausos. Varios señores diputados rodean y felicitan a la oradora.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Brown.- Señora presidenta: en relación con lo expresado por la diputada preopinante quiero comentarle que me encantan los choripanes, y mucho más si los acompaño con vino mendocino; así que quédese tranquila porque acompañamos, únicamente en esa parte, sus planteos.

Ayer, en el tratamiento en comisión, a pesar del poco tiempo del que dispusimos y de la interrupción que sorpresivamente dispusiera la presidenta del plenario, pudimos escuchar la opinión de quienes conocen la problemática de la Justicia y de los justiciables.

Entre ellos, puedo citar a los doctores Cabral, presidente del Colegio de Magistrados; De Felipe, presidente de la Federación Argentina del Colegio de Abogados; Rizzo, presidente del Colegio Público de Abogados de la Capital Federal; al señor Julio Piumato, secretario general del gremio de empleados judiciales; al licenciado Fernando Straface, de CIPPEC; al señor Nino, de la ACIJ; a los doctores Alberto García Lema, ex convencional constituyente; Roberto Gargarella, constitucionalista, y Balbín, profesor de derecho administrativo.

Todos ellos, sin excepción, manifestaron su clara y contundente oposición a las reformas planteadas en los seis proyectos de ley en debate tanto en la Cámara de Diputados como de Senadores. Tal oposición se basa en la existencia de claras violaciones a nuestra Carta Magna y en el hecho de que aquellas iniciativas en nada resuelven la problemática judicial, la defensa de los justiciables -particularmente, aquellos que menos tienen- ni la rapidez y transparencia de los fallos.

En una nota de la Corte Suprema leída por la señora diputada Conti, en uno de sus párrafos más importantes -que ella omitió leer y que luego leyó a raíz de nuestro requerimiento en tal sentido-, manifiesta que la sanción de estas leyes podría producir una verdadera paralización del Poder Judicial. Aclaro que esa nota, que incluye el citado párrafo, acaba de ser reiterada por todos los ministros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Nada de esto parece haber impactado en el oficialismo, que ha presentado dictámenes contrarios a esas posiciones, aunque con una leve cosmética en razón de requerimientos de los jueces, que no significarán cambio alguno. Ello, particularmente en el proyecto que se refiere al Consejo de la Magistratura, que claramente se vincula con la dominación de un poder sobre el otro y es manifiestamente inconstitucional y se ha intentado licuar en función de una modificación sobre un pedido de la Justicia. Si así fue, sólo anticipa que la están domesticando aún antes de la sanción de la ley, algo sumamente grave, casi a nivel de extorsión lograda.

Debo manifestar que acabo de recibir un mail con información del Colegio de Magistrados que declara que esta modificación es absolutamente insuficiente.

Nada importa tampoco la manifestación de millones de ciudadanos a lo largo y a lo ancho del país y la que hoy nos acompaña en los alrededores del edificio del Congreso; mucho menos el agravio que ello implicó a los trabajadores judiciales, con la posición de rechazo claramente expresada por su gremio.

¿Cómo puede haber tanta necedad, tanta ceguera? ¿Qué beneficio, qué ganancia se obtiene desde el punto de vista institucional, salvo el incremento de un poder indebido ante la violación de claras normas constitucionales?

La Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia -ACIJ- se preguntaba por qué esta reforma es regresiva, perjudicial para todos los sectores más vulnerables y violatoria del principio constitucional de independencia judicial.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

La respuesta es: por la ambición desmedida de poder y la búsqueda de impunidad presente y futura. Hoy tendrán el poder, pero éste es finito. Y siempre concluye: los que parece que todo lo pueden, mañana deberán rendir cuentas.

Nuestro bloque Frente Peronista sostiene los dictámenes sin disidencias planteados por los señores diputados Ferrari, Camaño, Carranza, Germano y Pérez en relación con los proyectos en tratamiento.

La semana pasada expresé al compañero presidente del bloque oficialista que al cerrar el debate dijera la verdad y diera cuenta de que estábamos ante un claro intento de utilización de un poder, el Legislativo, para dominar a otro poder, el Judicial.

Hoy nuevamente solicito, como él no está aquí, a los integrantes de su bloque, que no utilicen el poder popular que representan para acciones que implican violar o mancillar nuestra Constitución Nacional. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Ciciliani.- Señora presidenta: a esta altura de la sesión y luego de haber escuchado tantos argumentos a favor y en contra, venimos a reafirmar el profundo rechazo a este paquete de leyes que creemos no sólo vienen a avasallar a la Justicia sino a la propia Constitución Nacional y, sobre todo, una vez más, a este Congreso de la Nación.

- Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Julián Andrés Domínguez.

Sra. Ciciliani.- Cuestionamos no sólo el fondo de este paquete de leyes sino también las formas en que han sido debatidos. Creemos que es un gran avasallamiento al Congreso Nacional y a esta Cámara de Diputados. Cuando recibimos la carta del presidente de la Corte, que nos hacía llegar cuestionamientos a temas muy importantes que se debaten hoy, ni siquiera teníamos una copia en el momento en que teníamos que estar evaluándola.

Hoy vemos que además de avasallar a la Justicia, se está cambiando el régimen electoral a pocos meses de las elecciones.

Queremos decir a la gente que está siguiendo este debate por televisión y a quienes están en las calles, que vamos a defender la institucionalidad de la Argentina y que se cumpla la Constitución Nacional, no sólo en el ámbito de este Congreso sino también de la Justicia.

Asimismo, decimos a la Corte Suprema de Justicia de la Nación que como legisladores recibimos la carta con júbilo, cuando nos dice: “Esta Corte tiene la obligación constitucional de abstenerse de opinar en temas que están en tratamiento en el Congreso de la Nación o que pueden ser materia judicial.”

Valoramos profundamente esta decisión de la Corte de abstenerse de interferir en la labor de este Congreso de la Nación. Decimos a los ciudadanos que cuando avasallaron el derecho de las provincias y del federalismo, al quitarnos los recursos que nos correspondían, fuimos a la Corte Suprema de Justicia de la Nación; primero fue Santa Fe y después Córdoba. Santa Fe fue con todos los dirigentes, porque estaban en juego los derechos de una provincia. El gobernador Binner estuvo acompañado de ex gobernadores del mismo signo político, de muchos de los que hoy están sentados acá y no defienden los intereses de los santafecinos.

Les decimos que vamos a recurrir a la Corte para declarar la inconstitucionalidad de esta barbaridad que están votando con total impunidad, siguiendo los preceptos de acumular más poder para garantizarla. Decimos a los ciudadanos argentinos que no es necesario violar las instituciones de la República para defender los intereses de los más pobres; no es necesario hacer una contradicción entre la lucha por la igualdad y los derechos y las instituciones. En este sentido, venimos trabajando en la provincia de Santa Fe.

A la par de que bajamos la mortalidad infantil, el gobernador de la provincia, aunque la Constitución lo avala para elegir a los jueces, se ha apartado de este precepto y prefiere elegirlos en un Consejo de la Magistratura en forma democrática, transparente, y



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

siguiendo los preceptos de la publicidad, la participación de la ciudadanía y la regionalización del territorio. Son objetivos precisos que parten de una verdadera autolimitación del gobernador respecto de su facultad de intervenir en la designación de los jueces.

Por todo lo expuesto, venimos a ratificar nuestro profundo rechazo a este paquete de leyes y a comprometernos públicamente con los ciudadanos de la Nación para seguir luchando por una Justicia independiente y una verdadera democratización de la Justicia en las calles. Seguiremos recurriendo a la Justicia y trataremos de cambiar el año que viene las mayorías de este Congreso para construir un Parlamento democrático que debata en libertad y sin condicionamientos mejores leyes para todos los ciudadanos de la Argentina. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Díaz Roig.- Señor presidente: veo en este recinto carteles que dicen “Salvemos la República”.

La Nación argentina adopta como gobierno la forma representativa, republicana y federal. Esto significa que la Nación está antes que la República, y que las provincias están antes que la Nación.

¿Qué es la Nación? La Nación tiene tres componentes, como ya lo he dicho en este recinto: dos materiales, el territorio y el pueblo, y uno espiritual, el patriotismo. Me refiero al patriotismo con sentido de pertenencia a este territorio y a este pueblo, que implica la firme decisión de atar el destino de cada hombre y su familia al de la patria.

Está bien recordar estos conceptos para encuadrar lo que es la República, la Nación y la diferencia de grados. Ya que tanto se habló de Montesquieu los invito a que lean sus palabras preliminares en *Spirit of the laws*. Él decía que había que llevar el debate político a los más altos valores; para los monárquicos era el honor, y para los republicanos, debía ser el patriotismo. El patriotismo –señalaba Montesquieu- significa la igualdad de posibilidades, y esto es lo que buscamos a través de esta reforma.

Voy a leer tres pequeñas frases de un discurso que dio Perón el 20 de noviembre de 1947 en la Liga por los Derechos del Trabajador, fecha que para mí es muy cara porque es exactamente el día en que yo nací, de modo que no me puedo olvidar. Decía que “el ideal de la Justicia es que los hombres puedan asegurar que seamos todos iguales ante la ley”, y citando a Martín Fierro, “porque la ley es como la telaraña: el bicho grande la rompe y pasa y el chico queda prendido en ella”.

Después señalaba Perón, hablando de cosas muy semejantes a las que hemos sufrido en estos días -y lo digo muy humildemente desde el Frente para la Victoria-, una serie infinita de agravios, descalificaciones, presunciones de intenciones nuestras y poniendo en boca de nosotros cosas que no dijimos ni pensamos. Encima, como lo dice ese monopolio de gran tirada lo repiten todos como loritos, o la gran mayoría, salvo algunas raras excepciones.

Decía Perón -y yo lo cito de corazón-: “En nuestro movimiento debemos perdonar los agravios, olvidar las injurias, pasar por alto los errores y ayudar a los hombres a rectificarse para que se incorporen a nuestra lucha en aras de objetivos superiores.” Invito a la oposición a que reflexione para que baje el nivel de sus diatribas y vilipendios.

Además de toda esta caterva de agravios que ya tienen otra intención, que no es precisamente la que pone la pasión política en el alma de los hombres -seamos de cualquier partido político o militancia-, reitero algo que ya alguna vez dije en este recinto por otras causas. En aquel resabio de Grecia los griegos discutían en el Aerópago, como nosotros lo hacemos en el Congreso, y la medida de un triunfo en un debate lo daba el aplausómetro, así como ahora lo da el voto popular y, en este Congreso, el voto de los diputados. Habiendo ganado Licurgo una discusión a su rival de turno en cuestiones filosóficas, uno de sus más encarnizados enemigos le asestó un bastonazo y le hizo perder un ojo. El rey sabio de Grecia, Licurgo, quedó en la historia porque a este ataque artero contestó con esa frase tan hermosa “pega, pega, pero escucha”. Invito a ustedes a que dejen de pegar y nos escuchen, y nos escuchemos un poco más. (*Aplausos.*)



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Además de esta cuestión del voto popular, que es algo fundamental y que tanto escozor causa, cuando se hace la Revolución Francesa los burgueses conforman tribunales a los cuales llevan gente del pueblo. Después la doctrina jurídica los llamó despectivamente “zurupetos”. Los zurupetos eran hombres de cierta ignorancia; no eran gente como uno, no sabían latín ni conocían el derecho romano ni el derecho griego. Simplemente fallaban en las causas por los reclamos de los burgueses. Toda la doctrina jurídica siempre los trató muy despectivamente.

Nosotros pretendemos que los zurupetos de nuestra patria -es decir, los hombres comunes- también puedan participar, no en la elección de los jueces, como ustedes dicen y como ese medio hegemónico repite mintiendo todos los días sino para que los zurupetos de nuestra patria, los humildes de nuestra patria puedan votar para elegir a los integrantes del Consejo de la Magistratura para que estos elijan a los hombres más probos posibles.

Con respecto al último punto que me queda por contestar, reitero que dejemos de mentir. Nosotros jamás dijimos que vamos por todo; Cristina jamás lo dijo. Nosotros siempre decimos que vamos por más pero para la gente, no para nosotros. Además de eso, si nosotros quisiéramos realmente copar el Poder Judicial, el camino más corto entre dos puntos es la línea recta. ¿Ustedes creen, por ventura, que Néstor no hubiera designado al Poder Judicial como sí lo hicieron los anteriores presidentes democráticos? Néstor murió -y lo repito hasta el cansancio- contento de haber hecho un Poder Judicial independiente del gobierno. Llegó el turno de que este Poder Judicial, esta Corte Suprema de Justicia de la Nación también demuestre que es independiente de las corporaciones, y eso es lo que estamos haciendo en este momento: le estamos dando la herramienta para que esto se cumpla, porque en el mismo momento en que hacemos este debate, nosotros, que somos los que creamos 6 millones de puestos de trabajo, 2.500.000 mil nuevos jubilados, 3.500.000 asignaciones familiares, que trajimos mil científicos del exterior...

Sr. Presidente (Domínguez).- Ha concluido su tiempo, señor diputado.

Sr. Díaz Roig.- Ya finalizo, señor presidente.

Está bien que nos preocupemos por la República. Por eso venimos a convocarlos para que salvemos a la Nación y para que terminemos de admirar a esos países que aplican modelos que nunca nos sirvieron para nada, es decir, a los que dicen que hay que aplicar condiciones jurídicas para que el capital de afuera venga a salvarnos. En realidad, ese capital sólo viene en la búsqueda de privilegios.

Por eso -repito-, los convocamos a salvar la Nación, a salvar la patria, porque así salvaremos a la República. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Chaco.

Sr. Maldonado.- Señor presidente: en primer término quiero manifestar mi rechazo categórico a la utilización del término “democratización” y a la manipulación de dicho término en el reiterado y monopólico mensaje del oficialismo, que nos dice que esta reforma va a llevar bienestar a los sectores más desprotegidos de la República.

Reconozco que esta noche venimos a ver de nuevo cómo languidece la República en este acto en el que el Congreso de la Nación va a funcionar nuevamente como un poder fedatario.

Tengamos en cuenta que para la discusión de temas de menor cuantía se han convocado audiencias públicas y hemos recorrido el país entero. Entonces, me pregunto por qué razón no nos tomamos el tiempo necesario para construir consensos, sabiendo que existen coincidencias en la necesidad de la reforma.

Mayoritariamente la sociedad argentina -a la que nosotros representamos- cree en la necesidad de la reforma del sistema judicial. En lo que no cree es en esta reforma -para cuyo estudio se achicaron los tiempos y se aplicó un trámite exprés-, que sólo busca modificar la manera de designar consejeros, a efectos de que finalmente actúen de acuerdo



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

con la decisión política que tome el Poder Ejecutivo, con la complicidad de quienes forman parte de ese proyecto político.

Este debate es tan grosero que ayer, durante el plenario de comisiones, la diputada que presidía la reunión planteó al oído a los señores diputados cuáles eran las modificaciones que se iban a introducir. Además, acotó el tiempo de debate cuando dijo que a las 19 y 30 debían estar firmados los despachos.

Este debate, que se nos ha negado, tiene que ver con ese deseo de matar a la República. En este sentido, recién se habló del concepto de Nación y de sus tres componentes. Quisiera tomar el tercero para citar a Manuel Belgrano. El más insigne de nuestros patriotas decía: “Sirvo a la patria sin otro objeto que verla constituida”.

Además, el diputado preopinante hizo mención al artículo 2° de la Constitución Nacional, que indica que la Nación Argentina adopta el sistema de gobierno republicano, representativo y federal. El federalismo ya está muerto. La concentración del poder económico en manos del jefe de Gabinete y la concentración sobre la decisión de la obra pública –que es la línea directa que consagra la corrupción en la República- mataron al federalismo.

En estos días hemos visto cómo los gobernadores e intendentes tienen que desfilar por los salones de la Casa de Gobierno para anunciar programas, algunos de los cuales no son compartidos debido a que no se relacionan con las verdaderas necesidades de las provincias. El señor ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios es quien decide qué se hace y qué no se hace y, además, cuál es la empresa que realiza la obra, obviando todo proceso republicano y democrático en la designación de la empresa que se hará cargo de la obra. El federalismo está muerto.

En cuanto a nuestra representatividad, cabe recordar que el año pasado este Parlamento sólo realizó tres sesiones ordinarias, mientras que este año, una, cuando tenemos que discutir los problemas que traemos de nuestras provincias. Sin embargo, hoy asistimos a la muerte del sistema republicano, porque se coopta a la Justicia.

Se ha dicho en este debate que se quiere negar la participación popular y la política. No quiero que se me incluya en el lote de quienes quieren negar a la política, pero tampoco que en el relato del oficialismo se utilice a la política para instaurar un sistema que únicamente pretende consagrar la impunidad.

No soy conservador, pero para terminar citaré dos ejemplos concretos de ética y republicanismo. Volviendo al pasado, recuerdo que cuando los miembros de la Corte Suprema de Justicia llevaron la renuncia a Arturo Illia, les dijo: “Ustedes están para controlar, el poder político no es quien designa a los miembros del Tribunal Superior de Justicia.”

Asimismo deseo recordar la invitación de Raúl Alfonsín a Italo Luder -quien había sido su adversario en las últimas elecciones y de quien conocía su pensamiento respecto al juicio a los genocidas militares- a formar parte de la Corte Suprema de Justicia en la convicción de que la oposición o los neutros debían estar allí para consagrar la justicia para todos.

Para finalizar, solicito autorización para insertar el resto de mi exposición en el Diario de Sesiones. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Ibarra.- Señor presidente: hoy venimos a expresarnos en uno de los momentos determinantes de la discusión sobre qué país queremos dejar a quienes vendrán luego de nosotros.

Resulta inaceptable que nuestra patria esté debatiendo modificar el sistema de administración de justicia sin pensar en las permanentes demandas de los ciudadanos. Cada vez queda más postergada esa Argentina positiva, esa Argentina que escucha, esa Argentina que resuelve, esa Argentina que construye y busca ser mejor que ayer.

Por el contrario hoy se abre el camino hacia lo irracional, a esa profunda vocación de ejercer el poder por el poder mismo sin importar lo que piensan los demás. Estamos asistiendo sin temor a uno de los intentos más directos y más inescrupulosos de todos los tiempos por limitar el ejercicio de un poder del Estado, que si bien mostraba



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

ignominia y negaba sus propias falencias, no alcanzaba para justificar una embestida de esta naturaleza.

La pretensión de mejor justicia se remonta a nuestros orígenes. Si hay un deseo constitutivo de nuestras mejores esencias cívicas es y debe ser la pretensión de justicia. Encontrar al hombre justo que dirima nuestros diferendos, que calme y encuentre nuestras razones, que distribuya las responsabilidades, en definitiva, que construya el equilibrio social sin el cual ninguna sociedad puede pretender realizarse.

¿Dónde quedó aquel apotegma de que nadie se realiza en una sociedad que no se realiza? Aquí está el tema central que venimos a discutir, que nadie se escape de esta centralidad. Lo importante no es si los miembros del Consejo de la Magistratura son 19 o 13, si serán elegidos directamente por la gente o por sus representantes, si los jueces serán amigos o simpatizantes de unos o de otros.

El debate de hoy es más profundo. Necesitamos de la justicia para hacer el país que queremos, más de lo que nosotros mismos creemos. Será imposible que seamos mejor de lo que somos si la mezquindad institucional hoy nos invade, prohibiendo a los individuos soñar al menos con esas viejas pretensiones humanas de superación.

Este acto legislativo será un lastre, una invitación a no resolver, una invitación a profundizar conflictos, al enfrentamiento entre los argentinos. Hoy estamos discutiendo ser peores, hoy estamos aminorando todas las posibilidades de avanzar, perdiendo una riquísima oportunidad de construir una Justicia más cercana a la realidad, sin pretender permanentemente evadirla.

Esta noche, cuando esta sesión esté concluida, tendremos como resultado un país que se aleja de lo que debería ser el imperativo para los nuevos tiempos, un país donde los ciudadanos verán a jueces en tarimas políticas, donde habrá carteles y consignas que nada tendrán que ver con lo que la gente y los ciudadanos pretenden.

Temo que nos estemos pareciendo a la decadencia de Atenas, cuando Platón decía que han sido la lucha partidista y los intereses contrapuestos los que han predominado en la actuación de los demagogos, que buscaban su propio beneficio y no el interés general.

Por eso estoy aquí, alzando mi voz para defender a los sanjuaninos que votaron por mí, que lo hicieron con la expectativa de que venía a este Congreso a construir un país mejor. Hoy mi aporte para esos sanjuaninos que me honraron con su confianza es votar en contra, pararme literalmente enfrente de este intento de hacernos retroceder, en términos de justicia, y más aún cuando se está hiriendo a la República.

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por La Rioja.

Sra. Herrera.- Señor presidente: cuando decidí hacer uso de la palabra, tenía pensado hacerlo desde el análisis de cada una de las leyes que hoy tenemos oportunidad de tratar.

A lo largo de las horas fui considerando que cada uno de mis compañeros de la bancada oficialista, de una forma contundente, fue expresando justamente qué llevó a nuestro Ejecutivo nacional a enviar las leyes con respecto a la democratización de la Justicia.

Veo que cada vez que en este recinto se discuten leyes que van a cambiar los destinos de nuestra Nación, la oposición hace uso de carteles, haciendo manifestaciones como “Salvemos la república”.

Yo le decía hace un rato a un diputado, respecto de esa manifestación de salvar a la república, que recordaba que en los pasillos de este Congreso no había nadie en 2001 para ver qué decisiones se tomaban respecto de quién se hacía cargo de los destinos del país, cuando uno de ellos se elevaba por arte de magia en un helicóptero.

Parece que la memoria nos falla y ahora venimos a decir que queremos avanzar, destruyendo lo que nosotros mismos hemos construido. Parece que la memoria no tuviese historia.

Algunos son respetables en sus argumentos, pero otros, ¡por favor! Hay otros que se elevan para defender lo que ellos consideran que es el avasallamiento a la justicia a partir de la sanción de estas leyes, olvidándose lo que prometieron al pueblo argentino. Son los llamados agrodiputados.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Herrera.- ¡No me voy a detener a contestar a los señores diputados, porque mi tiempo sigue corriendo!

Vengo como argentina, como mujer, como militante y como dirigente, con una historia dentro del peronismo de la que no me arrepiento, porque la trabajé en mi provincia.

Hace unos instantes un diputado del PRO hablaba de los acuerdos, en una época en la que muchos de los que estamos aquí sentados formábamos parte del peronismo. Hay que tener memoria en la historia de la militancia, porque cuando nos olvidamos de las acciones y los hechos se empieza a perder el respeto de quienes nos votaron.

Estoy plenamente de acuerdo con estos proyectos y con la democratización de la Justicia. Estoy de acuerdo con que cada uno de aquellos que van a formar parte del Consejo de la Magistratura puedan ser elegidos.

Un compañero recién decía que sería bueno que -aunque muchos no lo hacen hoy en día- puedan sentarse en un café a dialogar con el pueblo que en ese momento los va a elegir.

Existe una decisión política de nuestra presidenta por la que seguimos sancionando normas para que nuestro pueblo argentino siga transitando libremente las calles del país.

Cada una de las leyes que hemos sancionado nació de la voluntad política de un gobierno peronista, primero con Néstor Kirchner y luego con Cristina Fernández de Kirchner. No les quepa ninguna duda de que, como militante peronista, voy a seguir sosteniendo el deseo de que nuestra presidenta siga dirigiendo los destinos del país.

Cada una de las normas que hemos sancionado en este recinto ha tendido a engrandecer la calidad de vida de nuestra gente. No recuerdo que se hayan sancionado leyes, como lo hicimos desde el peronismo y desde este gobierno, para mejorar la calidad de vida de nuestra gente, y no tan solo de la Justicia.

Por eso, con la dignidad que me caracteriza, voy a votar afirmativamente estas leyes, convencida de que sirven para la reforma política institucional de nuestro país. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Schmidt Liermann.- Señor presidente: desde que asumí mi función de diputada, esta es la primera vez que entro a este recinto con una gran angustia. Siento una gran angustia porque -aunque no les guste escucharlo- realmente la República está en peligro y afuera hay mucha gente haciendo vigilia para que no se sancionen estas iniciativas que estamos tratando.

Esa gente también forma parte del pueblo. Por eso les vengo a pedir que tengamos mucho cuidado cuando hablemos del pueblo. El pueblo está conformado por ciudadanos, que tienen necesidades, opiniones y deseos diferentes. Entonces, cuidémonos mucho. porque el pueblo no es de nadie. El pueblo es de cada uno de los ciudadanos que forman esta grandiosa Nación.

Por otro lado, de alguna manera -me toca hablar después de la señora diputada Herrera- vengo un poco en defensa de los agrodiputados, porque la realidad es que todos los proyectos muy buenos que se han presentado sobre el campo no pudieron ser discutidos, dado que no se han reunido ni la Comisión de Agricultura y Ganadería ni la de Comercio. Por ejemplo, el año pasado la Comisión de Comercio se reunió una vez para constituirse y otra para establecer cómo vamos a fijar el precio de la yerba mate dentro del instituto. Y la verdad es que poco se puede hacer si no hay una posibilidad de discusión seria.

Estas remeras que vemos en el recinto dicen que reforma es igual a impunidad. ¿Por qué las pusimos hoy sobre nuestras bancas? Porque Platón, que ha sido nombrado por varios diputados -y también por colegas de ustedes, haciendo referencia a los sofistas-, decía que la impunidad no hace más que mantener el mal, y sinceramente considero que estas reformas no sólo van a mantener el mal, sino que lo van a enquistar en



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

la sociedad. Además, van a tener un impacto económico y social en la población, como ya lo vimos con el tema del narcotráfico, con la tragedia de Once o con las inundaciones.

Nadie discute que la Justicia tiene cosas malas. Por eso tenemos que tratar de mejorarla. Coincido con la necesidad de tener un *jury* de enjuiciamiento que realmente funcione. Recuerdo el caso de Kevin, cuya madre todavía está esperando alguna resolución.

Por eso les pido que hoy todos seamos responsables, porque los ciudadanos que están afuera no tienen nuestro poder de decisión. Además, hoy tenemos una doble responsabilidad, porque está en juego la República.

Por otra parte, también es importante tener coraje cívico –hay que animarse a dejar de lado la obsecuencia pingüinista que a veces veo- y, hablando con algunos colegas de la oposición, uno escucha que hay un gran resquemor por estas normas. Así que les pido que tengan el coraje para hacerlo.

Por último quiero decir lo siguiente. El general San Martín fue el que encabezó y lideró la gran Revolución Libertadora. Señores diputados: creo que hoy en día es importante que nosotros tengamos una revolución de respeto a la Constitución. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Misiones.

Sra. Perié.- Señor presidente: quiero dedicar estas palabras a dos abogados militantes que dejaron su vida en la lucha contra el Poder Judicial corporativizado y con la esperanza de un mundo mejor. Estoy hablando de Rodolfo Ortega Peña y de Eduardo Luis Duhalde. *(Aplausos.)* Sin duda, estos aplausos son para ellos.

A modo de introducción voy a citar una frase de Robespierre: “El objetivo del gobierno constitucional es el de conservar la República. El del gobierno revolucionario es el de fundarla”. Eso, aunque les pese a muchos –en realidad, no sé si a tantos-, es lo que estamos haciendo cotidianamente con este proyecto nacional, que tiene luchas, que tiene victorias, que ha tenido algunas derrotas –que se han dado también en este lugar-, que tiene avances y retrocesos. Estamos fundando esa República día a día con los trabajadores, con aquellos que hace años estaban desempleados y hoy los hemos recuperado para el trabajo digno, con los niños en las escuelas, con los científicos que regresan y este país les da futuro.

Por eso debemos poner en nuestras acciones cotidianas la máxima responsabilidad y el más profundo compromiso con la historia de nuestro pueblo.

Pasamos de un Estado gobernado por una minoría, una casta política acomodada, un Estado manipulado por intereses de los grandes conglomerados económicos liberales, a un Estado plural, popular, inclusivo, que con cada conquista amplía más y más la base democrática.

De eso se trata esta reforma del Poder Judicial, un poder que en su asiento espiritual es una institución garante de las libertades individuales y colectivas, pero que en su deformación estructural se fue transformando en algunas ocasiones en una corporación al servicio del despojo de nuestro pueblo.

Cabe aquí hacer un balance, no una liquidación del Poder Judicial, y distinguir los aspectos en los que ha fracasado el sistema, no por la naturaleza de su concepción, sino por el apoderamiento de los comandos de la maquinaria judicial, por sectores apátridas que viciaron continua y perpetuamente cada uno de esos principios que decían defender.

No podemos culpar a la Justicia por lo que es culpa de los hombres. Lo que la concepción del Poder Judicial tiene en lo social, solidario e igualitario, no podría ser entendido por funcionarios judiciales despojados de toda moralidad, que se rigen por valores que los inclinan doctrinariamente a defender su estatus de una clase que históricamente oprimió al pueblo argentino.

Todavía hay en el seno del poder que debe garantizar la Justicia funcionarios pre-históricos, que sostuvieron con su accionar los más atroces crímenes cometidos contra el pueblo argentino. Es, sin duda, deber de este mismo pueblo tomar las riendas y reconocer



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

que esos mismos jueces que permitieron eso son los que respaldan los delitos económicos cometidos en contra de nuestra Nación.

Nosotros tampoco creemos que todos los males de este país fueran causa del Poder Judicial y sus funcionarios. Sabemos que hay una Justicia que poco pudo hacer para evitarlo. El hecho es que ese Poder Judicial justificó siempre las graves entregas de nuestra soberanía.

Por eso esta reforma es necesaria y acorde con los tiempos que estamos transitando. Escuchamos que es necesaria, pero que no es este el momento, como se dijo también respecto de otras leyes. Nos preguntamos entonces cuál es el momento.

Este es el momento en que el acceso del pueblo a poder elegir a los miembros del Consejo de la Magistratura es una forma de empoderar a la sociedad, de tal manera que entre todos podamos construir un Poder Judicial con la moral del pueblo.

La reforma del Poder Judicial será realizada por todos los argentinos cuando participemos por medio del voto popular, de los concursos abiertos y de la acción cívica comprometida.

Los errores cometidos en nuestro país, las desviaciones de los cauces naturales del desarrollo de nuestra Nación, jamás fueron realizados por representantes moralmente comprometidos con un proyecto nacional. La historia se encarga de asegurarlo.

Por eso digo que este proyecto expresa, sin duda, los valores nacionales, porque radica en esa esperanza del pueblo argentino, que ya no tiene como consigna viejos sofismas, sino que sigue las premisas de todo movimiento revolucionario. Me enorgullece pertenecer a esto: la reconquista económica, la emancipación de las corporaciones económicas nacionales y extranjeras, y, por sobre todo, el afianzamiento de los valores de la moral popular del pueblo argentino.

Hemos logrado conquistas sociales y espirituales que todos conocemos, pero algunos, lamentablemente, no las reconocen. El tiempo está trabajando y seguirá haciéndolo a favor del pueblo argentino. Estamos construyendo para el futuro.

Debemos construir un Estado integral y hacer que el pueblo en su conjunto tome los resortes fundamentales de la maquinaria estatal.

Esta política garantiza la transparencia de los tres poderes y consolida en el seno de sus instituciones los avances populares obtenidos. La mayor garantía de transparencia de independencia del Poder Judicial es precisamente hacer del pueblo su custodio.

Sé que algunos piensan en una reforma del Poder Judicial, se desgarran las vestiduras y cubren sus rostros con horror, pero el pueblo avanza, el proyecto nacional se retoma y se profundiza.

Espero que algunos de los que hoy están estancados en las ciénagas del odio y de la mezquindad pasen al bando patriótico y entiendan de una vez que el vendaval del pueblo es firme y decidido; que si no los despeina el viento en la celeridad de los cambios, los va a despeinar la historia.

En este día, de a poco estamos fundando la nueva República, donde todo lo que señalé antes como logros obtenidos sea cada vez más para todos.

Estamos haciendo, construyendo; estamos en rebelión contra la nada, fundando esta nueva Argentina. Estamos por encima de todo pesimismo. Somos la vida en el proceso histórico argentino y nos hallamos plantados tranquilamente ante el futuro, extrayendo enseñanzas del pasado que, sabemos, crea obligaciones para el porvenir. Por eso, con vehemencia, creemos que ha llegado el momento de ir plasmando en la realidad social argentina este país económicamente libre, políticamente soberano y socialmente justo, a lo que agregó: con una Justicia democrática.

Para recordar a Néstor, quiero finalizar mi discurso mencionando palabras de su autoría: “Nos critican por nuestros errores, pero nos odian por nuestros aciertos”.
(Aplausos.)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Portela.- Señor presidente: me pasa algo muy particular hoy. Generalmente, cuando uno concurre a una sesión tiene dudas en cuanto a la decisión a tomar, sea porque ha habido poca investigación o requiere más declaraciones o antecedentes de las iniciativas en debate.

En esta oportunidad es muy claro y contundente todo lo que se aportó en estos días a los fines de esclarecer la inconstitucionalidad o no de estas leyes. Tenemos el lujo de contar con constituyentes, aquí presentes, que han redactado diferentes normas, como el señor diputado Yoma. Por otro lado, la señora diputada Carrió ha corroborado diferentes cuestiones, incluso, recurriendo a versiones taquigráficas. Les creo al diputado Yoma y a la diputada Carrió respecto de la interpretación que realmente tiene esta reforma constitucional.

Me pregunto sorprendido por qué la presidenta de mi país pretende que en el seno del Congreso Nacional se violente la Constitución, pero no encuentro explicación alguna.

También la realidad me vuelve a golpear cuando digo: ¿por qué no lo hacemos? ¿Acaso ya no se han implementado los principios federales del país? Esto lo padecemos los correntinos a raíz de aprietes económicos, con la colaboración explícita del ministro de Economía, que dice que llegará plata a Corrientes cuando gane su candidato a gobernador. Me resisto a que se dé tanta perversidad. ¿Por qué pasa esto?

Me doy cuenta de que la realidad vuelve a golpearme cuando advierto que están presionando a la Justicia de mi provincia con un intento de intervención. ¿Por qué se da esto, si el Superior Tribunal de mi provincia falló reiteradamente contra el propio gobierno de Corrientes? ¿Acaso será que se está buscando impunidad en el proceso de imputación que tiene el candidato a gobernador de su partido? Me resisto a estas cosas.

Entonces, le pregunto a mi amigo peronista: “Hermano, ¿esta es la justicia social del peronismo?” Me dice: “Agustín, quedate tranquilo, este no es un gobierno peronista”. Pero no me quedo nada tranquilo sino más nervioso porque también me habló de justicia social el gobierno de Isabelita, y cometió terrorismo de Estado matando y echando argentinos.

No me quedo tampoco tranquilo porque el gobierno peronista de Menem también me habló de justicia social, destruyó el aparato productivo y cometió tráfico de armas. Este gobierno también me vuelve a hablar de justicia social, y lo bueno que hizo desde un principio al eliminar el déficit fiscal de las asignaciones familiares hoy se ha trocado, porque se le está yendo de las manos al estar aniquilando los fondos para sostener estos importantísimos beneficios conseguidos.

- Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, profesora Norma Amanda Abdala de Matarazzo.

Sr. Portela.- Entonces –y lo digo en representación de los correntinos, cuya provincia tiene en la bandera tres palabras: Patria, Libertad y Constitución-, esto me obliga como hombre de la democracia, como creyente del sistema democrático, como defensor acérrimo de las libertades individuales, a no acompañar esta iniciativa.

En el ADN de los correntinos está escrito prácticamente el compromiso histórico de luchar por el federalismo y contra el centralismo. ¿Es difícil darse cuenta de que algo está cambiando en el país? ¿No se dan cuenta de que las gradas están vacías, cuando antes estaban cargadas de agresiones e insultos a nosotros?

Me parece que están llegando un poco tarde a la gente. Me parece que se están quedando solos, y afuera hay mucha gente que no está apoyando a ningún partido sino defendiendo sus libertades individuales contempladas por la Constitución. Este correntino va a votar en contra porque está a favor de las libertades individuales de cada ciudadano argentino. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Pansa.- Señora presidenta: quiero ratificar de manera enérgica las opiniones vertidas en la sesión anterior y el total repudio al nuevo paquetazo que se pretende imponer sin respeto alguno, no ya por los integrantes de este Congreso sino por los millones de argentinos que hoy nos observan con legítima preocupación mientras los matan la inundación, las drogas y la desesperación por ser los excluidos, los abandonados de este sistema que reparte por izquierda mientras roba a manos llenas por derecha, protegidos por la impunidad que les da desconocer y pisotear las leyes, corromper fiscales y comprar jueces adictos a su poder.

No existen en estos proyectos normas más blandas y más duras. Todas forman parte de un único paquete y con un único fin: el avance sobre la democracia y las libertades individuales.

Aquí no se trata de la democratización de la Justicia, de su *aggiornamento* o lo que fuere, sino –y hay que decirlo claramente– de la búsqueda imperiosa de la reelección presidencial que garantice continuidad e impunidad, una necesaria impunidad frente a esto que parece ser el mayor festival de corrupción y de frivolidad que jamás se haya podido ver.

Dice Montesquieu: “La experiencia nos ha enseñado que todo hombre investido de poder abusa de él. No hay poder que no incite al abuso, a la extralimitación. Para evitarlo, la única solución es encontrar una disposición de las cosas que de la misma derive una situación en la que el poder detenga al poder. Por eso se convierte en indispensable la separación del mismo”.

Quienes seguimos fieles a los que nos confiaron su representación, estamos dispuestos a luchar. El prestigioso jurista alemán Hoffmann Riem nos alerta sobre la división de los poderes, no como un valor en sí, no como un valor abstracto, sino como el medio para la realización de la libertad.

También nos decía que Alemania, después del flagelo del gobierno autoritario nazi, nos dio un enorme ejemplo con la creación del tribunal constitucional.

Alemania entendió que sólo los más probos de sus jueces, con la mayor independencia, debían ser los garantes de los principios constitucionales. Eso fue motivo y causa de su posterior crecimiento como Nación al brindar garantías claras respecto de cuánto se valora el apego a la ley fundamental.

En cambio nosotros, conocedores de los males derivados de la violación de la Constitución, pretendemos por rebuscados caminos hacer una libre interpretación con un fin totalmente opuesto al del bien común, al de preservar el Estado de libertad no declarativo sino práctico, aplicable a cada momento de nuestras vidas.

Este Congreso no debe dar un paso en ese sentido, y si lo hace, defraudará al pueblo. Defraudará nuestra Constitución y nuestra patria, y ya no podremos argumentar inocencia o desconocimiento. Todos sabemos de qué se tratan estas normas. Podemos advertir qué se esconde detrás de este paquete. No sirve cambiar comas, puntos o detalles; no se trata de negociar ciertos aspectos sin modificar su esencia antidemocrática.

Debemos oponernos a la cuestión de fondo para no ser cómplices. Necesitamos una Justicia independiente, comprometida con la tarea que se le impone. No sirve a un Estado democrático mantenerla en la sumisión y la obediencia.

Permítanme leer un párrafo de Andrea Lucas Garín sobre la Justicia. Dice así: “La actividad judicial está llamada a cerrar la textura abierta de la ley en el caso concreto, y también a fijar los alcances de los llamados ‘conceptos jurídicos indeterminados’.” De esto deriva indudablemente la necesidad de impedir su avasallamiento por parte del Ejecutivo. De no hacerlo, habremos perdido no sólo la República sino también toda posibilidad de defender lo más preciado que brinda la democracia: nuestras libertades individuales. A su vez, habremos dado un paso más en el camino hacia una democracia sólo declarativa, compatible con un autoritarismo electivo o una neodictadura, y esta dirección no es la que eligió el pueblo, como tampoco eligió regímenes propios del fascismo para nuestra patria. Abundar con más argumentos sería estéril, porque no existe voluntad de consensuar ni de construir.

Para finalizar quiero decir que el pueblo argentino; solidario de las inundaciones; de las gestas emancipadoras; que dejó las vidas de sus hijos en Malvinas; el pueblo de los desaparecidos; el que supo juzgar a quienes lo oprimieron y sometieron en la



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

más feroz de las dictaduras; el que pacientemente soporta día a día cómo dilapidan su futuro; el que sufrió con los atentados a la AMIA y a la Embajada de Israel, con la tragedia de Cromañón y la de Once, y que espera pacientemente justicia; el que diariamente se levanta para ir a trabajar y a estudiar a fin de construir una Argentina grande, es el verdadero y único soberano. No respetarlo en su esencia no es de perversos o ignorantes sino un acto maquiavélico de soberbia. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Milman.- Señora presidenta: se ha debatido mucho respecto de que hay jueces en nuestro país que evitan que se apliquen leyes sancionadas por este Congreso. En este sentido, deseo recordar una sesión que se celebró en el Senado de la Nación el 22 de abril de 2002, en la que una senadora señaló: “La norma en consideración, por sobre todas las cosas, además de inconstitucional es inútil. Inútil procesalmente porque le doy 48 o 72 horas para que un juez la declare inconstitucional...”.

Adscribo en esta sesión a las palabras de la señora senadora Fernández de Kirchner en aquella oportunidad.

También voy a adjuntar para que se inserte en el Diario de Sesiones una copia de la versión taquigráfica correspondiente a lo dicho de la misma senadora los días 21 y 22 de diciembre de 2005, página 114, donde reconoce que el artículo 114 diferencia a los consejeros electos por el voto popular de aquellos que representan a los magistrados y colegios de abogados.

Se nos ha enviado estos proyectos diciendo que venían a democratizar la Justicia. ¿Qué ha hecho este gobierno con la Justicia? Desde 2003 hasta la fecha ha designado el 54,8 por ciento de los jueces federales. De 730 jueces en ejercicio ha designado 431. Le quedan vacantes –o sea, juzgados que existen y sin nombrar- 183, lo que demora la posibilidad de acceso a la Justicia.

En Comodoro Py, de los siete jueces federales de primera instancia siete han sido designados por este gobierno. ¿Y cuáles son las características de este 54,8 por ciento de los jueces que ha designado? En su gran mayoría son funcionarios de más de diez años de carrera judicial, de la corporación judicial -como dice el oficialismo-, esa corporación que vuelven a designar la supuesta democratización con el dedo y también con este Consejo de la Magistratura las autoridades de este Poder Ejecutivo y el anterior presidente de la Nación.

¿Qué jueces va a nombrar un Consejo de la Magistratura cuyos miembros sean afiliados a los partidos políticos, financiados por los partidos políticos, que vayan en las boletas de los partidos políticos? Seguramente serán consejeros justicialistas, consejeros radicales, consejeros socialistas, consejeros de otros frentes, consejeros conservadores, lo que resulte de esa elección en cualquier instancia del futuro del país. Entonces, ¿qué iremos a buscar: jueces que hayan sido designados por los consejeros del partido A, del partido B, para que nos beneficien? ¿Ese es el modelo? El modelo se puede cambiar.

Lo que deberían haber hecho es enviar una reforma de la Constitución. Se puede hablar en francés; podemos hacerlo, pero hay que reformar la Constitución, hay que conseguir los dos tercios de ambas Cámaras y convocar a una Asamblea Constituyente.

Por lo tanto, este proyecto de ley no democratiza la Justicia. Este proyecto de ley no va a lograr que los más pobres, los más humildes, los que no tienen, los jubilados, los que no pueden gastar dinero en grandes estudios de abogados, puedan tener un mejor servicio de justicia. Este proyecto de ley no va a conseguir en definitiva, que los ciudadanos participen como presagia nuestra Constitución Nacional, en un juicio por jurado para no absolver a funcionarios corruptos.

¿Cuál es el objetivo que persigue el gobierno? Desde mi punto de vista, son las causas en las que la Justicia no le ha dado la razón a este gobierno. Aquí hay un intento de una demagogia inconstitucional. Hay monarquías constitucionales, pero aquí vamos por un proceso inconstitucional. ¿Cuáles son los motivos? Proteger al ministro De Vido con las licitaciones, proteger a Jaime y los subsidios del transporte, proteger a Lázaro y el lavado;



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

proteger a Baratta y el vaciamiento de YPF; proteger a Miceli y la bolsa; proteger al vicepresidente Boudou y los billetes; proteger a Echegaray y la ONCCA; proteger a López y la cajita de Schoklender; proteger a Capaccioli y el financiamiento con el narcotráfico; proteger a Tomada y la confluencia con la patota asesina sindical; proteger a él y a ella, que no pueden justificar el enriquecimiento en sus declaraciones juradas. Ese es el objetivo de esa norma, señora presidenta.

Viene el Poder Ejecutivo para robarse la Justicia, y aquí quiero, en esta época de religiosidad de la Argentina, citar el séptimo mandamiento, que dice “no robarás”.

Porque no queremos que se roben la Argentina, porque no queremos que se roben la Justicia, vamos a votar en contra de este proyecto. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pietragalla Corti.- Señora presidenta: había preparado algo para decir sobre el tema que hoy nos convoca. Pero la verdad es que cuesta concentrarse cuando uno escucha tantas aberraciones y reproducir tantos relatos que oí por primera vez un domingo a la noche, por parte de un periodista que todos sabemos quién es. Sinceramente me resulta increíble que diputados votados por el pueblo repitan hoy ese relato.

No quiero ser demagogo. Lo que estoy diciendo me sale de adentro.

También escuché decir que este es un gobierno que atropella. Sinceramente, he visto manifestaciones de todo tipo, y en mis 37 años de vida jamás escuché que se bastardee tanto a una presidenta como lo hacen con Cristina Fernández de Kirchner. Hubo diputados que hablando de Néstor Kirchner dijeron que habría que abrir la bóveda. ¿Esto no es insulto? ¿Esto no es atropello?

Pensemos en Kosteki y Santillán y en las protestas que se hacían en la calle, cuando pasaba la topadora policial matando a cualquier manifestante. ¡Eso era atropello! Hoy cualquier manifestante o militante político puede putear en la calle y manifestarse, porque tiene resguardados sus derechos.

Aquí también se habló de obediencia debida. ¿Acaso creen que los militantes y compañeros que hoy estamos aquí presentes y que durante semanas estuvimos en La Plata acompañando en el dolor a las personas que perdieron familiares venimos a esta sesión por obediencia debida? Se lo pregunto al diputado que se ríe allá en el fondo y al que habló de dictaduras. ¿Saben lo que es tener una madre que pudo haber sido violada, torturada y asesinada y que luego nuestras abuelas hayan ido a reclamar por esas madres y padres y la Justicia les cerrara la puerta en la cara? ¿Ustedes nos vienen a hablar hoy de dictadura? Me parece que hay algo que no cierra.

Les juro que quería hablar del proyecto, pero me molestó que hoy se hablara de impunidad. En este sentido, hace poco presenciamos un juicio en el que se juzgó a un miembro de la conducción sindical por asesinar a un manifestante en una protesta. Denme un solo ejemplo de un sindicalista que haya sido procesado y juzgado, y eso que hay muchos militantes políticos que fueron asesinados por la corporación sindical. Sin embargo, nos hablan de impunidad y de dictadura.

También dijeron que van a estar tristes si hoy se aprueba este proyecto. Obviamente que lo van a estar, porque nosotros creemos que apoyando este proyecto y bancando la democratización de la Justicia le estamos dando respuesta a un montón de madres del gatillo fácil que nunca obtuvieron justicia. También le estaremos dando respuesta a Susana Trimarco, a la que los jueces se le rieron en la cara. Seguramente todos fuimos testigos de cómo esos jueces trataron a la querella como acusados y a los acusados como querellantes. A pesar de eso, dicen que vamos por todo y que lo hacemos atropellando.

Como decía, había preparado un discurso, pero me sacaron las palabras del diputado Forte cuando se refirió al gobierno de Cristina, de nuestra amada Cristina.

Nosotros sentimos amor por nuestra representante política... (*Aplausos.*)...estamos convencidos de que es una líder política.

Yo me alimenté con carne *cornerd beef* que venía en la caja PAN. ¿Eso es dignidad? ¿Ustedes hablan de la dignidad del pueblo? ¿Quién le dio más dignidad a la



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

gente que más necesita que este gobierno con la asignación universal? Así los chicos tienen que ir al colegio obligadamente y tener sus vacunas. Eso es amor a un pueblo. (*Aplausos.*) Pero el ladrón siempre ve al otro de su condición, y las acusaciones siempre vienen de los mismos lugares.

Quiero recordar que este Congreso decidió que Gils Carbó sea la procuradora General de la Nación. Todos criticaron a quien iba a ocupar ese cargo anteriormente, pero lo cierto es que este Congreso decidió que Gils Carbó sea la procuradora General de la Nación, y ella sostuvo que está totalmente de acuerdo con la democratización de la Justicia. ¿Por eso ahora es kirchnerista, la pusimos nosotros, no la designó el Congreso?

Lo bueno de esta reforma es que un compañero del barrio puede saber quién elegirá a un juez.

Pido disculpas por mis nervios, porque la verdad es que me sacó de quicio la irresponsabilidad del diputado Forte al decir que este gobierno es una dictadura. (*Aplausos.*)

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Jujuy.

Sr. Llanos.- Señora presidenta: en estos días los diputados hemos estado bajo la falsa premisa que algunos quieren instalar de que si votamos a favor de estos proyectos sobre democratización de la Justicia traicionamos al pueblo, y en caso de no asistir a la sesión o votar por la negativa pasamos a ser héroes de la patria.

Los diputados hemos sido elegidos para legislar y votar conforme a nuestras convicciones y los proyectos que se discuten van en la dirección correcta, es necesario democratizar al Poder Judicial. Se respeta la independencia del Poder Judicial como elemento esencial en un Estado republicano, pero esto no significa que se lo considere sacrosanto ni que sus miembros estén al margen de la sociedad en la que viven y de la que se sirven, que no paguen impuestos o que se desconozcan sus declaraciones juradas, quebrando así el principio de igualdad impuesto por la Constitución Nacional.

Ojalá que este debate que hoy se impulsa para la Justicia nacional lo podamos instalar en las provincias, que se pueda avanzar en la mejoría de los mecanismos de selección y juzgamiento de jueces. Esto es necesario e impostergable.

Mencionaré algunos ejemplos. En la provincia de Jujuy existe una inmensa mayoría de jueces y miembros del Poder Judicial que son hombres probos que se esfuerzan en desarrollar sus labores con el mayor esmero posible. Pero lamentablemente existen otros que, aunque son minoría, desprestigian enormemente la cara tarea de administrar justicia.

Como diputado nacional, acompañado por mi compañero de bancada y en cumplimiento de nuestras obligaciones, denunciamos al jefe comunal de la localidad de Ledesma, Jorge Ale, oriundo de Tucumán y que se autopresenta como primo de “la Chancha” y el “Mono Ale”, personas estas conocidas, entre otras cosas, por estar vinculadas al caso de Marita Verón; que recibió 32 millones de pesos del Estado nacional para ejecutar viviendas, no construyó ninguna y los fondos desaparecieron.

Hay que recordar que en la localidad de Ledesma hubo una ocupación de terrenos privados en el año 2011 que produjo disturbios, con un saldo de cuatro muertos y más de una treintena de heridos precisamente por la falta de unidades habitacionales. Este intendente ya tiene una causa abierta por sustracción de niños, ya que como director de un hospital público le sustraía los recién nacidos a parturientas de escasos recursos y se los entregaba, no se sabe si a título oneroso o gratuito, a otras personas, y luego falsificaba los certificados para hacerlos aparecer como partos naturales de los irregulares adoptantes. Para decirlo sin eufemismos, estaba involucrado en el tráfico de niños.

Aunque parezca increíble, al abogado defensor de este intendente, el doctor José Alfredo Blanco, se lo nombró fiscal penal sin antecedente alguno que acreditara idoneidad para el cargo, y ahora -vaya paradoja- investiga casos de sustracción de niños en Jujuy. Da la casualidad que desde que asumió esta tarea se extravió el expediente que involucraba en la causa del tráfico de niños a su ex defendido.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

También lo denuncié por hacer figurar muertos en las planillas de haberes y a otros empleados, que también hicieron presentaciones penales, los hace aparecer con un determinado sueldo, pagándoles en realidad una cifra sensiblemente menor a la consignada para poder quedarse con la diferencia.

Y allí otro fiscal, que tenía espíritu corporativo con Blanco, el doctor Carlos Emilio Cattán, amedrentaba a las personas que denunciaron al intendente para que no ratificaran las denuncias. Este fiscal también recibía incentivos para imputar o procesar a personas inocentes utilizando la justicia con fines de hostigamiento o venganza personal por motivos que implican discriminación, y que se hallaban alejadas de la administración de justicia; el destino de este funcionario judicial es ahora haber sido nombrado juez, es decir, fue ascendido.

Existen otros empleados cómplices y partícipes de los funcionarios cuestionados como Luis Fernando Lobos, Froilan Flores, Canelutti, etcétera.

Para que se puedan empezar a cambiar estas situaciones –repito- espero que la discusión que hoy se ha instalado a nivel nacional pueda llegar a las provincias.

Termino mi exposición con parte de una misiva, que manifiesta lo siguiente: “Durante los últimos seis meses, he tenido la oportunidad de apreciar en algo la manera de ser de los habitantes (Del Plata) ... La policía y la Justicia son completamente ineficientes. Si un hombre comete un asesinato y debe ser aprehendido, quizá pueda ser encarcelado o incluso fusilado; pero si es rico y tiene amigos en los cuales pueda confiar nada pasará. Es curioso constatar que las personas más respetables invariablemente ayudan a escapar a un asesino...”

Esta carta la firmó Charles Darwin en Buenos Aires en el año 1833.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Albarracín.- Señora presidenta: hoy estamos aquí tratando la modificación de la composición del Consejo de la Magistratura, y este tema tiene una primera dificultad, y es que el Consejo como tal –como acá bien se ha dicho- fue una creación de la Convención Constituyente de 1994, que reguló en algún aspecto su funcionamiento, sobre todo en cuanto a la representatividad.

Como está regulada la representatividad en la Constitución, lo que nosotros debemos ver hoy en primer término es si este proyecto de ley está contemplado en el artículo 114 o no.

Esta es la primera pregunta que tenemos que hacernos. Y la respuesta, lamentablemente, es que no, porque suprime la representación de los magistrados, de los abogados y de los académicos. No lo decimos nosotros, lo dice la Constitución, que fue un pacto que se celebró entre los partidos mayoritarios de nuestro país. Entonces, ¿cómo vemos esta integración? Esta integración hace desaparecer la representación que correspondía a los abogados, a los magistrados y a los académicos y la hace llegar a los partidos políticos. Al margen del tema constitucional, aquí existe un claro y evidente desplazamiento del poder.

Los jueces y los magistrados ya no van a tener el poder que ostentaban en forma más o menos equilibrada con la anterior composición o con la primera del Consejo de la Magistratura. Hoy van a estar representados exclusivamente por los partidos políticos. Esta será la base de representación.

Pareciera que esto viniese de la realidad de un Consejo donde la representación política del partido oficialista fuese minoritaria y le impidiese avanzar en la concreción de su política en relación con el Consejo. Esto no es así.

Hoy en día cinco de los miembros pertenecen al Frente para la Victoria y solamente dos a la oposición. El resto pertenece a los otros estamentos que son, en parte, quienes les ponen límites y condicionamientos naturales y lógicos en función de cada visión que tiene el propio estamento. Precisamente esto es lo que buscó el artículo 114 y es lo que se anula.

Mucho se ha hablado de la partidización y demás cosas. ¿Pero qué es esto? Van a ir juntos a hacer política. Ya no es suficiente un juez aún ideológicamente. Ahora es



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

necesario un juez militante que se ponga la misma camiseta que el Frente para la Victoria, que haga campaña con ellos y que no tenga ninguna duda acerca de su pertenencia política. Esto es lo que se propone hoy.

¿Qué duda puede haber acerca de cómo se va a manejar esto? ¿Quiénes creen que van a ser los miembros del Consejo de la Magistratura? ¿Creen que los va a postular el Frente para la Victoria en una convención?

Esto lo va a postular la señora presidenta. Estos van a ser los miembros del Consejo de la Magistratura que postulará el oficialismo.

De lo contrario, vayamos a otro punto: el tema de las boletas. No solamente se los obliga a ir en una lista de un partido político sino también a una elección conjunta con legisladores, y después con el cuerpo ejecutivo. Por si queda alguna duda, van a ir expresamente en una cuestión totalmente reglamentaria a la derecha de los cargos legislativos.

Más allá de la cuestión relativa a si corresponde o no, uno se pregunta si quieren debatir e ir a la democratización. ¿Por qué no hacemos una elección separada? ¿Por qué no discutimos, llegado el caso, quiénes son los consejeros? No, porque de esa manera vamos a un escenario de manejo y de cambio de paradigmas.

Por eso, observamos artículos muy curiosos. Por ejemplo, el artículo 30 de las Disposiciones Transitorias convoca a las elecciones primarias PASO. Esta es una facultad de la presidenta, pero acá está clara cuál es la intencionalidad. Aquí se han dejado de lado otros temas que, más allá de nuestra posición al respecto, llevaban un amplio consenso y una fuerte discusión del Código Civil, pero se les terminan los plazos.

Por eso tienen que convocar a las elecciones PASO. El 13 de mayo se tiene que convocar sí o sí a las PASO. Por este motivo existe el apuro para sacar este Consejo ahora para que incida en la campaña electoral de este año. Esta es la urgencia que existe en el tratamiento.

Por todo ello es que no queremos que vayan en una misma boleta el presidente, los legisladores y el Consejo. Esto es hacer depender de una misma mayoría a los tres poderes del Estado. Implica ir contra la República y que no se respeten los preceptos constitucionales.

Por eso, porque está fuera del diseño republicano, vamos a votar en contra.
(Aplausos.)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Córdoba.

Sra. Gutiérrez.- Señora presidenta: en primer lugar considero que con algunas de las consideraciones ambivalentes, como son las que se han hecho en esta Cámara, los jueces de la Nación no se merecen la crítica y la denostación de las que han sido objeto en algunos casos por parte de los bloques opositores, con más o menos matices. Digo esto luego de haber escuchado las críticas a los cambios producidos en el proyecto que estamos considerando.

Con esas críticas no han hecho otra cosa que maltratar a los magistrados, porque han sido ellos mismos quienes a través del presidente de la Corte los sugirieron y los solicitaron a través de la carta que elevaron al Poder Ejecutivo y a este Congreso. También los han descalificado al decir que los cambios son superficiales, porque son los que ellos mismos han solicitado.

En segundo lugar, a aquellos que están tan preocupados porque esta reforma conduciría al chavismo -como han señalado en el debate- les pido que tengan en cuenta que en Venezuela ni consejeros ni jueces se eligen por voto popular -solamente se eligen por voto popular los jueces de paz-, pero sí sucede esto en el 80 por ciento de los estados que conforman los Estados Unidos de América.

Otro caso relevante es el de Japón, que desde la Constitución de 1947 eligen no a quienes eligen sino a los jueces de la Corte Suprema en un voto donde el pueblo ratifica o rectifica las designaciones hechas por el Poder Ejecutivo.

Pero es interesante venirnos un poquito más acá, a los poderes judiciales provinciales. Por ejemplo, en la provincia de Córdoba, gobernada por un candidato -no por



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

un gobernador; esto sépanlo- que agravia y condena esta reforma en *Twitter*, en el año 2000 se aprobó una reforma constitucional que hace que a los jueces los designe la Legislatura a instancias del Poder Ejecutivo. ¿Y saben una cosa? Desde esa reforma constitucional, la Legislatura no se renueva cada dos años, como ocurre con la mayoría de los Parlamentos; es unicameral, porque suprimió una Cámara; y cada cuatro años entra con el Poder Ejecutivo según una Constitución tal que siempre el poder de turno o el gobierno de turno se garantiza la mayoría. Dicho en otras palabras, la mayoría gobernante elige a los jueces de Córdoba.

La Constitución de Córdoba no prevé la existencia de Consejos de la Magistratura. Solamente prevé un *jury* de enjuiciamiento conformado por cinco miembros: un vocal del Tribunal Superior de Justicia y cuatro legisladores. Y esta conformación de legisladores es así: dos por la mayoría, uno por la primera minoría y otro por la segunda minoría. De manera que la destitución de jueces también está dominada por el poder político en la provincia de Córdoba.

Hay que mirar un poco por casa cuando se van a enarbolar furibundas críticas, como lo han hecho aquí incluso algunos legisladores de mi provincia.

Señora presidenta: en este debate se ha hablado hasta el hartazgo de la independencia de los jueces y de la politización de la Justicia. ¿Realmente ustedes sostienen que los jueces recién van a empezar a hacer política a partir de la sanción de esta ley? ¿En serio sostienen eso? ¿Qué son entonces las actividades de las asociaciones de magistrados? ¿Qué son entonces los pronunciamientos, muchas veces en forma de solicitadas, que han tenido los magistrados en más de un tema en la República Argentina, inclusive con esta propia reforma que se está debatiendo en este Congreso? Por más que hagan juegos de fintas -como decía Borges- con el discurso, reinciden una y otra vez en la malversación de las palabras. Y lo hacen cuando dicen que el Poder Judicial está para ponerle límites al poder político. Eso es lo que quieren y pretenden cuando salen de aquí, donde no pueden ganar una votación, y van a golpear las puertas de los tribunales para tratar de revertirla. Eso es politizar la Justicia y hacerlo de la peor manera. Piden a los jueces revertir nada más ni nada menos que lo que aquí decide la voluntad popular. No ganan en política y quieren ganar por izquierda, presionando o comprando a magistrados.

Finalmente, quiero decir que lo de la carpa mediática revela la degradación de un verdadero símbolo de lucha, como fue la carpa blanca en los 90, carpa que tenía tres objetivos básicos: que la educación recibiera el 6 por ciento del PBI por lo menos, que una ley garantizara eso y que se reformara la ley de educación federal.

Les hicieron una promesa para que los docentes levanten la carpa en diciembre de 1999 y luego los traicionaron vilmente cuando les rebajaron los sueldos igual que a todos los empleados estatales de la Nación.

Fue este gobierno nacional el que finalmente cumplió con aquella promesa, que ni siquiera había dado, al superar hace no mucho tiempo el 6 por ciento del PBI destinado a la inversión en educación.

Como no tienen vergüenza y eligen tampoco tener memoria, no tuvieron mejor idea que apelar a semejante símbolo. Anoche la única jovencita que quedó sola en la carpa es la última decepcionada que tienen. Es la última decepcionada que han sumado. Ella esperaba ingenuamente que alguno de ustedes le pusiera el cuerpo a la lucha, porque hay que ponerle el cuerpo a semejante cosa, muchachos. Es todo un símbolo. Mientras elijan seguir durmiendo en el confort de sus casas todas las noches, no esperen que el pueblo confíe. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Pérez.- Señora presidenta: quiero comenzar mi intervención trayendo como ejemplo una situación particular, que tristemente representa lo que vamos a lograr si aprobamos estos proyectos en tratamiento.

El pasado martes 16 de abril, en el salón Illia del Senado de la Nación, se realizó el encuentro del bloque del Peronismo Federal sobre el proyecto de reforma judicial. Una de las expositoras, poseedora de un extenso currículum, actual jueza camarista en lo



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

civil y comercial federal, autora de muchos proyectos y varias veces expositora en ambas cámaras sobre diversos temas para los cuales fue invitada, me dejó muy preocupado.

Voy a leer las palabras textuales que ella dijo y constan en la versión taquigráfica: “Hoy, sin embargo, por primera vez he tenido miedo de venir al Senado de la Nación. ¿Por qué tengo miedo? Porque no estoy de acuerdo con la mayoría de las cuestiones que se establecen en los proyecto de ley que han sido presentados por el Poder Ejecutivo, y no sé si el decirlo me va a acarrear el fin de mi carrera judicial, porque la mayoría en el Consejo de la Magistratura es la mayoría política que ha presentado los proyectos”.

¿Eso es lo que queremos? ¿Jueces con miedo? ¿Con qué libertad va a fallar un juez que tiene miedo? ¿Y si le toca fallar contra el Estado o contra el partido que lo eligió? ¿Dónde quedó la división de poderes? ¿Dónde quedó la independencia del Poder Judicial?

Tampoco se explica la necesidad del Poder Ejecutivo de que el paso de estos proyectos por el Honorable Congreso de la Nación sea un mero trámite exprés, y ahora con las modificaciones que introdujeron en el día de ayer, con más razón, sin tratamiento ni debate.

Si el Poder Judicial es el órgano contramayoritario por excelencia, cuya función esencial es el resguardo de las minorías y la salvaguarda de los derechos humanos, no podemos aceptar que se lo avasalle, porque en tal caso estaríamos frente a un avasallamiento del sistema democrático, que como legisladores no podemos permitir.

En este mismo sentido, de aprobarse el proyecto sobre modificación del Consejo de la Magistratura, tendremos un órgano dominado por el gobierno de turno. Entonces, hagamos una deducción lógica: si la función del Consejo de la Magistratura, tal como nos indica el artículo 114 de la Constitución Nacional, es la selección de los magistrados y la administración del Poder Judicial, pero dicho Consejo se encuentra dominado por el gobierno de turno, ¿cuál será el resultado? Que el Poder Ejecutivo controlará al Poder Judicial. Esto es una barbaridad, es inconstitucional; atenta contra el sistema democrático, la división de poderes y la independencia del Poder Judicial. En fin, atenta contra nuestro modelo de país.

Retomando el artículo 114 de la Constitución Nacional, en su segundo párrafo se establece que el Consejo estará integrado periódicamente de modo que se procure el equilibrio entre la representación de los órganos políticos resultantes de la elección popular, de los jueces de todas las instancias y de los abogados de la matrícula federal.

Está a la vista que los redactores de los proyectos en debate no tuvieron en cuenta la Constitución Nacional, porque no se respeta la letra ni el espíritu de ese artículo, al romperse el equilibrio que expresamente menciona.

¿Qué quiero decir con esto? Que los constituyentes no pensaron en un Consejo de la Magistratura totalmente político en el que sólo los partidos políticos pudieran proponer candidaturas. Un Consejo formado por políticos, guste o no, es incompatible con lo establecido en nuestra Constitución Nacional. En cambio, la idea de un Consejo permanentemente político es el espíritu de la reforma en tratamiento, totalmente opuesta a la Constitución Nacional. De esta manera, seguimos sumando inconstitucionalidades.

Respecto del cambio de la cantidad de miembros del Consejo de la Magistratura, que pasará a contar con diecinueve consejeros –a raíz de lo cual se modificarán las mayorías para designar y remover a los jueces–, cabe destacar que ya no se necesitará el voto de las dos terceras partes de los miembros de ese órgano sino que se impondrá la mayoría absoluta, es decir, la mitad más uno de los miembros. Así, la fuerza política ganadora contará con los miembros necesarios para reunir quórum y tomar decisiones; o sea que la mayoría del Consejo será del mismo partido político que el Poder Ejecutivo, pasando a ser su brazo.

El Consejo dejará de ser un órgano democrático; si bien nadie niega que su funcionamiento actual no sea de lo mejor, el proyecto en debate no solucionará los problemas actuales. La reforma es una pantalla que esconde otras intenciones, y como



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

siempre, resulta perjudicado el pueblo, que debe ser defendido por un Poder Judicial independiente.

Por todo lo expuesto, adelanto que votaremos negativamente la iniciativa en tratamiento en razón de que no se ajusta al régimen democrático, viola el principio de la división de poderes, afecta la independencia del Poder Judicial, no respeta plenamente nuestra Constitución Nacional, y en definitiva, no ha sido objeto de un correcto debate, propio de nuestro Poder Legislativo. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Rivara.- Señora presidenta: en primer término quiero aclarar que mi formación terciaria es la de un modesto ingeniero agrónomo con lo cual le diría casi felizmente no he estado en contacto con cuestiones jurídicas y/o judiciales.

Por eso en su momento vi con optimismo el anuncio de la señora presidenta con respecto a una reforma judicial y me dije que había percibido que el principal flagelo que ha azotado a los ciudadanos argentinos es la inseguridad y sin duda uno de los puntos flacos a corregir es el tema de la Justicia.

Se ha hecho mucho en otros temas como en la inclusión y habían quedado cuestiones como también ligadas a la educación y al trabajo para así combatir a pleno la inseguridad.

Sin duda como un efecto colateral de la reforma judicial veríamos apurados los trámites que aquellas situaciones judiciales que involucran a algunos funcionarios como el caso de Jaime, Boudou o a su testaferro, el caso de Schoklender y más recientemente el de Lázaro Baez.

Comencé a preocuparme y a seguir los debates, y observé que el tema de la inseguridad ciudadana prácticamente no se planteaba en el debate y que fundamentalmente lo único que se modificaba las posibilidades que tenía algún grupo editorial de plantear recurso de amparo.

Empecé a darme cuenta de que probablemente lo que se estaba buscando era aliviar la tarea de este pobre hombre Oyarbide, que hoy abusa de su suerte en los sorteos y probablemente sea necesario de alguna manera democratizar la impunidad.

Creo que fundamentalmente quienes pueden estar más contentos con el tratamiento de este paquete de leyes que tienen que ver con la Justicia son justamente los que había nombrado. Pienso que detrás de estos cortinados están ansiosos esperando la sanción de la ley tanto Jaime como Boudou, Schoklender y Lázaro Baez. Seguramente a partir de la sanción de estas leyes muchos más van a pasar a integrar ese lugar de sitiados por la Justicia, defendidos ahora por una Justicia amiga.

Por último, las ansias de hegemonía y el nivel de corrupción imperante en el gobierno lo hacen incompatible con la prensa libre y con la Justicia independiente. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Barrandeguy.- Señora presidenta: voy a tratar, y espero que no sea infructuoso, de ordenar este debate, expurgando los temas centrales que nos separan en este recinto de algunos menores que en realidad no deberían ocupar nuestro tiempo.

El primero de estos temas es el de los que pomposamente casi como un conjuro la oposición designa como la independencia del Poder Judicial, que a su vez le da pie para atribuirse la tarea de salvar a la República, tarea que emprenden en una suerte de concurso de oposición para elegir al mejor “gorila” de la sesión, una suerte de concurso de oposición para nombrar al mejor comando civil encarado por los amigos de la oposición sin ninguna clase de límites ni de responsabilidades.

No voy a hablar de eso, porque el escaso tiempo de que dispongo me impide tocar algunos temas; pero aquel legislador que crea que este es el gobierno más corrupto de la historia, que hay funcionarios que roban, que crea en los latrocinios públicos y en una



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

corrupción que los cerca, que venga con una sola denuncia judicial. Dejémonos de concursar para ver qué dice mañana en su tapa el diario *Clarín*, o a quién le otorga este premio de haber sido el más irrazonable de todos los legisladores en esta tarea tan poco moral de ofendernos sin fundamento, razón ni fin válido.

Examinando las posiciones que han ido enunciando los legisladores de la oposición, encontré un punto en común que es indiscutible. Estamos tratando de defender la independencia del Poder Judicial, porque consideramos que el voto popular para elegir a quienes elegirán a los jueces, a los abogados y a los catedráticos del Consejo de la Magistratura viola la sagrada Constitución de nuestra República en materia de independencia del Poder Judicial.

Esta es la única razón: no quieren el voto popular. Puedo entenderlo desde la matriz conservadora, regresiva y gorila de muchos de nuestros opositores, que trato de disimular en aras de la convivencia. Sería bueno que nos dijeran por qué consideran que algunos abogados, magistrados o catedráticos, no todos, pueden elegir mejor que la ciudadanía a quiénes deberán encargarse de elegir a los jueces.

Otra cuestión que deseo plantear –discúlpenme por comprimir conceptos tan importantes en tan pocas palabras, pero quiero respetar el reglamento- está vinculada con lo que nosotros denominamos democratizar la Justicia. Esta Justicia -también es un acto de responsabilidad en el que los legisladores de la oposición han incurrido- requiere que la comparemos con la que teníamos hasta el año 2003.

Debemos hacernos cargo de la acordada de 1930 que legitimó el gobierno del golpista y tirano Uriburu en contra de aquél demócrata fantástico que fue Hipólito Yrigoyen; debemos hacernos cargo de lo que dijo la Corte Suprema en 1955, cuando convalidó la revolución fusiladora; debemos hacernos cargo de la Corte Suprema y de aquel dictamen de Sebastián Soler, procurador del Tesoro, que dijo al presidente Aramburu que podía fusilar al patriota Valle, a Cogorno y a catorce o quince ciudadanos que fueron fusilados el 9 de junio de 1956.

Debemos hacernos cargo de la Corte que convalidó el golpe militar contra Frondizi; de aquella Corte que no sólo convalidó el primer golpe de la época moderna, de Onganía, sino también de la que convalidó la dictadura cívico-militar del 24 de marzo de 1976.

También debemos hacernos cargo, esto hay que decirlo con respeto y con firmeza, de aquella Corte que señaló que la ley de obediencia debida era legítima. Ese fue un engendro convalidado por el Poder Judicial de la Nación. Asimismo, debemos hacernos cargo de aquella Corte que dijo que el Plan Austral era constitucional, o de la que en el año 1990 señaló que quedarse con los ahorros de los argentinos y darles papeles –el llamado Plan BONEX- era constitucional.

Hubo otro tiempo, hay otro tiempo y estamos viviendo un tiempo distinto desde el año 2003. Un presidente de la Nación autolimitó, como nunca antes había ocurrido en nuestra historia institucional, sus atribuciones, y esto nos permitió una Corte Suprema confiable. Esa Corte Suprema declaró la inconstitucionalidad de las leyes de obediencia debida, de punto final, y los indultos. Esta Corte Suprema fue el soporte sobre el que se asentó la demanda de memoria, verdad y justicia en los tribunales federales del país, donde hay más de ochenta condenados en más de cien juicios que se están tramitando. Hay que hacerse cargo de esto en esta comparación para determinar qué es democratizar la Justicia, de aquella circunstancia que podemos mostrar -sobre todo a nuestros amigos demócratas- y decirle al extranjero que un ex presidente de la Nación está condenado por la Justicia penal y otro está enjuiciado por un crimen horrendo que ha conmovido las bases sociales de la Argentina moderna, como es el de Mariano Ferreyra, que también ha recibido condena.

Señora presidenta: no me extiendo más. Usted me ha permitido extenderme dos minutos y se lo agradezco; he esperado mucho para decir esto.

Quiero agregar que este proceso que inició Néstor Kirchner de democratizar la Justicia –como pensamos nosotros- hoy lo estamos continuando. Por eso vamos a votar con patriotismo sin temor a estas denuncias irresponsables de que violamos el artículo 29 de la Constitución, dicho por algunos legisladores más irresponsables todavía. (*Aplausos.*)



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Voy a votar con toda el alma por esta ley, señora presidenta. (*Aplausos.*
Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Chemes.- Señora presidenta: en esos años desde la Unión Cívica Radical acompañamos propuestas de ampliación de ciudadanía con el objetivo de que haya más respeto a las minorías. Lamentablemente hoy estamos asistiendo exactamente a lo contrario: vemos que el accionar del Poder Ejecutivo es achicar las futuras libertades de las minorías.

Un Poder Judicial independiente es el que en definitiva asegura que cada uno pueda ser libre de hacer, decir y pensar lo que quiera. Un Poder Judicial adicto y domesticado, como a lo que en definitiva vemos que se apunta, atenta contra los derechos políticos de las minorías.

Hoy el oficialismo está buscando dominar el Poder Judicial. Lamentablemente yo no puedo acompañar hoy con mi voto esta iniciativa. Como decía recientemente, siempre hemos querido también un Estado fuerte, activo y presente. Queremos sin ninguna duda ese Estado, pero también queremos mecanismos para poder defendernos de ese poder y sobre todo para que se defiendan las minorías. Por esto, suponer que el Estado puede quedar paralizado o indefenso frente a los ciudadanos es algo inadmisibile. Los ciudadanos lamentablemente no tenemos ese poder. Los ciudadanos somos los que debemos tener mecanismos de defensa frente al poder del Estado que sin ninguna duda es más poderoso. Esta circunstancia deja a los ciudadanos en una situación de indefensión frente al enorme poder que el Estado genera de esta manera.

Quiero agregar también otra preocupación. La introducción de la instancia de Casación en todos los juicios a través de esta reforma que está proponiendo el Poder Ejecutivo va a hacer que todos los juicios de alguna manera tengan un paso más, que se lentifiquen y que en definitiva se demoren. De esta manera vemos que no se busca que la gente acceda a una Justicia mejor ni mucho más rápida; advertimos que los tiempos se dilatan y los juicios se demoran por varios años.

Esta reforma de alguna manera no acerca la Justicia a la gente sino que, muy por el contrario, la está alejando. Solamente pensar hacia el futuro nos haría ver que los juicios de los jubilados se van a lentificar porque se verán sujetos a un proceso más largo. Lo mismo va a ocurrir con los juicios laborales. Todo esto va a provocar que la Justicia - valga la contradicción- termine siendo muy injusta.

Todo esto también puede provocar la aparición de un negocio encubierto. Digo esto porque los procesos que se lentifiquen darán lugar a que los abogados arreglen muchos juicios a espaldas de los jubilados que, en definitiva, terminarán aceptando menos dinero, porque si no lo hacen pueden acabar en un juicio que demandará quince o más años y nunca verán el final.

Por todas estas razones, porque no estoy de acuerdo con esta reforma, adelanto mi voto por la negativa. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Santa Fe.

Sra. Arena.- Señora presidenta: a lo largo de esta sesión hemos escuchado palabras grandilocuentes y apocalípticas que hablan del fin de la República y de la suma del poder público.

También hemos escuchado palabras muy fuertes, que no se declaman. Digo esto porque la Constitución, la democracia y la República no se declaman, se practican todos los días. Nosotros somos hombres y mujeres de la política que estamos acá representando a nuestras provincias y al pueblo que nos votó. Entonces, con nuestra práctica cotidiana tenemos que dar sentido a cada una de esas palabras.

En mi opinión, a la oposición nunca le interesó debatir estos proyectos, porque desde un primer momento y antes de que la señora presidenta anunciara en la Casa Rosada el envío de estos mensajes, dijeron que no iban a asistir porque no estaban de acuerdo.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sin duda el senador Sáenz fue muy claro en el día de ayer cuando señaló cuál era la intención de la oposición. Frente a éste y otros temas que se debatan y que tengan que ver con el gobierno y con el Poder Ejecutivo, buscarán jugar al desgaste. El fue muy claro cuando expresó su deseo de que este clima ojalá siga hasta el mes de octubre, porque si la economía mejora no sabe qué puede pasar en las elecciones.

Esas cosas hacen a la calidad política de cada uno. Se puede jugar al desgaste o se puede avanzar en aquellas cuestiones vinculadas con las demandas de la gente.

Al respecto, considero que la gente que reclama en la calle está demandando la presencia de una oposición que canalice su descontento con este gobierno. Es lógico y sano que en una democracia no haya acuerdos y que haya gente que esté en contra u opine distinto. Lo ilógico es que no haya una oposición que esté a la altura de las demandas de esa gente, porque lo único que hacen es victimizarse y reclamar a quien está gobernando cumpliendo los compromisos que asumió con la ciudadanía.

En cuando al tema que hoy nos convoca, creo que en medio de toda esta discusión está la gente. La oposición carga de angustia a nuestros conciudadanos diciendo que este es el fin de la República y de la democracia y que con estos proyectos se va a manejar al Poder Judicial. Todos sabemos que esto no es así. Esta es una reforma judicial que todos han reconocido como necesaria. Hasta ahora no escuché a nadie que aseverara que la Justicia es independiente; es una mera declamación. Todos deseamos que sea independiente, pero no que los jueces sean asépticos y que no tengan posicionamientos políticos. De hecho los tienen; simplemente deben asumirlos y dar la discusión de cara a la sociedad.

Después de treinta años de democracia estamos abriendo el juego para que por primera vez se interpele al único poder del Estado que no fue interpelado socialmente. Podríamos decir que esa interpelación existió cuando se cuestionó a la Corte Suprema de Justicia y que hubo una respuesta cuando se la jerarquizó. Pero con estos proyectos estamos abriendo el juego para que sea el pueblo quien la interpele.

En ese sentido, no debemos tenerle miedo al pueblo ni a la política. Es más, debemos jerarquizar la política, para lo cual tendremos que mejorar los partidos políticos. Esa es la vía, ese es el camino, y yo estoy totalmente de acuerdo.

Creo que hay muchas cosas que no se dijeron para confundir a la gente y asustarla. Por ejemplo se habla de mayoría simple cuando en realidad es una mayoría absoluta. Tampoco se dice cómo este Consejo no funcionó y los jueces terminaron siendo designados a dedo. ¿Cómo dicen que se van a manejar los jueces si en casos muy concretos y paradigmáticos últimamente fueron designados a dedo?

No se están cambiando las pautas de selección ni las de remoción de los jueces; eso figura en la Constitución. Los jueces, los abogados y los académicos que sean electos por el pueblo e integren el Consejo de la Magistratura tendrán que exponer antes lo que piensan, salir de sus escritorios y oficinas para ver la cara de la gente y decirle qué es lo que quieren. Después, sobre la base de ese compromiso tendrán que responder ante la gente por las cosas que hicieron bien y mal.

Hoy se dijo que las denuncias se cajonean, y ese es un elemento de presión para los jueces federales. Lo cierto es que eso sucede hoy, no a partir de esta reforma, y este proyecto que estamos debatiendo pone un límite en ese sentido porque transcurridos tres años sin resolución debe discutirlo el plenario y adoptar una decisión. Entonces, por favor, seamos responsables y digamos la verdad a la gente, no la asustemos.

Quiero referirme puntualmente a la provincia de Santa Fe. La diputada Ciciliani habló de la transparencia en el proceso de selección de los jueces y del Consejo de la Magistratura. En verdad el Consejo de la Magistratura está integrado por miembros del Ejecutivo y existe un comité de entrevistas que realiza evaluaciones que elevan al gobernador sin orden de mérito. Se presenta al gobernador un listado de los que se consideran aptos y el gobernador elije entre ellos. Tanto es así que en una de las últimas reuniones el justicialismo rechazó pliegos de funcionarios o ex funcionarios del gobierno, como por ejemplo Enrique Font, que fue viceministro de Binner. Por su parte, Matías



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Drivet, actual viceministro de Seguridad, ni siquiera pidió licencia para presentarse al concurso, aunque después, cuando surgió toda esta discusión, desistió.

Los peronistas de Santa Fe estamos cansados de que nos corran con la ética y se victimicen. Nosotros queremos gobernar la provincia de Santa Fe, y creemos que lo podemos hacer porque tenemos hombres y mujeres capacitados, por lo cual nos pondremos a consideración de la ciudadanía. Sin embargo, ahora pretendemos que ustedes cumplan con el mandato de la gente que los votó para que gobiernen, no para que se victimicen ni para que nos corran con la ética.

En este debate escuché descalificaciones muy grandes, por lo que terminaré mi exposición con una frase de Evita que forma parte de su último discurso: la envidia de los sapos nunca va a tapar el canto de los ruiseñores. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Elorriaga.- Señora presidenta: en primer término quiero destacar una cuestión que llamó poderosamente mi atención cuando se empezó a hablar de este tema. Como recordarán, nuestra señora presidenta el 1° de marzo pasado anunció en este recinto la intención de remitir una serie de proyectos con el objeto de democratizar al Poder Judicial de la Nación. En ese momento se empezaron a escuchar diferentes voces acerca del tema: que es inconstitucional, que se viola el principio de la división de poderes, la independencia del Poder Judicial y una serie de cuestiones que aparecieron en todos los medios.

En ese momento se habló sin siquiera conocer el texto, únicamente con los enunciados que hizo la señora presidenta. Está bien, forma parte del juego democrático, pero también reconozcamos que también juegan un partido mediático por medio del cual buscan condicionar todo este debate, toda esta temática que va a los medios. Entonces, logran un ambiente.

Es de destacar, entonces, para todos ustedes, mis pares acá, y para la sociedad, que no podemos dejar de ver esta metodología de trabajo, porque con títulos altisonantes en horas de audiencia pico que se repiten indefinidamente hasta el cansancio logran un clima de enfrentamiento que en realidad no es tal, cuando lo único que hay que hacer es debatir cuando realmente llegan las propuestas a este recinto.

Aclarado este punto, respecto de los aspectos técnicos se propone la elección de los consejeros del Consejo de la Magistratura por medio del voto popular. Como ya se ha dicho, se trata de un órgano jurídico institucional que no puede estar aislado de la soberanía popular. Varios diputados lo han dicho acá.

También se propone la ampliación de la cantidad de miembros que integran el Consejo de la Magistratura y las condiciones para ser consejero, pretendiéndose así el equilibrio de las fuerzas y evitar que a través de una vía formal se condicione la participación en el mismo.

Por otro lado, también se plantea la modificación de la ampliación del Consejo a fin de garantizar y perfeccionar el equilibrio de los diferentes estamentos y su composición, persiguiéndose que la misma sea interdisciplinaria con pleno sentido social.

Asimismo, se propone la modificación de los mecanismos de toma de decisiones en el seno del Consejo, persiguiéndose de esta manera que sean ágiles y por lo tanto eficientes, evitándose así que el juego de las mayorías impida su normal funcionamiento.

Si bien se ha modificado en el texto venido en revisión del Senado lo atinente al manejo de los presupuestos, también se ha especificado su control por parte de los organismos pertinentes del Estado. En este orden de ideas es dable mencionar que, en definitiva, el núcleo central de esta reforma está dado por la elección de los consejeros por medio del voto popular, y este es el punto sobre el cual pretendo hacer algunos cuestionamientos.

Precisamente voy a preguntar cuál es el obstáculo para que los consejeros sean elegidos por el voto popular, o sea la soberanía popular. ¿Cuál es ese obstáculo si entendemos que la soberanía popular es fuente de toda soberanía y legitimidad democrática?



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

¿Cuál es ese obstáculo si entendemos que la soberanía popular es la fuente, justificación y dirección de nuestro sistema democrático, republicano y federal?

¿Cuál es ese obstáculo si a todas luces entendemos que el origen de la representación está en el pueblo?

Por todo ello, una vez más pregunto cuál es el obstáculo para que los miembros del Consejo de la Magistratura sean elegidos a través del voto popular.

Compañeros: no le tengamos miedo al voto popular, no tengamos miedo de lo que nos dice el pueblo. Basta de tergiversaciones intencionadas; la propuesta no permite que los jueces sean elegidos a través del voto popular. No permite que los jueces sean elegidos a través del voto popular.

Lo que se propone es otra cosa, y la propuesta de ninguna manera vulnera el principio de división de poderes, ni la independencia del Poder Judicial, ni las garantías constitucionales, ni establece algo diferente a lo que dice nuestra Constitución. Todo lo contrario, la propuesta en análisis trae aparejada una expansión de derechos, plantea un límite a las corporaciones y lleva la democracia al seno del Consejo.

Se habla de la politización de la Justicia, para bastardear la temática. ¿Acaso el derecho no es política? Basta de mitos; la Justicia y el derecho son del pueblo y debemos devolvérselos al pueblo.

Sin duda que con las reformas planteadas no se da por concluido el proceso de profundización democrática del Poder Judicial de la Nación, pero es un comienzo, y un comienzo histórico sin duda, y es uno de los tantos comienzos históricos que han tenido los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner y que yo voy a acompañar.

Al interrogante planteado sobre la pretensión de la reforma propuesta, la respuesta es fácil: se pretende saldar una deuda que existe con nuestra sociedad, o sea que se pretende dotar al Consejo de la Magistratura y al Poder Judicial de la Nación en su conjunto de condiciones que garanticen una efectiva participación de la comunidad en la toma de decisiones, y así dar respuesta a la imperiosa necesidad de adoptar medidas que permitan extender el proceso democratizador sobre el Poder Judicial de la Nación y el servicio de administración de justicia en su conjunto.

A los señores legisladores que nos han pedido que no tengamos miedo al pueblo movilizad, les digo que efectivamente no le tenemos miedo. Al contrario, nos sometemos a su veredicto cada dos años y acatamos su mensaje. Este año todos tendremos la oportunidad de pedirle que nos acompañen en el accionar que llevamos adelante en este Congreso.

A quienes en estos agitados días nos mandaron copias de los mails que están enviando a distintas personas pidiendo que nunca más voten a quienes hoy apoyamos los proyectos les digo que, cuando corresponda, vamos a pedir a ese ciudadano y a ese pueblo que nos apoye porque, como lo hemos hecho hasta hoy, seguiremos brindando las herramientas necesarias para que este gobierno pueda lograr el progreso y el bienestar del pueblo, que siempre nos ha acompañado.

Por los motivos expuestos, acompañaré estos proyectos que hoy se someten a consideración. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Antes de dar la palabra al próximo orador, la Presidencia informa al cuerpo que aún nos restan 23 oradores, más 8 que corresponden a los cierres. Por lo tanto, si pueden reducir las exposiciones a cinco minutos sería muy bueno. Del mismo modo, si algún diputado desea insertar su discurso, puede hacerlo.

Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Biella Calvet.- Señora presidenta: estamos aquí reunidos para tratar este paquete de leyes deseudodemocratización de la Justicia.

Cuando se utiliza la expresión “seudo” en el área de salud se hace referencia a algo que no es verdadero sino que es falso. Específicamente me refiero al tema del manejo del Consejo de la Magistratura que luego, en forma directa, va a influenciar sobre la decisión de los magistrados.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Tal vez la gente se pregunte si esto puede ser así, pero yo creo que un alumno de los primeros años del colegio primario que sepa algo de matemática se dará cuenta de que si tenemos 19 magistrados de los cuales 13 pertenecen al partido que gane las elecciones –que por estas manifestaciones del movimiento de autoconvocados probablemente no sea el oficialismo–, vemos que 8 consejeros van a estar integrando listas sábanas del partido ganador. Estos 8 no solamente no tendrán que ser librepensadores sino que también deberán tener obediencia partidaria. Así, 4 serán elegidos por los senadores y diputados del partido gobernante, y el último, el 13, será designado por el Poder Ejecutivo. Es decir, tendrán 13 de los 19.

De esta manera, con mayoría agravada, es decir, con 10, ante un caso de corrupción que salpique a un amigo o a un funcionario del gobierno de turno podrán llamar a plenario y eventualmente sancionar o pedir la remoción de este magistrado. De la misma manera, la causa puede cajonearse hasta tres años.

Yo creo que los ciudadanos están buscando combatir la corrupción con una Justicia verdaderamente independiente. De la misma manera, quieren combatir esta inseguridad que se vive a diario que viene de la mano de las adicciones, especialmente de la drogadicción.

Esto sin lugar a dudas viene aparejado por los traficantes de la muerte que ingresan por el norte del país –donde está la provincia que represento, Salta– y es por eso que este Congreso ha votado la creación de tres juzgados para hacer un anillo y lograr que estos narcotraficantes sean juzgados en tiempo y forma.

Hace 8 años que funciona el Juzgado de Orán pero hasta el día de hoy no ha tenido descanso. Trabajan desde el lunes hasta el domingo a la mañana con la mitad de personal que tiene cualquier juzgado federal de la República Argentina. Además, lo hacen en una zona desfavorable sin que se les pague un salario acorde. Es por eso que tienen miles de causas pendientes.

El señor diputado Giubergia en 2004 logró que se aprobara en este Congreso la creación del Juzgado Federal de Ledesma para tratar de colaborar con el de Orán. Hace casi tres años que dicho juzgado no tiene magistrado, que fue creado justamente para juzgar a los narcotraficantes.

Por último, hace dos años este Congreso aprobó también la creación del Juzgado de Tartagal, y hoy por hoy se sigue discutiendo el lugar donde se va a edificar.

Estamos dejando pasar una oportunidad histórica para mejorar, agilizar y optimizar la Justicia. Es por eso que adelanto mi voto negativo a los tres proyectos, tratando de evitar que la Justicia pueda ser sometida o dominada eventualmente por el Poder Ejecutivo.

Por último, señora presidenta, solicito autorización para insertar el resto de mi discurso en el Diario de Sesiones.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Cardelli.- Señora presidenta: durante todo este debate básicamente hemos estado discutiendo, casi execrando, la politización de la Justicia y, por otra parte, una reivindicación de la partidización de la Justicia como si eso fuera toda la politización posible.

La verdad es que es malo confundir partidizar con politizar. En el debate debe quedar clara esta diferenciación. No podemos dejar que se sigan colocando discursos que toman lo político como negativo, corrosivo o corruptivo. ¿Quién puede decir que la Justicia no está politizada o que la Justicia no tiene ninguna idea política? ¿O acaso quienes criminalizan la protesta no tienen ninguna idea política? ¿O acaso aquellos jueces que justifican la depredación ambiental no tienen ninguna idea política? Hay política y hay conciencia política, aunque no se ejercite. La hay necesariamente, y está bien que demos el debate político sobre cuál debe ser el sentido de esa Justicia, es decir, qué debe defender, a quiénes debe proteger y a quiénes debe condenar.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Pero lo que sucede aquí no es la politización de la Justicia sino la partidización de la Justicia. El gobierno viene a imponer un proyecto que es básicamente de partidización, y en ese sentido no rompe con la idea de la República elitista. Volvemos quizás a la década del 90, donde dos partidos terminaban diciendo quiénes eran los jueces de la República.

Democratizar la Justicia significa avanzar en el protagonismo popular en ella, y eso significa también una auténtica politización de la misma. Por eso el Consejo de la Magistratura debe expresar a los trabajadores, a los movimientos ambientales, a los pueblos originarios, a los partidos políticos. Los representantes deben elegir a sus propios representados. Eso es avanzar hacia una República popular.

No es lo mismo la República elitista que la República popular. La generación del 80 era un ejemplo de República elitista, y la década peronista fue un ejemplo de República popular. Esto no tiene nada que ver con el proyecto gubernamental. Es cierto que seríamos ilusos si pensáramos que el largo camino de la democratización de la Justicia se resuelve con una ley, pero el camino de partidizar no es avanzar sino someter la Justicia al Poder Ejecutivo, a la gestión ejecutiva del Estado.

La propuesta del gobierno suena más a un control del Estado sin control popular. Hoy hay corrupción, pero la corrupción –entendámoslo bien– es un mecanismo que permite que muchos se vuelvan empresarios por la vía del saqueo al Estado. Es lo que permite que muchas empresas hagan uso del Estado en función de intereses individuales. El Poder Ejecutivo es el principal protagonista de todos estos procesos de corrupción. Es por eso que no debe someter a la Justicia ni puede ser el principal determinante de cómo se eligen los jueces.

Hay que avanzar en el camino de la democratización y la única forma auténtica de hacerlo es que los sectores sociales la protagonicen.

No entiendo por qué, si tengo que elegir, estoy obligado a elegir un juez o a un académico. Puedo elegir a cualquiera que tenga la posibilidad de ser partícipe del Consejo de la Magistratura: un trabajador o cualquier habitante de la República. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Metaza.- Señora presidenta: no tenía intenciones de hacer uso de la palabra, pero después de escuchar a ciertos diputados de la oposición sentí la necesidad de fijar mi posición en este recinto.

Quiero comenzar haciendo más las palabras que en la sesión pasada dijo el compañero y amigo Julio Solanas, de Entre Ríos, quien felicitó a los diputados del Frente para la Victoria porque estoicamente estábamos resistiendo y escuchando a los diputados de la oposición profiriendo agravios, injurias y mentiras.

No voy a hablar de cada proyecto, porque ya se ha dicho mucho, incluso en estas últimas dos semanas, por parte de profesionales, técnicos, juristas, abogados e idóneos. Simplemente haré mi exposición desde mi humilde lugar de militante político de hace más de treinta años.

He escuchado hablar aquí de ética y de moral, y me pregunto desde qué lugar nos vienen a hablar de ello a nosotros.

¿Nos vienen a hablar de ética y moral desde el PRO, que tiene un jefe político que está procesado por las escuchas ilegales y que tiene más días de vacaciones que días trabajados; un jefe de gobierno que cada vez que da un reportaje tiene detrás a un Mister Chasman que le dicta lo que tiene que decir?

¿Nos viene a hablar de ética y moral la diputada de la Coalición Cívica, petardista que profiere permanentemente mensajes golpistas, como lo ha hecho últimamente?

¿Nos viene a hablar de ética y moral esa diputada del unibloque, que ya no sé a qué partido político pertenece porque ha estado en tantos, pero que la conozco porque en 1987 fue a apoyar a Néstor Kirchner en Río Gallegos? Cuando hablaba y discursaba



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

arriba de una mesa parecía estar a la izquierda del Che Guevara; ahora parece que sube la Sierra Maestra en cuatro por cuatro y está a la derecha de Mauricio Macri.

¿Nos viene a hablar de ética y moral aquel diputado que pertenece al peronismo disidente, que no se duerme en la banca como su jefe político, pero que sería mejor que lo hiciera para que no escucháramos la gran cantidad de pavadas que dice en este recinto, agraviándonos, injuriándonos a los diputados del Frente para la Victoria, que dice que apoya y avanza en la construcción de marchas y acude a las plazas donde se agravia tanto a nuestra presidenta?

¿De la Unión Cívica Radical vienen a hablar de ética y moral cuando el senador estrella Sanz acaba de decir en los últimos días que prefiere que a este gobierno le vaya mal económicamente, aún a costa de la gente y del pueblo, que más va a sufrir? ¿Esa es la ética y moral de la que nos vienen a hablar?

Señora presidenta: en verdad, muchas cosas iba a comentar, pero quiero contar una anécdota.

Tengo un amigo que fue a la marcha del jueves pasado para escuchar qué decían allí. Me comentó que luego de estar en la marcha sintió que esas cacerolas y ollas tenían olor a guiso de gorila. Le dije que me parecía que estaba equivocado; que a mi juicio, esas ollas y cacerolas de teflón estaban huecas, vacías de contenido. Sin embargo, después de escuchar al señor diputado Aguad, llegué a la conclusión de que mi amigo tenía razón: esas ollas y cacerolas tienen olor a guiso de gorila podrido. (*Aplausos*).

Como señalé, muchas cosas tengo para decir, pero seré breve en honor a la solicitud formulada por la señora presidenta en el sentido de que acotemos nuestro discurso.

Estamos orgullosos de pertenecer a este modelo y proyecto político. Estamos orgullosos de ser soldados de Evita y de Perón, de Néstor y de Cristina; de pertenecer a este gobierno, de haber tenido a Néstor y de seguir teniéndolo en nuestro corazón y pensamiento. Estamos orgullosos de nuestra presidenta, a la que defenderemos hasta las últimas consecuencias. (*Aplausos*.)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Orsolini.- Señora presidenta: como señaló el señor diputado preopinante, yo tenía la idea de referirme al tema que nos convoca, es decir, la reforma judicial, y, en especial, a la ley del Consejo de la Magistratura. En primer lugar, haré algunos comentarios y luego aludiré a cosas que aquí se han dicho, frente a las cuales no puedo callar.

Bajo el pomposo nombre de “democratización de la Justicia” quieren llevar adelante estas iniciativas; sin embargo, los métodos que se usan indican totalmente lo contrario, pues, por ejemplo, no se respetan los tiempos legislativos. Así, antes de ayer se emitió dictamen y hoy estamos tratando el tema. Existe la mayoría automática y, en definitiva, más allá de que no guste lo que digo, terminamos siendo una escribanía de la Casa Rosada. En realidad, la participación y el intercambio de ideas deberían ser la base de un proyecto democrático.

¿A quién no le agrada una Justicia rápida, transparente y eficaz, que realmente sirva a los que menos acceso tienen a ella? El debate debió haberse dado de otra manera, por ejemplo, como el que se da a la reforma de los códigos Civil y Comercial; ello no debería ocurrir en el recinto –porque no estamos en presencia de un debate, sino de exposiciones que hacen los legisladores-, pero sí en las comisiones y en otros lugares, donde podemos recurrir a gente con experiencia y conocimiento de la cuestión.

Escuché a una diputada referirse a la ley del peón rural. Nuestra bancada votó ese proyecto de ley, pero sin embargo, hace más de un mes tuvimos que recordar al señor ministro de Trabajo –quien se hallaba en uno de los palcos bandeja de este recinto– que esa ley, sancionada en 2011 en sesiones extraordinarias, aún no se encontraba reglamentada. Luego, por arte de magia, a los cuatro o cinco días se reglamentó, y ahora los trabajadores del sector pueden jubilarse a los 57 años.

De la misma forma, las leyes de glaciares y de bosques no han sido reglamentadas, pero cuando miramos *Fútbol para todos* aparece la publicidad de que tales leyes han sido sancionadas. Las obras de Pascua Lama continúan, pero del lado chileno



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

están suspendidas. Los bosques se siguen desmontando; provengo de una región donde los desmontes son muy importantes, y usted, señora presidenta, también pertenece a una de esas provincias.

Escuché decir a una señora diputada que fracasamos los agrodiputados.

Quiero saber si quien nos tiene que juzgar es una colega o los productores agropecuarios y, en última instancia, en mi caso los chaqueños que me votaron.

No me tiene que juzgar un par; yo no lo hago y quiero dejar en claro que estoy orgulloso de ser la tercera generación de chacareros de una provincia donde trabajar la tierra realmente es un gran sacrificio.

Quiero decir, además, que cuando este bloque presidió la Comisión de Agricultura, en dos años tuvimos treinta reuniones. Quiero que sepan que en un año y tres meses tuvimos dos reuniones en la Comisión de Agricultura presidida por el bloque oficialista.

Aquí voy a salvar, nobleza obliga, a un querido amigo, porque nos conocemos desde hace más de treinta años. Evidentemente, lo conozco yo más que muchos de los que están aquí. Me refiero al ingeniero Luis Basterra. Sé de la preocupación que tiene por las cuestiones del campo, pero, lamentablemente, sabemos que todo se maneja desde la Rosada, y en ese sentido también la comisión se mantuvo inactiva.

Por eso, cuando se opina, hay que tener cuidado, porque realmente nosotros estamos trabajando. Quiero decir a la señora diputada que se refirió a los agrodiputados que nosotros nos vamos a fin de año, pero van a quedar en la agenda del Congreso, por primera vez en la historia, muchos temas del agro que aquí jamás se trataban.

Desde esta banca se le dijo a la señora presidenta que había que tratar la extranjerización de la tierra. Si no se lo hubiésemos dicho desde esta banca, no hubiéramos tenido la ley de extranjerización.

También tenemos que tratar la ley de arrendamientos. ¿O le tenemos miedo a los grandes *pools* de siembra, los grandes fondos de inversión, que en su mayoría son amigos del gobierno, como los Grobocopatel, a los que tanto atacan, cuando resulta que son los que reciben plata del gobierno? (*Aplausos.*)

Tengamos cuidado con eso. Para finalizar, volviendo al tema inicial, quiero preguntar lo siguiente: si la reforma judicial no tiene intenciones ocultas, ¿por qué la hacen a los empujones y sin discusión? (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

Sr. Donkin.- Señora presidenta: desde que estamos aquí sentados, con este debate en el recinto, lo único que hemos escuchado como argumento son las denuncias, los agravios y las descalificaciones. Sin embargo, aquéllos que nos ofenden y nos agreden pomposamente ponen un cartel que dice “Salvemos la República”.

No es precisamente agraviando, sino argumentando, cómo vamos a salvar la República. No se pueden seguir discutiendo falacias y no se puede continuar mintiendo. No se puede querer seguir asustando a la gente.

Parece que algunos trabajaron en algún tren fantasma, porque en todas las estaciones y en todas las propuestas que nosotros hacemos siempre quieren asustar con algo. Aquí decimos claramente que venimos a ampliar los derechos.

Venimos a ampliar la democracia, porque esto lo aprendimos desde el inicio de este movimiento del choripán y la Coca. Siempre hemos trabajado de cara al pueblo y nos hemos sometido a la soberanía popular.

Jamás entramos a ninguna Casa de Gobierno que no haya sido por el voto popular. Lo sabemos muy bien, porque lo hemos sufrido y porque pusimos treinta mil desaparecidos durante la dictadura. Así que no se llenen la boca con una palabra que ofende a más de uno, porque quien más o quien menos tiene un amigo, una madre o un pariente desaparecido.

Venimos a decirles de cara a la sociedad que la mejor manera de democratizar la Justicia es a través del voto popular de los integrantes del Consejo de la Magistratura, que es un órgano político.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

No mientan más. No venimos a decirle a nadie que vamos a elegir los jueces por el voto popular. Porque muchos a los que parece que les molesta la militancia confunden lo que es la militancia política con la militancia partidaria. Aquellos que militan desde los derechos humanos son los que tienen derecho a integrar el Consejo de la Magistratura.

El voto calificado sólo sirve a quienes quieren mantener las estructuras de las que se han valido a lo largo de la historia de nuestro país. No tenemos miedo al voto popular, y esto lo dijimos más de una vez. Siempre nos hemos sometido al voto popular, ahí es donde radica nuestra fuerza, y lo decimos porque tenemos moralidad para hacerlo.

Algunos nos acusaron de traidores a la patria cuando debatíamos y recuperábamos a YPF, mientras otros legisladores se pasaban haciendo *lobby* a favor de los españoles. Si esto no es ser traidor a la patria, explíquenme qué significa. Hay que tener mucho cuidado con las palabras. A veces parece que se las lleva el viento, pero eso es según quién las dice y quién las escucha.

Néstor Kirchner nos enseñó perfectamente lo que es el compromiso. Nos puso una marca indeleble cuando nos dijo que no veníamos a resignar las convicciones para entrar en la Casa Rosada. Marcó una etapa que enamoró a una juventud para seguir este proyecto, cuando bajó el cuadro del dictador Videla.

- Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Julián Andrés Domínguez.

Sr. Donkin.- Desde ese momento estamos diciendo que queremos democratizar la Justicia. Los grandes líderes se anteponen a los hechos y el relato popular es el que después va construyendo las realidades que nos tocan vivir.

Por eso venimos a decir que orgullosamente pertenecemos al Movimiento Nacional Justicialista y apoyaremos la democratización de la Justicia. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Linares.- Señor presidente: lo que uno menos quiere en este recinto es agraviar a un legislador de cualquier partido político. Sin embargo, me queda claro que hoy vamos a agraviar la soberanía y la voluntad popular, al estar concluyendo con este paquete de leyes, que lo que menos hace es tender a la independencia judicial.

El Poder Ejecutivo ha enviado al Congreso una serie de proyectos de ley que promueve una reforma judicial con el objetivo de democratizar la Justicia. Como en otras ocasiones, se utilizan entre los fundamentos generales términos con los que nadie podría estar en desacuerdo. En este sentido, nadie puede estar en contra de la democratización de la Justicia y de su transparencia, porque de lo contrario no estaríamos sentados en estas bancas.

Pensamos que íbamos a discutir cómo mejorar el sistema de la Justicia y cómo acceden cada uno de los ciudadanos a ella, lo que debería ser una herramienta para defender los derechos humanos, entendidos en el sentido más amplio del concepto. Lamentablemente, en lugar de democratizar se trata de controlar o restringir la independencia del Poder Judicial; situación que no sólo se está discutiendo acá en este momento, sino también en la calle.

En lugar de acelerar el acceso a la Justicia, el trámite y la finalización de las causas, se crean nuevas instancias innecesarias y aún más burocráticas del proceso, como es el caso de incorporar nuevas instancias de casación que prolongan los litigios contra el Estado, de carácter absolutamente regresivo, y vienen de la mano de la modificación que hizo el Poder Ejecutivo por la que se propicia la unificación de los códigos Civil y Comercial de la Nación, tema que este Congreso todavía no ha sancionado.

Sin lugar a dudas, con el objetivo central que es suprimir la responsabilidad civil del Estado en estas causas, la creación de las Cámaras de Casación agregará más obstáculos a los que ya tienen los jubilados, cuando sólo a través de la Justicia, a la que acceden muy pocos, pueden tener una jubilación digna, acorde con lo que han aportado en



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

su vida activa; juicios que llevan entre diez y quince años y que en la mayoría de los casos, cuando finalizan, los encuentra muertos. Sin embargo, estas 550 mil demandas que hoy están en los tribunales, sin lugar a dudas, van a terminar con el sueño de los ausentes.

Por otra parte, se someten los derechos individuales de las personas frente al accionar arbitrario del Estado, al establecer reglamentaciones irrazonables y poco claras en el ejercicio de las medidas cautelares. ¿Qué significa el concepto de “vida digna”?

Si lo hubiéramos aclarado, si los legisladores hubiéramos podido participar, abrir a la discusión lo que se está disponiendo acá e insertar modificaciones, como se hizo con la Corte Suprema de Justicia y también con alguna organización amiga de ustedes, que además no compartía los conceptos que llevaba adelante, y si, en definitiva, nos hubieran permitido hacer algún aporte, nosotros habríamos dicho, hablando del artículo 66 de la Constitución de Ecuador, que allí claramente se establece cada una de estas cuestiones que tienen que ver con la vida digna.

Numerosas organizaciones han puesto el acento en la necesidad de clarificar y enumerar taxativamente los derechos que hacen a la protección de grupos en situación de vulnerabilidad social: derechos a la salud, ambientales, de los trabajadores y de los usuarios de servicios públicos.

Frente a esta reforma pensábamos qué le íbamos a decir a aquellas personas que, sin duda, tienen obra social y no pueden acceder a los medicamentos oncológicos. ¿Qué le digo a Oscar Rodríguez, que tuvo dos infartos y que pese a tener el PROFE debe presentar un amparo para recibir un *stent* vascular? ¿Qué le digo a la mamá de Florencia, una chica discapacitada que no puede acceder a los pañales si no es a través de un amparo? ¿Qué les digo a aquellos vecinos que quieren oponerse a la instalación de antenas de telefonía celular, porque solamente el amparo los puede proteger cuando nadie lo hace? Lo mismo con respecto a la seguridad ambiental, cuando participé en un gobierno municipal y pudimos evitar el almacenamiento de metanol en el Polo Petroquímico de Bahía Blanca.

Sin lugar a dudas, todos queremos una Justicia más rápida, eficiente y, obviamente, menos corporativa, pero esta noche estamos muy lejos de conseguir estos objetivos. Estas leyes disciplinan y controlan, y el tratamiento exprés, en vez de fortalecer, debilita el sistema democrático y, fundamentalmente, el sistema republicano. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Corrientes.

Sra. Ferreyra.- Señor presidente: se miente descaradamente y a sabiendas de que se lo hace. Se dice que las medidas cautelares van a desaparecer. Mentira. Ya escuché varias veces ese verso.

Es clarísimo el proyecto de ley que vamos a tratar con posterioridad, cuando dice que van a poder seguir existiendo medidas cautelares, no sólo las que garantizan una vida digna, sino también el cumplimiento de los tratados internacionales y las relacionadas con la materia ambiental. ¡Dejen de mentir! Lo que quieren hacer con sus mentiras es trabar el avance de una reforma que viene siendo reclamada por la sociedad argentina. Todos sabemos que el Poder Judicial no se ha renovado desde la dictadura hasta la fecha.

Un diagnóstico compartido, y tomo aquí las palabras del diputado Tunessi: a la Justicia le falta transparencia. Estamos de acuerdo con que hay nepotismo y con que los pobres no pueden acceder a la Justicia, pero frente a este diagnóstico compartido vienen a buscar excusas para no tratar el tema.

Hace un año y medio que la excusa es querer más tiempo para debatir, que ahora no se puede y que es mejor mañana. En los dos años que tuvieron mayoría parlamentaria se habrán reunido treinta veces en una comisión, pero no aprobaron ni una docena de leyes que tuvieran que ver con la calidad de vida del pueblo argentino.

A nosotros nos pueden reclamar muchas cosas, pero no que miramos para el costado ni que dejamos que las cosas estallen. No nos fijamos en cuál es el helicóptero más cercano para subirnos y bajar.

Hay un concepto muy peligroso que se quiere instalar acá: se habla de dictaduras de las mayorías y se quiere contraponer el concepto de democracia y de representatividad al de república, y eso, señores, conduce a diciembre de 2001, cuando



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

luego de incautar el ahorro de los argentinos con el corralito, de descontar los sueldos de los jubilados y trabajadores del sector público, y de robarse el país, declararon el estado de sitio y ordenaron una de las represiones más salvajes desde la dictadura. ¿Ahora nos vienen a hablar en nombre de la democracia y de la República?

Nosotros sabemos hacia dónde no queremos ir; no queremos ir hacia ese pasado que ustedes gestaron con la excusa del “no se puede”.

Tal como lo manifestó el señor diputado Piemonte, en ese pasado veníamos a reclamar ante el Congreso contra la flexibilización laboral y contra cada una de las leyes que entregaron el patrimonio nacional y cercenaron los derechos de los argentinos. Cada vez que vinimos a reclamar éramos recibidos con represión, balas de goma, perros y tanquetas para que no pudiéramos protestar. Esto es muy distinto a lo que ocurre hoy, ya que cualquier persona puede reclamar por lo que le plazca, porque tiene la garantía de que no habrá represión.

Con esa doble moral y esa hipocresía, hoy se llenan la boca con discursos grandilocuentes. Sin embargo, en mi provincia, cuando asumió el radicalismo -luego de que Aguad dejara el cargo de interventor federal después de poner a la Justicia en comisión para destituir a los jueces que no se querían- nombraron en el Superior Tribunal de Justicia al tío del gobernador y a dos militantes partidarios en un órgano integrado por un total de cinco personas. Así, como no le gustaban determinadas cosas, inventaron un mecanismo por el cual la minoría del Supremo Tribunal ni siquiera tiene derecho a ver los expedientes. Hacen votar al primero, al segundo, luego al tercero y una vez que logran el fallo que quieren, les niegan a los otros dos miembros del Tribunal Superior hasta la posibilidad de emitir un voto en minoría.

A pesar de todo eso, hoy vienen acá a llenarse la boca hablando de los derechos de las minorías.

Es cierto que la democracia sirve en la medida en que defiende los derechos de las minorías, pero de las minorías políticas, sociales, culturales y étnicas; no de las minorías que representan a la élite económica que nos dejó el país que tuvimos que empezar a levantar a partir de 2003.

Esta es una Justicia que fue cómplice de la dictadura. Como dijo la señora presidenta de la República, es una Justicia que tiene dormidas más de dos mil causas por enriquecimiento ilícito de muchos funcionarios. Es una Justicia que en mi provincia investiga al gobernador por evasión al estilo de Al Capone, porque la casa en la que vive figura a nombre de un testaferro y de un amigo. Sin embargo -repito-, nos hablan de moral y de República los que nos dejaron uno de los mayores dolores y sufrimientos a todos los argentinos.

Por los nietos que todavía no recuperamos, por los restos de los compañeros que todavía no encontramos, por cada una de las víctimas de delitos no esclarecidos y por Marita Verón vamos a votar favorablemente el proyecto en tratamiento, porque sólo así se hará justicia. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Santa Cruz.

Sra. Alvarez.- Señor presidente: en primer término, solicito la autorización de la Honorable Cámara para insertar mi exposición en el Diario de Sesiones si no me alcanzara el tiempo de que dispongo para hacer uso de la palabra.

En la Asamblea Legislativa de este año la señora presidenta de la Nación, en su discurso inaugural, sentó las bases de lo que sería una verdadera embestida contra el único poder que conservaba su independencia y autonomía; me refiero al Poder Judicial.

Bajo el mentiroso título de “democratizar la Justicia” el Ejecutivo envió al Parlamento tres proyectos de ley: los tres que ingresaron a esta Honorable Cámara, es decir, el de acceso a las declaraciones juradas patrimoniales de los tres poderes del Estado, el de ingreso igualitario al Poder Judicial y el de la publicación obligatoria en internet de todas las decisiones emanadas de la Corte Suprema y de los tribunales inferiores. Recordemos que estos tres proyectos fueron sancionados por esta Honorable Cámara la semana pasada. De ellos podemos decir que constituyen una mascarada con la que pretenden ocultar sus



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

verdaderas intenciones, que se encuentran plasmadas en los tres proyectos que sancionó el Senado y que hoy tenemos en consideración.

¿Qué busca el Ejecutivo? Cuando dijeron “vamos por todo”, era verdad; lo están haciendo. Digo esto porque quieren convertir al Consejo de la Magistratura en un apéndice del gobierno, utilizando la engañosa consigna de democratizar la elección de los consejeros, violando ostensiblemente el artículo 114 de nuestra Carta Magna.

Detrás del declamado objetivo de democratizar, se busca sujetar la elección de los consejeros al proceso electoral en el que se eligen autoridades nacionales, debiendo los candidatos integrar listas propuestas por los partidos políticos, siendo esta circunstancia la que, sin ninguna duda, condicionará su actuación a su pertenencia a un espacio político determinado, coartando su independencia y convirtiéndose así en la politización de la Justicia.

Cabe acotar asimismo que al celebrarse la elección de los consejeros en forma conjunta con las elecciones presidenciales, la fuerza política que obtenga mayor caudal de votos y se convierta en gobernante, se quedará también con el control de ambas Cámaras y con una mayoría simple de miembros en el Consejo, logrando así manejar los tres poderes del Estado. Entiéndase bien, es la suma del poder público.

Esta película ya la vi. Como personal judicial de la provincia de Santa Cruz, con veintisiete años de antigüedad en la Justicia, viví y sufrí los embates del kirchnerismo sobre el Poder Judicial.

Como recién refería la diputada preopinante, en este caso en mi provincia, Santa Cruz, se modificó el número de integrantes del Tribunal Superior de Justicia Provincial llevándolo de tres a cinco miembros para lograr una mayoría afín al gobierno.

Otro claro ejemplo de ello es el caso del ex procurador Eduardo Emilio Sosa, quien cumpliendo cabalmente con su función de jefe de los fiscales comenzó a investigar cuestiones que resultaban molestas para el gobierno y que se relacionaban directamente con los fondos de la provincia, por la gestión del doctor José Manuel Saravia en el cobro de 535 millones de pesos por regalías petroleras mal liquidadas. Los entonces diputados provinciales Cristina Fernández de Kirchner y Carlos Zannini impulsaron la sanción de la ley 2.404 en septiembre de 1995, y así desdoblaron el cargo en dos jefaturas, desplazando al procurador. Sosa comenzó allí un largo peregrinar por las distintas instancias judiciales hasta llegar a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, y a pesar de que existen cinco fallos a favor de su reposición, ésta nunca se efectivizó.

El debate de la ley de modificación del Consejo de la Magistratura, impulsado por la entonces senadora y actual presidenta, deja al descubierto las flagrantes diferencias con los fundamentos del proyecto en consideración, también impulsado por la señora Cristina Kirchner.

En aquel entonces la senadora Cristina señalaba que el Consejo de la Magistratura era una macroestructura, por lo que creía conveniente la reducción del número de miembros del cuerpo a trece.

Al no poder manipular las decisiones de este órgano, lo que se vio claramente manifestado en el conflicto del gobierno con el grupo Clarín, hoy estamos asistiendo a esta embestida sin precedentes, en la que la hoy Cristina presidenta opina diferente y decide aumentar el número de consejeros para convertir a este órgano en un cuerpo político y partidario.

Además, se elimina la mayoría calificada de los dos tercios de los votos para seleccionar o destituir magistrados.

Por otra parte, el proyecto que regula las medidas cautelares viola con meridiana claridad el derecho de acceso a la Justicia de los particulares, el derecho al debido proceso y la igualdad ante la ley, principios constitucionales consagrados en los tratados de derechos humanos con jerarquía constitucional. De ese modo una vez más el gobierno que se dice abanderado de los más indefensos se contradice, dejando por ejemplo a nuestros jubilados y sectores más vulnerables carentes de herramientas eficaces frente a los abusos de un poder estatal omnipotente.

Colegas diputados: por la altísima responsabilidad que el pueblo que nos ha votado para representarlo en esta Cámara nos confirió, por el juramento prestado de



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

defender nuestra Constitución, por el presente y el futuro de nuestro país, por continuar viviendo en una verdadera República con poderes independientes, por el legado que dejaremos a nuestros hijos y nietos, les pido que piensen muy bien a la hora de votar, que lo hagan a conciencia, como ciudadanos de una Nación libre. Defendamos con valentía nuestros derechos sin someternos a ningún tipo de presiones ni a una obediencia partidaria. Estamos decidiendo el destino de la patria que queremos, con libertad, con igualdad y justicia. De nosotros depende. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Chaco.

Sra. Pilatti Vergara.- Señor presidente: en realidad quiero referirme específicamente a responder a los diputados de mi provincia que hicieron uso de la palabra hace un rato. No lo hubiera querido hacer, pero no quiero que el pueblo se quede con la opinión de aquellos que tienen afán de desacreditar, hacer futurología o buscar intenciones oscuras, por debajo, por izquierda, por derecha, en estos proyectos que nosotros llamamos de democratización de la Justicia. Hay una hipocresía importante de parte de quienes esgrimen estos argumentos.

Digo hipocresía importante porque fueron partícipes en la provincia del Chaco de una y mil violaciones a la Constitución Provincial y en lo que respecta al Consejo de la Magistratura, al funcionamiento de lo que muchos creemos que debe ser una Justicia independiente. Y no hablamos de Justicia independiente del poder político sino también de los poderes económicos y de las corporaciones.

Yo fui integrante del Consejo de la Magistratura de la provincia del Chaco. El Chaco es una provincia pionera en la creación del Consejo de la Magistratura, pero también fuimos pioneros en desnaturalizar el objetivo para el cual hemos creado este noble instituto.

Y digo esto porque siendo integrante del Consejo de la Magistratura, y habiendo la Constitución de la provincia del Chaco establecido en el año 1994 el concurso de antecedentes y oposición como método de selección para todos los jueces, incluidos los del Superior Tribunal de Justicia, los tres últimos integrantes del Superior Tribunal –electos *a posteriori* de la modificación– saltaron los concursos de antecedentes y oposición, y fueron designados a dedo por el entonces gobernador Ángel Rosas y sus cómplices corporativos del Consejo de la Magistratura. Sin ningún tipo de miramientos designaron a estos tres integrantes.

Además, en el último caso hubo una mascarada y se pretendió hacernos creer que se imitaba el proceso de la Nación, teniendo en cuenta el mérito de los postulantes. Además hubo una suerte de audiencias públicas donde el pueblo podía opinar a favor o en contra de tal o cual postulante para ese importante cargo en la Justicia provincial.

Hubo un solo postulante que tuvo más de quince mil firmas en contra de la posibilidad de que ingrese, y uno de los motivos fundamentales era porque había sido integrante de la CAL, la Comisión de Asesoramiento Legislativo en la época del proceso de reorganización militar.

Sin embargo, ese Consejo de la Magistratura de la provincia del Chaco, por el que se rasgan las vestiduras los compañeros de la UCR, eligió, sin ningún tipo de miramientos, justamente a ese candidato cuando en el orden de méritos había 22 funcionarios de carrera del Poder Judicial con muchos más antecedentes, con muchos más posgrados, con publicaciones, titulares, conferencistas nacionales, internacionales, profesores titulares de facultad.

Pero la soberbia de ese poder político y el desprecio que manifestaron una y mil veces a la Constitución provincial, hizo que el que era más resistido, el que menos méritos tenía sea el elegido por el dedo político de Ángel Rosas.

Entonces, ¿de qué estamos hablando amigos radicales cuando quieren hacer creer que estas son las intenciones del gobierno nacional? Como dice un compañero preopinante, se están mirando en su propio espejo, están pensando que la presidenta de la Nación, que este Poder Ejecutivo con este proyecto va a hacer lo que ustedes se cansaron de hacer en la provincia del Chaco.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Y sí, queremos una Justicia para todos, queremos una Justicia igualitaria, queremos, diputado Orsolini, que los pequeños productores también tengan acceso a la Justicia, siendo que hoy no la tienen, y estamos seguros de que lo van a poder tener cuando puedan ser parte de la elección de los consejeros que van a elegir a los jueces, y más aún en las provincias porque nos conocemos todos y sabemos en quién confiar y en quién no.

Digo esto porque también en la provincia del Chaco es muy difícil que algún poderoso o político termine siendo juzgado. Cuando tuvimos esa suerte fue porque lo hemos sabido denunciar y hemos llevado a cabo investigaciones serias. Aún después de diez años logramos una sentencia condenatoria.

Estoy hablando específicamente del exvicegobernador de la provincia del Chaco, perteneciente a la fórmula de Ángel Rozas, que fue condenado hace cinco años. Después de diez años de juicio en donde no pudieron dar vuelta ninguna de las pruebas que presentó esta diputada, con cuatro años de prisión en suspenso y una *probation* que lo obligaba a hacer obras comunitarias una vez al mes en cada una de las escuelitas rurales que este hombre que estafó sin ningún tipo de vergüenza, todavía no existe ningún fiscal en la provincia del Chaco que haya controlado si este vicegobernador fue capaz de llevar aunque sea una bolsa de caramelos a esa escuela para resarcir todo el daño y la mugre que hizo. (*Aplausos.*)

Cuidemos la lengua y las expresiones. Hablamos de lo que creemos que va a hacer este Poder Ejecutivo mientras nosotros en nuestras provincias fuimos cómplices de todo este tipo de atropellos. Pongo estos dos casos como ejemplo porque participé como actora directa.

¿Saben qué, señores diputados? Las decisiones relativas a este proyecto sí se toman en la Casa Rosada. Es cierto. Se toman en la Casa Rosada y con mucho orgullo, porque tenemos una líder con características que ustedes nunca van a tener. Eso es lo que en el fondo envidian. Ustedes hablan y nosotros hacemos.

Por lo tanto, adelanto mi voto afirmativo para estos tres proyectos.

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Tineo.- Señor presidente: no solamente venimos a decir con convicción y con pasión militante que vamos a acompañar estos proyectos sino que los vamos a defender como lo estamos haciendo.

Estoy asombrado porque jamás vi una secuencia de expresiones con tanto desprecio hacia la política y a la soberanía popular expresada en el voto. Se trata de expresiones profundamente antidemocráticas que han conspirado desde hace varios días para que esta sesión se lleve adelante.

En primer lugar, se dijo que había que hacer un corralito para que no entremos al Congreso. Después, que había que hacer una movilización para que nos asustemos. Miren el miedo que tenemos: fuimos 132 diputados a las 12 del mediodía y seguimos sesionando, y ustedes están ahí hablando gracias al quórum conseguido por este grupo de militantes del bloque del Frente para la Victoria.

Por lo tanto, les digo que aprovechen este espacio de debate para que después, cuando lo reclamen, no digan que no han tenido la oportunidad de hablar porque es este espacio político el que permite la discusión en este ámbito.

Venimos a defender estos proyectos en un contexto de enorme desprecio hacia la política. Yo me pregunto qué tan poderosos son los intereses que estamos tocando que han despertado tamaña campaña feroz en todos los medios en contra de tantos compañeros. Muchos canales todavía están transmitiendo en vivo y seguramente los portales y los diarios –que se estarán editando– van a defenestrar esta discusión priorizando una carpa y una movilización bastante chiquita teniendo en cuenta lo que esperábamos.

¿Cuál es la necesidad de preservar y fortalecer las instituciones? Se las desprecia, al igual que el voto. La oligarquía argentina le tiene terror al voto del pueblo porque sabe que el pueblo argentino siempre ha optado por los proyectos populares que van a beneficiar directamente a las mayorías.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Ha llegado a mi despacho una nota de la Asociación Empresaria Argentina. Seguramente muchos colegas la han recibido, pero tal vez haya muchos que no la han visto. Ella está firmada por su presidente, Jaime Campos, a quien no tengo el gusto de conocer.

¿Pero saben quién es el vicepresidente de la Asociación Empresaria Argentina? Héctor Magneto y Pablo Roca son los vicepresidentes de esa corporación que me manda una nota a mi despacho dirigiéndose a mí como doctor; alguien les tendría que decir que soy ingeniero. En esa carta personal que me mandan en un sobre muy elegante a mi despacho me hacen llegar la copia de una solicitada que han publicado en los diarios donde se habla de una grave amenaza a las garantías constitucionales, y replican todo lo que hemos escuchado hoy en este debate. Todo lo que se ha dicho acá figura en este texto que está publicado en algunos diarios de la Asociación Empresaria Argentina.

¡Estas son las corporaciones que quieren evitar este debate! ¡Estas son las corporaciones que saben perfectamente que nosotros no vamos a permitir que sigan dañando a la presidenta y que sigan con esa impronta de destitución con la que están llevando a cabo todas sus acciones, sus relatos, sus discursos y cada uno de los insultos que nos han gritado aquí afuera cuando quisimos salir!

Pero quiero aclarar una cosa, señora presidenta. Mientras esa corporación empresaria me manda una nota por la que me notifica del texto de una solicitada, escuchen lo que pone en el último párrafo de la nota: “Finalmente, el proyecto de ley de regulación de las medidas cautelares supone la eliminación de un instrumento fundamental para asegurar los derechos y garantías que tienen los ciudadanos y las empresas contra las posibles arbitrariedades del Estado”. Esto es lo que dicen en la nota que me dirigen a mí personalmente y que no publican en ningún lado.

Magneto –no voy a decir que lo hace la Asociación Empresaria Argentina porque quizás ofendo a algún empresario decente que quiere corporizarse- manda a poner esta nota en los despachos de los diputados del Frente para la Victoria con absoluta impunidad. Nos dice que nos cuidemos de votar en contra de las medidas cautelares, que son las que le han permitido llevar adelante el semejante enchastre de paralizar una ley votada por este Congreso.

Es el mismo grupo que impide que se lleven adelante las decisiones soberanas, como la que ha tomado la presidenta de devolver al Estado nacional el predio de la Sociedad Rural. Son las mismas corporaciones que están enquistadas en la Justicia, que han hecho nido desde la época de la dictadura. No están desde ahora. No las eligió nadie, y detestan o desprecian que el pueblo se exprese y se siente con absoluta claridad y consistencia a discutir el modelo de Justicia que queremos para los argentinos.

No van a pasar las corporaciones, ni éstas ni las otras que no nos han mandado notas pero que andan dando vueltas por ahí. Y sepan algunos traidores que todavía ocupan los espacios que este bloque les ha permitido ocupar que van a tener que devolverlos. Y lo digo por algunos diputados de mi provincia a los que todavía no les da la cara para volver a la provincia de La Rioja para rendir cuentas de la misión que les encomendó la presidenta y a los que todavía no les da la cara para volver y decir cuáles han sido los frutos o los resultados de su trabajo porque no los tienen, y porque además deben devolver inmediatamente al bloque del Frente para la Victoria lo que el proyecto político de la presidenta les ha dado. *(Aplausos.) (Varios señores diputados felicitan y rodean al orador.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Vaquié.- Señora presidenta: a medida que fue transcurriendo el debate fui cambiando el eje de lo que pensaba decir. En los últimos minutos se habló de Mendoza y de los mendocinos, por lo que voy a hacer girar toda mi exposición sobre este tema.

En lo que respecta a los mendocinos, se habló del senador Sanz y su supuesto deseo de que a la economía le vaya mal. Pero que a la economía le vaya bien o mal es una tarea fundamentalmente del gobierno. Y es una tarea del gobierno que tiene mucho que ver con lo que se habla hoy, porque para que una economía crezca y ese



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

crecimiento sea sostenido hace falta contar con instituciones, y en la Argentina en los últimos años estamos pisando todas las instituciones.

Se dice una cosa y se hace otra. Se dice que con los subsidios se logra que las tarifas sean más baratas, pero ello es así en la Ciudad de Buenos Aires, porque en el interior, como en mi provincia, pagamos el gas tres veces más caro que acá. Los pobres de Mendoza pagan más caro que los ricos de Buenos Aires.

Sin embargo, todos los servicios públicos de Buenos Aires son malos: los trenes, la luz, etcétera. Y es así porque el gobierno lleva diez años sin dictar un nuevo marco regulatorio, y no lo hace porque no cree en las instituciones. Cree que un funcionario solo puede controlarlo todo, y no es así; lo hace mal, gasta casi cien mil millones en subsidios, subsidia a la clase alta de la Capital Federal y encima tienen un mal servicio.

Ese modelo se agota. No quiero aburrirlos con números, pero mientras los otros países de América Latina crecen mucho más que nosotros con muy poca inflación, la Argentina se estancó. Ese es un problema de nuestra política económica, no del senador Sanz. Se escudan en sus dichos por los fracasos propios.

Cuando hablan del petróleo y dicen cómo cayeron las reservas y la producción en los últimos años, esos funcionarios con su visión cortoplacista y su incapacidad han hecho que el precio de los combustibles suba muchísimo. Hace cinco años pagábamos en dólares por litro de gasoil y nafta la mitad que en Brasil, y hoy es casi lo mismo. Ello es así porque tenemos funcionarios que se creen maravillosos pero son muy inútiles y no saben cumplir con su trabajo. Por eso la gente está enojada. No le echen la culpa a Sanz.

El segundo tema tiene que ver con la Justicia de Mendoza. En alguna oportunidad un juez federal procesó a veintinueve funcionarios provinciales del Partido Justicialista que habían tenido un mal desempeño en los bancos públicos provinciales. La causa prescribió, no sé si fue porque se instruyó mal, porque no soy abogado, pero si nos preocupamos por los delitos de cuello blanco que no tienen final, no entiendo por qué esos veintinueve procesados siguen siendo hoy funcionarios de la provincia.

Por último, quiero hacer un elogio de la Constitución provincial de Mendoza. A pesar de tener casi cien años contiene un artículo que establece la forma de seleccionar el *jury* para juzgar a los jueces. Le pone un número y no permite cambiarlo. Entonces, aun cuando el gobierno provincial intenta cubrir a los funcionarios públicos -el último caso fue el del fiscal de Estado, por una teórica connivencia con grandes empresarios de Mendoza-, no sé si hay delito o no, el caso es que hay una acusación y lo quieren encubrir o bancar, no pueden hacerlo porque las mayorías y las formas para juzgar a los jueces están establecidas en la Constitución de Mendoza y no pueden ser cambiadas. Por eso, en Mendoza no puede ocurrir que cambien la forma en la que se puede echar a un juez o fiscal, ya que está establecida en la Constitución.

Aquí en cambio la quieren cambiar básicamente con la idea de bancar a algún amigote o por alguna causa particular contra alguna empresa que les preocupa en el corto plazo.

Si siguen pisando todas las instituciones, a la Argentina le seguirá pasando que va a crecer menos que el resto, mientras ustedes seguirán preocupándose por lo que diga Sanz, cuando la culpa es del propio gobierno. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Ocaña.- Señora presidenta: a esta altura de la noche todos somos conscientes de que es necesario discutir una verdadera reforma de la Justicia para hacerla más eficiente, más rápida, más efectiva y más accesible a los ciudadanos; una reforma que lleve Justicia con mayúscula a las víctimas de la tragedia de Once, a los que sufren la violencia de la inseguridad o de género, la trata; que persiga la corrupción.

Una discusión de este estilo requiere un debate serio en el Congreso, que bastante se aleja del que estamos haciendo mediante este tratamiento exprés. El secretario de Justicia alude a una reforma para los próximos cien años, pero terminamos discutiendo



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

estas iniciativas en dos horas, y antes de las 6 de la tarde, porque de lo contrario la Imprenta no llega a tiempo para imprimir los órdenes del día. Esto no es serio.

Claramente, la reforma tiene un único objeto: desplazar a jueces, como admitiera la miembro informante en el día de hoy, y como sea, conseguir la vigencia de la ley de medios, que prometió la democratización de todas las voces pero terminó favoreciendo solo las del oficialismo o de los medios por él financiados. Nuevamente, el fin justifica los medios, pero a mi juicio, el fin no debe justificarlos.

Por lo avanzado de la hora no analizaré los aspectos técnicos del proyecto, por lo que solicito la inserción de lo que en tal sentido pensaba expresar; simplemente aludiré a las razones por las que no apoyaré la presente reforma.

No lo haré porque la maliciosamente denominada “democratización de la Justicia” apunta a un objetivo totalmente contrario y viola en forma flagrante nuestra Constitución. Nos hace retroceder doscientos años en determinadas cuestiones constitucionales; se cambia el régimen político establecido por la Constitución en su artículo 1°.

Anteanoche tuve que ir a buscar los apuntes del primer año de la carrera de Ciencias Políticas para reunir algunos elementos relativos a una república, uno de los cuales, justamente, es el Poder Judicial, que conforma un poder contramayoritario. Si la mayoría no tuviera contrapeso alguno nos enfrentaríamos, al decir de Jefferson, a un despotismo selectivo.

Así como hace unos años el oficialismo introdujo el término “periodismo militante”, hoy quiere introducir el de “jueces militantes”. De esta forma, los candidatos a integrar el Consejo de la Magistratura ya no serán seleccionados sobre la base de méritos académicos u opiniones jurídicas, sino por su condición de afiliados o amigos de un partido político. Esto no los transformará en jueces democráticos sino en simples funcionarios políticos.

Desde mi perspectiva, este paquete de leyes sólo busca colonizar el Poder Judicial con miembros adeptos sometidos al poder político del Ejecutivo; limitar derechos ciudadanos y garantizar la impunidad de los funcionarios corruptos.

No alcanzó al gobierno con separar al procurador general, al juez y al fiscal en la causa que involucra al vicepresidente de la Nación. Otro juez y otro fiscal han seguido la causa, y ahora quieren “cargarse” a todos aquellos jueces que investiguen el ejercicio abusivo del poder o hechos de corrupción.

Ese es el verdadero motivo por el que impulsan la elección y el nombramiento de jueces afiliados o representantes de los partidos políticos. Se pretende contar con jueces apadrinados por el poder político de turno, para que no investiguen.

Hoy me siento muy mal. Recuerdo una noche del año 2002, cuando en esta misma Cámara se intentó abrir un juicio político a la entonces Corte menemista. Muchos de los presentes fueron parte de ese debate. Lamentablemente, por tres votos no pudo disponerse la apertura del juicio político. En tal ocasión me fui muy triste, llorando.

También recuerdo que al año siguiente, con la llegada del doctor Néstor Kirchner a la Presidencia de la Nación, en 2003 pudimos tratar ese pedido y abrir el juicio político para terminar con la Corte menemista de la mayoría automática.

También recuerdo que muchos diputados quizás por cierta vergüenza votaron por disciplina partidaria en 2002 en contra de la apertura del juicio político. Y en el 2003 votaron a favor de la apertura del juicio político casi por las mismas razones. Sentí cierta vergüenza y les pido que esto no vuelva a pasar, y que piensen bien cómo van a votar porque a veces la disciplina partidaria no justifica todo.

Recuerdo que en aquel momento eso se dio porque la gente en 2002 también estaba en la calle. Quería una Justicia independiente como la gente que hoy estaba afuera o como la gente que se manifestó el jueves pasado.

Entonces, creo que lo que tenemos que hacer es discutir en serio la reforma judicial. Trabajemos para ello. Los treinta años de democracia nos tienen que comprometer para poder lograrlo.

La memoria y el honor de las víctimas del terrorismo de Estado y de todos aquéllos que lucharon para retomar las libertades democráticas nos obligan a luchar,



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

defender y sostener una Justicia independiente que garantice el ejercicio pleno de nuestros derechos y nunca tolerar la impunidad ni someterse a una Justicia partidista, facciosa que garantice la corrupción en la Argentina. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Plaini.- Señor presidente: muchas cosas se dijeron en esta Cámara sobre el tratamiento de los proyectos de esta democratización de la Justicia. Hablaron diputados que tienen la doble condición de ser profesionales en la materia y legisladores. Por un lado y por el otro, se denunciaron las limitaciones que tienen los proyectos que envió el Ejecutivo. No quiero detenerme en estos puntos ya que sería reiterativo y aparte lo han hecho los especialistas en la materia.

Sí quiero detenerme en esta postal que lamentablemente se viene repitiendo en los últimos meses en el Congreso. Por un lado estamos los legisladores acá, sesionando a las apuradas, sin el debate previo necesario para una transformación de esta magnitud, y el pueblo por el otro, afuera, manifestando contra esta forma de concebir la política. Otra vez más, los legisladores por un lado y el pueblo por el otro. Parece que quisiéramos retomar el camino de disociar la política de la gente.

Señora presidenta: este debate se ha dado en un contexto de fuerte polarización de la sociedad. El domingo en una columna Horacio Verbitsky se refiere a una Argentina partida en dos realidades distintas e introduce un párrafo de la Relatoría para la Libertad de Expresión de la OEA que creo pertinente leer y que dice lo siguiente: “El contexto de confrontación extrema, en el cual se producen descalificaciones y estigmatizaciones constantes, genera un clima que impide una deliberación razonable y plural sobre todos los asuntos públicos”.

Podemos pensar que es para limitar el poder de algún grupo monopólico, al que muchos todavía tienen miedo de nombrar. Ese grupo se llama *Clarín*, y mi organización sindical hace más de una década que todos los días le da la pelea. Por si alguien no lo recuerda o no lo quiere recordar, fue el Secretario General de la CGT, Hugo Moyano, quien pidió por los 113 periodistas despedidos de *Clarín*. Recuerdo que las puertas de los despachos se cerraban rápidamente o nunca se abrían cuando uno venía al Congreso con un reclamo por el avasallamiento de este multimedio.

Quien les habla luchaba contra ese grupo cuando todavía la terminal de impresión estaba en los despachos oficiales. Pero también hay otros grupos nacidos a la sombra de este proyecto que son igual o más avasalladores de derechos.

Pero no es sólo ese grupo el que hoy expresa disconformidad con las políticas del gobierno nacional. No me preocuparía si fuera así. Incluso pensaría que estamos en el camino correcto. Hoy no es *Clarín* ni la Sociedad Rural la que se manifiesta en la puerta. Les guste o no en la calle están los trabajadores, a los que sistemáticamente se intenta denostar.

Quienes estamos aquí sentados hemos acompañado las políticas centrales de este gobierno. No sólo acá en la Cámara hasta donde podría ser fácil sino en la calle, poniendo el cuerpo, militando cada una de las iniciativas que iban a favor de la Justicia social. Y quiero recordar que estábamos en la calle por la 125.

Pero en un momento el modelo se estancó o directamente cambió la dirección. Nosotros lo sentimos en la calle, cuando la gente pide respuesta a problemas que el gobierno ni siquiera reconoce, y si lo hace, los minimiza.

En ese contexto, plantear una disidencia se convirtió casi en una traición al modelo. Parece que volvemos a la política de las vanguardias, de los iluminados, de los que creen que nunca deben buscarse consensos. No explicar, no debatir, imponer es la nueva forma de concebir la política.

Es triste que hayamos llegado a este punto: la política del blanco y negro. De un lado todo se bendice, del otro todo se demoniza. De un lado un corrupto es un efecto colateral del éxito del modelo, del otro una forma de hacer política.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

La velocidad atenta necesariamente contra la calidad. El discurso único empobrece, el relato ficcionado se desploma. En nombre de ese paraíso prometido se nos quiere llevar a patadas hacia una reforma que no se debate por fuera de este recinto y que no se discutió en las universidades ni se explicó en los barrios, como sucedió con la ley de servicios de comunicación audiovisual. En este sentido, hubo veinticuatro foros y seminarios a lo largo y ancho del país, a través de los cuales el tema tomó legitimidad popular. En la actualidad, el grupo *Clarín* podrá interferir ante la Justicia y evitar que dicha norma se aplique, pero no puede negarse que la cuestión tiene legitimidad popular. Si hiciéramos una consulta popular, la gran mayoría de los ciudadanos apoyaría la ley de servicios de comunicación audiovisual.

Para los legisladores que venimos del mundo gremial esta modalidad no es nueva. Muchos de nuestros proyectos duermen el sueño de los justos, ¿saben por qué? Porque son de nuestra autoría, porque los firman quien les habla o Facundo Moyano. No importa el contenido o si los trabajadores tercerizados siguen esperando una ley que los proteja. Eso es secundario, el tema es no dar curso a ningún proyecto que venga del sector que representamos.

Decía que esto no es nuevo, porque el Congreso convalidó el proyecto de las ART que puso precio y tiempo a las manos, a las piernas y a la vida de nuestros trabajadores. Un acuerdo que hoy, a todas luces, nadie duda de que fue con la UIA. Cada vez que estuvo en peligro la patria, la UIA defeccionó y los trabajadores pusimos el pellejo.

Una y mil veces intentamos buscar canales de diálogo, lugares donde encontrar el consenso para avanzar. Interpelamos al gobierno para que nos explique a qué llamaba profundizar el modelo, y de qué modelo estábamos hablando. Siempre expresé que sentarse en una mesa a dialogar no significaba bajar las banderas o renunciar a las utopías.

A poco de caminar fue quedando claro: profundizar era poner techo a las paritarias, dividir al movimiento obrero, intervenir en las organizaciones libres del pueblo y deslegitimar a quienes las representan.

Para finalizar voy a hacer más las palabras de un extraordinario legislador que tuvo esta Cámara y que también fue dirigente sindical. Los poderosos no necesitan de la política, porque ya tienen el poder, ya sea a través del dinero, de las armas, de las influencias o de las corporaciones. El pueblo sí necesita de la política, porque es la única manera que tiene para construir el poder y cambiar las cosas. Estas palabras fueron dichas por el extraordinario legislador y sindicalista Germán Abdala. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por San Luis.

Sra. Videla.- Señora presidenta: solicito permiso para insertar mi discurso en el Diario de Sesiones, pero adelanto mi voto negativo.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Barchetta.- Señora presidenta: en esta ocasión quiero expresar que no voy a acompañar con mi voto la iniciativa que hoy se discute en este Parlamento. Me refiero al rechazo del proyecto de ley contenido en el expediente 10-S.-2013 por el que se modifica la ley 24.937 del Consejo de la Magistratura.

La reforma que se propone va en contra de lo que la sociedad civil viene reclamando. A través de esta iniciativa se propicia transformar al actual Consejo de la Magistratura en un Consejo adicto al poder político. Estamos hablando del órgano que tiene como función designar y remover a los magistrados, que de ahora en más pasará a depender del poder político.

Con esta iniciativa justamente estamos dejando de lado el carácter independiente del órgano en cuestión.

La propuesta del Ejecutivo adolece de un grave vicio de inconstitucionalidad, tal como lo han señalado los constitucionalistas, magistrados, representantes de los abogados y ONG especializadas en esta materia.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Analizando el caso puntual de los jueces, por ejemplo, se tendrán que posicionar dentro de un esquema político partidario, cuando esto se encuentra expresamente prohibido por la ley 23.298 en su artículo 4º, apartado b), que excluye de la posibilidad de afiliación partidaria a los magistrados del Poder Judicial nacional y provincial y de los tribunales de faltas.

Este proyecto debe ser rechazado porque estamos afectando a las instituciones de la República, sometiendo su destino al interés del poder político de turno.

Nadie duda en debatir, si de democratizar un poder del Estado se trata, pero con este proyecto no creemos que así sea, sino que se busca un Poder Judicial adicto al poder político para que no se profundice en los temas que molestan al Ejecutivo nacional.

Cuando hablamos de una Justicia más ágil lo primero que se nos viene a la cabeza es garantizar el acceso a la Justicia para todos los argentinos, para que los tribunales se expidan con la celeridad que requieren las soluciones de los conflictos planteados, y la Justicia tiene muchos problemas que no se han tomado en cuenta en este gobierno. Por ejemplo, en la provincia de Santa Fe tenemos tribunales federales que no están funcionando porque todavía no fueron nombrados los jueces como corresponde, y mientras tanto los santafesinos y el resto de los argentinos no tenemos la respuesta que nos merecemos.

Los proyectos presentados por el Ejecutivo nacional que forman parte de este paquete de leyes requieren del debate profundo, amplio y necesario para llegar a un acuerdo que contemple el interés de todos, y mucho más si nos ponemos a analizar su dudosa constitucionalidad.

Señora presidenta: solicito la inserción del resto de mi discurso en el Diario de Sesiones, respetando de esta manera el tiempo que me corresponde.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Puiggrós.- Señora presidenta: este debate se viene desarrollando desde hace mucho tiempo, por lo menos desde 1994.

Quiero referirme a los dichos de un diputado de la oposición que hace algunas horas afirmó algo así como qué dirán los constituyentes del 94. Entonces yo, como constituyente del 94, le quiero decir que en el debate de la Convención Constituyente el bloque del Frente Grande estuvo de acuerdo con la introducción del Consejo de la Magistratura en la Constitución pero discrepó en cuanto a la forma en que se lo reguló en el artículo 114 de la Carta Magna.

La creación del Consejo de la Magistratura formó parte del Pacto de Olivos, acuerdo que el Frente Grande rechazó. El convencional Carlos Auyero dijo que nos oponíamos frontalmente a alguno de los puntos obtenidos en el Núcleo de Coincidencias Básicas y que respecto de otros nuestra posición era que queríamos reformularlos. Entre estos estaba el Consejo de la Magistratura. Al respecto, Auyero expresó que a pesar de que la idea conceptualmente era correcta, estaba mal o deficientemente instrumentada. Hoy seguimos pensando lo mismo y, por esa razón, apoyamos este proyecto que avanza en la mejora de lo que está hecho en forma deficiente o, directamente, mal.

Los proyectos que estamos tratando acercan la Justicia a los ciudadanos y forman parte del conjunto de políticas de nuestro gobierno -el gobierno de Néstor y de Cristina Fernández de Kirchner- que tienden a saldar las deudas aún pendientes de la República con la democracia.

Con respecto al proyecto que reforma al Consejo de la Magistratura debo resaltar que se trata de una continuidad de la senda trazada en oportunidad del dictado de los decretos 222 y 588 del año 2003, a través de los cuales se sentaron las bases para la definitiva participación de la comunidad en la elección de los miembros de la magistratura judicial.

Los aspectos de la modificación que nos parecen más relevantes son los siguientes: el establecimiento de mecanismos de elección de los miembros del Consejo de la Magistratura que expresen más fielmente la voluntad popular, la garantía y el perfeccionamiento en el equilibrio de los diferentes estamentos en la composición del



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

cuerpo, la morigeración de las exigencias para ser consejero y la implementación de mecanismos ágiles de toma de decisiones.

La Constitución manda que exista equilibrio entre la representación de los órganos políticos resultantes de la elección popular y aquella de los jueces de todas las instancias y de los abogados de la matrícula federal. En este sentido, si el Poder Judicial es del pueblo, debe ser éste quien, a través de la elección directa, elija los miembros del Consejo de la Magistratura. Esto es mucho más legítimo que si lo hicieran setecientos jueces o veinte mil abogados.

Por otra parte, el uso que la oposición da al término “idóneo”, lo identifica con “meritorio” y lo opone a “popular”, que a la vez algunos identifican con “choripan”. Evidentemente, discutimos una concepción meritocrática y corporativa contra los criterios de la Justicia de la democracia.

El Frente para la Victoria aceptó que sea la Corte -como cabeza del Poder Judicial- la encargada de administrar el presupuesto, aunque controlada por la Auditoría General de la Nación, controlar la política salarial y los concursos del personal del órgano que designa y remueve jueces.

Además, cabe señalar que las observaciones del Centro de Estudios Legales y Sociales y de otros organismos vinculados con la Justicia, derivaron en la apertura del debate en comisión y en la introducción de modificaciones. Así, el plazo de seis meses prorrogable por otros seis, no se aplicará cuando se trate de sectores socialmente vulnerables, se encuentre comprometida la vida digna conforme a la Convención Americana de Derechos Humanos, la salud y algún derecho de naturaleza alimentaria o de naturaleza ambiental. Asimismo, en el artículo 17 se agregó un párrafo en el que se resguarda el derecho de huelga de los trabajadores.

Sólo me resta afirmar la convicción de que estamos dando un paso trascendente para hacer de la Justicia, además de un poder de la República, un instrumento en manos de los ciudadanos para la defensa de sus derechos. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Sacca.- Señora presidenta: “república” es un término que se ha utilizado mucho en este recinto, pero no se terminó de aclarar su significado. Por lo tanto, para definirlo genéricamente podemos decir que es un sistema político que se fundamenta en el imperio de la ley, es decir, de la Constitución, y en la igualdad ante ella como una forma clara de frenar los posibles atropellos o abusos de las personas con poder, del gobierno o de las mayorías circunstanciales. De esta manera, las libertades civiles de los ciudadanos se ven garantizadas.

Este debate nos encuentra en una época de tremendas contradicciones y retrocesos a los que no escapan los proyectos que estamos considerando. Más allá de que se pretenda investirlos o disfrazarlos con ropajes de avance, modernización y democratización, o cualquier otra palabra que se pueda utilizar, con un sistema claramente “marketinero” que puede llegar a confundir a cualquier ciudadano, la diferencia entre lo que se dice y lo que se hace define a este gobierno.

Se habla de democratización y progresismo, pero cuando se plantea algún tipo de diferencia, se quiere conversar alguna cuestión o la gente sale a la calle clamando algún tipo de consigna, ya son gorilas, golpistas o cualquier otro epíteto en este sentido.

Mientras tanto el INDEC sigue intervenido y arrojando datos falaces. Tenemos un sistema de transporte que no sólo no funciona sino que nos mata, y un Ministerio de Planificación que no se hace cargo de los errores por lo que no se hizo o se hizo mal y espera que el agua se lleve la vida de nuestros ciudadanos.

Asimismo existe una maquinaria de imprimir que no para de generar una falsa sensación de liquidez y una real sensación de inflación; una gran presión impositiva sobre los trabajadores, con el impuesto a las ganancias licuando sus ingresos junto con la inflación, cuando sabemos que el salario no es ganancia; una coparticipación federal que constituye un unitarismo de reparto en función de alineados o no alineados.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Hoy el gobierno nacional maneja el 76 por ciento de los recursos cuando en la época de la democracia que tanto se cuestiona, la de la real democracia del doctor Alfonsín, sólo manejaba el 40 por ciento mientras que el otro 60 se distribuía directamente entre las provincias.

Menciono estas cosas por citar algunos ejemplos mientras se habla de progresismo y gorilas.

Por supuesto que cada uno de nosotros tiene derecho a analizar cuál ha sido la historia que ha acompañado este proceso, pero debemos tener muy claro que el principio de la división de poderes, la existencia de tres poderes -pilar de una República democrática-, no está ni debe estar a tiro de cualquier coyuntura como la actual.

Han pasado varios años, y escuchar hoy estas cosas nos hace pensar que desde el oficialismo se pretende convencer con la boca mientras que con los hechos se muestran cosas totalmente diferentes. A esta altura del partido, después de escuchar tanto estas cosas y ver que se hacen otras no estamos dispuestos a aceptar ningún verso más. Estamos hartos, cansados, no sólo desde la política, desde el bloque radical, también la gente lo expresa en la calle. No podemos hacer oídos sordos ni cerrar los ojos ante una realidad contundente en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, con millones de personas, y en cada plaza de nuestro país con gente solicitando democracia y justicia, pidiendo lo que todo el tiempo decimos que damos.

El gobierno nacional se califica permanentemente de progresista y se comporta como el más rancio de los conservadores. Con el proyecto por el que se regulan las medidas cautelares contra el Estado se afecta el derecho a una respuesta judicial oportuna y se dejan desprotegidos derechos que necesitan una tutela urgente.

Me precedieron en el uso de la palabra diputados que tienen mucha capacidad técnica y confío plenamente en lo que dijeron, pero quiero mencionar un dato. La Argentina es el único país del mundo que tiene cuatro instancias judiciales para cobrar un juicio alimentario –una cuestión casi elemental-, y por medio de esta iniciativa se pretende imponer más instancias aún.

Hoy el gobernante de turno para remover a un juez necesita nueve de trece votos. Si este proyecto se sanciona mañana necesitará diez de diecinueve, una simple mayoría.

Este gobierno busca someter al Poder Judicial, busca colonizar, creando claramente un sistema imperialista. Este gobierno designó el 55 por ciento de los jueces y hoy busca ampliar su porcentaje; busca comprar cuestiones de impunidad, no revisar nada.

La verdadera Justicia independiente protege al ciudadano y al individuo frente al avance desmesurado de las mayorías, como se da en este caso, frente a la discrecionalidad del gobierno de turno, como también se da en este caso. Las modificaciones que se están debatiendo implican retroceder varios pasos.

El mismo presidente de la Corte tuvo que enviar una carta para pedir cambios, que no fueron aceptados de ninguna manera en ningún debate. ¡Cómo será el autoritarismo, el ninguneo que existe en este recinto! Lo cual lamento profundamente.

Para ir terminando, y pido permiso para insertar el resto de mi discurso, quiero decir que obviamente nos emocionan algunas palabras y algunos términos; nos emociona la democratización, la reformulación de la Justicia, el progresismo, el desarrollo, la modernización, y ni hablar de la transparencia. Todas estas cosas nos hacen sentir parte, pero a esta altura del partido aparecen como irracionales cuando solamente se dicen por la boca. Ya no nos emocionan ni nos conmueven, y ni tampoco nos convocan sino que nos indignan.

Por eso vamos a votar en contra. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por Chaco.

Sra. Mendoza (S.M.).- Señora presidenta: me gustaría explicar algunas cosas, principalmente a la prensa que quizás ahora no está pero que difundió títulos equivocados. Siempre voy a usar del derecho de defensa porque provengo de una familia judicial. A mi



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

padre lo conocen Hugo Maldonado, diputado radical; Orsolini, también diputado del radicalismo; Alicia Terada, del Chaco.

Estoy acostumbrada a ver el Poder Judicial en el que se consensuaba y dialogaba. Mi padre, ya fallecido, fue presidente de la Corte Suprema de la Provincia del Chaco en un período democrático, y lo vi hacer acuerdos y atender a los ciudadanos por la tarde.

Yo acepto la opinión de los demás diputados y jamás los voy a agraviar, pero lo que no puedo tolerar es que a la presidenta y a nuestro bloque se nos digan las barbaridades que se dijeron y que después pidan disculpas en el pasillo.

Yo no me vendo ni por 2 ni por 10 millones de dólares. Acepten la convicción que uno tiene, porque yo estoy de acuerdo con la reforma que se está haciendo. Yo viví en el Poder Judicial, no trabajando, y el Poder Judicial nunca fue independiente. No seamos ciegos, no mientan a los ciudadanos. El Poder Judicial jamás fue independiente. Fueron jueces honestos que sí estudiaban y hacían caso omiso a lo que les podían indicar. Me refiero a aquellos juristas que realmente valían la pena y hoy todavía están.

Existen jueces. Desde el punto de vista de una familia judicial, apoyo estas iniciativas. El hecho de poder debatir la reforma del Poder Judicial constituye una gran ilusión para mí. Espero que ustedes también estén orgullosos de poder debatir en este Parlamento porque antes no se debatía. Esta es la realidad.

¿Cómo pueden agravarnos a nosotros -a nuestro bloque o a los que pensamos distinto- si yo no soy capaz de agravarlos y los acepto como son? Quizás piensen que a través del agravio o saliendo en televisión van a poder conseguir un voto.

Amigos de la oposición: sean demócratas. ¿Saben lo que les falta a ustedes? Que la sociedad los acompañe. A nosotros nos acompañan millones de votos sin comprar, porque pertenecemos al proyecto nacional y popular. (*Aplausos.*)

Mañana seremos gobernados por otra persona pero yo no voy a aceptar nunca más que ofendan a mi presidenta. ¡Qué caradurez! Este Parlamento es del pueblo entero, con sus representantes.

Voy a votar por la afirmativa porque soy feliz al debatir los proyectos que manda el Poder Ejecutivo, no en dictadura sino como representante legislativa votada por el pueblo del Chaco.

No me gusta ocultar. ¿De qué tratamiento exprés me hablan? ¿Hace cuánto que venimos solicitando esta reforma? Para mí es un orgullo poder debatir hoy.

¿Qué exprés? Si este proyecto va al Senado y vuelve acá no es exprés. No mientan más. Se los digo de onda. ¿Por qué no pueden respetarnos? No soy obsecuente de nadie pero cuando estoy convencida de algo voy a debatir todo.

Estoy orgullosa de poder debatir éste y muchos otros proyectos de reforma. No son anticonstitucionales. Ustedes se dejaron faltar el respeto en el Parlamento porque, una vez que se sancionan las leyes, cualquiera puede pedir una medida cautelar.

¿Cuántos años más quieren? Lo pregunto como militante de los derechos humanos. Llevamos más de treinta años buscando nuestra memoria y nuestra historia. Gracias a esa Justicia corrupta no fueron capaces de jugarse y darnos las causas. Simplemente voto con orgullo esta reforma, y votaría muchas más, para todos los argentinos. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Alonso.- Señora presidenta: manifiesto mi total coincidencia con lo expresado por mis pares del Frente Amplio Progresista en oportunidad de fundamentar nuestro voto negativo al proyecto de reforma del Consejo de la Magistratura que estamos tratando.

Mi exposición será muy breve, señora presidenta, por lo que desde ya solicito autorización para insertar el resto de mi discurso en el Diario de Sesiones.

Creo, sin temor a equivocarme, que en el Parlamento argentino hay senadoras, senadores, diputadas y diputados, pertenecientes a las distintas expresiones políticas, que tienen talento, que tienen una sólida formación y que han tenido experiencias positivas muy valiosas en las responsabilidades públicas que detentaron, en la actividad



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

privada o en el desempeño de responsabilidades en organizaciones intermedias que representan a los trabajadores y empresarios. Creo que ellos también anhelan y procuran el bien común, que es la motivación principal para la participación en la política.

Pero entiendo que lamentablemente esos atributos no se aprovecharon, y utilizo el término “aprovechar” en su acepción más precisa. No se aprovecharon en la Cámara de Senadores porque lamentablemente a horas de haber ingresado los tres proyectos que estamos tratando en esta sesión un senador del oficialismo expresó que estos proyectos se debían aprobar como vinieron del Ejecutivo, sin que se pueda modificar un punto o una coma. Por esa razón, lamentablemente las sugerencias y el aporte de distintos senadores no fueron valorados. Lo que sí ocurrió fue que frente a una fundada crítica de Horacio Verbitsky, presidente del CELS, después de haberse firmado el dictamen se consideró la posibilidad de escucharlo en el ámbito del propio Senado.

En esta Cámara de Diputados tampoco se aprovecharon los atributos a los que me refería, ya que las sugerencias o los aportes de distintos diputados y diputadas no fueron tomados en cuenta. Solamente se introdujo una modificación en la sanción del Senado a raíz de la nota que algunos camaristas enviaron al presidente de la Corte, quien a su vez la dirigió al presidente de este cuerpo. Esa modificación consiste en reconocer nuevamente a la Corte Suprema el manejo de los recursos y algunas designaciones de sus colaboradores.

Señora presidenta: creo sinceramente que es necesaria una reforma judicial, pero lamentablemente la falta de diálogo –este último es un instrumento insustituible en la democracia pues permite construir consensos y posibilita aproximarnos al acierto y alejarnos del error- es lo que impide que esta noche aprobemos una buena reforma judicial, que seguramente hubiera perdurado en el tiempo y hubiera mejorado la calidad de la Justicia.

Lo que determina mi voto negativo es esa falta de diálogo y además el hecho de que esta reforma del Consejo de la Magistratura destruye el equilibrio en los distintos estamentos que lo conforman, reduce la posibilidad de los derechos y las garantías de los ciudadanos frente al Estado y debilita la imparcialidad, que es una condición esencial que los jueces deben tener presente para hacer Justicia; y a la vez, oscurece la luz que tiene que ver con esa imparcialidad en lo que hace a la Justicia.

Quiero terminar haciendo dos consideraciones sobre la base de algunas expresiones que se han vertido durante este largo debate.

La primera es que algunos consideramos que las diferencias políticas las planteamos y discutimos en términos de amigos y adversarios, no de amigos y enemigos.

En segundo lugar, quiero decir que algunos tenemos la certeza de que la alternancia en el desempeño de las funciones de gobierno, que es propia de la democracia, no se debe dar sobre el fracaso de los que gobiernan sino sobre las propuestas superadoras de quienes aspiran a gobernar. Eso significa respetar y considerar al pueblo argentino, que con tanta asiduidad se menciona.

Por respeto y consideración al pueblo argentino, soy de los políticos que aspiran a que triunfe este gobierno, el gobierno de mi provincia y el gobierno de mi ciudad, y aspiramos a gobernar en el futuro con propuestas superadoras y que convenzan a los ciudadanos argentinos que somos merecedores de su confianza porque vamos a ayudarlos a mejorar su calidad de vida. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Río Negro.

Sr. Cejas.- Señora presidenta: en la semana anterior y en el transcurso de esta jornada el Congreso de la Nación ha estado tratando expedientes enviados por el Poder Ejecutivo nacional referidos a la reforma del Poder Judicial. Creo que nos asiste el derecho y la legitimidad popular para dar tratamiento a estos temas.

Me parece importante que nos interpelemos respecto de lo que el sentido común indica que piensa nuestro pueblo y cada uno de los ciudadanos. Inmediatamente surge el requerimiento de que la Justicia llegue en tiempo y en forma. Luego aparece la



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

interpelación a la política con respecto a qué hacemos los políticos cuando suceden hechos que no son abordados inmediatamente por el servicio de Justicia.

Seguramente todos los hombres y mujeres de la política vamos a estar de acuerdo en lo siguiente: no al poder corporativo, más transparencia, más igualdad, acelerar las miles y miles de causas que hoy tiene la Justicia, respetando la división de poderes y sin privilegios. Reitero: sin privilegios. Hay un dicho popular que expresa que la ley pareja no es rigurosa.

Me voy a permitir efectuar dos digresiones, porque en el transcurso de este debate y en forma altisonante, tal vez para llamar la atención, no como fundamento sino como un título catástrofe, se han vertido fundamentalmente dos elementos que tenemos que empezar a discutir.

La primera digresión es qué hubiera hecho Charles Darwin con la teoría de la evolución de la especie. A partir de los dichos de algunos diputados de la oposición, seguramente tendría que haber analizado a los antepasados de King Kong para poder dar respuesta a las barbaridades que hemos escuchado.

Por otra parte, asistimos en estos últimos días a un fusilamiento mediático de quienes tenemos una postura distinta y avalamos estos proyectos, al ser tildados de traidores a la patria. Me permito rescatar en el ámbito político por excelencia, que es el Congreso de la Nación, lo ocurrido hace pocos años: me refiero a 2001. Quienes hoy se autoreferencian en el espejo y se miran permanentemente el ombligo, que no alcanzan a visualizar que en aquella salida a las calles medraron los que hicieron política desde la antipolítica, nos vienen a dar lecciones de democracia escudándose en privilegios que ya la sociedad argentina no tolera.

Creo que estamos en una instancia nueva, en un nuevo desafío que es para todos nosotros. Estamos diciendo al intocable Poder Judicial que sus integrantes tienen que ser mortales como nosotros. Así como tuvimos que dejar de actuar corporativamente para que la sociedad siguiera creyendo en nosotros, también debemos implementar ese criterio en el Poder Judicial. Esto no significa intervencionismo sino tratar de que la Justicia llegue a nuestro pueblo.

Mucho ha hecho nuestro gobierno para ayudar a la Justicia: justicia en derechos humanos, justicia distributiva, promoción del bien común, justicia legal para el pueblo argentino en las demandas del bien común. En definitiva, señora presidenta, como decía Perón, justicia social para todo el pueblo argentino. *(Aplausos.)*

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Garrido.- Señora presidenta: ¿qué duda cabe de que hay que reformar la Justicia? Todos coincidimos en eso, pero el problema es el contenido de la reforma.

Muchos ex compañeros del Poder Judicial están deseosos de que se lleve a cabo una reforma y participar de una transformación, y algunos de ellos están tentados de apoyar cualquier movimiento porque la deuda que tiene el país frente a ese poder en estos treinta años de escasas transformaciones, está pendiente. Sin embargo, el problema de esa tentación es asirse a cualquier reforma.

Las modificaciones que se están proponiendo no importarán una democratización y constituirán un riesgo que empeorará la situación; incluso, se volverán en contra de quienes están impulsándolas.

En primer lugar, las reformas deben basarse en datos de la realidad, en diagnósticos, en un debate amplio, y deben ser sistemáticas. Aquí no ha habido propuestas sistemáticas sino que nos hallamos frente a una serie de proposiciones aisladas que responden a distintos problemas que ha tenido el Poder Ejecutivo, en algunos casos, de manera particular.

El debate no ha sido amplio. Al comienzo de la sesión escuchamos decir a la presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales que, en definitiva, fueron los partidos de la oposición los que propusieron que se invitara a expertos. En verdad, tal justificación en nada es seria.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Se trató de una reunión de comisión que se extendió de 11 a 19, a la que asistieron invitados a los que no fue posible formular preguntas. Ninguna discusión hubo, y después, sólo algunos pudieron hablar. Entonces, ¿dónde está el debate abierto sobre la gran transformación de la Justicia?

Otro tema que también ha sido machacado –como sucede siempre– es el de los derechos humanos. La independencia judicial no es un privilegio corporativo, sino el derecho humano a acceder a un juez independiente e imparcial. Este proyecto en particular avanza sobre ese derecho que tienen todas las personas. Reitero que no se trata de un privilegio sino del derecho humano a acceder a un juez independiente e imparcial.

Es más; la Corte Interamericana de Derechos Humanos en un caso Apitz Barbera dijo que debe garantizarse la estabilidad para garantizar la independencia y que no puede haber una remoción discrecional de los jueces. Este proyecto se acerca mucho a la posibilidad de la remoción discrecional de los jueces.

Creo que acá el problema es la visión superficial que hay sobre el Poder Judicial. Se habló del corporativismo judicial, del Poder Judicial asociado a la dictadura, pero la realidad es que hace treinta años que cambió el sistema y que hay democracia.

De los siete jueces que integran la Corte Suprema, este gobierno designó a cuatro; es decir a la mayoría, o sea el 60 por ciento de los jueces. Hablo de este gobierno y no quiero remontarme a lo que ocurrió desde 1983 a la fecha.

¿O no se acuerdan de Vicente Leónidas Saadi en la Comisión de Acuerdos del Senado? Ahora todos se hacen los desentendidos, resulta que es el mismo Poder Judicial y nadie se hace cargo de esas transformaciones.

Esta visión superficial también repercute en las propuestas, cuyo principal problema es que la redacción es tosca. Se piensa en la democracia, se piensa en votar pero la verdad es que hay un montón de problemas en la forma en que ustedes han elaborado este proyecto.

Se podría haber pensado en una votación, pero tienen el problema de la representatividad. ¿No se les ocurrió pensar en un sistema combinado, donde hagan una propuesta a las asociaciones de jueces y que luego eso se vote? No, lo único que se les ocurrió es armar una lista partidaria, la que además desconoce la diferencia que existe dentro del Poder Judicial. Y el asociacionismo judicial, un elemento básico para garantizar la independencia, en la Argentina no coincide con las asociaciones partidarias.

Ustedes están atacando inclusive movimientos espontáneos dentro del movimiento judicial de personas que además tienen afinidad con alguna política del gobierno. No, la visión tosca es que todos aparezcan en la lista partidaria, agregados a la lista de los partidos, sin tener en cuenta otras alternativas y además ignorando cuál es la realidad dentro del Poder Judicial.

En cuanto al tema de la reducción de las mayorías, alguien dijo que no habría problemas, porque la mayoría simple se podría acusar y luego decide el jurado de enjuiciamiento. Pero están escondiendo además que se puede suspender con la mayoría simple al juez y se lo somete a un juzgamiento. Todos sabemos que la sujeción a un juzgamiento es de por sí una afectación a la independencia del Poder Judicial.

Otra cuestión, para garantizar la mayoría se establece la simultaneidad con la elección presidencial, con lo cual se garantiza que por el efecto arrastre del distrito único el que gane la elección presidencial tenga la posibilidad de tener mayoría y esto lo complementa con un sistema de minorías.

La primera minoría ni siquiera se lleva los dos tercios. La mayoría se lleva cuatro de los seis académicos, dos de los tres jueces y dos de los tres abogados. Eso está estructurado para garantizar esa mayoría en cabeza del que tenga el Poder Ejecutivo.

Si son tan democráticos, ¿por qué no establecieron un sistema D'hont? Hace apenas una semana votaron a tambor batiente esta reforma hablando de la lucha contra el corporativismo judicial. Era la gran cruzada contra el corporativismo judicial.

Vimos que ayer de manera sorpresiva, con un proyecto que ya tenía sanción del Senado, se introdujeron modificaciones, exhibiendo una flexibilidad que sin embargo no mostraron para modificar proyectos que afectan derechos de las personas, como la restricción de las medidas cautelares, la creación de las cámaras de casación.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

La flexibilización que exhibieron para mantener la caja de la Corte Suprema, cuando hablaron hace una semana de corporativismo judicial en verdad es una contradicción inexplicable.

Estamos votando esta vergüenza con el Congreso vallado, con límites para acceder al recinto y la verdad es que nadie cree seriamente, incluso ustedes que estén llevando a cabo una transformación contra el corporativismo judicial, que estén ampliando la democracia y que estén mejorando el acceso a los derechos humanos.

Lamentablemente, si no quieren escuchar a la oposición, por lo menos podrían escuchar a la sociedad civil, por lo menos podrían escuchar a la gente que está en la calle.

De continuar y aprobar esta iniciativa el día de mañana tendremos menos derechos y una democracia más limitada que la que tenemos hoy. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Atanasof.- Señora presidenta: en primer lugar, quiero pedir autorización para insertar parte del discurso que pensaba pronunciar.

Como dije la semana pasada, rechazo enérgicamente esta reforma judicial electoral -primero, electoral, y después, judicial- que se pretende imponer en este momento.

Modificar cualquiera de los tres poderes del Estado en el marco de la democracia merece una consulta ciudadana más amplia que la que hemos tenido en este Parlamento. La sociedad ya se hizo oír el año pasado en las calles y volvió a hacerlo el jueves anterior.

Creo que todos estamos de acuerdo con la necesidad de reformar la Justicia, pero por supuesto nunca a costas de su independencia. Necesitamos una Justicia ágil, justa, de fácil acceso. Necesitamos decir al mundo que Argentina es un país jurídicamente seguro, y para eso debemos cumplir con algunas pautas muy elementales: que haya equilibrio entre los poderes del Estado; que las leyes sean cortas, pocas y durables; que el Poder Judicial esté constituido por jueces independientes, imparciales, justos y ecuanímenes.

Ninguna de estas pautas se cumplirá en la Argentina a partir del momento en que se sancionen estos instrumentos que hoy estamos debatiendo. Entonces, vamos a estar en un país mucho más inseguro desde el punto de vista jurídico que el que hoy tenemos. Por ejemplo, el año pasado, la Argentina ha perdido el *pool* de inversión extranjera directa que se dio en Latinoamérica. Solamente el 4,7 por ciento del total de las inversiones que se hicieron en Latinoamérica llegaron a la Argentina. Me refiero a 7.200 millones de dólares contra 66.600 millones de dólares que captó Brasil; quedamos debajo de Perú, en el marco de la inversión extranjera directa. Esto tiene una clara explicación: nadie quiere venir a poner un peso a un país que es jurídicamente inseguro.

Estamos calificados en el mundo como una economía deprimida. Ocupamos el puesto 113 en el *ranking* de 118 países en cuando a una de las economías más cerradas del mundo, y esto también es consecuencia de la inseguridad jurídica.

Las restricciones a las importaciones dicen al mundo hasta qué punto llega nuestra inseguridad jurídica. Las restricciones monetarias que todos los días provocan el reclamo de los ciudadanos, el cierre de los mercados exportadores, el memorándum con la República Islámica de Irán que firmamos y que el Parlamento iraní ahora no reconoce ni firma y ni siquiera ha tratado, son señales que la República Argentina está dando al mundo de su inseguridad jurídica.

Ni hablemos de la relación con China. En los próximos días una delegación de este Parlamento estará viajando a ese país. Seguramente, la recibirán diciendo: “Señores, nosotros hemos hecho una queja en la Organización Mundial de Comercio por la política arancelaria, comercial y de restricciones que la Argentina tiene desde el punto de vista comercial”.

Qué podemos decir de la relación con la Unión Europea o con los Estados Unidos, y por supuesto de la relación con Brasil. En pocas horas la presidenta Rousseff se reunirá con la presidenta argentina. Inevitablemente en esa reunión se debatirá lo que



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

ocurrió con la minera Vale en la provincia de Mendoza, de capitales brasileros, que ha decidido retirarse del país –así lo señalaron en el marco de la audiencia pública celebrada en el Senado- por la inseguridad jurídica que tiene la Argentina.

Más allá del impacto que esto tendrá en el marco del empleo regional, de la producción argentina, entiendo que es la ruptura de la última alianza internacional que este gobierno tenía. Entonces, el desafío que todos tenemos por delante es intentar mejorar la Justicia para que podamos alcanzar un mejor estándar en el mundo y tener un mayor reconocimiento. Pero fíjense cuál es la propuesta que nos traen: está llena de inconstitucionalidades obvias, que una vez que se sancione, sin ninguna duda, va a crear una catarata de acciones judiciales, que seguramente van a impedir su desarrollo.

Son muchos los artículos -de esto no vamos a hablar, porque ya fue ampliamente expuesto- que se violan en el marco de esta denominada democratización de la Justicia, que no es otra cosa que la búsqueda de la suma del poder público enarbolada en una causa que aparenta ser nacional y popular, pero que en realidad persigue fines totalitarios y antidemocráticos, que nada tienen que ver con los intereses de la Nación.

Por las razones expuestas voy a votar en contra. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por el Chaco.

Sra. Terada.- Señora presidenta: mucho se ha hablado durante toda la jornada de hoy en relación con este proyecto, que ya tiene sanción del Senado. Es evidente que peca de inconstitucionalidad. Por eso me extraña que el Congreso de la Nación esté por votar un proyecto de ley que viola expresamente la Constitución.

En su párrafo 2º, el artículo 114 expresa cómo debe ser la elección de los miembros del Consejo. Debe haber un equilibrio entre ellos, una representatividad que hoy no se da. No solamente se viola la Constitución, sino también la ley Orgánica de los Partidos Políticos, que en su artículo 33, inciso d, veda expresamente a los jueces nacionales ser precandidatos a cargos públicos nacionales en elecciones primarias y generales.

¿Cómo se entiende esto? Estamos a punto de sancionar un proyecto de ley que, por un lado, viola la Constitución Nacional y, por otro lado, la ley Orgánica de los Partidos Políticos, que tiene su justificación justamente en la garantía de imparcialidad de los jueces, que no deben estar teñidos de una política partidaria.

Se ha escuchado a distintos legisladores que me han precedido en el uso de la palabra tratando de justificar cómo en sus provincias el poder político de turno partidizó el Poder Judicial, y lo han criticado. Sin embargo, hoy muchos de ellos están por votar esta norma, que significa lo mismo. Hay que decirlo: lo que está mal está mal, no importa quién lo haga, y si este proyecto de ley que estamos a punto de votar es inconstitucional, no debe tener la anuencia de nosotros, los diputados nacionales, que debemos responder a la defensa irrestricta de la ley y el respeto a la Constitución Nacional.

Por otro lado, se justifica perfectamente el porqué de esta modificación, nada más y nada menos, que del Consejo de la Magistratura, que por un lado tiene la función de seleccionar a los jueces y, por otro lado, de removerlos.

Si hacemos una simple operación matemática y decimos que el partido de gobierno puede llegar a tener una mayoría, va a contar con 13 miembros sobre 19, o sea que solamente 6 van a ser de la primera minoría. Por lo tanto, ya sabemos cómo va a ser el resultado de la selección de los jueces y también conocemos el peligro de la suspensión y remoción, al cambiarse las mayorías, o sea, la mayoría calificada de dos tercios por una mayoría absoluta de la mitad más uno.

Creo que este tipo de cosas no se pueden convalidar de ninguna manera. Esta es la reflexión a la que yo insto a los colegas diputados para que no seamos cómplices en la votación de este tipo de aberraciones, horrores y engendros jurídicos como el que se está por dar.

Por supuesto que en nuestro dictamen rechazamos el proyecto en tratamiento, pero también proponemos volver a analizar la ley del Consejo de la Magistratura, que la Cámara de Diputados de la Nación votó el 30 de julio de 2010.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Por todo ello, y siempre nos preguntamos por qué y para qué se hacen estas cosas, le decimos al pueblo de la Nación que es para ir por la Corte Suprema, por la Justicia independiente y para dejar a la gente sin acceso digno a la Justicia, que es un derecho social con el que se llenan la boca, pero, lamentablemente, harán todo lo contrario. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Salta, con el que damos por cerrada la nómina de legisladores que hacen uso de la palabra en forma individual.

Sr. Kosiner.- Señora presidenta: a esta altura del debate creo que podemos ir sacando algunas conclusiones.

La posición política que fijó nuestro bloque con total claridad pretende dar respuesta a tres interrogantes fundamentales. En primer lugar, respecto de si estamos aquí debatiendo por una decisión impensada, unilateral, antojadiza o ilegítima, o si realmente estamos facultados para hacerlo.

En segundo término, si pudimos transmitir las razones suficientes para sostener este debate y la posterior aprobación de este proyecto de ley.

Por último, si pudimos clarificar la cuestión vinculada con la constitucionalidad de la iniciativa bajo análisis.

Personalmente no tengo dudas de que a partir de lo que se ha expuesto hasta ahora y de los fundamentos que más adelante explayará de manera contundente nuestro presidente de bloque, podemos decir que estamos aquí porque tenemos facultades para tratar este tema. No hemos venido a esta sesión bajo ningún artilugio o interpretación legal. El artículo 114 de la Constitución nacional establece la necesidad de crear un instrumento, que es la ley especial que este Congreso va a aprobar esta noche.

Para ello, necesitamos una mayoría absoluta, que nuestro bloque y este proyecto político van a aportar en el día de hoy a fin de aprobar esta iniciativa. Todo ello a pesar de las presiones que ejercieron aquellos que sabían que son los principales perjudicados de esta decisión de sujetar a la Justicia a la voluntad popular. Me refiero a las corporaciones que han ido acumulando poder a lo largo de la historia argentina y que luego de mucho tiempo, después del proyecto del general Perón y de Eva Perón, se han vuelto a encontrar con un nuevo modelo que colocó al pueblo argentino por encima de sus intereses. Esta es la principal convicción que tenemos esta noche.

Por supuesto que existen razones para cambiar. Gobernar no es administrar lo que hay; gobernar es transformar la realidad. Si algo ha caracterizado a este proyecto y a la gestión de Cristina Fernández de Kirchner es ir corriendo permanentemente la línea del gobierno, buscando transformar cada vez más la realidad para no quedarnos en la actitud conservadora de administrar sólo lo que hay.

Por eso, el objetivo es extender el proyecto de democratización del Estado argentino. Queremos más democracia. En este caso lo hacemos llegando a un poder, el Judicial, que es el que tiene pendiente la mayor deuda de democratización. Queremos que el Poder Judicial sirva a todo el pueblo argentino. Por lo tanto, la discusión sobre su destino no debe concentrarse en visiones sectoriales de jueces y abogados. ¿Acaso la Justicia no debe pronunciarse para todos y cada uno de los argentinos? ¿Por qué entonces encerrarnos en una visión sectaria y sólo de un sector de la sociedad?

¿Cuál es la garantía de todo ello? Nada más y nada menos que la mayor participación. Si hay alguien que ha roto las visiones corporativas de manera contundente fue Néstor Kirchner con su política. ¿Alguien podía imaginar al comienzo del proceso democrático que los independientes, los no afiliados a los partidos políticos, iban a poder decidir sobre las candidaturas de los partidos? Seguramente no; sin embargo surgieron las PASO, las primarias abiertas simultáneas y obligatorias. De modo que si los no afiliados, los independientes, pueden decidir en la vida política de los partidos, proponiendo los candidatos, ¿por qué un obrero, un desocupado o un profesional no abogado no pueden decidir sobre el destino del órgano que delinearé las políticas judiciales por medio de la selección de los jueces?



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

En nuestro país existen antecedentes de Consejos de la Magistratura en los que algunos de sus integrantes son electos por la voluntad popular. Esto sucede, por ejemplo, en Santa Cruz, Chubut e, incluso, Córdoba.

En Córdoba el órgano encargado de controlar la administración del gobierno es electo por la voluntad popular. Cuando se elige gobernador también se elige a los miembros del Tribunal de Cuentas; el que tiene el gobierno tiene el Tribunal de Cuentas. ¿Cómo pueden decir ahora que en la administración de justicia no se puede dar participación popular? No seamos hipócritas. (*Aplausos.*)

¿Es más democrática la elección en la que participa todo el pueblo o una en la que participan sólo determinados sectores? ¿El debate sobre el destino del Poder Judicial sólo corresponde a los abogados y jueces? ¿Es la Justicia un problema sólo de abogados y jueces? ¿Es la rosca corporativa –como escribió algún medio– más importante que la decisión popular? ¿Conocen los argentinos hoy algún integrante del Consejo de la Magistratura? No, no tienen por qué conocerlos, pero a partir de ahora sí, porque los tendrán que elegir y ellos deberán rendir cuentas de sus actos de gobierno en el Poder Judicial a cada uno de los argentinos que les dé su voto y deposite su confianza.

Para finalizar, citaré palabras de dos personas que no son abogados ni jueces y que muchas veces han sido reconocidos en esta Cámara. Una de ellas dijo hace poco: “¿Qué se creen estos señores, reyes, marcianos, que no pagan impuestos...? Que sean elegidos por nosotros y que hagan verdadera justicia.” Era Susana Trimarco.

“Estoy totalmente de acuerdo. Es la decisión correcta. Impedir que el Congreso sesione implicaría un accionar antidemocrático.”, dijo Adolfo Pérez Esquivel. ¿Qué me van a decir ahora que el pueblo no se puede expresar sobre el destino de su Justicia! (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Comenzando con los cierres, tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Raimundi.- Señora presidenta: ciertamente tenemos dos criterios de República distintos. Para algunos estamos ante el fin de la República y para otros nunca hubo más Estado y autonomía financiera, se construyen viviendas y, a pesar del decaimiento económico internacional, se mantienen los niveles de empleo y se eleva la calidad de vida de la República.

La diferencia es que se está construyendo una nueva institucionalidad, que esta idea de República está sostenida por otras instituciones, que de ninguna manera desconocen a los poderes constitucionales.

Lo que sí se plantea en esta nueva etapa, inclusive del constitucionalismo latinoamericano, es que para garantizar la independencia de los poderes que las Constituciones nombran, es necesario dotarlos de mucha legitimidad popular, porque es el único capital que se tiene para descolonizar a las instituciones nombradas por la Constitución. Me refiero a la colonización histórica que sufrieron los poderes por parte de quienes no son nombrados por las Constituciones, pero que siempre estuvieron presentes, que trascendieron los gobiernos y que fueron mucho más poderosos que los poderes constitucionales.

Esa es la diferencia. Un gobierno popular tiene que construir herramientas para defenderse de esa colonización. El botón de muestra, el punto extremo, es el fallo de la Cámara Civil y Comercial que conocimos la semana pasada. Yo hubiera esperado un fallo ideológico, y puede suceder que una Cámara tenga una concepción ideológica y diga en un fallo con toda coherencia que el mercado tiene que estar por delante de la sociedad y que los monopolios son buenos.

Puede suceder que la concepción ideológica de un Tribunal le haga decir eso, pero el fallo al que me refiero no era un fallo ideológico o lineal. Es un fallo que dice que la ley es constitucional. Pero después se va deslizado y agrega: salvo en tal apartado de tal inciso de tal artículo, que afecta los intereses de una determinada empresa.

El fallo de la semana pasada es una especie de prenda elastizada que calza en los intereses de la empresa monopólica. Entonces, ¿cómo no construir mecanismos para



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

defenderse de esa colonización que han tenido históricamente grandes sectores de la Justicia?

También podemos mencionar el vínculo con los partidos políticos. Si con la situación que tenemos hoy, el día que hay elecciones en un colegio de abogados o en un colegio de magistrados, uno abre los diarios y ve que se presenta una lista que recibe el apoyo de tal o cual partido político o candidato, ¿dónde está la diferencia sustancial? No pasamos de la asepsia política a la politización, sino de que el compromiso político, en lugar de estar reservado a un círculo aristocrático, se lleva al plano de la voluntad popular.

Recién escuchaba a un diputado hablar de la diferencia de las lógicas asociativas del Poder Judicial con el poder político. Pero da la coincidencia que es un diputado que acaba de salir del ámbito de la Justicia para postularse por una lista de un partido político para formar parte de este cuerpo. Estamos en ese nivel de contradicción con las cosas que se plantean.

Además, el hecho de que se vote el mismo día no quiere decir que coincidan los ciclos de los mandatos. El mandato de un legislador empieza un día y termina el otro. Pero los jueces que ya están siguen estando de manera vitalicia, y si se produce una vacante y el Consejo de la Magistratura elige a un nuevo juez, el mandato de ese juez también va a ser vitalicio.

Por lo tanto, no se cruzan los mandatos de los poderes Legislativo y Ejecutivo con los mandatos de los jueces. Ahora, eso sí, si el día que se vota una cosa hay un efecto arrastre sobre la otra, ello tiene que ver –y por eso algunos no lo entienden– con comprender la vocación de gobernar. Un gobierno popular, dotado de una gran legitimidad política por el pueblo, remueve obstáculos para poder garantizar su gobernabilidad, y para nosotros eso no es una afrenta a la República; al contrario, es garantizar que las instituciones de un gobierno popular respeten la *res pública*, es decir la cosa pública, tal como lo hemos venido señalando.

Me referiré a los tiempos del debate. Pero si aquí se reclama un debate, cuando la señora presidenta de la Nación inauguró las sesiones ordinarias y anunció los temas –ni siquiera los proyectos, sino los temas–, sentada en el sitial de la Presidencia, los legisladores de la oposición salieron al Salón de Pasos Perdidos y declararon que iban a estar en contra de la reforma. Es decir que fue la oposición a libro cerrado.

Hasta hace dos días el gobierno iba por la Corte Suprema, y al día siguiente se trata de un pacto espurio con los viles pactadores de dicha Corte, que ahora, junto con el gobierno, quieren arrasar la República. No hay cosa que les venga bien. Lo que quieren, en el fondo, es lo que ayer señaló un senador de Mendoza, que habló desde sus fibras más íntimas.

Termino con una brevísima anécdota. Un sacerdote de mi ciudad me contó que un día se había entrevistado con el papa. Se refería a Juan Pablo II, que era polaco, aunque hablaba varios idiomas. Bajando una escalera el papa trastabilló y el quejido lo dijo en polaco. Es decir, cuando estuvo frente a un apremio íntimo, habló en su lengua madre.

Este senador expresó lo que manifiesta el inconsciente profundo de la oposición. Quieren que todo vaya mal, y eso es lo que nos lleva a nosotros a estar orgullosos de este debate de calidad que está dando la sociedad. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Prat-Gay.- Señora presidenta: creo que queda claro que la reforma al Poder Judicial que estamos tratando hoy es, esencialmente, la reforma de la Constitución que este gobierno no puede llevar a cabo. Como no tiene los votos para reformar la Constitución, encuentra una ventana en una interpretación muy particular del artículo que reglamenta el Consejo de la Magistratura y hace –si ustedes recuerdan– exactamente lo mismo que se hizo en 2009, cuando el kirchnerismo adelantó las elecciones y las perdió. Luego tuvo más representantes que los que habían surgido del voto popular, y esa irregularidad se mantuvo durante seis meses. Así aprovechó para pasar una serie de leyes que ustedes recordarán muy bien.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Creo que hay pocas dudas respecto de que el segundo párrafo del artículo 114 establece la elección popular como el método para la representación de los órganos políticos y hace una diferencia para el resto de los representantes.

No hay ninguna duda de que se está violando el equilibrio que propone el artículo 114 de la Constitución Nacional. Creo que hay pocas dudas de que nosotros, como Parlamento, concedimos una escribanía de trámite exprés al Poder Ejecutivo, y ahora le delegaríamos, además, el control del Poder Judicial. Es decir, estaríamos entregando en bandeja la suma del poder público, que es precisamente lo que prohíbe el artículo 29 de la Constitución.

¿Por qué hablo de la suma del poder público? Me parece que no han tenido ni siquiera el detalle de tratar de disimular lo que estaban haciendo.

Supongamos que el objetivo de la elección de los integrantes del Consejo de la Magistratura estuviera bien planteado. ¿Por qué hacerla coincidir exactamente con la elección a presidente de la Nación? ¿Por qué no hacerla coincidir con otra elección? Por la sencilla razón de que el partido que gobierna y gana la elección quiere tener el control también del Poder Legislativo y del Poder Judicial.

Aquí ha habido un gran debate respecto de si en algunos casos se bajó o no la regla de mayoría calificada de dos tercios a simple mayoría. Casi diría que esto es irrelevante, habida cuenta de que todos los consejeros, con excepción de uno -el representante del Poder Ejecutivo-, se van a elegir de acuerdo con la regla de la elección popular, en la que la mayoría se lleva los dos tercios en cada capítulo.

Por definición, el Poder Ejecutivo que gane la elección, independientemente de la cantidad de votos que tenga, va a tener la friolera del 68 por ciento del Consejo de la Magistratura. Entonces, a los que dicen: “no se asusten, porque para destituir a un juez...” yo les digo que les sobra, porque aunque sean dos tercios, van a tener más de dos tercios por la elección popular. Si eso no fuera suficiente, entonces sí la mayoría absoluta para presionar con la suspensión y la sanción.

Como lo hemos marcado desde nuestro bloque -y creo que ya quedan pocas dudas al respecto-, acá se llama democratización a algo mucho más llano y concreto, a algo que este gobierno viene intentando sin éxito, que es asegurarse la garantía de impunidad. Poseen el control del Poder Ejecutivo, que está bien ganado, porque han obtenido el 54 por ciento de los votos, pero esto no les da autoridad para llevar adelante cualquier proyecto, sobre todo porque muchos de los proyectos no fueron planteados en una plataforma ante ese 54 por ciento de la ciudadanía que votó sin saber lo que vendría después. El Poder Ejecutivo no puede al mismo tiempo tener la gestión, modificar las reglas y poner los árbitros que van a cobrar a favor del gobierno de turno.

Personalmente no tengo dudas de que cuando a la Corte Suprema de Justicia le toque analizar esta norma -si es que le toca- va a determinar la inconstitucionalidad de estas cuestiones que estamos discutiendo. Pero no por eso nos tenemos que distraer, dejar de hacer lo que debemos hacer y dejar de cumplir con nuestra responsabilidad, que empezó aquel día en el que pusimos la mano sobre la Constitución y juramos no violarla nunca.

Esta es la tercera ley del Consejo de la Magistratura en menos de veinte años. Ya algunos diputados preopinantes se refirieron a esta cuestión. ¿Cuál es la seguridad jurídica que ofrece la Argentina si cada seis o siete años estamos cambiando las reglas de juego a partir de las cuales se designa y se suspende a los jueces?

El Partido Justicialista tiene esa rara virtud de establecer, por ejemplo, la privatización de YPF y unos años después decidir su estatización, o de establecer la privatización de los fondos de las AFJP y unos años después decidir su estatización.

En el caso concreto del Consejo de la Magistratura, no solamente es el mismo partido, sino que es el mismo gobierno y la misma persona la que hoy está proponiendo exactamente lo contrario de lo que propuso a fines de 2005, como ya se ha dicho oportunamente.

Me gustaría leer algunos párrafos de la versión taquigráfica correspondiente, para que veamos lo que decía la entonces senadora Cristina Fernández de Kirchner. Voy a ser breve, porque lo que decía es bastante contundente. En la discusión de diciembre de 2005 la actual presidenta decía: “Creemos que es conveniente la reducción de este Consejo



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

a trece miembros, porque no solamente va a tornar menos burocrático este organismo e implicará menores erogaciones para el Estado, sino que además también va a agilizarse su funcionamiento”.

Algún diputado oficialista mencionó al constitucionalista Binder, quien hace muy pocos días se refirió a esta cuestión y dijo: “El Consejo de la Magistratura seguirá siendo un organismo burocrático repleto de personal y cada vez más trabado en su propia lógica, que es la lógica judicial”. Vale decir que Binder mantuvo la misma línea, cosa que no hizo la presidenta de la Nación.

En ese momento la actual presidenta también consideraba como algo bueno el tema de la mayoría agravada, que ahora desaparece. Leo lo que decía en ese debate: “En realidad nosotros propusimos una mayoría sumamente agravada para la selección y para la destitución de los jueces, precisamente, para dar una mayor garantía de transparencia en lo que respecta a la conformación del sistema de decisión y al consenso que debe existir...”

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Ha concluido su tiempo, señor diputado.

Sr. Prat-Gay.- Por otra parte, según consta en esta versión taquigráfica —que se las ofrezco—, la actual presidenta también dijo que tuvieron cinco reuniones de comisión para discutir un solo proyecto de ley. Nosotros tuvimos una reunión de comisión para discutir tres proyectos de ley, o sea que hay una diferencia de quince a uno.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Gracias, señor diputado.

Sr. Prat Gay.- Perdón, señora presidenta, pero nosotros tuvimos tres minutos menos en el tiempo de bloque, que los íbamos a recuperar aquí.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- No, señor diputado. Están estipulados siete minutos.

Sr. Prat Gay.- Señora presidenta: le pido que me deje redondear. Voy en la misma línea. No solamente nos cercenan la posibilidad de discutir en la comisión, sino que usted se lleva tres minutos.

La pregunta que hago es qué cambió en los últimos cinco años para que la misma persona que proponía achicar el Consejo ahora quiere agrandarlo.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Wayar.- Señora presidenta, señores diputados: hace más de dos años presenté un proyecto de reforma del Consejo de la Magistratura, basado en la experiencia que había tenido cuando fui parte de la gestión del Consejo de la Magistratura de mi provincia, donde había visto virtudes y defectos. Como todavía es una herramienta novedosa, porque surge a partir de 1994, creo que es perfectible y por eso trabajé en ese proyecto, porque también vi que el Consejo de la Magistratura de la Nación tenía virtudes y defectos.

Después de escuchar a la gran mayoría de los diputados de la oposición hablar de los grandes defectos que tiene la Justicia de hoy y que tenía la de ayer, y a una diputada vecina de mi banca decir, si no interpreté mal sus palabras, que fue testigo de contubernios de la Unión Cívica Radical, el PRO y la Coalición Cívica con el Justicialismo, me reafirmo en que la decisión que tomé hace dos años y medio de presentar ese proyecto era válida. La República Argentina necesita una nueva ley del Consejo de la Magistratura. Eso lo planté hace dos años, no ayer ni hoy.

¿Tenía diferencias con el proyecto que estamos tratando hoy? Sí, mi proyecto se consolidaba en el federalismo. Dividía al país en siete regiones, cada una de las cuales elegía un representante al Consejo de la Magistratura, a través de las Legislaturas de las provincias de cada región; o sea que estaba la política y el voto popular. No reniego de la política, porque ésta es la que genera los proyectos que deben llevar el rumbo de un Estado, un país y una sociedad.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Asimismo el proyecto establecía que los académicos debían ser elegidos por las universidades pero con acuerdo del Senado. De nuevo estaba la política.

Los magistrados y abogados de la matrícula federal debían elegir dos representantes cada uno en una urna mediante voto secreto. Dos de ellos debían pertenecer a las grandes provincias y los otros dos necesariamente a provincias pequeñas.

No sé si ese proyecto era mejor o peor que éste, pero era una herramienta de debate que no la leyeron ni unos ni otros y la mandaron a archivo. Hoy se me da la oportunidad de debatir.

Ayer algunos legisladores coincidieron con lo que decían los camaristas a través de una nota que llegó del presidente de la Corte, y por lo menos se logró que se modificaran temas sustanciales del proyecto, dándole el poder de administración y manejo de los recursos a la Corte. Eso es lo importante.

El modo de selección lo planteaba distinto, pero tenía una misma esencia y raíz: la elección popular, ya sea de los representantes del pueblo a través de la política, o como plantea ahora el oficialismo, directamente por el voto popular.

Por lo tanto, acompaño este proyecto más convencido que nunca. Pero también quiero aclarar algunas cosas que hacen ruido en este debate. Veo cómo, basados en la talla de los constitucionalistas, hablan de la Constitución y le mienten a la ciudadanía para llevarle estupor y zozobra. Le dicen que se está pisoteando la Constitución. Ésta es sabia; determina cómo deben controlarse los actos constitucionales. Justamente, la Carta Magna contempla el caso de que el Congreso sancionara una ley viciada de inconstitucionalidad, y en tal sentido ha dado poder a la Justicia –y no a los eximios constitucionalistas- para que se expida al respecto.

También se está mintiendo a la gente, porque los integrantes de la Corte Suprema no son elegidos por el Consejo de la Magistratura, sino que para tal fin existe un sistema diferente, acotado por el ex presidente Néstor Kirchner para dar mayor fortaleza a la Corte, respecto de la cual ha hablado bien prácticamente la totalidad de los legisladores. Los miembros de la Corte serán quienes resolverán en cuanto a la constitucionalidad de una norma.

Se está mintiendo al pueblo para llevarle zozobra, creyendo que con eso obtendrán votos. Se confunden cuando creen que las marchas son por obra y gracia de ustedes, que se cuelan como furgón de cola hablando a esa gente al oído y mintiéndole, para ver si ahí pueden subirse (*Aplausos.*)

Mienten al pueblo cuando dicen que el Consejo de la Magistratura destituye a los jueces. Claramente, para destituir a un juez debe actuar un jurado de enjuiciamiento, donde se requiere la mayoría agravada de dos tercios. Basta de mentir sobre la base de la solvencia y de la talla de constitucionalistas que parecieran responder a intereses espurios más que a la Constitución.

Hay que decir al pueblo argentino que no sólo estamos debatiendo un proyecto de ley para determinar cómo serán seleccionados los jueces, sino que se está discutiendo en torno del poder real. Esto es verdad y voy a clarificarlo. Se está discutiendo si queremos un Estado fuerte o un Estado débil. Quieren hacernos creer que si el Estado es débil va a permitir a los jubilados o a los trabajadores acceder a la Justicia. Por miles de pesos que un jubilado o trabajador gana al Estado, los grandes empresarios, acordados con jueces que fallan en contra, le ganan millones de pesos, creyendo que el Estado no es nadie, pero en realidad es todo.

Cuando el Estado es débil, también es débil la sociedad. El Estado está para tutelar a los que menos tienen; por eso queremos que sea más fuerte que los intereses económicos concentrados, que los poderes económicos ocultos y que los intereses espurios.

Por las razones expuestas y porque dos años y medio atrás yo ya decía que debíamos reformar el Consejo de la Magistratura, apoyaré concretamente este proyecto de ley. (*Aplausos.*)



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Pinedo.- Pido la palabra para una cuestión de privilegio.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Para una cuestión de privilegio, tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Pinedo.- Señora presidenta: los diputados de la Nación tenemos derechos que, en lenguaje parlamentario, se denominan “privilegios”. En realidad, básicamente se trata del derecho de representar al pueblo que nos votó, en los términos de la Constitución Nacional y del reglamento de la Cámara de Diputados de la que formamos parte. En la representación popular que tenemos ejercemos el derecho y la obligación de actuar conforme con los instrumentos que juramos, y respetar la Constitución Nacional.

Estamos tratando un proyecto de ley que requiere mayoría calificada por la propia Constitución Nacional. Requiere 129 votos y eso implica una mayoría especial que lo apruebe en general y respecto a cada artículo.

Los artículos que no obtengan la mayoría de votos prevista en la Constitución se tienen que considerar no aprobados. El reglamento de la Cámara de Diputados establece con toda claridad que las discusiones y las votaciones serán en general y después en particular.

El artículo 144 del Reglamento dice que todo proyecto o asunto pasará por dos discusiones, la primera en general y la segunda en particular. El artículo 146 aclara que la discusión en particular tendrá como objeto cada uno de los distintos artículos o períodos del proyecto pendiente. Los períodos pueden ser capítulos o títulos. Esa es la discusión en particular.

El artículo 148 dice que la discusión de un proyecto quedará terminada con la resolución recaída sobre el último artículo o período.

De modo que está claro que tiene que haber una discusión y una votación en cada artículo o período del debate en particular. El artículo 154 aclara aún más y dice: “Cerrado que sea el debate y hecha la votación, si resultare desechado el proyecto en general, concluye toda discusión sobre él, mas si resultare aprobado, se pasará a su discusión en particular.”

El artículo 157, sobre la votación en particular -es increíble la claridad del reglamento en todo esto-, dice: “La discusión en particular en el plenario de la Cámara se hará en detalle, artículo por artículo, capítulo por capítulo o título por título, debiéndose votar cada uno sucesivamente.” La claridad es absoluta y total.

De modo tal que nosotros tenemos la obligación y el derecho de votar acorde con el reglamento que acabo de leer y de acuerdo con la Constitución que exige una mayoría agravada de 129 votos para cada artículo, título o capítulo.

En estas circunstancias el presidente de la Cámara informa que el oficialismo va a hacer una propuesta para pronunciarse en una sola votación en general y en particular, lo que se contradice obviamente con lo que acabo de decir. Dice el presidente que van a hacer una interpretación por mayoría simple de que se puede hacer de esa manera, cuando en realidad lo que estaríamos haciendo es un apartamiento del reglamento, que requiere tres cuartas partes de los votos favorables de los miembros de esta Cámara para poder ser realizado.

En estas condiciones quiero plantear una cuestión de privilegio para que se me aclare desde la Presidencia cómo vamos a votar esta ley y cómo vamos a ejercer nuestro derecho de representación popular de acuerdo a los privilegios que tenemos como Cámara y como diputados.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- La cuestión planteada pasará a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Sin perjuicio de la cuestión que el señor diputado plantea, estamos en el tratamiento en general del proyecto y todavía restan cuatro oradores.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Rossi.- Señora presidenta: la verdad es que he escuchado hoy demasiados disparates en esta Cámara. Ahora bien, una cuestión de privilegio virtual no la he visto nunca.

Nosotros no hicimos ninguna moción así que lo único que pido es que se siga adelante con el debate. Esta es una nueva estrategia para interrumpir el debate. Nosotros queremos seguir debatiendo y llegar al momento de la votación.

- 6 -

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO (Continuación)

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Señora diputada Michetti: el señor diputado Gil Lavedra le solicita una interrupción, ¿se la concede?

Sra. Michetti.- Sí, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Para una interrupción, tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Gil Lavedra.- Señora presidenta: usted debe someter a consideración del cuerpo la cuestión de privilegio; es éste el que decide si se la considera o si pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. Según el artículo 128 del reglamento de la Honorable Cámara, las cuestiones de privilegio serán sometidas a consideración del cuerpo a fin de determinar si se le acuerda trato preferente, y en caso afirmativo se iniciará la consideración del fondo de la cuestión; de lo contrario, pasará a la Comisión de Asuntos Constitucionales. De modo que esta es una decisión que debe tomar el cuerpo y no la Presidencia.

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Continúa en el uso de la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Michetti.- Me gustaría que me dejaran hablar...

Sra. Presidenta (Abdala de Matarazzo).- Diríjase a la Presidencia, que la escucha.

Sra. Michetti.- Señora presidenta: no se imagina la cantidad de ciudadanos argentinos, entre los que me incluyo, que están angustiadas y tristes, asistiendo quizás a uno de los golpes más fuertes a lo que nuestra Constitución señala como la democracia republicana.

Hace algunos años que venimos acostumbrándonos a que la política, la democracia y la República se vayan desvirtuando día a día. Todos sabemos que la política tiene dos dimensiones: una de competencia y otra de construcción. La dimensión de competencia se da fundamentalmente en las elecciones, y la de construcción, llamada arquitectónica por Aristóteles, una vez concluida la competencia electoral, a fin de transformar esa realidad por el bien común y el interés general.

En esta concepción de la política, este Parlamento debería cumplir el rol de buscar aquellas reglas de juego y normas que representen a todos. Desde las distintas ideologías y las trayectorias personales me gustaría que cada uno piense cuántas veces, en las últimas sesiones de estos años del Congreso, se fue a su casa orgulloso y con la convicción profunda de haber votado o de haber avanzado en alguna decisión que le haya cambiado la calidad de vida a los ciudadanos argentinos.

Puedo asegurarles que conozco personal y profundamente a cuatro o cinco diputados del oficialismo -no son muchos-, que en algunas oportunidades me han dicho,



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

utilizando un lenguaje hogareño, que se han ido con dolor de panza por votar las cosas que tenían que votar.

- Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Julián Andrés Domínguez.

Sra. Michetti.- Todos sabemos que hay diputados que votan incómodos y en contra de...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia solicita a los señores diputados que guarden silencio.

Sra. Michetti.- Decía que el gobierno necesita una ley para garantizar una decisión que requiere pasar por este Parlamento y aquí tiene a todos los diputados del Frente para la Victoria que aunque no coincidan con la ley, ni siquiera con el espíritu de lo que se está votando, levantan la mano, acompañados por bloques que jamás le van a modificar un punto ni una coma y a su vez no escuchan en las comisiones, donde se produce el verdadero debate, ninguna de las propuestas o de las ideas que les puede dar la oposición, con lo cual también se ha desvirtuado el rol del Parlamento en la Argentina.

Se ha desvirtuado el rol de la política porque no se piensa en los ciudadanos sino en la concentración del poder; se ha desvirtuado el rol del Parlamento porque no se piensa en la discusión de consensos ni en la búsqueda de lógicas de acuerdo entre los distintos partidos, y se ha desvirtuado el rol de la República con este último proyecto que el Ejecutivo manda con estos trámites exprés famosos para que no se noten las barbaridades que estamos considerando.

Yo me pregunto: cuando los diputados que no están tan convencidos y se sienten muy incómodos, como lo manifiestan en los pasillos o en los despachos...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Señores diputados: silencio, por favor.

Sra. Michetti.- Cuando esos diputados votaron la declaración de utilidad pública y la expropiación de la ex Ciccone y cuando aprobaron el memorándum de entendimiento con Irán, ¿se fueron a la casa realmente satisfechos, orgullosos por el voto? No, señor presidente.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Silencio, por favor!

Sra. Michetti.- Me lo han dicho personalmente. Saben perfectamente que hay muchos diputados que están absolutamente incómodos con las cosas que votan y muchos bajan la cabeza y votan con la cabeza gacha.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Señores legisladores: silencio, por favor!

Continúe, señora diputada.

Sra. Michetti.- Se ve que los molesta bastante la verdad.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Por favor, respeten el uso de la palabra.

Sra. Michetti.- Nos hemos acostumbrado a paisajes que no son los normales en una democracia republicana y cada día nos vamos acostumbrando más al avasallamiento de las normas y de la Constitución, y esta sesión ha sido la cumbre del avasallamiento de la Constitución Argentina. Como dijo recién el diputado Prat-Gay, por una ley pretenden cambiar lo que no pueden cambiar porque no tienen los votos y no son acompañados por la ciudadanía para modificar la Constitución argentina.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Silencio, por favor, señores diputados.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sra. Michetti.- La Justicia sí requiere absolutamente de reformas, pero no de reformas que concentren más el poder de la Presidencia de la Nación, que ya tiene demasiada concentración de poder. La Justicia necesita reformas que la acerquen al pueblo, que la hagan más transparente, más seria, que tenga mejores herramientas y recursos para poder impartir justicia imparcialmente, como lo declaran los derechos humanos, y cada uno de nosotros sabemos que lo dice nuestra Constitución.

Hoy una vez más no estamos tratando los temas que la gente realmente necesita que tratemos. Estamos tratando un tema de la corporación política, y no sólo de la corporación política sino de una partecita de ella, que es la que le toca gobernar a la Argentina. No estamos tratando ninguno de los temas que tienen que ver con las políticas sociales, que todos sabemos que han estructurado un 25 por ciento de las personas en la situación de pobreza en la Argentina. No estamos tratando los problemas de inseguridad ni los problemas de muerte por tránsito, siendo la Argentina el país del mundo que más muertes de tránsito registra.

No estamos tratando los problemas de la infraestructura vial, de la infraestructura energética, de la infraestructura de comunicaciones. No estamos tratando los temas de adopción, del tráfico de niños ni ninguno de los temas que importan de verdad a la gente para cambiar su calidad de vida.

No estamos tratando la infraestructura de saneamiento de cloacas, de servicios públicos, de gas, de agua potable, de toda la cantidad de necesidades que tiene la Argentina. Sólo estamos tratando un proyecto que le viene bien a la Presidencia de la Nación para consolidar aún más el poder que ha ido construyendo en los últimos años y para hacerlo más impune. De esta manera lograrán manejar lo único que en algunos casos no podrían manejar. (*Aplausos.*)

- 7 -

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Domínguez).- Para una cuestión de privilegio tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Carrió.- Señor presidente: voy a plantear una cuestión de privilegio contra usted, fundada en las siguientes razones. Nos han informado a los presidentes de todos los bloques opositores que se anticipó por parte de la Presidencia el forzamiento del reglamento de esta Honorable Cámara para votar el proyecto en tratamiento en una única votación tanto en general como en particular.

De ser así, esa decisión viola el artículo 192 del reglamento interno y vicia el debido proceso legal adjetivo de la norma. Si se votara así la ley sería nula de nulidad absoluta, dado que se estaría violando el procedimiento de formación y sanción de las leyes.

Solicito que esta cuestión de privilegio pase a la Comisión de Asuntos Constitucionales, porque de producirse la votación de esa manera, sería usted quien estaría incumpliendo con el reglamento de esta Cámara, además de violar el proceso legal y adjetivo de sanción de las leyes.

Sr. Presidente (Domínguez).- La cuestión de privilegio será girada a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

De todos modos, aclaro que esa es una presunción de su parte que no se ha explicitado y que no me corresponde a mí hacerlo.

- 8 -

CONSEJO DE LA MAGISTRATURA (Continuación)

Sr. Presidente (Domínguez).- Prosigue la consideración del asunto en tratamiento.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Martínez.- Señor presidente: los juegos se juegan bien, aunque se pierdan. Seguramente nosotros vamos a perder esta votación en general. De todos modos, pido respeto hacia quienes nos sentamos a debatir y no planteamos que el Congreso no funcione, que se cierren las puertas, que se invada o que pasemos a una instancia de vigilia, de oración y no sé cuántas cosas más a las que no estamos acostumbrados.

La impronta caballeresca del Frente Cívico de Córdoba ya ha sido expuesta por el distinguido diputado Gumersindo Alonso, que en este momento ratifico plenamente. El talante de lucha, de resistencia, de futuro, de idea de progreso y de superación que entraña la formación y desarrollo del Frente Amplio Progresista me toca expresarlo en este momento.

Quienes estén viendo la televisión a esta hora nos observan absortos, cansados de disquisiciones y de sofismas. Ellos quieren que les hablemos claro y que se tengan actitudes consecuentes con lo que se dice. Por ello, intentaré ser más que claro.

La traición al pueblo argentino, sembrar el terror en el Poder Judicial, un negocio espurio de la Corte Suprema, la inutilidad de buscar la suma del poder y la impunidad por este medio y la proscripción de las mayorías, son los títulos de esta masacre constitucional que se va a configurar esta noche.

Con la reforma del año 2006, implementada a través de la sanción de la ley 24.937, el Poder Judicial, proverbialmente medroso, sentía un mínimo de protección con la mayoría de las dos terceras partes del Consejo requerida para remover a los magistrados. Se quedaron cortos. Ahora sí que van por todo; ahora sí que se disponen a transformar al Poder Judicial en una cartera ministerial dirigida por un administrador de empresas, que falazmente posa de jurisconsulto.

Sin cautelares, con casaciones para unificar la jurisprudencia según le pida el gobierno a los comisarios políticos devenidos en jueces después de meter miedo a los actuales magistrados, el derecho será lo que la señora presidenta diga.

Hay que terminar con el Poder Judicial. Para eso hay que violentar la Constitución Nacional. Esa es la orden y hay que cumplirla.

Los jueces pasan a ser comisionados especiales -mientras se porten bien- de la comisión partidaria o del Consejo de la Magistratura que se va a elegir con la proscripción de la mayoría del pueblo argentino.

Hay traición al pueblo cuando los jueces dicen lo que el gobierno quiere que digan. ¿Qué otra cosa se puede hacer cuando su estabilidad queda a tiro de diez miembros sobre diecinueve del Consejo de la Magistratura y el oficialismo siempre tiene los diez desde el vamos?

Los jueces bien podrían renunciar y dedicarse a luchar, pero no les exijamos conductas virtuosas a todos. Cuidemos a los custodios con nuestra propia actitud militante, con nuestra resistencia con el pueblo que -como hoy- se hace sentir en las calles. Un militante político cabal sabe y sufre que pasa del poder a la alcantarilla. Un juez no quiere riesgos; asumamos esa realidad deslegitimando por todos los medios a esta norma artera.

Como dije, han sembrado el terror en la Magistratura, y con la complicidad de la Corte seguramente lograrán dos años tranquilos por delante.

No he escuchado que en este debate se haya hablado de la acción de inconstitucionalidad de la ley 24.937, que está en la Corte desde 2006 y en 2013 todavía no ha sido resuelta. Es lo peor que pueden hacer, compañeros legisladores del Frente para la Victoria, dilapidar el poder en decisiones arbitrarias como ésta, creyendo que tienen las espaldas cubiertas a la salida, porque todo alguna vez termina en la vida y no hay peor revancha que la de los obsecuentes. Y si no pregunten al senador Menem, al ex presidente De la Rúa, a María Julia Alsogaray, al superministro Cavallo o al ex gobernador Schiaretti cómo les va con los jueces de la servilleta cuando dejan el poder. Si quieren armen un bibliorato de aplaudidores devenidos en jueces. Será inútil a la hora del final.

Alcira Argumedo recordaba la gran revolución. Después del terror revolucionario sobrevino la guillotina que se devoró a todas las vanguardias que hasta habían prohibido la profesión de abogado para terminar en el despotismo expansionista de



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Napoleón Bonaparte. Nos gobierna un bonapartismo con faldas que arbitra entre las clases cobrando ganancias a los trabajadores y a los jubilados, dejando sin gravar la renta financiera, mientras recrea un relato social con jóvenes impúdicos de chequera, puestos públicos y rodete. Pero alrededor de la tumba de Napoleón los epitafios rezan: yo hice el Código Civil, yo hice el Código Penal, yo hice el Código de Comercio, yo hice, yo hice y yo hice un imperio.

Ya sabemos que el señor Lorenzetti quiere un mausoleo donde diga que hizo el nuevo Código Civil. Tal vez por eso es parte de este negocio infame.

Este proyecto de ley venía con una determinada redacción del Senado de la Nación; no se le iba a cambiar ni un punto ni una coma, hasta que ayer por la tarde en el plenario de comisiones nos enteramos de la carta de amor de la Corte Suprema y del correlato que por supuesto el oficialismo daba a la misma.

¿Es posible que descuidando la institución presidencial admitamos que el Poder Ejecutivo nacional negocie una ley que reglamenta la Constitución Nacional con la cabeza del poder que debe controlarla, con la cabeza de la Corte Suprema de Justicia de la Nación? ¿Esta es una forma de cuidar a la presidenta? Por favor cuiden a las instituciones que si no las protegerá el pueblo argentino en la calle, y no una Corte a la que siempre tuvimos por fraudulenta, no de ahora pues ya lo dijimos en oportunidad de discutir el *per saltum*. No cambiamos de un día para el otro.

La presidenta no puede negociar con la Corte. La nota que nos llegó en la tarde de hoy con la firma de todos los miembros es aún peor y más decepcionante; están todos prendidos en el arreglo, diría la tribuna. Por la caja, los parientes y los amigos dos años sin declarar la inconstitucionalidad de esta ley que se va a sancionar. Eso bastará al Frente para la Victoria y su futuro Consejo de la Magistratura único para llenar todos los cargos.

La máxima deslegitimación de este desquicio, lo que más va a doler a los viejos peronistas que integran el bloque mayoritario, es que para el Consejo de la Magistratura se va a imponer el voto en blanco que fue el arma del pueblo proscripto.

Por la trampa del artículo 33 del proyecto sólo quien arme igual frente en idéntico sentido en dieciocho distritos puede ir al vaciadero de Comodoro Py, al juzgado de Servini de Cubría, a presentar candidatos a consejeros. Por ejemplo el pueblo de Córdoba está proscripto pues ni el Frente Cívico ni el Partido Justicialista de Córdoba pueden hacerlo. El Frente Amplio Progresista no se articulará para convalidar este atropello. Sólo el Frente para la Victoria aprovechando el distrito único y los dieciocho distritos en que puede armarse obtendrá votos. Atento a las exposiciones del día de la fecha no creo ni espero que lo haga el radicalismo.

No sé cómo los partidos provinciales, algunos de los cuales acompañarán a la mayoría, irán a explicar a sus provincias que ninguno de sus representados puede elegir miembros del Consejo de la Magistratura pues no forman parte de confederaciones, alianzas o partidos nacionales que se presenten en dieciocho distritos. El voto en blanco va a ganar ese tramo por paliza en agosto y octubre.

Todavía retumban en el exterior de esta casa las voces y los bombos que llaman a la cordura, a la rebeldía sana de algunos legisladores normalmente aliados al oficialismo. No sé si se logrará, pero bien vale el esfuerzo de toda esa gente, que apoyamos y agradecemos.

Hemos dado el debate para ser escuchados, sin esperanzas de persuadir al batallón militante oficialista regimentados por la emperatriz bonapartista que nunca quiso ser recluta, pero así trata a sus senadores y diputados.

El interbloque del Frente Amplio Progresista votará en contra, con sus miembros sentados en sus bancas para que todo el país observe la fractura y la sanción dividida de una ley fundamental, que sólo será el fruto temporario de una manera envenenada de ejercer el poder, sin concertar nada.

Por último, quiero hacer una aclaración al distinguido diputado por Salta, Kosiner. Es una tarea odiosa pero no quiero que quede así en el Diario de Sesiones. El Tribunal de Cuentas de la provincia de Córdoba, de acuerdo con su Constitución, se vota en



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

tramo aparte, y no necesariamente el partido que gana la gobernación es a su vez el que maneja el Tribunal de Cuentas.

He sido vocal del Tribunal de Cuentas de la provincia y se discutió durante sesenta días si nos correspondían dos a nosotros y uno al delatorismo en su momento, o si era al revés. No tiene obligación Kosiner de conocer todas las Constituciones, pero sí es necesario que en el Diario de Sesiones quede la verdad auténtica de las cosas. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Gil Lavedra.- Señor presidente: con todo respeto y para tranquilidad de todo el cuerpo quiero aclarar que el señor diputado Pinedo ha planteado una cuestión de privilegio muy seria porque atañe a las reglas de funcionamiento de la Cámara. Como no quiero a mi vez plantear una cuestión sobre trascendidos o sobre cuestiones que no van a suceder, cuestiones virtuales como se me dijo, creo que bastaría con una aclaración suya al cuerpo de que esto no va a ocurrir, para que podamos seguir la sesión con normalidad.

De lo contrario, sin duda dejo planteada una cuestión de privilegio porque esto afecta a la mayoría necesaria para que la Cámara pueda votar proyectos de ley que requieren mayorías calificadas de acuerdo con la Constitución. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Se dará traslado a la Comisión de Asuntos Constitucionales y en el momento adecuado será tratada.

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Thomas.- Señor presidente: quiero hacer una aclaración sobre las palabras de los señores diputados Gil Lavedra y Pinedo. De lo que usted expresó creí entender que no era algo virtual, como dijo el diputado Rossi.

Usted me expresó que la metodología propuesta para definir esta votación sería: votación en general, y una vez escuchadas todas las observaciones sobre el articulado, votación de todo el articulado en forma conjunta.

Desde ya anticipo que nuestro bloque no está de acuerdo con esa metodología, si es que es así, porque queremos votar nominalmente artículo por artículo para que inclusive se consiga la mayoría calificada, que es lo que hace falta en esta ley. Eso es lo que creí entender, y después lo aclararé.

Respecto del proyecto, mi bloque, la oposición y mi persona asistimos azorados a una nueva falsa gesta o relato kirchnerista, a los cuales ya estamos acostumbrados. Estamos acostumbrados porque a través de la repetición sistemática de conceptos, a través de la nueva corporación, la nueva corporación oficial, que abarca al 80 por ciento de los medios oficiales y paraoficiales, se vienen repitiendo como latiguillo frases como “democratización de la Justicia”, e inclusive escuché en algún momento hablar de las famosas soberanías.

Quería hacer un breve relato, porque ya en este cuerpo hemos escuchado muchas veces el término “soberanía”. Se habló de soberanía monetaria, acá se votó la soberanía monetaria que fue ni más ni menos que una inmensa maniobra de ocultamiento de uno de los hechos de corrupción más graves que recuerde la historia argentina, y que involucra nada más ni nada menos que al vicepresidente de la Nación. Eso fue la soberanía monetaria.

También hemos escuchado hablar de la soberanía alimenticia a través de algún secretario de Comercio. Eso provocó que hayamos perdido 12 millones de cabezas de ganado y que hoy estemos exportando menos carne que Uruguay y Paraguay.

Asimismo hemos escuchado hablar de la soberanía energética. En el presupuesto 2013 vamos a utilizar entre 15 y 20 mil millones de dólares para importar combustibles a los efectos de que podamos funcionar como país. Esa es la soberanía energética que nos propusieron en su oportunidad.

Por supuesto también existe la soberanía de la palabra –la democratización de la palabra-, que fue la famosa ley de medios. Hoy ya podemos ver los resultados de esta famosa democratización de la palabra. El 80 por ciento de los medios oficiales y



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

paraoficiales se arrodillan para conseguir pauta oficial y poder seguir contando un relato que solamente se lo creen ellos.

Todo esto tiene mucho que ver porque hoy viene la democratización de la Justicia, que es justamente lo contrario. Esto se ha dicho durante toda la jornada pero en realidad se han acordado de hablar de la Justicia solamente cuando empezó esta guerra mortal con el multimedio Clarín.

Se trata del ex amigo que se transformó en enemigo después de la guerra del campo, y a partir de ahí todos –oficialistas y opositores- somos rehenes de una guerra que muchos de nosotros ni siquiera entendemos pero que nos ha llevado a tropelías de todo tipo.

Por ejemplo, votar leyes de per saltum para ver si podíamos apretar a la Corte Suprema, pero no se logró; correr de ocho a diez magistrados de un plumazo por presión del Poder Ejecutivo; escuchar a funcionarios como Aníbal Fernández desautorizando jueces; y defender al inefable juez Oyarbide y su bolillero mágico por el que todos los hechos de corrupción caen en su juzgado y son resueltos rápidamente -entre ellos la denuncia por aumento desmedido del patrimonio del matrimonio presidencial.

Todo esto lo hemos vivido en el marco de esta batalla sagrada entre buenos y malos, los del campo nacional y popular y los de la corpo, olvidándose que hoy tenemos una corpo mucho más poderosa. ¿O me van a decir que Lázaro Báez, Cristóbal López o Rudy Ulloa Igor son del campo nacional y popular? (*Aplausos.*)

Ustedes le van a decir que no van a terminar siendo empleados de ellos, como les dicen a los otros, en el sentido de que somos empleados de una corpo infinitamente menor. No debemos olvidar la inmensa corpo que es Telefónica, de la que se olvidaron de hablar, que es infinitamente mayor que los multimedios que ustedes critican.

Esta contradicción permanente que encarna el kirchnerismo desde la génesis de su prédica pomposa y mítica nos lleva a la falsa idea de que están haciendo una revolución.

En realidad lo que se interpreta es que están concentrando poder para el gobierno, y no para el Estado -esta es una gran diferencia-, en desmedro de todo lo que corresponde a los derechos individuales de los que menos tienen, es decir, los más vulnerables.

Se ha dicho acá que muchos de los ítems de este proyecto de ley harán que la Justicia sea mucho más lenta y burocrática justamente en los casos en que se necesita celeridad. De estos temas no vamos a hablar.

Tenemos nuevas cámaras de casación y nuevas instancias, y habrá un negocio fabuloso para los abogados que se pasean por todos los programas de televisión hablando de este tema. Todo esto favorecerá este proyecto de ley.

No hablemos de la incoherencia y de la incongruencia de las palabras que se han vertido en los últimos tiempos y, sobre todo, de lo que ha dicho la señora presidenta de la Nación. Mis colegas ya han leído varios párrafos de su autoría en el sentido de que había que achicar el Consejo de la Magistratura porque era un gasto superfluo y burocrático vinculado con ciertos funcionarios que integraban un organismo paquidérmico que había que reducir. Esto lo dijo la presidenta de la Nación.

También dijo, y lo voy a leer textualmente, lo siguiente: “Para mejorar la representación en la rendición de cuentas, por ejemplo, de jueces y magistrados que deberían ser sometidos a elección popular.”. Es lo que estamos hablando ahora. No me parece mal la figura. El problema que tenemos ahí es también el tema de la propia Constitución, que fija que tienen que ser representantes de los jueces y de los magistrados.

No lo dice Thomas. Lo dice Cristina Fernández de Kirchner. Y también dijo: “Los constituyentes trataron de sustraer de la esfera exclusivamente política la designación y destitución de jueces. Creo que la garantía de los jueces respecto de emitir su sentencia libremente está garantizada porque tanto su selección como su destitución siguen exigiendo mayoría calificada.” Esto lo dijo la señora presidenta de la Nación.

Después expresó: “En la Argentina está muy devaluada la palabra; hay que defenderla”. Creo que este proyecto destroza nada más y nada menos que las palabras de la señora presidenta de la Nación, que no respeta ni su propia palabra.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Pregunto: ¿qué Justicia queremos? ¿Queremos la Justicia del juez Oyarbide? Si es así, digámoslo. ¿Queremos la Justicia de la interpretación de Aníbal Fernández? ¿Queremos la Justicia del patrullero que le pusieron en la puerta a la jueza que se atrevió a cuestionar la destitución del ex presidente del Banco Central, que era para amenazarla porque ella nunca lo pidió? Yo creo que no.

Hablando de frases grandilocuentes, cuando ocurrió esto de la Corte Suprema un diputado del oficialismo dijo que esto es para romper la continuidad de la democracia en la República Argentina. Todos estos relatos o todas estas exageraciones tienen un hilo conductor, y estos proyectos son un paquete, por lo que hay que analizarlos en conjunto.

Nos acusan de estar del lado de las corporaciones. Dicen que en realidad todo lo malo que ocurre es por la influencia de determinados conglomerados mediáticos, todos poderosos. Con estos argumentos infantiles están subestimando a la gente y se están subestimando ustedes mismos. Es una simplificación afirmar que a la gente la manejan los medios a través de un aparato de radio o de televisión. Los medios no inventan las cosas sino que simplemente las muestran; decir lo contrario es subestimar a la gente. ¿Quién dijo esto? ¿Lanata? ¿Magneto? ¿Escribano? ¿Saguier? ¿Beatriz Sarlo? No; lo dijo la señora presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el año 1997.

La semana pasada el presidente del bloque oficialista dijo: “No le tengan miedo al pueblo, no le tengan miedo a la gente”. Pero hoy estamos con un Congreso cercado, ya que afuera hay carros hidrantes y está el cuerpo de Infantería. ¿Qué miedo tienen de que entre la gente a este recinto? ¿Por qué hoy no están aquí las trescientas personas que pedimos entre todos los bloques para que pudieran asistir a este debate histórico, aunque quizás hubiésemos tenido que aguantarnos las puteadas, los papelititos y las banderas? No están porque no quisieron que estén. Es más: quieren que estos temas se traten tarde para que la votación no la vea la gente. (*Aplausos.*) Pero la gente la ve igual, y les puedo asegurar que ustedes se van a arrepentir del paso que están dando esta noche. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Gil Lavedra.- Señor presidente: sinceramente lamento que el debate de una norma que tanto nosotros como el oficialismo consideramos de tanta trascendencia esté terminando en este clima enrarecido, incluso con ciertas suspicacias acerca de cómo va a ser finalmente la votación.

Esto me causa tristeza porque estas leyes son las que deberían caracterizarse como de desarrollo democrático.

Estas leyes deberían tener una legitimidad de base muy fuerte y un consenso profundo entre todas las fuerzas políticas. Y el modo en que el oficialismo lo está planteando, a los empujones, porroteando, con el Congreso vallado, no parece ser el camino indicado para una norma que trata de cambiar de modo sustancial el funcionamiento de la Justicia.

Me parece que ha quedado claro, luego de tantas horas en las que se han dicho posiciones diferentes, que la realidad es que ambas posturas parten de puntos de vista que nada tienen que ver. Del lado del oficialismo se plantea que esta es una ley tendiente a democratizar la Justicia, a eliminar el déficit democrático que de acuerdo a ustedes tiene, y que el pueblo de alguna manera va a poder sanear los vicios de un poder elitista, corporativo, burocrático, etcétera. Del otro lado, se han planteado las cuestiones de principios, de la República, de la Constitución.

Por cierto, esta disputa revela que pensamos distinto. No ha habido en los discursos de ustedes ninguna mención a la cuestión de la República, porque no creen en ella. No ha habido tampoco ninguna referencia al valor normativo de la Constitución, porque piensan que ésta debe sujetarse al poder.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

El aspecto central que estamos discutiendo es si la elección de los miembros del Consejo de la Magistratura, que es el órgano constitucionalmente encargado de nombrar y promover la remoción de los jueces, debe ser por el voto popular o no.

Nosotros sostenemos que de acuerdo con nuestra Constitución –y trataré de explicarlo luego muy sencillamente- esto es imposible porque termina creando jueces adictos. Ustedes, por el contrario, han sostenido que sería el soplo democrático que permitiría revivir a la Justicia.

Casualmente, la resurrección de la Justicia que comenzó en diciembre del año pasado cuando los jueces empezaron a fallar en contra de las pretensiones del gobierno hizo que ustedes se acordaran que la Justicia necesitaba algún tipo de cambio.

Los cambios en todos estos proyectos no son para la gente, y esto hay que decirlo claramente: ninguna de estas modificaciones le va a servir al ciudadano; son modificaciones para el poder, para quienes lo detentan, para el Estado y para la impunidad de los funcionarios.

Nos replicarán que la Constitución de 1853 siguió el camino de la nominación política, al igual que la de los Estados Unidos. El Poder Ejecutivo tenía la iniciativa y el Senado daba el acuerdo. Cuando se recuperó la democracia y se comenzó a discutir de qué manera se adecuaba nuestra democracia a los nuevos impulsos de la época, sin duda el tema del nombramiento de los jueces apareció en carpeta. Ya en los primeros dictámenes del Consejo de la Consolidación de la Democracia se proponía mantener el sistema político con una modificación, que a esta altura se la ve quizá con cierta ingenuidad, que era la publicidad de las sesiones del Senado. Se pensaba que de esa manera no se iban a nombrar jueces malos ni a destituir a quienes no lo merecieran. Pero obviamente era dentro de un sistema político diferente, un sistema verdaderamente semipresidencial, porque el presidente de la República quedaba a cargo de la jefatura del Estado, perdiendo la jefatura de gobierno a cargo de un primer ministro.

Cuando vino la década del 90, con el gobierno justicialista, estalló la nominación política. Lo que es bueno en Estados Unidos, acá fracasó. A raíz de las dictaduras, el Poder Judicial se volvió vertical, obediente, dócil, aséptico a los valores democráticos, y bastaba cooptar su cúpula. Por eso, el gobierno justicialista de la década del 90 amplió el número de miembros de la Corte para que esta fuera adicta al gobierno, quedándose así con el vértice del Poder Judicial.

Por esa misma razón, la reforma del 94 se emprendió sobre la base de dos grandes principios. Por un lado, se trató de restar poder a esa Corte adicta colonizada por el menemismo, y por el otro, se intentó profesionalizar los nombramientos de los jueces. Así surgió el Consejo de la Magistratura, por supuesto, de extracción del derecho continental, que mediante una composición equilibrada de los distintos estamentos trató de salvaguardar ambos aspectos, como órgano integrante del Poder Judicial tendiente al autogobierno.

Por supuesto, la propuesta del oficialismo viola no sólo el espíritu de la Constitución sino también su letra explícita. Basta recurrir a lo que se discutió en oportunidad de la Convención Constituyente y leer la Constitución para advertir que ella distingue la representación política de la estamentaria, que indica quiénes son representantes “de”, preposición que claramente señala de qué se trata.

Como decía, se conculca el espíritu de la Constitución ya que se deja de lado la función del Poder Judicial. En su origen, este fue el más débil de los poderes; surgió como una separación de las funciones que en su momento tenía el monarca y adquirió diferentes diseños según se tratara de la Constitución francesa o americana. Ninguna duda cabe de que la Justicia, en primer lugar, tiene por objeto controlar las reglas de juego democráticas; es quien custodia de la Constitución, el árbitro del funcionamiento democrático de una Nación.

En segundo término, como debe asegurar la supremacía de la Carta Magna, el Poder Judicial controla que el resto de los poderes se mantenga dentro de sus respectivas competencias. Por último, su función más trascendente consiste en preservar los derechos de los ciudadanos frente a los excesos de poder.

La Justicia no podría llevar a cabo esas tareas si dependiera de una facción política, si sus integrantes fueran representantes de un determinado agrupamiento político;



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

por eso, debe ser independiente como presupuesto de imparcialidad. Esta es una definición en sí misma. La Justicia no puede funcionar de otra manera, por lo menos para quienes conciben una democracia constitucional como la que se viene gestando desde el siglo XVI. Desde ya, para aquellos que tienen otra idea y entienden que la democracia se basa en un principio mayoritario por el que quien gana una elección tiene derecho a todo, a un poder sin límites, esto no es así.

Hoy, en este debate se hizo referencia al decisionismo. Me parece muy atinente la polémica que surgió a comienzos del siglo XX entre Carl Schmitt, teórico del decisionismo, y Kelsen, quien era el defensor de lo que se llamó en ese momento el normativismo. Ya que el secretario de Justicia nos ha hecho alguna mención a la filosofía del derecho, conviene recordar esta polémica.

Bajo el impulso de Kelsen comenzó en la Constitución de Austria de 1920 el control de constitucionalidad, que no tenía el derecho continental europeo a diferencia del sistema americano. Defendía la fuerza normativa de la Constitución, que el poder debía ajustarse a los preceptos de la constitución y que el límite del poder estaba en la Constitución.

Smith decía que no, que el poder se basaba en la decisión del Ejecutivo, que el mejor defensor de la Constitución era el que encarnaba la soberanía popular, que un Ejecutivo fuerte, omnímodo, sin límites es el que mejor representaba la voluntad del pueblo, no la letra de la Constitución.

Me parece que esa polémica de las primeras décadas del siglo XX representan lo que ustedes están planteando esta noche. Están planteando claramente la posibilidad de que a través de la partidización en la elección de los miembros del Consejo de la Magistratura –porque se trata de jueces que van a tener que hacer campaña con los partidos políticos, en sus listas, lo mismo que los abogados o los académicos- se hagan las designaciones a su antojo porque han cambiado las mayorías y han también licuado los criterios de idoneidad, con lo cual van a poder nombrar al que quieran y podrán iniciar el procedimiento de remoción al que quieran.

¿Quiénes van a ser los que quieran? Los adictos, los que estén de acuerdo con las mayorías que los nombró. Esos jueces serán incapaces de controlar. Sólo va a primar la voluntad del soberano, encarnado en un líder providencial que encarna los valores de la Nación y la voluntad del pueblo, producto de una facción circunstancial, como son todos los comicios en cualquier sociedad democrática.

Por eso pensamos que la aprobación de este proyecto supone un gravísimo retroceso institucional para quienes creemos en la República, para quienes creemos también que el Poder es compartido, para aquellos a los que no nos gusta el autoritarismo, para quienes nos gusta la verdad, para quienes no creemos en los mitos, los relatos, los cuentos del INDEC, el papelón que ha hecho hoy el ministro de Economía cuando un periodista griego le preguntó por la inflación.

Nosotros no le tememos al pueblo y sinceramente el hecho de que ustedes quieran ir por la Justicia demuestra la trampa con la que han hecho este proyecto, porque han incorporado reglas a medida para poder quedarse con el Consejo de la Magistratura en la próxima elección. Y si no díganme a qué responde la incorporación electoral que han hecho entre gallos y medianoche, porque en lugar de incorporar la jurisprudencia pacífica de la Cámara Electoral acerca de lo que significaba la adhesión en las boletas, le han incorporado un requisito que solamente puede cumplir el Frente para la Victoria. Se trata de una regla proscriptiva, hecha para ustedes, que obviamente no es fruto de ningún acuerdo, como puede pensar alguna mente calenturienta, una regla hecha para la trampa y el fraude.

Ustedes tienen miedo de enfrentar esto en elecciones libres y limpias, si verdaderamente creen en la soberanía popular.

Por supuesto nosotros vamos a votar enfáticamente por la negativa y por el rechazo de este proyecto, porque nosotros creemos que la Constitución, como decía Juan María Gutiérrez en el propio Congreso Constituyente de 1853, no es una teoría, no es algo práctico, la Constitución es el pueblo mismo, es la Nación argentina hecha ley. Encerrado en este Código están las libertades; y es la única frente a la cual hay que arrodillarse.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Votaremos por la Constitución argentina, porque es el fruto de largas luchas de generaciones enteras; lo haremos por la inmigración, la educación igualitaria y gratuita, el ascenso social, los derechos humanos, y no regalaremos ni cederemos un milímetro en defensa de la Carta Magna que pertenece a todos los argentinos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi.- Señor presidente: empezamos a tomar conciencia de este debate a partir de una serie de reflexiones públicas de la señora presidenta de la Nación. Quizás la más importante, clara y contundente fue la expresada al otro día de haberse conocido el fallo de la Justicia tucumana en el caso de Marita Verón.

Todos nos sentimos consternados por ese fallo, la presidenta así lo expresó y convocó a los argentinos a llevar adelante un debate sobre qué Justicia queríamos, qué tipo de jueces queremos y qué Poder Judicial necesita la Argentina.

Estamos por cumplir treinta años de democracia, y en este lapso la Argentina ha tenido diferentes debates en los que, en mayor o menor medida, todos los sectores políticos y sociales fueron sujetos de ser interpelados. De este modo, fueron interpelados los políticos, los legisladores, los funcionarios del Poder Ejecutivo, los empresarios, los dirigentes, los gremialistas, y últimamente, por una fuerte decisión de nuestra presidenta, también fueron interpelados los periodistas.

De lo único que no se ha hablado durante estos años fue del Poder Judicial. Cada vez que se quería hablar del Poder Judicial, interpelarlo o insistir en alguna mirada, el autor de la iniciativa era estigmatizado por tener intenciones de limar o delimitar la independencia de dicho poder.

Detrás de la independencia del Poder Judicial, de manera totémica, abortaron todos los intentos anteriores de discutir sobre su rol. Por suerte, estamos acompañando este fuerte impulso que esta vez dio la presidenta a través de estas seis iniciativas que, a mi criterio, recogen seis valores nobles: transparencia, tres de ellas; agilidad, otras dos, y legitimidad popular, la que estamos discutiendo en este momento en la Cámara de Diputados.

Todos los señores diputados han dicho que estamos discutiendo de qué manera podemos mejorar, a partir del diseño de la forma de elección de los consejeros, el grado de legitimidad popular del Consejo de la Magistratura, órgano que fue introducido en la reforma de 1994.

A veces me causa gracia que todos hablan de la reforma de 1994 como si la política no hubiese existido, y la verdad es que la reforma de 1994 fue consecuencia de una gran negociación política entre dos dirigentes políticos predominantes de la época: Menem, que buscaba la reelección, y Raúl Alfonsín, que buscaba en teoría atenuar algunos efectos no deseados. En ese concepto de atenuar determinadas circunstancias surgió la idea de introducir el Consejo de la Magistratura para mejorar la selección de los jueces y la vigilia sobre su comportamiento y el Poder Judicial. Esta fue la génesis. Es decir que pasamos – como decía el otro día el ministro de Justicia- de tener un Poder Judicial que era designado por dos poderes elegidos democráticamente, con votación popular, como el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo en interacción, a tener un Poder Judicial en donde además de esa interacción aparecía como filtro o como intermediación el Consejo de la Magistratura.

No fue un debate fácil el del Consejo de la Magistratura. Había una decisión política de dos dirigentes políticos de imponerlo; por eso estaba en el Núcleo de Coincidencias Básicas.

Yo he dicho en el debate de 2006, y lo ratifico ahora, que los documentos preliminares del Consejo de Consolidación de la Democracia, que presidía Carlos Nino, desaconsejaban la introducción del Consejo de la Magistratura para el esquema jurídico que tenía la Argentina. Hubo una decisión política a la cual se acomodó nada más y nada menos que la Constitución Nacional. Estas cosas también hay que decirlas, porque si no parece que la Constitución del 94 surgió de algún otro lugar. No: surgió de un acuerdo político, de una decisión política que se impuso y después se consolidó electoralmente en forma definitiva.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

En el propio debate llevado a cabo en la Convención Constituyente del 94 se encontraron las diferencias. Por algo no quedó plasmado en el texto constitucional ni la forma de elección ni la cantidad de miembros que debía tener el Consejo de la Magistratura. Se hizo referencia al equilibrio y a los distintos estamentos. Nada se decía de ninguna de las cuestiones a las que hacía referencia anteriormente.

Se delegó en el Congreso, que tardó tres años, si no me equivoco -desde 1994 hasta 1997-, para sancionar la primera ley constitutiva del Consejo de la Magistratura, ley que como todos saben tuvo una reforma en el año 2006. O sea que el debate no fue fácil ni en el origen ni en el tiempo que les llevó a los legisladores ponerse de acuerdo para sancionar una ley constitutiva del Consejo de la Magistratura en el año 1997.

Con respecto al diseño de aquel objetivo que perseguía fundamentalmente mejorar la selección de los jueces habida cuenta de que la Justicia federal había crecido de manera importante, que se necesitaban mecanismos más especializados para llevar adelante una tarea cotidiana y que no tenía que quedar solamente en cabeza del Poder Ejecutivo ni del Poder Legislativo -siendo el Poder Legislativo solamente el Senado-, recuerdo que hasta el 94 los senadores eran mayoritariamente elegidos en forma indirecta por las Legislaturas de cada una de las provincias. Recuerdo también que hasta el 94 no había minorías en cada una de las provincias, o sea que cada provincia tenía la representación de dos senadores exclusivamente por la mayoría.

Se diseñó el Consejo de la Magistratura y en esa búsqueda del diseño lo que se terminó haciendo fue fortalecer los rasgos más corporativos del Poder Judicial. Nosotros no queremos que el Poder Judicial sea una corporación, pero no podemos negar los rasgos corporativos que tiene.

¿Qué acentuó esos rasgos corporativos? Al respecto podemos decir que el carácter endogámico del Poder Judicial se vio fortalecido por la aplicación del instituto del Consejo de la Magistratura.

Con el objetivo de atenuar esos efectos, si se quiere no deseados, la presidenta de la Nación, entonces senadora, planteó en diciembre de 2005 una modificación del Consejo con el mismo espíritu que hoy perseguimos acá. El espíritu presente en esa modificación impulsada en 2005 que se terminó aprobando en esta Cámara en 2006, apuntaba a dar preeminencia a la legitimidad popular sobre la legalidad corporativa. Así, constituimos un Consejo de la Magistratura en el que había siete miembros que contaban con legitimidad popular -seis del Parlamento y uno del Poder Ejecutivo- y seis que tenían legalidad corporativa.

También es cierto que se estableció una mayoría agravada de dos tercios. En este sentido, debemos reconocer -de lo contrario no estaríamos diciendo la verdad- que las mayorías agravadas -como la que implica la exigencia de los dos tercios- genera minorías privilegiadas. Digo esto porque un tercio de los miembros de determinado cuerpo colegiado puede inhabilitar su funcionamiento.

Los dos tercios obligan al consenso, pero el tercio bloquea. Cuando ese bloqueo se convierte en una práctica continua y consuetudinaria, inmoviliza el funcionamiento del cuerpo colegiado.

Por lo tanto, lo que hoy queremos hacer es seguir el camino que iniciamos en 2006. Queremos profundizarlo tratando de eliminar, atenuar, disminuir o aminorar los rasgos corporativos del Poder Judicial.

Por esa razón, hemos decidido que los consejeros magistrados, los consejeros abogados y los consejeros académicos sean elegidos por la voluntad popular.

Huelga decir que resulta incomprensible que un político democrático defienda el voto calificado antes que el voto popular. Es incomprensible que algunos vengán acá a defender el voto de setecientos, de trescientos o el de diez mil por sobre el voto de veinte millones de argentinos. (*Aplausos.*)

En realidad, tal como lo explicó el señor ministro de Justicia y Derechos Humanos en el brillante informe que brindó en la comisión...

- Manifestaciones en las bancas



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia solicita a los señores diputados que guarden silencio.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi.- Señor presidente: decía que tal como lo expresó el señor ministro en su brillante, excelso, maravilloso y contundente informe... (*Risas y aplausos.*) ...en la reunión plenaria presidida brillantemente por la diputada Diana Conti... (*Aplausos.*) ...esa es la tendencia que están persiguiendo todos los consejos de la Magistratura europeos, que es el modelo en el que nos fijamos para crear nuestro propio Consejo. La tendencia es exactamente la misma: limitar el poder corporativo y darle mayor injerencia a la voluntad popular.

Hoy alguien preguntó cuáles son los beneficios de esta reforma. Lo cierto es que tendremos un beneficio directo, porque el pueblo argentino va a conocer quiénes son los consejeros que integran el Consejo de la Magistratura, porque estarán obligados a buscar legitimidad.

Estar obligados a buscar legitimidad popular significa que tendrán que decir qué fallos tuvieron, cuál es la jurisprudencia que sentaron y cuál es su trayectoria profesional, como cada uno de nosotros hace cuando se presenta en una elección.

Salvo los especialistas en el tema, si hoy pidiera a los diputados que reciten de memoria los nombres de los trece integrantes del Consejo de la Magistratura seguramente ninguno llegaría a mencionar cinco. Ni nosotros sabemos los nombres de quienes integran el Consejo de la Magistratura. Por eso el primer beneficio directo será el conocimiento.

Quiero destacar además otro beneficio que en realidad es un derecho que trae esta modificación. Me refiero a aquella que permite que la elección de los consejeros jueces y los consejeros abogados incluya la obligatoriedad de cumplir con el cupo femenino. (*Aplausos.*) En todos estos años de existencia del Consejo de la Magistratura hubo una sola mujer jueza; las únicas mujeres que lo han integrado han sido las que propusimos desde el Poder Legislativo. Por medio de esta modificación en el Consejo de la Magistratura obligatoriamente habrá mujeres juezas y abogadas administrando y tomando decisiones en ese organismo. (*Aplausos.*)

Como la elección es similar a la de los senadores tampoco entiendo por qué tanta crítica o exigencia de proporcionalidad. ¿Por qué no piden proporcionalidad en la elección de los senadores, en la que también hay mayoría y minoría? Hay una mayoría que saca el 95 por ciento y una minoría con el 5 por ciento, que se distribuye en dos y uno. Es exactamente lo mismo que estamos planteando para la elección de consejeros; obligará a tener uno y uno.

La crítica sobre la politización y la partidización sólo la puede realizar quien desconoce cómo funcionan hoy las elecciones de los abogados y los magistrados, que están totalmente partidizadas y politizadas, con acuerdos entre partidos políticos que llevan candidatos de abogados y magistrados que finalmente terminan presentándose en las elecciones con partidos políticos que las reivindican.

La única diferencia que nosotros estamos planteando ahora es que en lugar de que los consejeros abogados sean elegidos por 10 mil abogados, los elijan 20 millones de argentinos, y que en lugar de que los consejeros jueces sean elegidos por 700 jueces, los elijan 20 millones de argentinos. Es mentira que la elección de los consejeros del Consejo de la Magistratura no esté partidizada.

Quiero utilizar mis últimos minutos –me extendí demasiado en esta primera parte- para hacer una última reflexión política respecto a cómo llegamos a este debate.

Creo que el clima que generaron previo al debate fue horrible, y fue generado por los principales medios de comunicación opositores a este gobierno, por los principales partidos políticos opositores y por las ONGs, que merecen un capítulo aparte.

Vaya mi absoluta solidaridad hacia los doce -que en realidad son trece, porque cambiaron a Ibarra por Fortuna- diputados que fueron expuestos por esa campaña de las ONGs. (*Aplausos.*)



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Esa campaña es de connotación fascista porque miente. Primero, esos doce diputados no son responsables de ninguna votación.

Segundo, los responsables de esa votación somos los 257 diputados. Además, es mentira que les preguntaban qué iban a votar; estaban presionándolos para que votaran en contra.

Tercero, lo hacían estigmatizando, si votaban en contra eran salvadores de la República, si votaban a favor eran traidores a la patria.

Cuarto, ya lo vivimos; el tema de las caritas lo vivimos con la 125, con la nacionalización de las AFJP, y también con la ley de medios.

Me extraña y critico fuertemente que ningún dirigente de la oposición haya salido a solidarizarse con estos doce diputados que fueron expuestos maliciosamente por esas ONGs. (*Aplausos.*) Ustedes también fueron cómplices de esa maniobra.

Y digo más, crearon un clima que yo creo que ni siquiera está dirigido a nosotros. Lo que más tristeza me da es que generan un clima tan horrible que inoculan odio al pueblo argentino para un lado o para el otro. (*Aplausos.*) Son profetas del odio, profetas del odio, (*Aplausos.*) adláteres del desánimo, correos de malas noticias. (*Aplausos.*) Tienen que dedicarse a construir una propuesta política en base al amor, en base al respeto y en base a la paz. Dejen de agredir, dejen de insultar, dejen de descalificar. (*Aplausos.*)

Se pasan la vida hablando de la República y de las instituciones y cuando llega el momento en que la República o las instituciones van a tomar una decisión que no les conviene se sacan la bandera, la estrujan y la pisotean. (*Aplausos.*) Respeten a las instituciones, respeten a la República, respeten al Congreso, respeten a la democracia, respeten a la patria. Hay que construir la patria entre todos. (*Aplausos prolongados. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- Solicito a los señores diputados que se ubiquen en sus bancas y se identifiquen.

Voy a leer el artículo 197 del reglamento: “Ningún diputado podrá dejar de votar sin permiso de la Cámara, ni protestar contra una resolución de ella; pero tendrá derecho a pedir la consignación de su voto en el acta y en el Diario de Sesiones.”

Vamos a tratar tema por tema. En primer lugar se va a votar en general y después se procederá a la discusión en particular. Solicito a los señores legisladores que se identifiquen en sus bancas.

Esta Presidencia comunica al cuerpo que, de acuerdo con la autorización que prevé el artículo 41, inciso 2), del Reglamento, requiriéndose una mayoría especial, emitirá su correspondiente voto.

Todavía hay 47 señores legisladores sin identificar. La Presidencia reitera el pedido a los legisladores para que terminen de identificarse en sus bancas.

– Luego de algunos instantes:

Sr. Presidente (Domínguez).- Se va a votar el dictamen de mayoría de la Comisión de Asuntos Constitucionales y otras, recaído en el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado por el que se modifica la ley 24.937, del Consejo de la Magistratura. (Orden del Día N° 1905.)

De acuerdo con lo establecido en el segundo párrafo del artículo 77 y en el artículo 114 de la Constitución Nacional, para su aprobación se necesita la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros del cuerpo, es decir, 129 votos afirmativos.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 253 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 123 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Han votado 130 señores diputados por la afirmativa y 123 por la negativa. (*Aplausos prolongados.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente (Domínguez).- Pasamos al tratamiento en particular.
Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi.- Señor presidente: voy a leer el artículo 192 del reglamento.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia solicita a los señores diputados que guarden silencio.

Continúe, señor diputado Rossi.

Sr. Rossi.- ¡Cuando dejen de insultarme, voy a continuar!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Por favor, continúe, señor diputado!

Sr. Rossi.- El artículo 192 del reglamento dice así: “Toda votación se limitará a un solo y determinado artículo, salvo que la Comisión de Labor Parlamentaria o el cuerpo acordaran hacerlo capítulo por capítulo o título por título.” De modo que, señor presidente, entendiendo que esta norma tiene un solo título y un solo capítulo, formulo moción de orden...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Por favor, señores diputados, dejen hablar al señor diputado Rossi para que termine de formular su moción.

Sr. Rossi.- Decía, señor presidente, que el artículo 192 permite que el cuerpo acuerde la metodología de votación. Si lo leen bien, dice: “...la Comisión de Labor Parlamentaria o el cuerpo acordaran hacerlo capítulo por capítulo o título por título”.

Por lo tanto, lo que nosotros estamos planteando, señor presidente...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Por favor, diputado Basse!

Sr. Rossi.- ¡Escuchame una cosa, Basse! ¿Vos viste cómo salió la votación? (*Aplausos.*)
¡Entonces, callate la boca!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Tunessi.- ¡Tramposos! ¡Respeten el reglamento!

Sr. Rossi.- ¡Los únicos que han hecho trampa durante toda la sesión fueron los diputados de la oposición, señor presidente, que lo único que trataron de hacer fue impedir que esta sesión se haga!

¡Y quiero llevar adelante la votación en particular!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi.- Entonces, señor presidente, según lo que dice el artículo 192, y entendiendo que esta norma tiene un solo título y un solo capítulo, mociono que la votación en particular se haga en una sola votación por título y por capítulo y que previo a esa votación los señores diputados hagan las observaciones que quieran hacer sobre el debate en particular. Nosotros -lo adelantará la presidenta de la comisión- tomaremos nota y responderemos. Pero que quede perfectamente establecido que la votación, según el artículo 192, contando con



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

mayoría en el cuerpo, se puede hacer de una sola vez, porque se trata de un solo capítulo y un solo título.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Vamos a votar la moción formulada por el señor diputado Rossi.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Solicito a los señores legisladores que se identifiquen, dado que procederemos a la votación.

Sr. Negri.- ¡No vamos a votar!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Si pueden sentarse en sus bancas...

Sr. Tunessi.- ¡Esto es trampa!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Si pueden sentarse en sus bancas....

Sr. Tunessi.- ¡Es fraudulento!

Sr. Piemonte.- ¡No hay acuerdo! ¡No se puede votar!

Sr. Presidente (Domínguez).- Les voy a recordar a los señores legisladores, si me permiten...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Diputado Piemonte, diputado Depetri...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi.- ¡No se bancan perder una votación!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Diputado Tunessi, diputado Bazzi, diputado Rossi...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Varios señores diputados.- ¡Fraude, fraude, fraude!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Varios señores diputados.- ¡Ganamos, ganamos, ganamos!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- De acuerdo con el artículo 228 del reglamento, le recuerdo a los señores diputados...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Si me permiten ordenar la sesión, luego daré la palabra.

Discúlpeme, diputado Tunessi, permítame coordinar la sesión.

De acuerdo con el artículo 228 del reglamento, recuerdo a los señores diputados que se acaba de votar de la misma manera en el Senado de la Nación.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- El artículo 228 del reglamento dice: "Si ocurriese alguna duda sobre la inteligencia de alguno de los artículos de este reglamento, deberá resolverse inmediatamente por una votación de la Cámara, previa la discusión correspondiente".

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Tunessi.- ¡Es falso!

Varios señores diputados.- ¡Fraude, fraude, fraude!



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Por lo tanto, voy a poner a consideración de la Cámara la votación y después le daré la palabra a los legisladores!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Los que estén por la afirmativa, sírvanse expresar su voto.

- Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Domínguez).- Queda aprobada la moción.

Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Gil Lavedra.- Señor presidente: el reglamento no deja lugar a dudas. (*Aplausos.*) El artículo que citó el presidente del bloque oficialista dice que toda votación se limitará a un solo y determinado artículo, salvo que la Comisión de Labor o el Cuerpo acordaran hacerlo por capítulo o título por título. La Comisión de Labor Parlamentaria nada acordó, y tampoco lo hizo el cuerpo. Además, el proyecto de ley no tiene capítulos ni títulos y existe otra razón: la Constitución, no sólo por su artículo 114, sino también porque se trata de una modificación electoral tramposa y trucha como la que están metiendo aquí, exige una mayoría calificada. Esto lleva a que la votación de este proyecto de ley deba hacerse artículo por artículo, porque la Constitución así lo manda. (*Aplausos.*)

So color de interpretación del reglamento, están violándolo al igual que la Constitución, porque la verdad es que no tienen la mayoría... (*Aplausos.*) Y como no tienen la mayoría, de modo confeso recurren a este procedimiento artero. Están sumiendo en la vergüenza al Congreso de la Nación, bajo su Presidencia. (*Aplausos y manifestaciones en las bancas.*)

Los desafío a que votemos artículo por artículo, como exige la Constitución.

Sr. Presidente (Domínguez).- Señor diputado: la moción ya fue votada...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Gil Lavedra.- ¿Qué fue votado? ¡No puede votar eso!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Recuerdo a los señores legisladores que el Senado de la Nación...

Sr. Gil Lavedra.- ¡Qué tiene que ver el Senado, señor presidente!

Sr. Presidente (Domínguez).- ...utilizó ese procedimiento y que recientemente hemos votado la interpretación del Reglamento.

Por otra parte, señor diputado Gil Lavedra, las normativas constitucionales a las que usted hizo referencia fueron leídas previamente. Se requerían 129 votos, la votación en general registró 130 votos afirmativos y se aprobó la interpretación del Reglamento. Por lo tanto, pedimos a los señores legisladores que se identifiquen a los efectos de votar el articulado.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

- 9 -

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja para plantear una cuestión de privilegio.

Sra. Bullrich.- ¡Yo también pido la palabra para una cuestión de privilegio!

Sr. Yoma.- Señor presidente: creo que ni los treinta años de democracia a los que recién aludió mi compañero Agustín Rossi ni este Congreso se merecen la tamaña degradación a la que estamos siendo sometidos. (*Aplausos.*)



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Nos hallamos frente a tres leyes que cambian estructuralmente el sistema republicano y federal de gobierno, que alteran sustancialmente la vida del Poder Judicial de la Nación, que por lo menos violan cinco artículos de la Constitución nacional, y estamos tratándolas en quince días y en una sola noche.

Por lo menos, sesionemos dentro de la legalidad. (*Aplausos.*) No nos merecemos esta indignidad de que violen el Reglamento de la Cámara para imponer una decisión que no pueden sostener democráticamente en una votación, de acuerdo a lo que tal Reglamento y la Constitución establecen.

Señor presidente: imponga su ética, su dignidad y su envergadura moral en defensa del decoro del Congreso. (*Aplausos y manifestaciones en las bancas.*)

Sr. Presidente (Domínguez).- La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

La Presidencia informa que cuenta con seis pedidos de cuestiones de privilegio.

- 10 -

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para plantear otra cuestión de privilegio.

Sra. Carrió.- Señor presidente: como lo anticipé en la primera cuestión de privilegio, usted había anticipado a los presidentes de bloques de la oposición que iban a violar el Reglamento de la Cámara y que iban a hacer esta interpretación. De ello son testigos los presidentes de bloques de esta Honorable Cámara. Lo señaló el presidente del bloque del PRO, el diputado Pinedo, y también Enrique Thomas.

He escuchado la conversación que usted mantenía, por lo que hicimos pasar a periodistas para que observaran cómo usted hablaba de ello, dada la gravedad de la cuestión.

Una norma tan expresa como el artículo 192 del Reglamento establece que toda votación se limitará a un solo y determinado artículo. La violación al Reglamento en una norma orgánica de la Constitución viciaría de nulidad absoluta la ley.

Lo lamento mucho, señor presidente, pero usted está incurriendo en la violación al artículo 248 del Código Penal. Se trata de una clara violación a los deberes de funcionario público, y esta oposición va a hacer la denuncia correspondiente a las ocho de la mañana en algún juzgado. A lo mejor, hay un tribunal que no sea kirchnerista y que pueda restablecer la regla que usted no mantiene dentro del Parlamento nacional.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia agradece a la señora diputada la consideración tan calificada.

Se dará traslado de la cuestión de privilegio a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

- 11 -

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Domínguez).- Para otra cuestión de privilegio, tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Camaño.- Señor presidente: lamento tener que hacer las aclaraciones que quiero efectuar mediante esta argucia de la cuestión de privilegio, pero sinceramente lo hago, sin dudas, hacia su persona por la manera en que está manejando esta reunión.

Quiero aclararlo correctamente para que no queden dudas, porque aquí van a haber interpretaciones judiciales.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

No sólo estamos ante la presencia de inconstitucionalidades que se han debatido durante todo el día y que están referidas a los proyectos de fondo, sino que hubieron expresiones por parte de los legisladores que constan en la versión taquigráfica respecto a su posición en general en cuanto a este tema. Eso fue lo que posibilitó que el oficialismo tuviera 130 votos, pero también hubieron expresas menciones de los legisladores en el sentido de votar negativamente en determinados artículos.

Lo que se pretende con esta simplificación de la votación es impedir que esos legisladores, que se manifestaron y anticiparon su voto negativo a los artículos que establecen la elección para el Consejo de la Magistratura, puedan emitir su voto de manera correcta.

No estamos en presencia de locuras parlamentarias, de fervores nocturnos ni de interpretaciones reglamentarias. Estamos a las puertas de un fraude que se pretende cometer para aprobar este proyecto de ley de manera ilegítima.

Señor presidente: usted tiene la obligación, por los discursos emitidos, por la envergadura de la norma y por el contenido electoral que tienen determinados artículos de realizar la votación en particular. De lo contrario, este proyecto de ley no será aprobado correctamente. Ello tiene que quedar debidamente aclarado, señor presidente, porque no están en consideración las cuestiones de fondo, sino que también están en tratamiento y son judiciables las cuestiones de forma. *(Aplausos.)*

La forma tiene que garantizarla usted, señor presidente, pues para eso lo hemos elegido. Lo hicimos para que mantenga este edificio como está, lo que nos enorgullece, pero fundamentalmente lo hemos elegido no para que sea un administrador de los recursos de la Cámara, sino para garantizarles a todos los legisladores, mayorías y minorías, que se respete el reglamento, la Constitución y nuestras investiduras individuales. *(Aplausos.)*

- 12 -

CONSEJO DE LA MAGISTRATURA (Continuación)

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi.- Señor presidente: voy a decir lo que siento, de modo que si alguno se siente ofendido, le pido disculpas...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Prat-Gay.- ¡Decilo con amor!

Sr. Rossi.- ¡La reacción de recién fue canallesca!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi.- ¡La interpretación del reglamento es acertada! ¡Un proyecto de ley que no está subdividido por capítulos o títulos es porque tiene un solo título y un solo capítulo! El reglamento permite esta interpretación y habla del acuerdo pleno de la Cámara. ¿Qué significa esto? Que la Cámara tiene que opinar. ¿De qué otra forma podría haber acuerdo pleno de la Cámara si no es votando?

¡La votación resultó positiva, pero ustedes hicieron la misma canallada que vinieron haciendo durante toda la sesión: poner dudas, mantos de sospecha, tratar de deslegitimarla e impedir su desarrollo! ¡Estas son las cosas que vinieron haciendo! *(Aplausos.)*

Señor presidente: a pesar de haber ganado la votación...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi.- ¡A pesar de tener la posibilidad de que se vote en un solo acto, pido que ahora, inmediatamente, ponga a votación artículo por artículo, sin más discusión, voto a voto, cada uno de los temas, y sin debate!

- Varios señores diputados hablan a la vez.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Rossi.- ¡Son unos caraduras!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡La Presidencia solicita silencio a los señores diputados!

Sra. Bullrich.- ¡Había pedido la palabra para plantear una cuestión de privilegio, señor presidente!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el miembro informante del dictamen de mayoría.

Sra. Conti.- ¡Señor presidente: en el articulado del dictamen se ha introducido una única modificación, que solicito sea leída por Secretaría!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Alfonsín.- ¡Cambiaron la norma!

Sr. Presidente (Domínguez).- Por favor, señor diputado Alfonsín...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Por Secretaría se dará lectura de la modificación propuesta al artículo 19 del dictamen.

Sr. Secretario (Bozzano).- Dicha propuesta consiste en reemplazar el término “reajustar” por “reasignar”. De esta manera el artículo 19 quedaría redactado de la siguiente forma: “Sustitúyese el artículo 5º de la ley 11.672 (t. o. 2005), por el siguiente: Artículo 5º: Autorízase al presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación para reasignar los créditos de su presupuesto...”. Y continúa el texto original.

Sr. Presidente (Domínguez).- Se va a votar artículo por artículo. De acuerdo con lo establecido por los artículos 77, segundo párrafo, y 114 de la Constitución Nacional, para su aprobación se necesita la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros del cuerpo, es decir, 129 votos.

Se va a votar el artículo 1º, y yo voy a hacer uso del voto.

Sra. Bullrich.- Pido la palabra para una aclaración de la votación.

Sr. Presidente (Domínguez).- Estamos votando el artículo 1º.

[- Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 251 señores diputados presentes, 131 han votado por la afirmativa y 120 por la negativa, registrándose además una abstención.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 131 votos por la afirmativa y 120 por la negativa.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- En consideración el artículo 2º.

Se va a votar.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sra. Bullrich.- ¡No puede votar...!

Sr. Prat-Gay.- ¡Una aclaración sobre la votación...!

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Estamos votando!

Sr. Prat-Gay.- Justamente...

Sra. Bullrich.- Una aclaración...

- Varios señores diputados hablan a la vez.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 250 señores diputados presentes, 128 han votado por la afirmativa y 101 por la negativa, registrándose además 21 abstenciones.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 128 votos por la afirmativa y 101 por la negativa. (*Aplausos prolongados.*)

- Varios señores diputados hablan a la vez.

AQUI VOTACION NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Hay dos votos no identificados...!

¡Faltan votar, diputado. Hay dos votos que se están aclarando: el de la diputada Alicia Comelli...!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Por favor, señores diputados, permitan que votemos todos con tranquilidad!

¡Hay dos aclaraciones: la de la diputada Alicia Comelli y la del diputado...!

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada para aclarar su voto.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Hay dos votos que no fueron registrados! ¡Uno corresponde al de la diputada Alicia Comelli!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Doctor Gil Lavedra: permítame aclararle que hay dos legisladores a los que no se les registró el voto. Uno corresponde a la señora diputada Alicia Comelli y el restante al señor diputado...!

Sra. Comelli.- ¡Se ha alterado la sesión, señor presidente! ¡Yo ya adelanté el sentido de mi voto, pero en el momento de la votación no quedó registrado!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Comelli.- ¡Esta es una sesión compleja y difícil! ¡Nosotros ya adelantamos el voto en general y en la votación no quedó registrado! ¡En ningún momento pedí autorización para abstenerme!



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡La señora diputada Comelli está aclarando que no se abstuvo en la votación, y lo propio está haciendo el señor diputado Forconi. Por lo tanto, son 130 votos por la afirmativa!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Señores diputados: continuamos con la sesión!
Corresponde pasar a votar el artículo 3°.

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Señor diputado Gil Lavedra: si quiere que volvamos a votar, tomen asiento y procederemos nuevamente a la votación!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Señores diputados: les hemos habilitado todas las posibilidades parlamentarias!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Gil Lavedra.- ¡Señor presidente: todos los diputados estaban identificados! ¡La votación se realizó y no obtuvieron mayoría! ¡Están cambiando el resultado de la votación! ¡No querían votar artículo por artículo porque no tienen el número!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Para su tranquilidad podemos mostrar los registros de la votación. De todos modos, podemos volver a votar el artículo.

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Allí está el registro!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Pretenden complicar la sesión!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Hasta que no se ordenen y tomen asiento no podemos proseguir con la sesión!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡La Presidencia solicita a los señores legisladores que tomen asiento en sus respectivas bancas!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Pedimos el máximo silencio y tranquilidad a los señores legisladores!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia reitera la solicitud de que los señores legisladores ocupen sus bancas a fin de poder proseguir con la sesión.

- Manifestaciones. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Alfonsín.- ¡Déjeme hablar, señor presidente!

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡Discúlpeme, señor diputado, pero hasta que los señores legisladores no se ubiquen en sus bancas y se ordene la sesión no puedo concederle el uso de la palabra!

Sra. Conti.- ¡No se puede hacer uso de la palabra estando de pie!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- ¡La Presidencia solicita a los señores legisladores que tomen asiento en sus respectivas bancas!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Domínguez).- Por Secretaría se dará lectura del resultado de la votación del artículo 2°.

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Gil Lavedra.- ¡Solicito un cuarto intermedio de diez minutos en las bancas!

- Manifestaciones en las bancas. Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Rossi.- ¡Pido la palabra!

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi.- Señor presidente: queremos seguir adelante con la votación. Nosotros cedimos a la posibilidad de votar artículo por artículo. Queremos seguir adelante; lo único que le pedimos es que cuando diga “tiempo” nos informen bien, nada más. Tenemos los votos para todos los artículos. Le pido que nos den el tiempo necesario y nos digan bien cuándo empieza a correr el tiempo para la votación.

Sr. Presidente (Domínguez).- Invito a la Honorable Cámara a pasar a un breve cuarto intermedio con permanencia en las bancas, y pido a los señores presidentes de bloque que se acerquen a mi estrado para conversar unos minutos.

- Se pasa a cuarto intermedio, permaneciendo los señores diputados en sus bancas.
- Varios señores diputados hacen abandono del recinto.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

- Luego de unos instantes:

Sr. Presidente (Domínguez).- Continúa la sesión. La Presidencia solicita a los señores diputados que se identifiquen en sus bancas. Se han registrado sin autorización 21 abstenciones.

Solamente dos aclaraciones: la señora diputada Comelli y el señor diputado Forconi han hecho la aclaración, constituyendo 130 votos.

Procederemos a la votación del artículo 3°.

Se va a votar.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 141 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa, registrándose además una abstención. No se ha computado el voto de un señor diputado.

Sr. Secretario (Bozzano).- Han votado 130 señores diputados por la afirmativa y 9 por la negativa. (*Aplausos prolongados.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 4°.

Sr. Yoma.- ¡Pido la palabra para una aclaración!

Sr. Presidente (Domínguez).- Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Yoma.- Señor presidente: quiero preguntar a la presidenta de la Comisión cómo se eligen los consejeros, porque estamos debatiendo artículo por artículo.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Yoma.- ¡¿Pero cómo no se van a hacer preguntas sobre el sentido de los artículos?!

Sr. Presidente (Domínguez).- Pida la aclaración, diputado Yoma.

Sr. Yoma.- Mi pregunta está relacionada con el segundo párrafo del artículo 4°, que estamos por votar. Dice que no podrán oficializarse candidaturas a más de un cargo y por más de una agrupación política. ¿Se refiere a cargos en los distintos estamentos del Consejo de la Magistratura? ¿A qué tipo de cargos se refiere? No lo entiendo.

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Recalde.- No importa. Interpretelo como usted quiera. (*Risas.*)

- Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Yoma.- La verdad es que no creía que el diputado Recalde fuera tan maleducado. Sinceramente, lo hago con mucha buena fe, sentado acá debatiendo con mis convicciones y haciendo las preguntas de buena fe. Si no tienen una respuesta, me lo dicen y punto.

Sr. Presidente (Domínguez).- Se va a votar nominalmente el artículo 4°.

Sr. Yoma.- ¡Hice una pregunta, señor presidente!



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente (Domínguez).- La miembro informante anunció que no se iban a aceptar modificaciones.

Sr. Yoma.- Yo no estoy proponiendo una modificación, señor presidente. Estoy haciendo una pregunta.

Sr. Presidente (Domínguez).- Se va a votar nominalmente el artículo 4°.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Abreu.- Solicito que quede constancia de mi voto afirmativo.

Sr. Presidente (Domínguez).- Se dejará constancia de su voto, señor diputado. Entonces, son 130 los votos afirmativos.

En consideración el artículo 5°.

Se va a votar nominalmente.

Sr. Yoma.- ¿Puedo hacer una pregunta?

Sr. Presidente (Domínguez).- Estamos votando, señor diputado.

Sr. Yoma.- ¡Pero quiero hacer una pregunta, señor presidente! ¡Estamos votando artículo por artículo y quiero hacer una pregunta!

Sr. Presidente (Domínguez).- Está corriendo el tiempo para la votación, señor diputado.

- Varios señores diputados hablan a la vez.
- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 140 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa. No se ha computado el voto de un señor diputado.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Yoma.- ¡Señor presidente: no se consignó mi voto y además quiero hacer una pregunta respecto de este artículo!

Sr. Presidente (Domínguez).- Para consignar su voto y formular la respectiva pregunta, tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Yoma.- Mi voto es negativo y quiero preguntar a la miembro informante si cuando dice que los candidatos no deben haber ocupado cargos o función pública en la última dictadura militar significa que si los ocuparon en otras dictaduras militares sí pueden ser candidatos.

- Varios señores diputados hablan a la vez.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Yoma.- ¿Es decir que las otras dictaduras militares eran legales y que únicamente la última no fue legal?

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora miembro informante.

Sra. Conti.- Señor presidente: no voy a contestar preguntas, sobre todo cuando son chicanas para ridiculizar una votación. La ignorancia del señor diputado no puede ser suplida por ninguna explicación que yo le dé. La vocación democrática está exigida como idoneidad en la Constitución y en la actual ley del Consejo de la Magistratura.

Sr. Presidente (Domínguez).- En consideración el artículo 6°.

Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Afirmativos 130, 9 negativos. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 7°.

Se va a votar.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 8 por la negativa, registrándose además una abstención.

Sr. Secretario (Bozzano).- Afirmativos 130, 8 negativos. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 8°.

Se va a votar.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Afirmativos 130, 9 negativos. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 9°.

Se va a votar.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Afirmativos 130 y 9 negativos. (*Aplausos.*)



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 10.

Se va a votar.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Afirmativos 130, 9 negativos. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 11.

Se va a votar.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Afirmativos 130, 9 negativos. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 12.

Se va a votar.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Afirmativos 130, 9 negativos. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 13.

Se va a votar.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Afirmativos 130, 9 negativos. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 14.

Se va a votar.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 diputados presentes 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Afirmativos 130, 9 negativos. (*Aplausos.*)



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 15.

Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Yoma.- Señor presidente: quiero remarcar que este artículo viola absolutamente la estabilidad de los magistrados del Poder Judicial, ya que con una mayoría reducida se los puede suspender.

Sr. Presidente (Domínguez).- Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos afirmativos y 9 negativos.
(Aplausos.)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 16.

Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Yoma.- Señor presidente: cuando se alude a los jueces titulares, subrogantes, sólo se hace referencia a los que tienen estado judicial o a los abogados de la matrícula que también son subrogantes pero no tienen estado judicial. En este último caso, no corresponde que el Consejo de la Magistratura aplique sanciones disciplinarias ya que no tienen estado judicial. Eso es ilegal.

Sr. Presidente (Domínguez).- Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos afirmativos y 9 negativos.
(Aplausos.)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 17.

Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos afirmativos y 9 negativos.
(Aplausos.)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 18.
Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos afirmativos y 9 negativos.
(Aplausos.)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 19.
Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos afirmativos y 9 negativos.
(Aplausos.)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 20.
Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos afirmativos y 9 negativos.
(Aplausos.)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 21.
Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos afirmativos y 9 negativos.
(Aplausos.)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 22.
Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 23.
Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes votaron, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 24.
Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 25.
Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 26.
Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 27.
Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 28.
Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.
En consideración el artículo 29.
Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)
- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa. (*Aplausos.*)

AQUÍ VOTACIÓN NOMINAL



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. Presidente (Domínguez).- Tiene la palabra la señora diputada por Chaco.

Sra. Mendoza (S.M.).- Señor presidente: quiero que quede constancia de mi voto afirmativo.

Sr. Presidente (Domínguez).- Así se hará señora diputada.

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 30.

Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa.

AQUÍ VOTACION NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

En consideración el artículo 31.

Se va a votar nominalmente.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 139 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa.

AQUÍ VOTACION NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Resulta afirmativa.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rossi.- ¡Si se terminó la votación de los artículos...!

Sr. Presidente (Domínguez).- Resta el artículo 32, que es de forma.

Sr. Rossi.- Simplemente, quiero pedir al señor presidente que después ponga nuevamente en consideración el artículo 2°.

Sr. Presidente (Domínguez).- Así se hará, señor diputado.

Se va a votar nominalmente el artículo 32, para cubrir las formalidades, y luego votaremos el artículo 2°.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 140 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa. No se ha computado el voto de un señor diputado.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa.

AQUÍ VOTACION NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- La Presidencia deja constancia de que el señor diputado Bromberg y la señora diputada Carrillo han votado por la afirmativa, de modo que se han registrado 130 votos afirmativos.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

El señor diputado Rossi ha solicitado la reconsideración de la votación recaída sobre el artículo 2°.

Se va a votar.

- Resulta afirmativa.

Sra. Carrió.- Señor presidente:...

Sr. Presidente (Domínguez).- Se va a votar nuevamente, de manera nominal, el artículo 2°.

- [Se practica la votación nominal.](#)

- Conforme al tablero electrónico, sobre 140 señores diputados presentes, 130 han votado por la afirmativa y 9 por la negativa. No se ha computado el voto de un señor diputado.

Sr. Secretario (Bozzano).- Se han registrado 130 votos por la afirmativa y 9 por la negativa.

AQUÍ VOTACION NOMINAL

Sr. Presidente (Domínguez).- Queda sancionado el proyecto de ley.

Habiendo sido modificada la sanción del Honorable Senado, el proyecto vuelve a la Cámara iniciadora. (*Aplausos prolongados y manifestaciones en las bancas y en las galerías.*)

- Puestos de pie varios señores diputados, entonan la marcha “Los muchachos peronistas”. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Domínguez).-